

UNIVERSIDAD – VERDAD



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

N° 39

Abril 2006

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Dr. Mario Jaramillo Paredes
RECTOR

Ing. Francisco Salgado Arteaga
VICERRECTOR

Ing. Jacinto Guillén García
DECANO GENERAL DE INVESTIGACIONES

Econ. Carlos Cordero Díaz
DECANO GENERAL ADMINISTRATIVO FINANCIERO

UNIVERSIDAD - VERDAD

Revista de la Universidad del Azuay

Director

Dr. Claudio Malo González
Consejo Editorial

Dr. Oswaldo Encalada Vásquez

Arq. Diego Jaramillo Paredes

Dr. Juan Morales Ordóñez

Diseño y diagramación

Econ. Mario Merchán Barros

La responsabilidad por las ideas expuestas en esta revista corresponde
exclusivamente a sus autores

Se autoriza la reproducción del material de esta revista siempre que se cite la
fuente

Canjes y donaciones: Biblioteca <<Hernán Malo González>> de la Universidad
del Azuay

ISSN 13902849

Avda. 24 de mayo N° 7-77 y Hernán Malo

www.uazuay.edu.ec

Apartado Postal 981

Teléfono: 2881-333

Cuenca- Ecuador

CREATIVIDAD Y HUMOR

CONTENIDO

NOTA EDITORIAL	9
DEL HUMOR Y OTROS DEMONIOS Claudio Malo González	11
LOS IMPENSADOS VIAJES DE LA FLECHA Joaquín Moreno Aguilar	31
EL HUMOR José R. Serrano González	55
EL HUMOR CUENCANO Felipe Aguilar Aguilar	63
LA COLUMNA HUMORÍSTICA EN POLÍTICA Gonzalo Bonilla Cortés	85
LA EDUCACIÓN ESTÁ EN EL RECREO Oswaldo Encalada Vásquez	101
MÁS ALLÁ DEL HUMOR NEGRO Hernán Coello García	113
Juan Bautista Aguirre	133
Breve diseño de las ciudades de Guayaquil y Quito	135

José Modesto Espinosa	147
El censo	149
¡Ya no se afeita!	157
Las literatas	163
Eduardo Cevallos García	171
De Ingapirca al Vaticano	173
Diccionario de brutalidades	199
Ernesto Albán Mosquera	231
“Evaristo Corral y Chancleta, Diputado de Peseta”	233
“Me siento Diputado”	242
La Escoba	259
EL Pishquista Intelectual	261
Un libro de Escipción Guambaña	272
Pic-nic en la Atenas	276
Tiempo de monas	286
Oda a la mona	292
Fundación de Cuenca	293
Cordial recibimiento tributó Cuenca a los pollos visitantes	298

Telegrama oficial al río Tomebamba	301
Canto al vencedor del Deportivo "Caldas"	303
El derecho de estirar la pata	305
Conscripción vial	310
Alfonso Andrade Chiriboga	317
¡Calle seña Cata!	319
La moda	322
Ojos bizcos	329
Gonzalo Bonilla Cortés	329
¿A qué huele el olor de santidad?	331
Alegato gratuito en favor del diablo	334
El gran mundo del pañuelo	338
La cartera de mujer	341
Por sus zapatos los conoceréis	344
Intemezzo sobre las vacaciones del marido	348
La suegra, angelical criatura	351

La republica de la unanimidad	354
Oswaldo Encalada Vásquez	
A las bienandanzas de una pulga	361
Joaquín Moreno Aguilar	365
Al amor ¿imposible?	366
Segunda declaración de amor	367
La vi hecha un oso a la Dafne Amoroso	368
Claudio Malo González	
Cigarro marketing	371
José Edmundo Maldonado	
La noche de los giles	373

NOTA EDITORIAL

El hombre es el único animal que ríe, se afirma con acierto, si esto ocurre es porque hay razones para ello. Nuestro comportamiento está condicionado por normas de diversa índole creadas por nosotros a lo largo del tiempo y su incumplimiento, deseado o no deseado, recibe múltiples tipos de desaprobación, una de ellas es la risa. Cuando actuamos cumpliendo con rigor lo establecido, nuestra vida se desenvuelve en un ámbito de seriedad, más cuando tienen lugar desvíos, una respuesta es la risa ya que, para enorme bienestar, poseemos el don del humor. Un caricaturista destaca con intenciones alguna de las facciones de las personas y, si es que es del caso, hace referencia a determinados tipos de actividad con la intención de que los que observan reaccionen con hilaridad. El universo del humor es gigantesco, va desde un traspíe involuntario de una persona importante en un acto solemne o la estrafalaria vestimenta de un payaso de circo y las palabras sin sentido que dice, hasta obras consideradas geniales en la historia de la humanidad como el Quijote.

Nuestra capacidad creativa posibilita el ordenamiento de la realidad en que vivimos, pero además su desordenamiento, que si se lo lleva a cabo con el propósito de distraer, se denomina humor. Se suele destacar la capacidad creativa del ser humano en las ciencias, las técnicas y las artes, pero en el ámbito del humor poca importancia se la da. Es frecuente que lo serio se tome en broma, pero es muy raro que la broma se tome en serio, restringiéndola a una manera ligera de hacer frente a la realidad; pero así como en las técnicas y las artes se da lo malo, lo mediocre y lo excelente, igual ocurre en el humor. Gigantesca distancia hay entre obras como el Quijote o Tartufo y colocar carbón en el auricular de un teléfono negro

para que quien lo usó se manche su oreja para burla de los demás.

La creatividad del humor puede manifestarse por varios caminos, la actuación en obras de teatro, películas o simplemente de cómicos individuales es una de ellas; en estos casos cuentan mucho el componente visual. Otra importante vía es la escritura que puede ser casi elemental como en los “comics” con apoyo visual: Hay obras de enorme aliento consagradas en la literatura universal como las que mencioné antes. En esta entrega de Universidad Verdad se aborda al humor, por razones obvias, en su expresión escrita.

En su primera parte se publican artículos que abordan esta área de la creatividad humana con el afán de aportar con sus fundamentos y repercusiones. Podríamos hablar, con las debidas reservas, de teoría del humor. La segunda parte reproduce escritos humorísticos, fundamentalmente de Cuenca y algo del Ecuador, que han sido reconocidos por su alto nivel. Las dimensiones de la revista no permiten contar con obras de larga extensión, de allí que sean más bien cortas. Una importante parte consta de artículos periodísticos ya que, esta manifestación literaria es un instrumento importante para abordar temas de nuestra realidad, enfatizando su aspecto jocoso.

Los artículos de periódicos responden a situaciones circunstanciales, de allí que, con frecuencia, es necesario conocer y, de ser posible, experimentar los hechos sobre los que el artículo versa. Pero hay algunos que sobrepasan esta circunstancia temporal y, pese a haber transcurrido un importante lapso, siguen cumpliendo su objetivo de provocar hilaridad sobre lo que tratan. No se pretende una antología del humor, tan sólo una reproducción de aquellas piezas pequeñas que en su época hicieron las delicias de los lectores y que siguen arrancando risas y sonrisas.

Columnia del día
Adrián



DEL HUMOR Y OTROS DEMONIOS

Claudio Malo González

Doctor en Filosofía por la Universidad de Cuenca
Doctor Honoris Causa por la Universidad de Carolina
del Norte - Ashville EE.UU.

Ex Ministro de Educación y Cultura

No hace falta ser Máster en Literatura para saber que al escoger el título de este artículo he parafraseado el de una novela de Gabriel García Márquez: Del Amor y otros Demonios. Para calmar los ánimos y escrúpulos de algunos puristas, no tengo inconveniente en declararme plagiador convicto y confeso, alegando a mi favor que la culpa de este desmán tienen dos letras: “h y u”. Considero al humor una de las expresiones creativas más nobles del ser humano y, al igual que el amor, puede llevar a resultados rayanos en la excelsitud o a canalladas despreciables. Al demonio le podemos dar un trato repulsivo o amigable ya que su utilidad en la vida humana es enorme. En un mundo perfecto, como supongo habría sido el Paraíso Terrenal, no podría haber espacio para el humor que proviene de imperfecciones y desórdenes que se los suele atribuir al demonio; de aceptar este presupuesto, sería el causante de la risa, lo que es un bono a su favor.

En términos figurativos, cuando nos atormentan conflictos internos, hablamos de los demonios que bullen y que, como resultado, alientan la creatividad que se expresa de múltiples maneras. Lo que calificamos de males lo atribuimos al demonio, lo que es encomiable, pues de no haber males no habría bienes, de no haber pecados, no habría virtudes. En torno al humor deambulan algunos demonios y entre los chistes inocentes y los indecentes, los segundos tienen una carga de risa mayor. En conclusión (no del artículo), buena parte de las expresiones de humor, son obras del demonio, lo que debemos agradecer.

Orden y desorden

Para bien o para mal, somos animales sociales y vivir en comunidad requiere normas y pautas de conducta a las que debemos sujetarnos para hacer frente con éxito y economía de desgaste psicológico a los problemas que la vida nos plantea. En la era digital es coherente comparar nuestra conducta con los programas que introducimos en los ordenadores para que dejen de ser meras pantallas de dudoso valor estético. Gracias a estos programas se convierten en instrumentos que con insospechada rapidez resuelven una serie de problemas que van desde archi complicados planteamientos matemáticos hasta juegos inocentes o indecentes para matar el tiempo y evitar la agresión del aburrimiento. La programación fundamental es el instinto que en el mundo animal, al que con arrogancia lo calificamos de irracional, agota los ámbitos del comportamiento con mayor o menor nivel de complicación. Interesante sería que algún injerto de biólogo e ingeniero de sistemas investigara las higas, los ram, el bus de datos, la memoria caché de las abejas que nos deleitan con su miel, cuya organización admiramos y a cuyas picaduras maldecimos. Las pautas de conducta del orden social son también programas que inciden en nuestro comportamiento y que pueden ser modificados con mayor rapidez.

La racionalidad y la posibilidad de practicar la libertad han creado en nosotros un complejo de superioridad que ha llegado a extremos como autocalificarnos “reyes de la creación”, aunque igual legitimidad tendría ser “reyes de la destrucción” en cuanto la construcción de armas de extrema eficiencia para acabar con la vida, inclusive animal, si es que se diera una guerra nuclear, es obra demencial y perversa de la especie humana. La agresión al planeta con tecnologías usadas al margen de la razón y que lo someten a una muerte lenta, es también el resultado del espíritu destructivo -a veces

camuflado- de nuestra especie. Al margen de estas “travesuras”, hemos despejado buena parte de las incógnitas del real orden de la naturaleza que escapa a nuestros sentidos y hemos creado órdenes en el ámbito social que, afortunada o desafortunadamente, ponen a la raya nuestras tendencias arbitrarias a desafiar normas.

Hijo legítimo de esta condición es el ocio que dista mucho de la ociosidad. Los principios y pautas sociales organizan la mayor parte de nuestro tiempo, especialmente en la edad denominada productiva; este ordenamiento nos torna eficientes en diversos niveles a costa de restringir nuestra creatividad. Un trabajador modelo se caracteriza por repetir con precisión creciente tareas simples sin desviarse del orden establecido. De estas actividades surge la rutina, hermana siamesa del aburrimiento, que no es otra cosa que anquilosar nuestras capacidades creativas y tornarnos robots de baja calidad.

Los cortos y largos lapsos de ocio permiten dar rienda suelta a nuestra creatividad. No hacer nada o vagar sin rumbo tienen, aunque parezca contradictorio, una dosis de creatividad ya que ese no hacer es el resultado de nuestra práctica de la libertad mediante una decisión que, acertada o desacertada, hemos tomado. La tan denigrada vagancia es una forma creativa de actuar pues su objetivo es el reposo por el reposo para satisfacción del cuerpo, sobre todo si está cubierto de cobijas con la suave tibieza de las sábanas y la acariciante blandura del colchón y..... etc.; la mente también reposa pues, para dejar que vague a sus anchas no se requiere hacer esfuerzos y, para un importante número de personas, no hacer nada es más constructivo que hacer algo. Una forma, no por repetitiva carente de sentido, de usar el ocio es ir a alguna función de circo o sintonizar el televisor en alguna comedia para liberarnos de la espesa vida cotidiana riéndonos a costa de lo que otros, de pronto rabiando en su

interior, hacen para que rían los demás. Las historias o historietas del payaso o cómico célebre por sus chistes que vive una tragedia interna que a nadie le gustaría, son tan frecuentes que a veces resultan un chiste de mal gusto. “Reir Llorando”, poema del mexicano Juan de Dios Peza, nos muestra esta cuasi tragedia protagonizada por Garrick.

El juego, cuya capacidad de hacerlo compartimos con muchos animales –que lo digan si no los perros cuya expresividad es fuera de lo común- es una forma bastante generalizada de usar el ocio. Desde una muy complicada partida de ajedrez hasta lanzar una bola que cabe en una mano para tratar de que se introduzca en un hueco, busca hacer una pausa en la rutina o evadir, aunque sea por poco tiempo, las tensiones que nos dan agruras y que creemos se redoblarán en poco tiempo. Lo que da sustento y respetabilidad al juego es que se trata de acciones sujetas a reglas que debemos observarlas sabiendo que se trata de una situación ficticia, en el sentido de su ninguna o limitada importancia en las serias metas de la vida. No ocurre igual cuando un futbolista profesional corre y patea con el temor de que sus desaciertos pongan en riesgo los dólares que le pagan por esta tarea que no tiene para él el carácter de ficción, sino una forma de ganarse el pan con el sudor de sus pies, o de su frente si alguna vez mete un gol de cabeza. Si hablamos de juegos de barajas y aledaños, lo más ingenioso es la trampa que consiste en una cacería al ingenio, que si no ha sido debidamente ejecutada y se descubre, hace que el “pilas” se vuelva cazador cazado, sin necesidad de pedir la mano de nadie.

¿Humor y desorden?

Acepto que quienes leen este artículo se pregunten si no son víctimas de una tomadura de pelo por que esperaban algún deleite histriónico o por lo menos calificar con los más

refinados epítetos al autor de malos chistes (“caldos” en la terminología juvenil). Lo real es que el ocio y el juego son como gallinas ponedoras que empollan muchos chistes que tienen campo abierto y apetecido en estos esparcimientos; verdad es que a veces, los más hilarantes se producen en situaciones de extrema seriedad (un velorio) sin que el autor haya pretendido poner la nota cómica y obliga al público a reírse de puertas adentro con convulsiones que tornan al tórax y el abdomen en vibradoras eficientes, como un lejano anticipo de un ataque de epilepsia. La risa es la consecuencia obligada del humor buscado o no buscado y, con gran frecuencia, el ocio es un espacio para provocarla a voluntad asistiendo a eventos destinado a este propósito o simplemente en reuniones cuya bondad se mide en función del tiempo destinado a las carcajadas, cuanto más sonoras, mejores.

Buen aporte sería investigar, mediante trabajo de campo, una tipología de la risa que va desde la del emparamado que consiste en una mala ficción para festejar un chiste en el que se es protagonista del ridículo¹, hasta la del que padece incontinencia oral y no respeta situación alguna. Hay la risa festiva que se define por el alto tono, la que produce agradecimiento del contador de chistes poco exitoso, la nerviosa que se destaca por su falta de oportunidad, la de compromiso hija de la misericordia para no defraudar o dejar en condición de zoquete al chistoso aguado, la estridente provista de un alto superávit de decibeles con agresión a los tímpanos, la recatada que se limita a un ja ja con un lejano esbozo de sonrisa, la educada propia de las damas del pasado, cuando las normas sociales consideraban ligereza de cascos dar rienda suelta a la risotada, de lo que estas señoras se cuidaban mucho en no caer, la del solista que, luego de hacer una desafortunada gracia que carece de acogida en el grupo, autofesteja su ingenio sin que ni siquiera las sillas o paredes se unan al júbilo. En mi cuarta o quinta

reencarnación tal vez dedique tiempo a esta tarea si es que alguien no acepta mi sugerencia.

Iniciaba este artículo afirmando que los seres humanos estamos sujetos a un ordenamiento social que encarrila nuestra conducta, pero que, sabiamente, las colectividades humanas establecen lapsos y ocasiones para romper con licitud esta disciplina y permitir el desfogue espontáneo de nuestros humores buenos o malos; en otras palabras hay espacios para practicar el desorden haciendo pausa a la camisa de fuerza -no importa si de marca- que la vida cotidiana nos impone. Una manera de bajar nuestras tensiones y liberarnos de los condicionamientos sociales, es el humor en sus innumerables manifestaciones, en otras palabras, la risa hija del humor se legitima cuando hay alguna forma de desorden que quebranta la sacralidad de los rectos carriles de la vida. Las sesudas investigaciones para explicar estos escapes, la molestia e indignación por este quebrantamiento son soluciones fuera de tiesto. El humor es la forma más sana, coherente y equilibrada, en medio de su desequilibrio, en cuanto da forma al sentido humano en las personas deformadas o anquilosadas en la rigidez del ordenamiento social.

La naturaleza funciona con un orden bastante rígido. Toda sociedad condiciona su funcionamiento a normas que garantizan un orden; nos podemos entender en un mismo idioma si aceptamos la organización semántica y sintáctica de las palabras, frases y discursos. La vida individual y colectiva es un buen o mal proyecto y para su realización se requieren normas que establezcan los límites del comportamiento en relación con los otros. En una telenovela brasilera- creo que El Bien Amado- Un alcalde empeñoso en contar con un muerto para inaugurar la obra más importante de su administración: el cementerio, recurre a un personaje con fama de loco convencido de que puede volar como las

aves, le lleva hasta una empinada colina, le pone unas alas para disfrazarle de ángel y le pide que se lance al espacio, orden que es cumplida, pero el chalado vuela, lo que provoca risotadas en los televidentes ya que se produce un desorden en las leyes naturales -en este caso la de la gravedad- y porque se desordena el plan del alcalde de inaugurar el cementerio. Demás esta decir que es el propio Alcalde el que ocupa por primera vez la “tumba fría” sin haber sido testigo ni oficiante de la inauguración.

Si en un acto solemne, alguien que sube para recibir una condecoración tropieza y cae, el público ríe porque se ha quebrantado un orden de manera no prevista. Numerosos son los chistes, reales o inventados, que resultan de un uso inadecuado del lenguaje por confusión del significado, gazapos –actos fallidos diría Freud- o por malicia. Cuentan que alguna persona, para que otro identifique a una señora de alcurnia en una reunión dijo “es la poltrona que está sentada en la matrona”; algún agudo sicoanalista habría dicho que en los recovecos de su inconsciente, este señor quería asfixiar a la dama con los mullidos cojines del mueble; alguno más avanzado habría interpretado este gazapo como que el caballero quería convertirse en poltrona para estar sobre la matrona.

Estos ejemplos son risibles porque se quebranta el orden semántico del idioma invitando a la risa este desorden. Queda en claro que la risa no es la única manera de reaccionar frente a un desorden; a nadie se le ocurriría reír, si viajando por una carretera de nuestras montañas, mira a pocos metros de su vehículo que un cerro lleno de rocas se derrumba sobre el pavimento o si teniendo necesidad de llegar con urgencia a un destino encuentra que algunas personas, so pretexto de paro “para reivindicar sus sagrados derechos”, han interrumpido la vía para castigar a los acongojados viajeros

que no tienen arte ni parte en el incumplimiento de esos reales o supuestos derechos.

Los caminos del humor

Una primera gran división en las manifestaciones del humor sería: voluntario e involuntario. En el segundo caso el protagonista no pretende provocar risa en los demás, se produce una situación no buscada ni prevista, que al ser percibida por los otros, causa hilaridad como el profesor que al entrar a clase, por descuido, tiene abierta su bragueta, o la autoridad que, en algún acto solemne, al intentar sentarse no se da cuenta que la silla está retirada y da con su humanidad en el suelo, o de quien al ocultar su calvicie con una peluca, queda al desnudo –sin el incitante sabor de la pornografía- a causa de una inoportuna ráfaga de viento que, además, puede provocarle un resfrío. En otros casos puede provenir del desconocimiento de palabras y actitudes en lugares distintos a aquel en el que se desarrolla la vida. Es el caso de un turista primerizo que en Cuba, a una bien dotada vendedora de fruta, le preguntó cuanto cuestan sus papayas, en lugar de recurrir al término fruta bomba, propio de la isla caribeña. Recuerdo la risotada que provocó en España una coterránea que, para galantemente ponderar la buena conservación y apariencia juvenil de una señora entrada en años, le dijo que tenía “cara de polla”. Abundan las situaciones cómicas de personas de otro país que, en el que visitan, usan palabras inocentes en el suyo pero indecentes en el visitado. No aconsejaría a un mexicano, en cuyo país el dulce de leche se llama cajeta, que en Uruguay pida este potaje. Hilaridad provocaría un ecuatoriano que en Brasil diga que quiere subir a una buseta, aunque de pronto se encuentre con una satisfacción no buscada.

No son raros los casos en los que, pretendiendo actuar correctamente o mostrar alguna innovación digna de admiración, se provoca sonrisas disimuladas, si es que no abiertas risillas. En el caprichoso y cambiante universo de la moda, suele ocurrir con alguna frecuencia. Quedaron ya en los recovecos de la historia aquellos tiempos en los que la vestimenta estaba vinculada a la condición social de quienes cubrían sus intimidades y aledaños, existiendo barreras sociales infranqueables y castigos informales a quienes las quebrantaban y en algunos casos, con intervención de autoridad, como ocurría en la colonia cuando, audaces personas, en la mayoría de los casos mujeres, que no tenían la condición de blancos, vestían atuendos de seda.

Si algo se ha democratizado en nuestros días –por lo menos en la llamada civilización occidental- es el uso de la vestimenta que, salvo muy pocas excepciones como las destinadas a ceremoniales religiosos y eventos militares, no tiene restricción alguna. La enorme difusión del bluejean muestra cómo barreras de toda índole, sociales y ocupacionales, han desaparecido. Se necesita tener una especial percepción, rayana en la manía, para distinguir si la prenda costó tres dólares en la feria libre o un par de centenares en caso de que lleve la marca de algún consagrado diseñador. La moda, en cuanto innovación de estilos, colores y cortes de vestimenta se ha refugiado en reducidos grupos con poder y prestigio reconocidos para dar el visto bueno a audaces cambios. Las modelos que en las pasarelas exhiben prendas –a veces casi invisibles- son las condesas y duquesas del pasado y amenazan seriamente desplazar a las consagradas artistas de cine cuyo talento teatral está retado por las medidas anatómicas, hijas de forzados ayunos llamados eufemísticamente dietas.

Gilles Lipovetsky, en su obra “El Imperio de lo Efímero, La Moda y su Destino en las Sociedades Modernas”, escribe:

“La moda es un sistema original de regulación y de presión sociales. Sus cambios presentan un carácter apremiante, se acompañan del deber de adopción y asimilación, se imponen más o menos obligatoriamente a un medio social determinado, tal es el despotismo de la moda tan frecuentemente denunciado a través de los siglos. Despotismo por otra parte muy particular ya que no cuenta con mayor sanción que la risa, la burla o la reprobación de los contemporáneos. Más fundamentalmente los decretos de la moda consiguen extenderse gracias al deseo de los individuos de parecerse a aquellos a quienes se juzga superiores, a aquellos que irradian prestigio y rango”²

Audaces innovadores o pobres intérpretes de estos dictámenes, con frecuencia, al no estar bendecidos por nombres de postín como Oscar de la Renta, Carolina Herrera o Christian Dior, hacen el ridículo y se convierten en blanco de la burla. El ridículo es una ruptura involuntaria del orden social y se da cuando las personas creen que están actuando correctamente o de manera original para atraer la admirada aprobación del entorno humano. La respuesta desaprobatoria al ridículo es la risa que no siempre se da de manera inmediata y en presencia del protagonista, sino evitándola o en comentarios posteriores entre personas que están de acuerdo con esta pobre contravención del orden establecido. Si el responsable de estas risillas se percata de esta reacción desfavorable, reacciona con un sentimiento de humillación y vergüenza que se la guarda en sus adentros o, lo que es peor, intenta demostrar a los demás que es él quien está en lo correcto y que los ridículos son los otros, con resultados desafortunados en la mayoría de los casos.

Las acciones ridículas son mucho más frecuentes de lo que creemos, todos alguna vez hemos hecho este papel, pero los hay que reinciden con frecuencia. Cuando se reconoce que se ha incurrido en ridiculez la experiencia lleva a tratar de no repetir el dislate, cuando no hay conciencia este fenómeno se torna parte de la personalidad. Richard Armour inicia la introducción a la Historia de la Estupidez Humana de Paul Tabori con el siguiente párrafo:

“Algunos nacen estúpidos, otros alcanzan el estado de estupidez y hay individuos, a quienes, la estupidez se les adhiere. Pero la mayoría son estúpidos no por influencia de sus antepasados o de sus contemporáneos. Es el resultado de un duro esfuerzo personal. Hacen el papel del tonto. En realidad, algunos sobresalen y hacen el tonto cabal y perfecto. Naturalmente, son los últimos en saberlo, y uno se resiste a ponerlos sobre aviso, pues la ignorancia de la estupidez equivale a la bienaventuranza³.

Sin hacer una generalización absoluta, lo que Armour afirma de la estupidez y los estúpidos es aplicable, en buena medida, a los ridículos contumaces. A gusto o disgusto, aceptando o cuestionando, tenemos que vivir en conglomerados humanos y para hacerlo con el menor número de conflictos posibles, tenemos que aceptar las pautas de conducta propias de la comunidad que van desde los usos sociales hasta las leyes. En el caso de las leyes no nos queda otro recurso que observarlas influyendo para ello el miedo a los castigos que su quebrantamiento acarrea; si se trata de normas morales, el temor de que se esté obrando mal con la consiguiente reprobación social y, con frecuencia, interna, nos induce a obedecerlas. En los usos sociales entre los que se encuentran la moda, la etiqueta y la urbanidad, una de las pocas presiones para fortalecer su cumplimiento es el ridículo cuyo castigo es la risa, que a la vez es premio

para los que observan, y su comportamiento normal se da cumpliendo las normas, a veces complicadas y artificiosas.

Es frecuente el ridículo entre los nuevos ricos que, al lograr éxito económico, creen estar automáticamente en los estratos sociales altos y, para demostrarlo, pretenden cumplir las normas de urbanidad y etiqueta de manera forzada y con notorios desaciertos. No es raro que los mejores chistes provengan de quienes no tienen la intención de hacerlos, al contrario pretenden contribuir al mejoramiento del mundo literario con poemas de “alta calidad”. En los versos de un poeta con ínfulas de laureado -de cuyo nombre me he olvidado intencionalmente- para rimar adecuadamente, escribió “Y tras un floripondio/ Suás me escondio”. Y luego: “La mujer a los quince es flor y espuma/ A los treinta baba y reúma”. Si hubiera pretendido escribir obras humorísticas, lo más probable es que hubiera fracasado rotundamente El chiste, en este caso, nace de su seriedad.

Humor y Creatividad

Si alguien quiere disfrutar de casos ficticios de estas anomalías en nuestro medio, le recomiendo que lea en el semanario La Escoba, publicado en Cuenca entre 1949 y 1961, la sección “El Pishquista”, término que quiere decir arribista o trepador social⁴. Moliere en sus comedias cargadas de humor ha conformado tipos humanos modelos de defectos, como Harpagón que encarna la avaricia o Tartufo la hipocresía, ha logrado plasmar el mejor prototipo que conozco del nuevo rico trepador: Monsieur Jourdin en su comedia Le Bourgeois Gentilhomme.

Las obras a que he hecho referencia demuestran que el humor no se limita a dislates con ínfulas de seriedad, sino que es una enorme y muy rica fuente de creatividad. Si la risa es una forma de esparcimiento, si nos permite hacer

pausas a la realidad espesa y a la rutina, si es que para evitar, aunque sea temporalmente, el mal de nuestros días cuyo término “stress” se ha puesto de moda, hay muchas formas de crear voluntariamente situaciones que provoquen risa de múltiples tonos. Desde bromas ligeras o pesadas y “cachos” bien o mal contados hasta novelas geniales como el Quijote y películas rayanas en la genialidad como las de Charles Chaplin. El ser humano en todos los tiempos ha recurrido a su ingenio para crear situaciones risibles. Con el perdón de los teólogos sesudos y densos, no estaría mal interpretar el ofrecimiento que Eva hizo de la manzana a Adán y su aceptación, como una broma pesada que nos ha llevado a recurrir a la risa para aliviar nuestro tránsito por este “valle de lágrimas”.

No pretendo agotar las múltiples maneras para crear situaciones risibles, enumeraré algunas: bromas, disfraces, cachos –para fungir de culto puedo decir chascarrillos- en los que su efecto hilarante depende, en buena medida, de la manera como se los cuenta, representaciones que comienzan con los ligeros payasos de circo, comedias de todos los calibres en las que el talento representativo de los cómicos juega un importante papel, películas que con las tecnologías del séptimo arte contribuyen a intensificar las escenas risibles. La expresión gráfica como el dibujo llega a su mayor expresión humorística en las caricaturas.

Las palabras que aprisionan ideas generan, en alianza con el dibujo, humor que se expresa en los comics de periódico y revistas. No puedo olvidar que en mi infancia lo primero que buscaba cuando el diario llegaba a mis manos, luego de haber recorrido las de los mayores, era Benitín y Eneas, el Profesor Nimbus y Don Pancho y Doña Ramona. Este subgénero, o como quieran llamarlo, tiene escalas de calidad determinadas por la demanda del público. Gran acogida tienen –o tuvieron- los personajes de Walt Disney,

Condorito y llegan a la máxima expresión en Mafalda que para algunos es más consistente que un difícil tratado de Filosofía porque llama a profundas meditaciones sobre problemas de la vida práctica, con ahorro de buenas cantidades de neuronas y sustancia gris que serían consumidas en una lectura de la “Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente” de Arturo Schopenhauer.

El año pasado el mundo, de manera especial el hispánico, vivió pendiente de las celebraciones del cuarto centenario de la publicación del “Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”. Comienza este año la celebración de William Shakespeare. Posiciones diferentes se han dado en el mundo de la cultura occidental sobre cual de los dos escritores llegó a la más elevada cumbre de la genialidad; la corriente anglosajona se inclina por Shakespeare mientras la latina por Cervantes. Para los propósitos de este artículo, vale la pena destacar que El Quijote es una novela de humor y que Shakespeare, además de Hamlet y Macbet, escribió varias comedias humorísticas de enorme éxito como Las Alegres Comadres de Windsor, Como Gustéis, La Doma de la Bravía, El Sueño de una Noche de Verano, entre otras. El humor no tiene límites e igual lo manejan las más altas cumbres de la literatura y el cine que gentes que están bastante por debajo de la media y son acreedores a la octava obra de caridad: reír de los chistes sin gracia.

El chiste puede ser inofensivo cuando su meta única es arrancar carcajadas o risas discretas como ocurre con las seudo piruetas de un payaso de circo con vestimenta estrafalaria, o puede convertirse en un arma de insospechados poderes dependiendo de la intención de quien los genera. Hay chistes que se agotan en la distorsión del orden normal, sin alusiones personales como cuando Eduardo Cevallos en su Diccionario de Brutalidades define a caco como primo de la caca. Pero con mucha frecuencia

embozan críticas a determinados personajes que pueden formar grupos con formas de vida uniformes como los clérigos, militares o habitantes de determinados territorios. Estas expresiones de humor provocan manifiestas o encubiertas rabias entre algunos integrantes de los grupos, que trasladan a sus personas lo que está dirigido a una colectividad con la que, con o sin razón, se identifican y se consideran en la obligación de defender una “causa”, aunque no haya causa para ello.

Dirigido a una persona puede ser una forma de agresión en la que el ingenio ablanda el carácter burdo del insulto. Algún político de los más altos niveles llamó a uno de sus rivales burro, lo que mereció fuerte desaprobación en los medios de comunicación y exigencia de que ofreciera disculpas al ofendido; el político de marras, desde un canal de televisión, ofreció disculpas al burro, con lo que intensificó su dura agresión, pero reemplazando la indignación del público con risas. Larga y creciente era la rivalidad entre dos escritores, el uno de elevada estatura y el otro notable por su corto tamaño; en algún enfrentamiento verbal, el de alta estatura dijo al de pequeña “si supiera que sabes nadar te echaría un escupitajo”. En los más diversos tonos el humor como medio de agresión verbal es un arma de enorme poder, ya que la única manera de responder es mediante otro chiste de igual o mejor calidad, lo cual pocas veces es posible. Responder con agresión física o insultos provoca la desaprobación del gran público, ya que el agraviado demuestra carecer de ingenio suficiente y, en la inmensa mayoría de los casos, el público siempre se pone a favor del que recurrió al humor.

El anecdotario político en prácticamente todos los países del mundo, está matizado con chistes hechos en pleno debate. Daniel Samper Pizano, en una de sus obras nos relata cómo en una agria polémica entre Laureano Gómez

Castro, conservador, y un Senador liberal de apellido Toro, terminó este último su intervención de esta manera: tenga presente que yo soy Toro y embisto, a lo que el otro respondió: Yo soy Gómez y Castro.

Más allá de la risa

Puede el humor ser usado como un instrumento para plantear problemas trascendentales e invitar a profundas reflexiones sobre diversos aspectos de la vida. El caso de Don Quijote de la Mancha es un contundente ejemplo de lo afirmado. Ríos de tinta han corrido para abordar los profundos planteamientos que sobre la condición humana plantea el caballero de la triste figura. Alguna vez miré un cómic sobre el Quijote, dedicado a niños, las limitaciones para diálogos y abordamientos de la realidad, redujo esta obra a una secuencia de hechos cómicos ocasionados por los dislates de una persona cuya mente se había deteriorado y las actitudes de un acompañante cuerdo, pero con tan limitado talento, que su ingenuidad le llevaba a tomar como hechos reales bromas que otros lo hacían, como gobernar una ínsula ficticia. Actuar con ideas y actitudes cargadas de idealismo sobre el mundo en que se vive, puede llevar a una desaprobación castigada por la risa, a la vez que las distancias entre el mundo que creemos debe ser y el que realmente es, nos lleva a pensar, con pesimismo en las limitaciones de la condición humana que invitan a vivir con un quemeimportismo ante la imposibilidad de asumir compromisos con los cambios que el mundo requiere. Un simple interrogante surge luego de leer esta obra, ¿En donde radica el disparate? En las actitudes y acciones de una persona cuya sanidad mental parece ser evidente, o en las respuestas socarronas y agresivas de quienes no tienen magín suficiente para captar los fundamentos y metas de un mundo ideal.

El estafalario Charles Chaplin es uno de los directores - actores que más carcajadas ha provocado y sus películas, la gran mayoría en la época del cine mudo, siguen teniendo actualidad, en alguna medida por sus dotes histriónicas, pero sobre todo por los mensajes críticos contra el orden establecido y las lacras sociales. El banquete que se da al comer un zapato observando con detalle las normas de urbanidad en la mesa invita a incontenibles risas, pero esta oculto o evidenciado el problema del hambre que se pasa ante el atractivo de obtener oro en Alaska y, de esta manera, hacer “easy money”. En el Gran dictador no deja espacio alguno para descansar de la risa, pero es una de las críticas más duras a la demencial vigencia del Nacional Socialismo encarnado en Adolfo Hitler. Luego de dar rienda suelta a nuestra necesidad de evasión mediante la risa al mirar Tiempos Modernos o El Niño, nos queda un regusto de angustia y preocupación ante las casi trágicas situaciones a que puede llevar la pobreza gestada por un orden establecido inhumano.

Inagotable es el tema del humor para adentrarnos en sus complicados contenidos. Una primera aproximación nos muestra su lado superficial partiendo del presupuesto de que la risa es un escape a los agobios de la seriedad que es, a la vez, la única actitud “sensata” para hacer frente a los problemas de la vida. Como en toda forma de la creatividad humana –literatura, arte, filosofía etc.- hay niveles que van desde la epidermis y llegan a notables profundidades. Igual ocurre con el humor, la caída estrepitosa de un payaso que calza zapatos gigantescos o el comportamiento de Don Quijote en una venta que la ha transformado en su mente en castillo o los despliegues sentimentales frente a Aldonza Lorenzo transformada en Dulcinea del Toboso tienen algo en común: el carácter cómico por la distorsión de la normalidad. Pero hay años luz de distancia entre el anónimo payaso de circo pobre y el caballero manchego.

Notas:

¹ Para los que nacieron con vehículo automotor a la puerta o buses en el terminal terrestre, emparamada es una persona que se despidió de este mundo cruel alguna noche en un páramo helado al realizar algún viaje a caballo o a pata, siendo característico de esta muerte una expresión de los músculos faciales similar a la risa, es decir morían sin saber que se reían.

² Lipovetsky, Gilles. El imperio de lo Efímero, La moda y su Destino en las Sociedades Modernas, 2002, Anagrama, Barcelona

³ Tabori, Paul. Historia de la Estupidez Humana, 1984, Ediciones siglo XX, Buenos Aires

⁴ En 1980 publiqué una Antología de la Escoba, libro que alcanzó las 372 páginas



LOS IMPENSADOS VIAJES DE LA FLECHA

Apuntes para una teoría del humor

Joaquín Moreno Aguilar

Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad de
Cuenca

Máster en Desarrollo Educativo por la Universidad del
Azuay

Cuando se lee teorías acerca del humor se percibe rápidamente la abundancia de puntos de vista; se siente que cada tratadista se cree más inteligente que el otro, que escriben como si su teoría fuera la única que realmente explicase algo del porqué reímos, la única acertada en profundizar en las motivaciones psicológicas, la única que clasifica adecuadamente los recursos... y, en fin, en palabras llanas: que en tratándose del humor, hay muy pocos acuerdos.

Tanto es esto así, que ni siquiera hay una definición aceptada de lo que es “humor” o “humorismo” y, por ello, para iniciar este escrito parto de la definición que me ha parecido desde hace muchos años la más acertada y que la tomé de un escrito denominado: “*Por qué reímos*”, de Arthur Koestler, del que no puedo citar más, porque lo único que tengo es una vieja fotocopia en la que no están las páginas iniciales con los datos que indican la editorial, la fecha de publicación, etc.

¿Qué dice Koestler del humor?

“En sus numerosas y célebres variedades, el humorismo puede definirse sencillamente como un género de estímulo que tiende a despertar el reflejo de la risa”

Sabia definición. Seria y precisa. La adopto, y es a este “*género de estímulo que tiende a despertar el reflejo de la risa*” a lo que me voy a referir en este escrito.

Procuraré hacerlo, además, con un estilo en lo posible alegre, porque -como lo dejé escrito en alguna ya lejana ocasión, referirse al humor en términos aburridamente serios, tiene mucho parecido a buscar el secreto de la belleza de una miss universo durante su autopsia.

Decía que no hay acuerdos respecto del humor, pero, la afirmación no es del todo cierta. Sí los hay pues se concuerda que el humor suele ser profundamente local y cruelmente temporal. Explico cada una de estas dos características.

A fin de que a la primera –el “localismo” del humor- se la recuerde con facilidad, la expreso con la frase: “*casi todo humor suele ser profundamente provinciano*”.

Y aunque aquello de “*provinciano*” no va a ser comprendido en países en los que existan estados, en realidad no importa, porque la idea es clara y porque los escritos no suelen tener tanta difusión como se cree, ni siquiera ahora con las publicaciones “online”.

Es más, afirmar que el humor es provinciano puede ser un error por atribuir al humor un ámbito demasiado amplio, porque en muchas ocasiones su espacio es incluso más limitado que una ciudad o un pueblo y se reduce, más comúnmente a la familia o al ámbito de trabajo.

Experiencias abundan. Imaginemos una bastante común: asisten a una reunión con una familia a la que no conocen mucho en la que, como en toda familia extendida suele existir entre sus especímenes un “*gracioso*”. Apenas la conversación adquiere fluidez, el susodicho empieza a narrar anécdotas del pasado familiar que, generalmente, comienzan así: “*Y se acuerdan cuando...*” y a continuación, se narra la ocasión aquella en que a la hermana le bailaban

los porotos en el ojo, aquella otra cuando el abuelito resbaló y cayó estrepitosamente de culo; o esa “terrible” en que la tía ... ya muy viejita, pero metiche se empeñó en estar presente mientras se pedía la mano de... y soltó tremendo gas justo cuando las circunstancias exigían la máxima circunspección...o incluso la trascendente de “*cuando la prima N.N. se fue de paseo a X.X. sin avisar a la tía N.N. que le iba a acompañar el X.X....*” y mientras los familiares, conocedores de los antecedentes y sobre todo de los consecuentes del hecho humorístico del pasado (algunos tal vez, incluso, hijos del mismo) comienzan ya a colocar en su fisonomía las facciones medio tontas que anteceden a la risa, uno se siente inmensamente descontextualizado y procura poner la cara más inteligente y comprensiva posible.

Anticipando conceptos: mientras los familiares ya están en “*tensión humorística*”, uno, el extraño, se siente un poquito estúpido.

En términos un poco más científicos: es claro que mucho del humor depende profundamente del contexto.

Los chistes –y los chismes- de oficina o del lugar de trabajo, son otra fuente abundante de ejemplos de lo dicho. Si usted no trabaja en... ¿qué le importa que el ni sé cuántos le haya ganado ni sé qué beldad al ni sé cómo? Los “conocedores” del suceso, se ríen, sonríen y aportan detalles –solamente cómicos para ellos- en veces reales y en muchas otras inventados, tan solo por el prurito de mostrar que son personas “bien informadas”. Uno, mientras tanto, pobre descontextualizado del hecho morbi-cómico, se siente en el limbo, lugar al que antes iban los niños muertos sin bautizar y que ha pasado a ser un “no lugar” porque dicen que no existe.

El humor de los pequeños poblados puede ser casi trágico. Cuando los vivos de la población se reúnen para contar chistes sobre el tonto de la misma, se mueren de risa, se festejan, se gozan.

Pero cuando van al pueblo vecino y cuentan los mismos chistes que les causaron tanta gracia, nadie se ríe y les miran, más bien con cara extraña, al punto de sentirse bastante tontos, ellos, los vivos. Es entonces cuando suelen surgir los desesperados intentos de explicar el contexto diciendo: “*Es que verán, no...*” que es lo peor que cualquier ser inteligente puede hacer cuando se trata de humor: intentar explicar el porqué debieron reírse las otras personas, que no comprendieron nada de nada.

La razón de esta aparente sinrazón es clara: en el pueblo del lado el tonto es otro, tiene otro nombre y otras características. Por eso, cuando nos cuentan chistes de gallegos primero tienen que explicarnos que los gallegos son tenidos por ingenuos, de la misma manera como por estas tierras se les tiene a los de la ciudad o pueblo de ... y que por lo tanto contar chistes de gallegos equivale a contar chistes de ... ¡Ah, ya entendí!...

Solo el humor genial logra rebasar el limitado ámbito geográfico que suele tener la narración humorística común y corriente. Solo el humor genial rebasa las limitaciones geográficas y alcanza alguna fibra humana profunda que le da –además– permanencia en el tiempo.

Incluso las series de televisión de gran éxito humorístico, por ejemplo Friends, (a la que me atrevo a calificar de “genial”) necesitan construir su propio contexto y universalizarlo. Cuando lo logran, será más fácil lograr en los telespectadores el reflejo de la risa. Además de que procuran partir de situaciones humanamente interesantes y

que nos predisponen a la “*tensión humorística*” como es la presencia de varios hombres y mujeres con características marcadas, viviendo en un ambiente reducido.

Pero, no nos desviemos. Vamos a la segunda característica enunciada como que el humor es cruelmente temporal. En este caso, el ejemplo ya no se basará en los tontos del pueblo, sino en los vivísimos de la nación.

¿Tienen sentido los chistes cuyo protagonista es el mal presidente de turno cuando por alguna razón (en el Ecuador suele ser caída aparatosa y rápida huida) ha dejado de gobernar? Ya no. Caído el gobernante los chistes pierden su gracia y debemos esperar a que el nuevo mandamás haga alguna tontería o muestre sus características susceptibles de burla para comenzar, nuevamente a reír a su costa. Parece, que mientras más malo es el gobierno, más narraciones cómicas hará el pueblo, porque la risa funciona entonces como catarsis, aunque no me atrevo a afirmarlo de manera categórica. Podría ser también masoquismo.

En este caso, el humor rebasa los confines del pueblo para alcanzar a toda una nación, pero sus límites están marcados por el tiempo que dure en el poder el objeto de la ironía, el sarcasmo o la caricatura.

Otro ejemplo de la temporalidad del chiste podemos encontrarlo en las frases escritas en los años viejos.

Los “años viejos”, generalmente, buscan quemar las penas principales sobrellevadas durante el año, más con humor que con llamas, y por ello, tan esenciales como el monigote, y en algunos casos más, son los escritos que suelen acompañarlos. Una lectura de las frases del diciembre del 2004 ya no tendrán sentido –la gran mayoría- en el diciembre del 2005. Fueron risas de un día, e igual que los

monigotes, se quemaron y se hicieron cenizas. Es un humor que tiene lugar y fecha: la esquina de las calles tal y tal, en el 31 de diciembre del año...

Asimismo los “testamentos del año viejito” -como les decimos cariñosamente- esos que ayer provocaron lágrimas de alegría, hoy a lo más, nos obligan a un esfuerzo de la memoria para intentar -recordando las circunstancias- revivir la sonrisa. El esfuerzo es, casi siempre, inútil.

Es que como ya se ha dicho, muchos de los elementos del humor, dependen –con exceso- del contexto cultural.

Dejemos a los tontos del pueblo y a los vivísimos de la nación y veamos unos ejemplos tomados de una de las obras consideradas como cumbres del ingenio humano, tanto por el estilo, como por la riqueza de los mensajes transmitidos y...por el humor: Don Quijote de la Mancha.

Si el humor es tan temporal y tan espacial, tan dependiente de las circunstancias, tan supeditado a la cultura, al conocimiento que tenemos de los personajes, tan subordinado a las connotaciones de las palabras, ¿cómo es que una obra de casi cuatrocientos años todavía conserva la capacidad de “*provocarnos el reflejo de la risa*”.

Antes de la respuesta, una breve digresión:

Hay en La Ilíada una escena que describe el momento en que Héctor va a despedirse de su esposa Andrómaca, ya vestido para el que será su último combate. Su pequeño hijo, al verlo con todos sus artilugios de guerra, confeccionados justamente tanto para proteger como para causar temor, se refugia en los brazos de su madre. Padre y madre ríen, y el héroe tiene que despojarse de su yelmo para poder abrazar al pequeño. Es para mí, la más bella

escena de esa obra bélica, porque nos muestra que los niños y los padres y las madres de hace tres mil años eran iguales a los actuales. La escena toca una característica humana permanente.

Si El Quijote tiene elementos que aún nos hacen reír deber ser porque esos elementos no están supeditados a su contexto cultural o, dicho de manera positiva, porque esos elementos tocan algo esencial del ser humano, y podrían servirnos de muy buenas pistas para profundizar en qué es lo permanente en el humor, pero eso sería motivo de un estudio más largo y profundo, ahora corresponde decir que cuando lo releemos notamos que mucho de lo que debió ser humor fino se ha quemado como las frases de los años viejos porque son características culturalmente alejadas y que ya no tienen, por lo tanto, el poder de provocar en nosotros el reflejo de la risa.

Seguramente debieron ser humorísticas las descripciones de cómo vestían muchos de los personajes, pero cuando leemos que: *“comenzaron a entrar por el jardín adelante hasta cantidad de doce dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de unos monjiles anchos, al parecer, de anascote batanado, con unas tocas blancas de delgado canequí, tan luengas que sólo el ribete del monjil descubrían.”*¹ el lenguaje es tan distante que hasta aproximarlos con las averiguaciones acerca de qué es cada prenda, cualquier gracia que pudiera haber existido habrá desaparecido.

Y de estos ejemplos hay muchos. Así, cuando llega el paje de los duques a entregar la carta que Sancho ha escrito a su esposa se indica:

“A cuyas voces salió Teresa Panza, su madre, hilando un copo de estopa, con una saya parda. Parecía, según era de corta, que se la habían cortado por vergonzoso lugar, con un corpezuelo asimismo pardo y una camisa de pechos. No

era muy vieja, aunque mostraba pasar de los cuarenta, pero fuerte, tiesa, nervuda y avellanada; la cual, viendo a su hija, y al paje a caballo, le dijo: (Capítulo L)

Sin embargo es posible que sonriéramos si la descripción nos dijera algo así como: *“A cuyas voces salió Teresa Panza, su madre, quien había estado bronceándose como parte de los preparativos para su futuro desempeño como esposa de un gobernador, y salió a recibir al paje tal y como lo había estado haciendo, en un minúsculo bikini del que no se sabía si admirar más la calidad de la tela o la fortaleza de las costuras, pues ambas alcanzaban a contener valerosamente las frondosidades anatómicas de la susodicha que amenazaban desbordarse.”* Es posible; pero incluso la descripción de una Teresa Panza en minúsculo biquini es temporal y lo que hoy es imagen visual, mañana será también susceptible de la búsqueda al pie de página de qué era esta prenda y por qué pretendía ser humorística la descripción.

Y tan solo unos párrafos más adelante:

“-¡Ay Dios mío -replicó Sanchica-, y que será de ver a mi padre con pedorreras! ¿No es bueno sino que desde que nací tengo deseo de ver a mi padre con calzas atacadas?”
(Capítulo L)

A propósito he conservado los números que remiten a explicaciones que nos aclararían el sentido del *“corpezuolo”*, la *“camisa de pechos”*, las *“pedorreras”*. Pueden servirnos para satisfacer una curiosidad intelectual; no nos sirven para provocar la risa: perdido el significado, el humor de estos párrafos se ha desvanecido, como lo haría el perfume de un frasco destapado durante muchos años.

Y así, muchas referencias a personajes de la época, formas de vestir, de comer, de montar, etc. han pagado su precio al paso del tiempo.

Mientras las tragedias permanecen casi íntegras en su grandeza porque tocan los problemas humanos esenciales, pareciera que el humor es más humilde, pues nos habla muchas veces tan solo de elementos importantes en la vida cotidiana: la forma de vestir, la manera de comer, el traspíe que tuvo el gobernante, el lapsus del orador pretencioso...

Aparentemente más humilde, tan solo, porque hoy la psicología nos dice que el hombre, al menos el de estas épocas, desbordado por la sobrecarga de información, selecciona por sanidad mental tan solo aquellas cosas que le parecen importantes para que su cerebro, su amado disco duro, no se le cuelgue y comience a ver gigantes en donde tan solo existen molinos con sus grandes aspas amablemente movidas por el viento. El hombre posmoderno, se preocupa más de las pequeñas cosas de la vida que de los insolubles problemas filosóficos (Sospecho que de igual manera se habrá comportado también el hombre del paleolítico.)

Pero, ya es hora de dejar de divagar y proponer algo en esta búsqueda constante de la esencia del humor. Y para ello, necesito ponerme un poco “*epistemólogo*”.

Para profundizar en el conocimiento (dicen los que saben, es decir los “*miembros de las comunidades científicas*”) hay que partir de una teoría; una teoría que -por supuesto- se base en estudios previos, y a la que se enfrentará los hechos para ver si soporta este choque o por el contrario es “*falsada*” por él; en palabras sencillas, si queda en pie, fortalecida o, por el contrario, queda igualita que Don Quijote después de estrellarse contra las aspas del molino

de viento, tirada por el suelo, mostrándonos que todo fue engaño de algún famoso encantador y hechicero.

Corresponde pues, en este momento, explicitar la teoría que ha venido surgiendo en mi cabeza para ponerla a disposición de las personas que quieran probarla enfrentándola a los múltiples chistes que hoy pueden conseguirse de muy diferente forma y formato.

Si los hechos apoyan la teoría, algo se habrá progresado; si, por el contrario la desvirtúan, también se habrá adelantado en el conocimiento pues ya no tendrá sentido mantener afirmaciones desvirtuadas por la realidad. (Tengo la rara sensación de que si continúo escribiendo con esta misma juiciosidad y estilo terminaré siendo admitido en alguna de las “*comunidades científicas*”).)

La importancia de partir una teoría y de que ésta esté cimentada en conocimientos previos, no es pedantería, es necesidad.

Si no lo creen, y a manera de descanso, sirva este ejemplo:

Imaginemos que deambulando plácidamente por las lomas de mi tierra, el rato menos pensado, como decimos en cuencano, me “*trompieso*” y me caigo de bruces contra un hueso. Si no tengo una teoría lo más que haré será decir: “*¡Casito me caigo encima de ese hueso, carajo!*”, levantarme, sacudir el polvo de mi verde gabán y dejar al hueso en cuestión, allí mismo, en brazos de la Pachamama.

Pero ¿y si lo mismo le sucede a un paleontólogo que, gracias a su sólida formación y a su aparato teórico, intuye rápidamente, que ese hueso puede ser, ni más ni menos, que una parte del eslabón perdido? ¿Se imaginan el cuidado

con que lo tomaría a pesar de sus rodillas rasmilladas? ¿Logran ver cuánto abre sus ojos a pesar del dolor? ¿No es cierto que los titulares de los periódicos anunciando el descubrimiento estarían escritos con unas letras grandotas? Realmente es inimaginable el salto que se daría en el conocimiento humano: Y todo por un hueso porque un hueso visto desde una teoría puede significar un salto en el conocimiento humano. Visto sin ella, no pasaría de ser un obstáculo para algún caminante despistado.

Si ni aun así ha quedado en claro la importancia de partir de una teoría en estudios científicos como el presente, lo siento, y prosigo.

Enfrentemos, pues, al toro de afilada cornamenta y lancémonos a la aventura de proponer un elemento para una teoría explicativa del humor.

Erich Auerbach, en su libro *“Mimesis, La representación de la realidad en la literatura occidental”*, plantea en el capítulo denominado *“La Cicatriz de Ulises”*, una teoría, que dice que no es suya tampoco sino, ni más ni menos, que la tomó de la correspondencia entre Goethe y Schiller, un par de individuos que algo sabían de literatura y que, por lo tanto, algo podían aportar, así como Pelé y Maradona, podrían hacerlo si de fútbol se tratase.

Auerbach afirma en resumen que mientras en la *Ilíada* predomina la *“morosidad épica”*, en la Biblia, campea la *“tensión opresiva”*.

La tensión opresiva sería aquella que se esmera en contarnos tan solo los sucesos importantes, aquellos que apuntan directamente hacia una resolución: *“la totalidad, dirigida hacia un fin, con alta e ininterrumpida tensión”* (Op. Cit. Pág. 17).

Para hablar en términos entendibles, una telenovela es un buen mal ejemplo de tensión opresiva. Buen ejemplo, porque todo el tiempo está presentándonos momentos culminantes, justamente para mantenernos en tensión y para que no descienda el rating.

Eso explica el porqué en cada capítulo “*cas*” suceden cosas importantes: El hermoso protagonista, casi descubre a la más bella protagonista en la cama, con un no tan bello amante (la belleza en las telenovelas está en relación directa a la importancia del papel) pero cuando iba a hacerlo -lo que habría devenido en una balacera asesina y en el prematuro final de esta novela- (a todas luces mexicana), en el mismo instante en que iba a hacerlo, termina el capítulo y nos dejan desesperados por la angustia de saber cómo va a terminar ese encuentro e ilusionados porque alguna circunstancia imprevista impida el cruce de balazos a lo mero macho y el prematuro final de la telenovela, apenas en su trigésimo cuarto capítulo.

Por supuesto que al día siguiente todo se aclara y el que parecía amante no lo era, y lo que parecía escena tórrida tampoco tenía nada de tal sino que... Como todos los que lean este artículo (que serán muy pocos) estarán dentro del inmenso grupo de personas que han visto o ven telenovelas, me ahorro más descripciones.

El recurso de la “tensión opresiva” mencionado por Auerbach, puede ciertamente ejemplificarse bien con cualquier telenovela. Es ejemplo del recurso mencionado la situación descrita en los párrafos anteriores o esa otra cuando el niño que no sabe quiénes fueron sus padres, casi logra hacer que su vieja nodriza le cuente el misterio de su nacimiento, pero, precisamente antes de hacerlo, la pobre ancianita estira la pata y la incógnita continúa por unos veinte capítulos más. Es tensión opresiva la que día a día nos

anticipa lo que sucederá en el capítulo del día siguiente, con unas pocas tomas, las suficientes para dejarnos “*tensos*” pensando que en ese episodio sí, el niño va a descubrir –por fin- el nombre de sus progenitores, que en ese capítulo sí, -alivio inmenso- la esposa se va a enterar de sus cuernos y va a poder caerle a tirones de pelo y “*aruñadas*” a la sinvergüenza que, para empeorar las cosas, era su mejor amiga; es tensión opresiva, más grave aún, la del día viernes cuando ese poquito de anticipo hará que nuestra tensión crezca durante el fin de semana.

La espera, en cambio, esa que nos permite conversar con el amigo, la amiga, el vecino o la vecina, todos ellos seres comunes y corrientes, e incluso con connotados intelectuales, respecto del: “*Qué crees que pase*” es, por el contrario, la “*morosidad épica*”: el freno en la narración que solamente provoca más tensión.

Para no sólo hablar de telenovelas, pongamos también como ejemplo de estos dos recursos algo de las novelas de Salgari que muchas personas leímos hace ya un buen número de años: cuando el autor intentaba ponerse literario y describirnos paisajes y selvas, (morosidad épica, retardo en la narración) sencillamente nos saltábamos hasta llegar a los párrafos en los que volvía a contarnos cómo iban los preparativos para la lucha del “tigre de la Malasia”. Los combates eran la tensión opresiva, las descripciones la morosidad épica.

Morosidad épica o narración lenta de hechos. Tensión opresiva o acumulación de hechos culminantes. Dos recursos esenciales en la narración.

Postulo como un aspecto importante del humor a la “*tensión humorística*”. Y, procuro explicarlo.

El humor, o al menos los chistes, por su brevedad, no creo que tengan ninguna de las dos características de las que hemos estado hablando. O si las tienen, será en dimensiones tan reducidas que -para estar actualizado- habría que hablar de que en el humor solamente aparece una “*nano tensión opresiva*” o una “*nano morosidad épica*”, pero entonces estaría mezclando conceptos de física con conceptos literarios, y el resultado sería un escrito parecido a una fanesca a la que, además de los más de diez componentes vegetales, se la habría añadido unos tornillitos por el prurito de ser innovadores. Y no está en mi intención hacer de este escrito una comida incomible.

Lo que propongo como teoría explicativa es que en el humor hay una característica propia a la que he denominado -como ya lo he hecho varias veces en este escrito, aunque sin explicarlo- “*tensión humorística*” y que consiste en...

Vamos a las explicaciones y a los dibujos.

¿Qué es lo que tiene el poder de causar en nosotros el efecto de la risa?

José María Cabodevila en su libro “*La Jirafa tiene ideas elevadas*”, postula una muy interesante idea de que “*el humor se basa en la discordancia.*” Para lo cual, si la memoria no me es ingrata ponía el ejemplo de algún señor obispo que era docto en latines y teología, santo y caritativo y pesaba unas trescientas libras.²

La discordancia es clara, y en la obra que mencionamos hace algunos párrafos, en El Quijote, es, posiblemente esta, la mayor fuente de humor, pues una de las riquezas de la novela radica, justamente, en las discordancias: entre la sensatez y la locura, entre el idealismo y el pragmatismo, entre la flacura y la casi obesidad, entre el

rocín y el burro, etc. y es esta serie de discordancias la que aún tiene, en ocasiones, una cierta capacidad humorística.

Pero, según mi teoría, antes de que la discordancia produzca su efecto, en el inicio mismo de ese “*estímulo que tiende a despertar el reflejo de la risa*” está la: “*tensión humorística*”.

Que muchos de los recursos del humor se basan en la discordancia y se logran por ella, es claro, pero ¿por qué las trescientas libras del arzobispo tienden a causar el reflejo de la risa?

Mi respuesta es: por la tensión humorística a la que explicaré con dos ejemplos, primero uno escrito y luego otro visual.

Primer ejemplo. Imagínese usted, querido lector (siempre tengo la duda metafísica de que existas) que el viejo arco de Odiseo, ese que nadie podía tensar y que le sirvió al héroe para tirarles flechas a los pretendientes que querían tirarle a su fiel esposa Penélope, fuera descubierto hoy en día, intacto. Con flechitas y todo.

Siga imaginando a los fuertes del mundo, a esos que aparecen en las películas sin camiseta, llenos de músculos logrados con entrenamiento y anabólicos, luchando por tensar el arco mítico y lanzar una flecha hacia la fama.

Imagine, por fin, que llega un prohombre de músculos desmesurados, lo toma y con un esfuerzo sobrehumano logra poco a poco, centímetro a centímetro, que la cuerda halada por su musculatura formidable vaya retrocediendo sudor a sudor, que el arco se doble y la flecha esté en su sitio, lista para partir hacia el blanco situado cincuenta metros por delante. El héroe suda copiosamente, sus músculos

tiemblan, pero pese al esfuerzo, esboza una sonrisa, (lo que se podría llamar una sonrisa pujosa). La tensión es evidente. La multitud solo espera ver a la saeta clavarse en el blanco para estallar en aplausos. Es el momento de la tensión: tensión de los músculos; tensión de la cuerda; tensión de la atención del público.

La mano derecha suelta la cuerda, (el forzudo era diestro) la flecha empieza su viaje, peropero...pero...

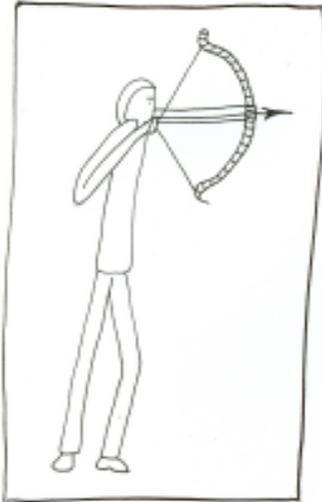
En el mundo normal, en la lógica del mundo normal, la flecha partiría rauda, con una trayectoria límpida, impactaría en el blanco y se clavaría vibrando entre los alaridos de la muchedumbre.

Pero el mundo del humor no es el mundo normal. Es un mundo de viajes impensados sin que para estos sucesos que rompen todas las leyes de la física y el derecho, se necesiten razones. ¿Qué es lo que hace que la flecha no siga su camino? No importa, es más, no tendría sentido buscar explicaciones racionales, porque si las hubiera, posiblemente el suceso dejaría de ser chistoso y pasaría a ser lógica y aburridamente racional.

En el mundo del humor, la flecha que sale luego de tanto esfuerzo, cae al piso dos metros por delante del forzudo, con tan poca fuerza que ni siquiera llega a clavarse en la tierra.

¿Ha imaginado la escena descrita? Espero que sí, pero como se dice que ahora vivimos en un mundo de imágenes he pedido a una joven muy inteligente y creativa, Carolina Alvarado M., que haga unos dibujos que procuren visualizar esta idea, después de explicarle que mis habilidades en este arte no pasan de dibujar una carita feliz que, además,

no me sale muy redonda que digamos, Así es que vamos a los dibujos y a una mayor explicación de la tensión humorística.

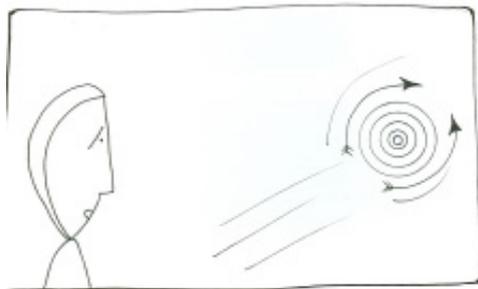


El momento de la tensión

En este primer gráfico tenemos, no al forzado que intenta tensar el arco de Odiseo, sino a un bulímico arquero que intenta llegar al blanco. En el humor, tenemos al chistoso que comienza diciéndonos: “¿Saben el último de azogueños?” o en el cine tenemos la publicidad que nos ha indicado que la película es una comedia, o en el televisión sabemos de antemano que le serie “Friends” nos hará reír. En otras palabras: creo que existe, previo al momento mismo del desplegarse de la risa, un momento de “*tensión humorística*”.

La tensión humorística no es nada más, en términos de nuestras explicaciones y de nuestros dibujos: “*este saber que la flecha no dará en el blanco*”, este conocer que la narración no seguirá los caminos comunes y obvios. Y es este conocimiento el que nos pone en “*tensión*”, a la espera de que la creatividad del humorista -si este es bueno- hará que la flecha siga los caminos más impensados, tales que “*despierten en nosotros el reflejo de la risa*”.

Así podemos ver en los gráficos siguientes algunos impensados viajes de la flecha:



la vemos duplicarse para girar graciosamente en torno al blanco, según la interpretación de Alvarado, lo que podría ser una muy buena

visualización de lo que sucede en los chistes de doble sentido o, en otro recorrido ilógico, gira en el aire y se estrella contra el propio arquero, la que sería, a su vez una excelente graficación de los chistes de los payasos, que se pegan, se empujan y caen aparatosamente sobre sus bien almohadilladas posaderas tan solo para causarnos risa, -en la mayoría de los casos- y en las de los muy malos payasos, pena.



La flecha también puede volverse contra el público anhelante y, dar en el inmenso “pompis” de una señora gorda que estaba agachada recogiendo una débil florecilla. No es el parecido de los prominentes glúteos con la redondez del blanco lo que nos causa la risa; no hay, que la encuentre, ninguna discordancia, es sencillamente que la flecha viajó por caminos impensados y cumplió nuestras expectativas.

Es que la “tensión” (la de la cuerda, lista para impulsar el venablo) y la “tensión” nuestra, a la espera de la novedad del recorrido, se han relajado por fin con el reflejo de la risa.



La flecha p u e d e recorrer, y d e b e hacerlo, el camino que le diga la creatividad del humoris-

ta; mientras más impensado, novedoso y creativo sea, será mejor.

Y una parte de la esencia del humor, según mi postulado teórico (ya sueno importante) es que este conocimiento que tenemos de que la flecha no seguirá el camino lógico, nos pone en “tensión humorística”, nos predispone al reflejo de la risa. Reiremos, ya lo he dicho, cuando la creatividad del humorista, o la habilidad del contador de chistes, logre que la flecha viaje por el aire en recorridos imposibles desde la física y la lógica, y llegue a “blancos” inverosímiles o, incluso, a ninguna parte.

¿Qué es un chiste sino una narración breve que insinúa que seguirá una dirección y nos pone tensos porque anticipamos que el camino no será el común, porque sabemos que no será el límpido viaje rectilíneo a clavarse en los círculos blancos y negros, como sería lo normal, sino que va a desviarse hacia lo impensado que es, justamente, lo que nos provocará la risa? Estamos en tensión porque sabemos que el mundo lógico va a ser trastocado por la creatividad y si esta es buena, la tensión devendrá en risa.

¿Puede usted, con su creatividad, darle caminos impensados a la flecha del forzado o del bulímico? Si puede, usted tiene buenas posibilidades de volverse un humorista.

Para finalizar.

La idea central de todo este artículo es simplemente esta: que un momento esencial del humor radica en que, culturalmente, hemos sido educados para conocer que la flecha no dará en el blanco.

Puede ser además una prueba de que realmente existe esta impronta cultural que provoca en nosotros la “*tensión humorística*”, (que tensa nuestra atención ante la posibilidad de la risa) las variaciones medio crueles que puede tener en ciertas circunstancias.

Estoy seguro que les habrá pasado a todos ustedes (carísimos y escasísimos lectores) escuchar a alguna de esas personas totalmente desastrosas para contar un chiste, comenzar su narración con el clásico: “*Ni saben. Me contaron uno buenísimo. Verán, no...*” y cuando empieza la narración, el conocimiento que tenemos de su mala calidad de “contador de chistes” hace que la que debía ser “tensión humorística” se transforme en un sudor frío que terminará en una risa fingida cuando el pobre, después de confundir el orden - importantísimo en ciertos chistes- o cambiar la palabra clave portadora del doble sentido, termine de la peor de las maneras, explicándonos –o intentando hacerlo- en dónde estaba el giro de la flecha con frases tan hermosas como : “*Es que lo que pasa es que el marido no se había dado cuenta de que el amante había estado escondido en la refrigeradora...*”

¿Qué es la tensión humorística?

Es, sencillamente esa impronta cultural que permite el momento en el que anticipamos que la flecha (la narración), lista a ser impulsada por la cuerda del arco, (por las palabras, el tono, la mímica, etc. del humorista) no dará en el blanco y que nos predispone a la alegre explosión de la sonrisa.

Cuenca, 18 de marzo de 2006.

Mis más sinceros agradecimientos a Carolina Alvarado Moreno, por haber captado en sus dibujos lo que quería mostrar. Ciertamente, su libre y rica interpretación de mi idea, me ayudó mucho a escribir la parte final de este artículo.

Notas:

¹ CAPÍTULO XXXVIII. Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida. Todas las citas del quijote sólo se referirán al capítulo y no a la página, porque están tomadas de una edición "online".

² En este caso la cita es más incompleta todavía, porque cometí la tontería de prestar el libro y nunca me devolvieron



EL HUMOR

José R. Serrano González

Doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Cuenca

Hagamos un poco de historia, comenzando por la definición de historia que nos da el humorista norteamericano Ambrose Bierce. “Historia: un relato, generalmente falso, de sucesos, generalmente sin importancia, que son obra de gobernantes, generalmente bribones, y de soldados, generalmente estúpidos”. Remitiéndonos al mismo Bierce en su concepto de humorista, que dice: “Plaga que habría ablandado la endurecida severidad del corazón del faraón y la habría convencido, en un abrir y cerrar de ojos, para que dejara marchar a los israelitas con sus mejores deseos”.

El humor en algunas acepciones del diccionario, del cual no hay que fiarse en exceso, es definido de la siguiente forma “manera graciosa o irónica de enjuiciar las cosas”. Humor negro: “Humorismo que se ejerce a propósito de cosas que suscitarían, contempladas desde otra perspectiva, piedad, terror, lástima o emociones parecidas”. Mal humor “Aversión habitual o pasajera a todo acto de alegría y aun de urbanidad y atención”.

Pero creemos que el humorismo es algo más y, sobre todo, algo diferente, de lo que nos define el diccionario, que por regla general carece en forma absoluta del sentido del humor. Veamos lo que nos dice un escritor poco conocido, Kurt Tucholsky en “Exposición de tableros de un humorista”: Despreciar al mundo es fácil, y a menudo es un signo de mala digestión. Pero comprender el mundo, amarlo y sólo reírse entonces, amablemente, cuando todo está acabado... esto es el humor”. O lo que nos dice Jonson o Connor: Tres características típicas de los altos ejecutivos son hablar despacio, impresionar con su aspecto y carecer por completo del sentido del humor”. O lo que nos decía Mijail Gorbachov: “El humor es la única arma que les queda a los débiles frente al poder opresor. El poder no usa el humor, porque el poder no admite bromas”.

Ese enorme poeta negro llamado Langston Huguess admirado por Octavio Paz, José Emilio Pacheco y Leopoldo Marechal, nos dice: “Como grata lluvia de verano, el humor puede limpiar y refrescar de pronto la tierra, el aire y a ti”. Para concluir con lo que nos dice Groucho Marx, sobre la imposibilidad de definir el humor: “Humor es posiblemente una palabra; la uso constantemente. Estoy loco por ella y algún día averiguaré cuál es su significado”. y Enrique Jardiel Poncela: “Intentar definir el humorismo es como pretender pinchar una mariposa con un palo de telégrafos”.

Intentar explicar el sentido de una expresión humorística o el significado de una ocurrencia es algo tan patético como lo sucedido con un distinguido profesor, que por cierto no tiene mayor sentido del humor cuando pretendió hacer un recuento comentado de las ocurrencias del inolvidable Paco Estrella, quedando su recuento en una manifestación ridícula y engañosa de lo que verdaderamente es el humor. Tal vez en el fondo, tener sentido del humor no sea otra cosa que el ser consciente de la relatividad de las cosas; o como afirma una amiga mía el verse a uno mismo puede ser un buen estímulo del sentido del humor.

El humor juega mucho con el doble sentido y los posibles significados de una palabra, y aunque parezca una afirmación gratuita, el humor es indefinible. Mi tío Alfonso González me decía que belladona, en italiano, es una dama hermosa; y en castellano, un veneno letal; lo que era un llamativo ejemplo de la identidad de las dos lenguas.

El uso que hacemos modernamente de la palabra humor, en definitiva de su concepto, tiene orígenes, sobre todo, literarios; naciendo de la investigación que sobre lo cómico y el humor la realizó el dramaturgo inglés Ben Jonson, encontrando en los intentos de vinculación de lo psíquico con lo físico los elementos para una teoría de la tipología teatral. Pero conviene

anotar que la tipología humorística de Jonson no está necesariamente ligada con lo cómico; pues en la misma época se encuentran huellas de esta concepción en las tragedias de Shakespeare. Pero muy pronto se produjo una verdadera asimilación de lo cómico y el humor. Y una de las razones históricas de esta asimilación es que la comedia hace un uso más constante de los caracteres tipo que la tragedia. En consecuencia el filón que fue descubierto por Ben Jonson fue asimilado y aprovechado al máximo por la comedia; baste recordar el subtítulo de El Misántropo de Moliere: el atrabiliario enamorado.

Pero en la literatura clásica inglesa el maestro indiscutido del humorismo fue Jonathan Swift; gracias a su implacable ironía, el humor adquiere en él una dimensión militante de la que hasta ese momento carecía. El humor de Swift es inquietante, acosa, fustiga e incluso atormenta, como en ciertos episodios de los Viajes de Gulliver. En el siglo XIX el humor conoció un éxito que era una forma de decadencia. La clase dominante inglesa lo convirtió en una especie de característica nacional. Un humor al estilo del siglo XVIII que se puede encontrar en las novelas de Dickens o en las de Thackeray. Pero poco a poco el humor se transformó en una actitud social, en una manifestación del agrado de vivir. Es lo que los sajones llamaron el sense of humour, especie de distanciamiento divertido.

Pero ya en esta época había nacido un humor nuevo en otra tierra. En Estados Unidos se alzó la risa poderosa y corrosiva de Mark Twain, que fue el padre de toda la estirpe de los humores negro y rosa de varias generaciones, y cuya herencia todavía se mantiene viva. Este humor -del que también participa Bernard Shaw- no es muy elevado. Coquetea con el absurdo, el no sense cultivado desde hacía tiempo por los excéntricos ingleses. Observemos lo que nos dice sobre el humorismo Mark Twain: "El humor proviene de la amargura. En el Paraíso no hay humorismo".

Una demostración de agilidad mental y humor ácido es esta conversación entre Winston Churchill y Lady Astor: “Mrs. Astor: Mr. Churchill, si yo fuera su mujer, envenenaría su café. Churchill: Mrs. Astor si yo fuera su marido, lo tomaría.

Mrs. Astor: Oh, Mr. Churchill, está usted borracho.

Churchill: es posible, madam, pero usted es horrible y mañana yo estaré sobrio

“Quiero concluir con tres citas y una carta:

1. El que hace reír a sus compañeros merece el paraíso. (Mahoma).
2. Cada vez que un hombre ríe añade un par de días a su vida. (Curzio Malaparte).
3. Si eres sabio, ríe. (Marcial).

La carta es dirigida por Macedonio Fernández a su amigo Jorge Luis Borges, y textualmente es como sigue:

Querido Jorge:

Iré esta tarde y me quedaré a cenar si no hay inconveniente y estamos con ganas de trabajar. (Advertirás que las ganas de cenar ya las tengo y solo falta asegurarme las otras).

Tienes que disculparme el no haber ido anoche. Soy tan distraído que iba para allá y en el camino me acuerdo que me había quedado en casa. Estas distracciones frecuentes son una vergüenza y hasta me olvido de avergonzarme.

Estoy preocupado con la carta que ayer concluí y estampillé para vos; como te encontré antes de echarla al buzón tuve el aturdimiento de romperle el sobre y ponértela en la bolsillo:

otra carta que por falta de dirección se habrá extraviado. Muchas de mis cartas no llegan, porque omito el sobre o las señas o el texto. Esto me trae tan fastidiado que te rogaría que vinieras a leer ésta en casa.

Su objeto es explicarte que si anoche tú y Pérez Ruiz en busca de Bartolomé Galíndez no dieron con la calle Coronda debe ser, creo, porque le han puesto presa para concluir con los asaltos que en ella se distribuían de continuo. A un español le robaron hasta la zeta, que tanto la necesitan para pronunciar la ese y aun para toser. Además los asaltantes que prefieren esa calle por comodidad, quejéronse de que se la mantenía tan oscura que escaseaba la luz hasta para el trabajo de ellos y se veían obligados a asaltar de día, cuando debían descansar y dormir.

De modo que la calle Coronda antes era ésa y frecuentaba ese paraje, pero ahora es otra; creo que atiende al público de 10 a 4, seis horas, lo más del tiempo lo pasa cruzada de veredas en algunas de sus casas: quizá anoche estaba metida en la de Galíndez; ese día le tocó a Galíndez vivir en la calle.

Es por turnos y este es el turno de que yo me calle-

Macedonio.



EL HUMOR CUENCANO

Felipe Aguilar Aguilar

Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad de
Cuenca

Por alguna extraña circunstancia, la verdad es que el tiempo suele crear estereotipos regionales. Así, inevitablemente, el manabita es rebelde, el guayaquileño es laborioso y valiente, el quiteño es el dueño de la sal, el lojano es cantor, el esmeraldeño juega fútbol y el cuencano es poeta. Decir, por lo tanto, que Cuenca es tierra de líricos, que del Descanso para acá todos nacemos en sacro olor a poesía es ya un lugar común, de cuya veracidad, sin embargo, algunos escépticos siempre hemos dudado, por la sencilla razón de que la historia registra un sinnúmero de versificadores y rimadores impecables, lo cual no significa necesariamente, que merezcan llamarse poetas.

En cambio, durante algunas ocasiones hemos insistido en el hecho, para nosotros incuestionable de que Cuenca es hoy, por hoy, una ciudad pródiga en narraciones y narradores¹ para no decir cuentistas que el término tiene, en el lenguaje coloquial, connotaciones de maledicencia, chismorreos y habilidad para hacer que las famas y los prestigios más bien logrados, desciendan a niveles de vergüenza. Aunque, en rigor, hay que asumirlo, esta nueva acepción también la merecemos.

En todo caso, ya sea el escritor que se enfrenta a las exigencias y traiciones del lenguaje para lograr una narración artística o, el periodista que escribe su columna para orientar la opinión pública o el grupo de amigos de los dos sexos que tijeretean – el verbo puede ser considerado un cuencanismo - y se solazan con las debilidades del prójimo, utilizan con excepcional calidad un ingrediente de eficacia sorprendente que, a veces, deja heridos y contusos, a veces se consuma

en la simple risotada, pero también es coyuntura propicia para encontrar nuestra propia identidad, nuestro ser y nuestra esencia. Nos referimos, claro está, a ese antídoto contra la tristeza, a ese aliado que nos permite renacer de las múltiples muertes de cada día, a esa fuente de reflexión e instrumento de crítica, imposible de definir, que es el humorismo, pues, ya lo decía el viejo Borges, con sorna y sabiduría: *“Como el amor, como la poesía, como el vino tinto, el humor es, por definición, indefinible”*.

Es que, parecería que el cuencano ha creado un refránvoco: **“Al mal tiempo, buen humor”**. Y, en efecto, el humor aflora en los momentos más oscuros y más tristes de la existencia, no tiene límites temáticos y aún lo más serio, solemne y grandilocuente: la ciencia, una caída, la enfermedad, la muerte, la pobreza, las limitaciones físicas, la soledad, el arte, los esquemas culturales, pueden, y deben ser, motivos de humor. En definitiva, el humor lo invade todo y penetra en todas las oquedades. Y eso es bueno, es justo, es necesario, porque el humor es un milagro, un milagro auténtico, y, ventajosamente, Cuenca ha tenido, a través de toda su historia y, sobre todo, en las últimas décadas, algunos de estos brillantes milagrosos.

Posiblemente el género literario en el que con mayor frecuencia y eficacia se emplea el humor sea el periodismo, su mismo carácter volandero y circunstancial, el hecho de que llegue a públicos heterogéneos, así lo determina y, cuando damos un vistazo al pasado no es sorpresa comprobar que algunos de los históricos utilizaron diversos matices del humor incluso en la polémicas más incendiarias.

Muy lejos en el tiempo, un siglo más menos, encontramos a **José Peralta**, una de la figuras más controversiales de la historia cultural del país y acaso el único que, en rigor, puede merecer ese calificativo honroso, un tanto

anacrónico, de pensador que lo usamos cuando no nos atrevemos a decir filósofo. Y, claro, un pensador suele ser muy reflexivo, solemne y circunspecto, es decir, situarse en las antípodas del humor, pero, en el caso de Peralta, la regla no se cumple, pues obligado por las circunstancias, de su actividad política y periodística, a batirse verbalmente con la plana mayor de la prensa conservadora, tuvo que recurrir a la forma más elemental del humor cotidiano, el insulto elegante, la comparación insólita pero convincente, la metáfora que envilece.

El libro “*Tipos de mi tierra*”, escrito con una bella, aunque por momentos inflada prosa, es la descripción, a veces elogiosa, otras caricaturizada, de personajes cuencanos de las dos primeras décadas del siglo XX. En ella hace Peralta gala de una ironía colérica, su rabia ante los nefastos crímenes de explotación de la fe, la simonía, la sacralización de imágenes horribles, se decanta a través de descripciones plenas de gracia en las que quedan muy mal parados algunos de los clérigos ilustres e intocables de la Cuenca de esos tiempos: el obispo José María Pólit, Vicente Ferrer Alvarado y Julio María Matovelle, en tanto que no tiene reparos en elogiar, con humor y con afecto, las locuras de enemigos nobles como el Comandante De Profundis o el obispo Miguel León, castigado por la Cuenca teocrática y tradicionalista que no admitía una administración eclesiástica reformista y honesta.

Otro periodista cuencano rompía lanzas por ese entonces. Ernesto Mora – **Manuel J. Calle**, para la historia – en sus Charlas en el diario “El Telégrafo” de Guayaquil, hacía un periodismo de toma y daca, un periodismo feroz que concitaba temor y admiración, un periodismo que, en la línea de Juan Montalvo, sin retóricas ni subterfugios, empleaba como principal arma el insulto original, sangriento, cruel, sin contemplaciones ni límites².

El humor de los dos periodistas liberales – alfarista total José Peralta, ligado al placismo Manuel J. Calle – tenía algunos rasgos comunes, sobre todo el hecho de que, en los dos casos, era un instrumento de ataque y defensa personal más que de crítica social o reflexión moralista.

Las polémicas sin tregua ni perdón de Carlos Terán Centeno contra la plana mayor de diario “El Mercurio” en lo que Gabriel Cevallos García en sus “*Evocaciones*” llamó “7 *contra Tebas*” no dejaron huella en el campo del humor porque la pasión los encegueció y el talento se dilapidó e incluso, a veces, descendió al nivel de la diatriba y el sarcasmo y el odio no es un buen aliado de la gracia.

Pero llegó, o resucitó, “La Escoba” para ser testigo y protagonista de la transición de la Cuenca, aldea grande con su estructura rígida y patriarcal, conservadora a ultranza y católica fervorosa, a la pequeña ciudad moderna con sus pluralismos, sus aperturas y sus disonancias. En efecto, la Cuenca de los años cincuentas del siglo pasado era eso que suelen llamar un remanso de paz. Apacible, serena, conventual, vivía inmersa en sus tradicionalismos, en su religiosidad, en su respeto a las buenas costumbres. Nada rompía esa calma chicha: las gentes cumplían los preceptos de la iglesia, acataban con docilidad las leyes, todo estaba bien, la sociedad no estaba enferma, el dominio del patriarca, la inequidad social, la falta de oportunidades, eran tomados como hechos naturales y atávicos que había que aceptarlos y asumirlos en silencio. En suma, conformidad y convivencia pacífica con las injusticias y aceptación servil de la autoridad conservadora eran las consignas.

Contra todo eso irrumpe “**La Escoba**”, un semanario que aparecía “*cuando le daba la gana*”. Un periódico de creación colectiva de unos talentos malvados que crea

remolinos, que altera en forma sustancial la vida de la comarca, porque viene a poner el dedo en la llaga con un objetivo muy académico, “*limpiar, fijar, dar esplendor*”. Sus crónicas no se enfrentaban a molinos de viento, visualizaban y rompían lanzas contra enemigos muy concretos y tangibles: los estereotipos, los chovinismos, los falsos héroes y, sus armas no eran la frase procaz y rencorosa, el discurso sesudo y retórico o el ensayo erudito. No. Prefirieron un instrumento delicado, sutil y, al mismo tiempo demoledor, el humorismo. Un humor cáustico. Irreverente. Iconoclasta. Un humor que no dejaba títere con cabeza. Un humor que recorría diversos caminos. A veces golpeaba sin pena y sin asco y, en otras, dejaba la sutileza de una broma afectuosa y aleccionadora. Gracias a ese humor y la actualización del viejo lema de Vicente Solano, “*No más tontos, grito de la razón*”, la ciudad dejó de ver hacia adentro y proclamar sus orgullos banales y chiquitos para contemplar horizontes más amplios y propicios. Normalmente la columna periodística tiene una vitalidad fugaz. Dura lo que dura la circunstancia. Un día. Un mes. Un año. “La Escoba” trasciende esos lapsos. No quería ni debía morir. Claudio Malo hizo una antología que ya conoce una tercera edición y algunos claman por una cuarta. Algunos artículos pasaron con éxito y calidad variable al radio teatro y, hoy, Juana Estrella, una mujer que siente pasión por el teatro y ama profundamente su tierra natal, después de una lenta y rigurosa selección ha adaptado algunos textos para el teatro. Un teatro que mira al pasado para comprender el presente. Un teatro que lo mira con humor. Con el humor de los de “La Escoba” que era, aunque la imagen esté ya gastada, un “caos organizado” en el que participaban todos los integrantes de este extraño grupo – les separaban las ideologías, les unían las ideas y la afición a la vida bohemia – aunque fatalmente, en virtud del azar, alguno de ellos, debía registrar, poner en orden y redactar, la serie de imprints, ocurrencias, bromas y dislates que surgían en torno al tema planteado. Uno de ellos, una especie de Sócrates cuencano – sin la fealdad y el

desaliño del filósofo griego – jamás firmó sus artículos, pero dejó una serie de anécdotas que aún ahora suelen narrarse porque su repentización era realmente de excepción. Se llamaba **Francisco Estrella Carrión**, el Paco para sus amigos, el Dr. Star para los que fuimos sus alumnos. Un ser único. Singular. Irrepetible. Un ser definitivo.

En cambio quien si firmaba sus escritos – con el seudónimo de MI – era un hombre rubicundo, con una pinta “*de nazi tercermundista que me han concedido sin que yo lo quiera ni lo pida*”, admirablemente dotado para mirar las cosas más opacas con optimismo – y viceversa, lo brillante con escepticismo – y encontrar en las circunstancias más nimias un asidero para hilvanar frases de un humor limpio, alegre y saludable. Es probablemente el “*number one*”³ de los humoristas cuencanos porque, **Estuardo Cisneros Semería** empleaba con habilidad sorprendente, acaso sin estudiarlos en forma sistemática, todos los mecanismos del humor: retruécanos, hipérboles, juego de significados, etimologías falsas, comparaciones insólitas y, sobre todo, la parodia, la forma más extrema y difícil del lenguaje del humor⁴.

La trascendencia de “La Escoba” no debe hacernos pensar que tuvieron el monopolio de la risa. Simultáneamente y algunos años después de la desaparición del periódico terrible⁵ hubo autores que, de cuando en vez, recorrían los caminos del humor, así Humberto Mata con sus nítidos escupitajos y su ironía afectuosa para biografar al Atacocos, un poeta popular, Alberto Andrade; más conocido como Brumel, dueño de un humor vitriólico; el lenguaje lapidario y sentencioso, cotidiano y preciosista de César Andrade y Cordero; las agudezas rimadas de Iván Cantando y los versos malvados del Arcipreste de Cuenca y, sobre todo, un Saúl con el arma de David, como lo llamó Gabriel Cevallos, el político y periodista, **Saúl Tiberio Mora**. Las infernales polémicas que entabló este periodista mediante sus, a veces,

ácidos “*Frescos de Piña*”, son de miedo, porque, su intención era doble, tratar, mediante su incisiva y solitaria palabra de socavar los cimientos que sustentaban a una muy joven y brillante generación conservadora cuya hegemonía era total y, por otro, promocionar su propia candidatura para diputado. Lo logró parcialmente pues llegó al Congreso por las minorías, pero, la experiencia política no fue grata y prefirió retornar a su trinchera desde la cual inició una controversia feroz contra Hernán Rodríguez Castelo, crítico literario que mantenía una columna de corrección idiomática y notas bibliográficas llamada “*La cárcel de Papel*”, en el diario “*El Tiempo*” de Quito. Juan Peña, que ese era el seudónimo de Mora, ante alguna apreciación de Rodríguez que le disgustó sobremedida, lanzó toda su artillería, a veces con ironía, a veces con sarcasmo, siempre con furor. Aunque era evidente, que Mora era un lector lleno de pasión y Rodríguez Castelo, nadie lo quita, es uno de los más responsables, sagaces y capacitados críticos literarios del país, quien salió temblando ante la andanada de argumentos y frases agresivas fue el segundo, y, posiblemente, aún ahora, debe padecer insomnios cuando recuerde “*La Sonata del Rebenque*”, pues Mora recopiló todos sus artículos y los convirtió en un libro que merecería una nueva edición.

Después vendrán los años de **José Edmundo Maldonado** un hombre de múltiples facetas pero, esencialmente, un periodista. Un periodista vital, alegre, desenfadado, capaz de escribir a las volandas, el editorial, su columna de opinión, una nota de relleno, una noticia de última hora, mientras enmendaba los gazapos del reportero novato y participaba en las conversaciones con sus amigos minutos antes del cierre. Maldonado, lector a tiempo completo, conversador insigne, dueño de mil y un seudónimos, es paradigma del periodista definitivamente extinguido, el de la improvisación, el de la repentización, el que llenaba cuartillas sin tiempo para corregirlas, el del aquí y ahora, el que sabe

que eso que escribe no durará más que una mañana y, sin embargo, este egregio loco que vivió y murió a ritmo de vértigo, pudo comprobar que sus Mauricio Babilonia – textos diminutos que no faltaron ni un solo día, a través de muchos años – se convertían en la columna más exitosa de la historia del periodismo regional y que algunos de sus textos como “*La noche de los giles*”- hilarante narración de una noche en la que los cuencanos nos creímos tan genios como para poder anticipar un terremoto que pondría fin a la hermosa Atenas - eran adaptados al teatro, que fue otra de sus pasiones.

Hoy, en la época de los mensajes celulares a mil por hora y los chistes “bajados” de Internet, aunque ya existen muy pocos de esos devoradores de periódicos que paladeaban todas las columnas, algunos de nuestros periodistas siguen en la grata y saludable línea del humor. Allí está por ejemplo, Marco Tello que suele con fingida humildad corregir los errores crasos que cometen sus colegas o regocijarse con las meteduras de pata de los políticos y siempre con ironía. Ironía que oscila entre la conmiseración y el desprecio en los artículos de Tomás Aguilar. Eliécer Cárdenas que consciente de la heterogeneidad del público lector utiliza recursos del humor popular- lenguaje coloquial en conversaciones imaginarias, monólogos, informes, entrevistas imposibles, cruces de llamadas telefónicas – para escribir notas de un humor accesible, sin complicaciones, quizás un tanto frívolo pero siempre ameno y edificante. Con esa misma convicción, y la práctica constante de esos artificios, escribe Margarita Toral quien cada vez adquiere más soltura, pero debe probar variantes pues corre el peligro de estereotipar su estilo. En diario “El Mercurio”, al lado de columnistas de altas notas y ya consagrados que, lamentablemente, rara vez ceden a la tentación de una sonrisa como Mario Jaramillo Paredes, Armando Albornoz, Juan Castanier o Leoncio Cordero Jaramillo, no sorprende que un buen poeta como es Alberto

Ordóñez Ortiz haya encontrado el venero del humor y emplee sin sosiego el bisturí de la chanza para criticar, para herir, para obligar a una reflexión. Lo que si sorprende es el feliz hallazgo de un estilo por parte de Juan Cárdenas Espinoza, quien parece singularmente dotado para este tipo de periodismo pues pulsa todos los resortes, la falsa equivocación, lenguaje jergal bien dosificado, el apodo descriptivo y el paradójico, la frase popular, los refranes y refranívocos⁶. En fin, Cárdenas es un periodista que hay leerlo y seguirlo con mucha atención, porque nos sorprende con sus guiños y sus engañifas, y porque nos muestra enormes posibilidades futuras.

Pero evidentemente, dos son los nombres mayores en el periodismo del humor. Los dos escriben para el diario capitalino “Hoy”. Los dos probablemente sean de la misma generación y los dos, aunque, seguro que no les agrada ya son considerados maestros en distintos campos de la actividad humana.

Claudio Malo en el periodismo serio ha diseñado una nueva forma de hacer editoriales. Sin alardes de erudición, con sencillez que no significa fragilidad, sin lenguaje ampuloso lo cual tampoco significa pérdida de profundidad ni renunciar al ejercicio crítico, Malo escribe editoriales que se dejan leer con facilidad e incluso, a veces, no puede abstenerse de algún parpadeo de humor, pero, es en el diario capitalino y en su columna “*Motepillo*” en donde da rienda suelta a su adicción a ver el lado risueño de las cosas, a herir con los dardos de una broma y, a contemplar el mundo al revés, es decir, desde su perspectiva verdadera.

Simón Espinosa es otros de los grandes nombres de nuestra literatura humorística⁷. Su humor es difícil y extraño. Combina su admirable erudición con léxico cotidiano e incluso chabacano. Hace constantes alusiones bíblicas, históricas,

literarias, que al lector común se le escapan, juega con etimologías y se inventa neologismos, ridiculiza sus propias frases y, sin embargo, el lector vuelve a su columna, a sabiendas de que puede quedarse con las manos vacías pero también con la esperanza de que puede reír. Y, aprender.

En fin, en un mundo conflictivo en donde todo está en entredicho, en un mundo de tensiones a punto de romperse, el humor, la risa, la alegría, parecen integrar el último refugio, el último asidero para la esperanza, porque el humor transpone tiempos y espacios, rompe esquemas mentales, pisotea los tradicionalismos, trivializa mitos y héroes, empequeñece lo grande, lo sublime, lo desmesurado, lo intocable, solemniza lo cotidiano, abriga lo anodino, magnifica lo enano y, en suma, es, ante el avance arrollador de la ciencia, ante el desborde de la tecnología, una de las últimas formas de sentirnos todavía, como seres humanos.

Sí, en esta Cuenca que pese al fervor católico nunca ha creído que este mundo sea un valle de lágrimas, tenemos risa para rato, y, por eso, si en otras partes hay múltiples formas de morir, de rabia con las torpezas del Alvarito, de vergüenza con el cinismo de Lucio, o de pereza y nostalgia, de hambre y tristeza, los cuencanos preferimos morirnos de risa. En suma, un pueblo que todavía es capaz de reírse de sí mismo, de sus miserias y sus escorias, es un pueblo bien equipado para la resistencia, es un pueblo que todavía tiene esperanzas.

Es cierto que nuestra prensa debería dar más espacio al humor como lo hacen los diarios de otras ciudades que tienen páginas de humor en días determinados pero, también es muy cierto que, en donde parece afincarse en forma definitiva y sentirse muy cómodo es en la narrativa. Por ello, aunque no creamos que un botón baste como muestra además de que, como sabe Perogrullo, cada escritor tiene

su estilo, exploramos, a continuación algunos aspectos de la última colección de cuentos de Jorge Dávila.

EL HUMOR EN “LA NOCHE MARAVILLOSA”⁸ DE JORGE DÁVILA

El cuento en el Ecuador ha tenido un desarrollo paralelo al de la novela, al final de cuentas los autores son los mismos y, las temáticas y los procedimientos formales, son similares. Hay, sin embargo, un elemento que los diferencia en forma clara y ese es el humor ya que la novela es muy austera y rígida – pensemos, por ejemplo, en “*Cumandá*” pues es difícil encontrar un texto tan “*literario*” y tan árido – en tanto que, en el relato corto, los escritores si conceden lugar y tiempo para la sonrisa, tal como se puede observar en el delicioso aunque inocuo humor que se destila en “*Novelitas ecuatorianas*” del propio Juan León Mera. Así, un vistazo a las etapas de la narrativa corta, en el Ecuador, nos permite señalar lo siguiente:

A) Etapa de Iniciación: Los primeros pasos son vagos e imprecisos, no se tiene una idea clara sobre la esencia del género. Textos que, con ciertas concesiones, hoy llamaríamos cuentos son denominados por los propios autores de maneras diversas: “*artículos humorísticos*”, “*cuadros de costumbres*”, “*notas*”, “*casos*”, “*novelitas*”, “*leyendas*”, etc.

Las narraciones son de marcado corte realista. Se muestra el lado pintoresco de la sociedad, se describen costumbres, se hace gala de un humor más o menos frívolo y anodino y se transmite una visión del mundo estable y coherente propio del siglo XIX. En íntima relación con la visión conformista respecto a un mundo organizado con lógica y relativa estabilidad, las técnicas narrativas son simples y el material anecdótico llega al lector sin complicaciones: lenguaje

directo, secuencia lineal, perspectiva fija, trabazón de los acontecimientos y respeto a la ley de la causalidad. Hay que insistir, en todo caso, que el rasgo distintivo más destacado es su amenidad – cuyo ejemplo mayor sería José Antonio Campos - y la facilidad con la que se los lee, pues, se trata de relatos que rescatan la alegría y la jocosidad de lo cotidiano y, en definitiva, no tienen más pretensión que la de agotarse en la sonrisa o el festejo momentáneo.

B) Realismo Social. Se abre con un libro clave “*Los que se van*” en 1930. Los escritores están plenamente conscientes de su oficio y conciben la obra literaria como instrumento idóneo para la denuncia de los problemas sociales. Se da, en consecuencia, prioridad, e incluso, exclusividad, al carácter ancilar de la obra literaria. Hay una superación definitiva del costumbrismo, la narración folklórica, la evasión y el humorismo fácil. Es más, llevados por el afán de “*denuncia y protesta*”, los autores presentan situaciones y narran hechos que impactan, conmueven y laceran la sensibilidad del lector: crímenes, venganzas, levantamientos, haciendas quemadas, mujeres violadas, en fin, sangre, odio y muerte que se acumulan y desbordan los límites y anulan la voluntad, la reflexión y la capacidad crítica del lector. Incluso lo vacunan y lo hacen insensible precisamente ante esos hechos que se narran. Pensemos en los casos extremos de esos magistrales, pero muy crueles, y muy tremendos, cuentos, “*El malo*” de Enrique Gil G. y “*Merienda de Perro*” de José de la Cuadra. Este último autor es quizás la excepción a ese gesto fiero y los puños apretados que adoptaron los del realismo social, pues, en “*Los Sangurimas*”, “*Banda de Pueblo*”, pese a lo trágico – violencia, venganzas, enfermedades – siempre hay espacio para la sonrisa e incluso en ese excepcional cuento que es “*Chumbote*” el humor aparece como el elemento esencial.

C) La Transición. Es una etapa poco estudiada en la evolución de nuestra narrativa y aunque comúnmente se la considera opaca y sin relieve, significa algunos cambios sustanciales como son, por ejemplo, la superación de la visión maniquea del mundo, el proceso de urbanización temática y, en lo técnico, una perspectiva narrativa múltiple e incorporación definitiva de ciertas formas narrativas que permiten una penetración en el mundo interior del personaje. En lo que al humor se refiere, se mantiene cierta austeridad con alguna excepción como es el caso de “*Un idilio bobo*” de Ángel F. Rojas y el humor, lindando con la jocosidad simple y llana, que caracteriza algunos textos de Alejandro Carrión, extraño en un autor que ha escrito la novela más lacerante y angustiada de nuestra historia literaria, “*La Espina*”; pero normal si es que recordamos que la vena humorística de Carrión no admitía pausas cuando ejercía el periodismo con el seudónimo de Juan sin Cielo.

En todo caso, el humor de Carrión se agotaba en sí mismo, en el divertimento, en el festejo espontáneo, en la lectura amena, acercarse a sus textos era una forma grata de llenar las horas vacías de la existencia. Será necesaria la irrupción de los escritores de la generación de 1974⁹, entre ellos Jorge Dávila, para que se descubra la funcionalidad del humor, para que se explote sus posibilidades con una conciencia plena de que, no solamente que es lícito, sino que es aconsejable, abordar los temas, trascendentes y serios de la existencia, con el ropaje del humor o desde una perspectiva irónica.

Se ha dicho que, en el cuento contemporáneo ya no interesa lo que se cuenta sino la manera de contar. Aunque no es tan cierto, admitamos que la anécdota llamativa y, a veces espectacular, ya prácticamente ha hecho mutis. El cuentista actual toma la vida vulgar – a nivel situacional y de léxico – y la procesa. Así, Dávila narra episodios comunes y

situaciones de todos los días : una mujer rememora un destello de su vacía existencia – *Viernes sin historia* –, un hombre trata de escapar a la rutina vil de su cotidianidad – *De la fuga y afines*-, dos amantes fracasados vegetan en la red de la hipocresía colectiva – *Perla* -, una mujer engorda, sufre, envejece, pierde sus encantos – *Cara y cruz*-, a una loquita le embarazán – *Los días del arcángel*–, un chico está imposibilitado de comunicarse con su padre – *La grieta* -, una esposa se resigna y perdona las infidelidades y aventuras de su esposo- *Las esperas*-, en fin. Estas trivialidades anecdóticas solamente se revitalizan y adquieren verdadera categoría artística mediante el manejo de las técnicas narrativas y un aditamento esencial, el humor.

Vale la pena, sin embargo, insistir en el hecho de que, en la narrativa daviliana, el humor es tan solo un ingrediente, aunque muy importante. Es decir, Dávila no escribe textos humorísticos puros¹⁰ ni pretende que la lectura de sus textos sea un amable pasatiempo o un espacio propicio para una que otra broma más o menos fugaz y superficial. El humor de Dávila es más funcional y significativo. No se agota en la sonrisa sino que es fuente de reflexión y cumple su objetivo más noble, el de mostrar el lado oculto de las cosas y el de obligar a contemplarlas desde nuevas perspectivas. Los ejemplos abundan, señalemos, un poco al azar, algunos:

La ironía superficial, directa, a la que podríamos llamar denotativa – la de alabar la inteligencia de un tontito de la cabeza, o la valentía del que murió en el intento, por ejemplo - es usada profusamente en la vida cotidiana y es un recurso de humor más o menos sencillo. Pero, resulta muy complejo crear la atmósfera irónica, hacer que donde se diga bondad se respire la perversidad y donde se hable de amor se sienta el odio. Dávila alcanza, con fluidez, estos logros, sobre todo, en dos cuentos de esta edición, que hay que leerlos con una sonrisa de conmiseración permanente pero también armados

contra los guiños y las trampas que el narrador ha colocado: “*La señorita Camila*” y “*Los días del arcángel*”.

Frases cotidianas, lugares comunes, incluso procacidades, alivian las tensiones y el dramatismo, eso sucede, por ejemplo, en el pensamiento insultante de Victoria Carreño hacia su hermana que agoniza en su lecho en *Mercedes o los tiempos del olvido*. En cambio, el lenguaje agresivo, combinado con el juego de palabras y las ironías, hace de *Perla* un cuento hilarante y malvado.

El léxico coloquial, los diminutivos, las hipérboles, la ingenua fe en que los seres de ficción pueden castigar al ogro en la vida cotidiana, construyen, *Papito monstruo*, un cuento de un humor delicioso.

El humor se basa en las oposiciones y contrastes, es como decía alguien, la colisión de dos convoyes del pensamiento, pero, a ese “mundo al revés” incluso se puede tratarlo con sutileza y con lógica rotunda para producir el efecto humorístico, como sucede en el relato, “*Los Horóscopos cambiantes*” pues es totalmente coherente que si usted es piscis o escorpión en el más allá resulte ser cáncer de acuerdo con el inexorable momento en el que le toque la marcha final. Un tono similar de broma fina y un tanto conmisericordiosa se da en relatos como *Las cartas geográficas engañosas*, pero, sobre todo en “*El río de la memoria*” pues la experiencia vital nos enseña que muchas veces solamente vemos lo que queremos ver y distorsionamos la realidad de acuerdo con nuestros intereses, anhelos y frustraciones.

En *Instantáneas*, la cotidianidad más parda se ilumina con los destellos de un milagro, los personajes comunes, anodinos, simples, son tratados, en apretadas tres o cuatro líneas, con una especie de ternura irónica, porque claro, son,

pese a su vulgar apariencia, seres inefables, sobre humanos y están más allá de bien y más allá del mal.

El humor como recurso que permite adaptarse a una realidad se da en personajes como el Poeta en *De importación directa* y, en otras, es la forma en la que se manifiesta la inconformidad y la rebeldía como sucede con la Aleja de *De una vaga ilusión*.

Mediante el lenguaje coloquial y una sutil ironía, Dávila “desmitifica” los mitos o, mejor aún, los trivializa, los hace cotidianos y minimiza a los grandes personajes de la historia, de la literatura y la filosofía. En este volumen el lector tiene un excelente ejemplo en el monólogo de Xantipa que reduce al inmenso Sócrates, en un “*bueno para nada*” en un pobre hombre, “*que no sirve nada más que para pensar*”. El motivo de la apatía e inutilidad de los genios para las cosas prácticas reaparece en “*La luz en el abismo*” pero ahora se lo aborda desde una perspectiva de dolor y desilusión, sin la irreverencia del texto sobre el filósofo griego.

La forma más compleja y eficaz del humor es la parodia¹¹. Dávila ha incursionado en ella con mesura y calidad. Así, sitúa a personajes y acontecimientos totalmente desligados de la situación y contexto en el que se supone vivieron en el caso de algunos mitos griegos o traspone tiempos como es el caso, visible ya en el título, de ese muy bello, y muy poético, cuento titulado *Homero sueña a Schelieman*. La parodia que Arrabal – el apellido también es humorísticamente buscado, recuérdese la expresión común “*poeta de arrabal*” – hace de un conocido texto de Rubén Darío, en el cuento *Lili Story*, resulta de antología pues contrapone la alegría de la vida, que es el texto original, con la tristeza de la muerte de una mujer fatal pero manteniendo el tono festivo y el ritmo alegre.

Pero, en donde, definitivamente vemos aflorar las mejores cualidades del Dávila humorista es en el singularísimo cuento titulado *De importación directa*. El tono frívolo que caracteriza al texto – pese a que la anécdota de unas pobres mujeres que promocionan sus tristes y devaluados encantos, no es, precisamente, risible – se consigue mediante la armónica conjunción de lo puramente situacional con lo lingüístico, así:

Una artista remata su actuación, “*haciendo ochos y gritando como apache o cantante de rancheras*”. Los músicos van cada uno por su lado y “*mientras el uno parecía querer tocar algo así como un pasodoble, el otro andaba por la zamba y el tercero por un bolero rumba y...los tres aullaban más que cantaban un tango*”. Y, la Nati, la dueña del hotel Magnolia y administradora del jugoso negocio sexual pronuncia, ante sus chicas, un sensacional discurso nacionalista en defensa del producto interno. Y el poeta bohemio deja, al paso, sus iluminadas y artificiosas frases que contrastan con la sordidez risueña del ambiente. Y, la Martell, que tiene carne como para dar de comer a un ejército, dicta una clase magistral sobre los secretos del strip tease. Y, bautiza, con sus nombres de guerra a las improvisadas y eufóricas artistas: “Lolita de España”, “Bonguito”, “Miss Rita” y los viejitos verdes de la orquesta – más viejos que las iglesias coloniales – serán nada menos que “El Maestro Méndez y sus boys”. En fin, hipérboles, ignorancias, eufemismos, procacidades, equívocos, juegos de palabras, insólitas alusiones mitológicas, etc. crean un ambiente de gran comicidad sin caer en lo grotesco o en la chanza de mal gusto.

En definitiva, “*La noche maravillosa*” muestra a un autor consciente de su oficio y de la eficacia crítica y estética del humor.

Notas:

¹ En el sentido estricto del género literario llamado cuento, Cuenca tiene, en la actualidad, un grupo de escritores de calidad auténtica que emplea el humor como un ingrediente importante y sustancial de sus relatos. Este artículo se referirá a algunos periodistas y, en extenso, a uno de los narradores, Jorge Dávila.

² Ernesto Mora escribió crónicas de un humor consciente y alevoso, pero Manuel J. Calle incurrió en un humorismo involuntario cuando, en sus "Leyendas del tiempo heroico," en su afán de legar para la posteridad un héroe -y que mejor un héroe niño- narró la muerte de Abdón Calderón que, al decir de los periodistas de "La Escoba", "murió gloriosamente en el Pichincha pero vive en el parque Calderón". En efecto, la imagen de nuestro héroe reducido a un muñón sangriento gritando con su último aliento, "viva la Patria, viva la Libertad" pretende ser trágica pero resulta perversamente hilarante.

³ Quien podría disputar esta categoría, Eduardo Cevallos García, jamás hizo periodismo, pero, es indiscutible que en una Antología del humor cuencano, la mayoría de sus textos, capítulos de Ingapirca al Vaticano, del Ecuador en paños menores, del Diccionario de Brutalidades, el soneto sin e, etc. tendrían un muy merecido y amplio espacio.

⁴ Aunque esta circunstancia ya la hemos señalado alguna vez, vale la pena insistir en el hecho verificable de que las tres más importantes novelas en Inglés, "Ulises" de James Joyce, en francés, Madame Bobary" y en español, "Don Quijote de la Mancha" son sendas parodias.

⁵ En los primeros años de la euforia futbolística, Estuardo Cisneros y José Edmundo Maldonado la resucitaron con el nombre de "La Cancha" con un cambio de eje, de lo político a lo deportivo, curiosamente, "no pegó", aparentemente la gente no admitía que los espectaculares y gloriosos triunfos del Cuenquita sean vistos con la lupa del humor.

⁶ Solamente una forma de humor atrevido, iconoclasta, revulsivo, el de la mala palabra y los tacos perfectamente situados que tiene como máximos exponentes a Jorge Lanata en la Argentina y Arturo Pérez Reverte en España, no tiene un cultor entre nosotros. Debe ser porque todavía padecemos de timidez y morlaquismo o porque nos creemos muy cultos y se identifica la cultura con el eufemismo y la palabra cortés.

⁷ Aunque sea obvio, si bien es el género en donde más se aclimata, el humor no es privativo del periodismo, en el humor nuestro de cada día reímos con las alegres anécdotas que matizan los sabios discursos de José Vega, con el humor cruel y corrosivo de Jorge Villavicencio, con las sorprendentes irreverencias de Alcibiades Vega que es capaz de convertir un acto pomposo, solemne y aburrido en un festival de risas e insistimos, en donde más y mejor, danza y se vitaliza el humor es en el relato, Dávila Vázquez, Encalada, Cárdenas, Valdano, Tomás Aguilar, Joaquín Moreno, en fin.

⁸ Jorge Dávila Vázquez, "La noche maravillosa", Colección Antares, N°. 74, Libresa, 2006

⁹ Claro que hubo un antecedente. Y, de gran fuerza. La obra más bien parva - e incluso marginal e inasible en su tiempo - de Pablo Palacio, el gran adelantado de nuestra narrativa que, con su humor corrosivo y cruel, abrió caminos inéditos. Algunos de los escritores de la generación en vigencia reclaman para sí el derecho a ser considerados sus epígonos. Dávila, aunque no oculta su admiración por el escritor lojano y le ha dedicado excelentes estudios y un bellissimo cuento que se incluye en este libro, evidentemente, no está en esa línea.

¹⁰ Quizás, en esta categoría, sería lícito incluir a escritores del pasado como José Antonio Campos, conocido como Jack the Ripper, a quien Hernán Rodríguez Castelo llama "*Príncipe de humoristas*" - ignoramos quien es el rey - pues, en él, es indudable que su principal objetivo es el de hacer reír. En Dávila el humor no es un fin, es un medio para la reflexión crítica y para no caer en la sensiblería y el patetismo.

¹¹ No es casual por ello que las más importantes novelas en español, *Don Quijote de la Mancha*, en francés "*Madame Bovary*" y en inglés "*Ulises*", sea sendas parodias.



LA COLUMNA HUMORÍSTICA EN POLÍTICA

Gonzalo Bonilla Cortes
(1936 - 1976)

Con premeditación y alevosía, contrario esta tarde la vieja costumbre de conferencistas, charlistas y articulistas de que les preceda la enumeración de sus virtudes ciertas y fantásticas. Sé lo tedioso, protocolario y postizo de las presentaciones por boca ajena. Así he preferido hacer la mía personalmente, no tanto porque presuma conocerme cuanto porque la inmodestia puede provocar algunas sonrisas. El caso es que soy quiteño, de 37 años; dado a luz a los nueve meses del matrimonio de mis padres, lo cual certifica su buena conducta anterior y la diligencia para traerme al mundo. En lo tocante a mi físico, no diré más que he ahuyentado a varias chicas a quienes cortejé cara a cara. Consta mi graduación en el colegio de los jesuitas, donde con mi bachillerato obtuve el segundo premio en Francés, pese a que fui único alumno en tal asignatura.

No supuso cavilación grande escoger la carrera universitaria. Como siempre respeté la salud del prójimo, no seguí Medicina. Si bien era bueno para “hacerme un número”, la Ingeniería tampoco fue mi camino. Por otra parte, como pasaba por buen estudiante, no entró en mí la necesidad de seguir la milicia. Y así por eliminación, di en Jurisprudencia. Concluí los seis años de estudios, en la Universidad Central, con dos títulos: Licenciado en Ciencias Sociales y padre de familia.

¿De dónde me viene lo de periodista? Quiero contarles que, hasta hace algunos años, jamás tomé en serio tan interesante y noble oficio, “en el que se pasa la mitad de la vida hablando de lo que no se conoce y la otra mitad callando lo que se sabe”, como sostiene Henri Béraud. Siempre lo había ejercido, como amena travesura. En la escuela editaba

manuscrito un periodicucho, en hoja de cuaderno, llamado “Tu abuela”; en el colegio, dos a tres de variado género, en mimeógrafo e imprenta, y en la universidad, uno de política estudiantil. Posteriormente, convencido por Aristóteles de que soy un político animal o un animal político, he afilado mi pluma para decir lo que muchos desean leer, porque creen que el periodista tiene que desentonar, en el coro monofónico de aduladores de gobiernos.

En este punto encuentro la intersección de la política y del periodismo. El hombre de estado y el escritor son la conciencia crítica del pueblo. En cuanto sean fieles a ella, merecen respeto y ser llamados hombres. En cuanto no, entonces extiéndaseles cualquier nombramiento en la próxima dictadura, pues en la actual ya no quedan vacantes.

Pero el tema que debo desarrollar especifica la columna humorística en política; vale decir, la funcionalidad del humorismo en artículos de periódico que traten de los problemas nacionales.

No perderé tiempo en intentar definir al humor, tarea vieja e inconclusa. Supondré que todos tenéis un concepto; al menos si merece ser creído Celestino Fernández de la Vega, cuando dice que “nadie quiere escuchar a quien pregunta acerca del humorismo, por la sencilla razón de que todos creen saber muy bien qué cosa sea”.

Vale más que subraye que los temas favoritos del humor son la política y la mujer. Y esto tiene fácil explicación: ambas tocan a la estructura de poder. A través de la política, los hombres somos sojuzgados; a través de la magia femenina, domesticados. El varón se desquita con el humorismo, y de esta suerte pretende anesthesiarse para que duela menos el yugo. Los instrumentos que esgrimen gobierno y mujer son los mismos: coqueteos demagógicos, amenazas y el lloriqueo.

¿Qué otra cosa sino eso son, por ejemplo, los discursos electorales, las declaraciones de prensa, las restricciones a la libertad, por parte del uno; y la caída de ojos, la demanda de alimentos y la queja permanente porque “no tiene qué ponerse”, por parte de la otra?

Leerán este artículo, muchas representantes del maquiavélicamente denominado sexo débil. Mis palabras les incomodarán, aparentemente; en el fondo, sienten un regusto inevitable y ancestral, pues lo que hago es reconocer públicamente su poder y rendirme ante la evidencia. Tan sutiles son en la guerra de conquista que nos permiten creer que las ganamos con nuestro galanteo. Igual sucede en política, donde el pueblo no se cansa de soñar que gobierna, simplemente porque votó por una lista de candidatas.

No llama la atención porqué el humorismo es escape psicológico. Aristófanes dio acabada muestra de la utilidad del humor para criticar los negocios del Estado. Sus obras plenas de ironía carcomieron, con los dientes finos de la risa, a los regímenes de entonces. En su comedia “Los Caballeros” (424 a. de C.) atacó a Cleón, con notable osadía. Los artesanos de máscaras se negaron a confeccionar la que representaba al político belicista. Pero el pueblo aplaudió al escritor humorista, sin que Cleón -que estuvo en el auditorio- diese muestras de intolerancia o enojo. Así era la democracia griega. ¡Qué distante aquella época de la actual, en que los militares persiguen a intelectuales, periodistas y críticos del gobierno!

Aristófanes también tocó humorísticamente el poder de la mujer. En su obra “Lysistrata”, destaca el triunfo de las atenienses sobre sus maridos, logrado con solo negarles compañía en el lecho. Sin tener mayor poder político que los esclavos, pues no eran ciudadanas, tomaron el gobierno de la ciudad, con tan eficaz y terrible arbitrio.

Y así el humorismo ha encontrado inagotable venero en la política, bajo sus dos formas: el gobierno y la mujer. La lista de escritores humoristas, especializados en criticar los asuntos de Estado, llenaría muchas páginas. Antes de mencionar a los principales en el Ecuador, nombraré a Voltaire con “Cartas Filosóficas”; al escurridizo y refinado Jonathan Swift con la novela satírica “Viajes de Gulliver”; y al liberal ruso del siglo XIX Saltykov-Shchedrin con “Cuentos de Hadas”. Los tres obnubilaron a los censores, mediante la alegoría y la fábula, de tal suerte que solo los entendidos de su época captaron las alusiones políticas. Confirmaron de esta suerte lo que el vienés Karl Kraus escribió: “La sátira que comprende el censor merece ser prohibida”. De allí que la columna humorística en política debe hacer reír a los ciudadanos, mas no a los aludidos ni a sus comensales...

En el Ecuador el periodismo humorístico sobre temas políticos ha sido abundante y rico. Juan Montalvo, en sus vitriólicos artículos contra García Moreno, pero singularmente en las terribles caricaturas de Ignacio de Veintimilla y Antonio Borrero, dio muestras acabadas en el género. El agudo Manuel J. Calle, firmando sus “Charlas” con el seudónimo “Ernesto Mora”, destripó gabinetes y amputó con risas miembros escleróticos de los regímenes de esa hora.

Más cerca, la revista “Momento” -órgano oficial de la C.F.P. en su edad de oro- regocijó a los ecuatorianos, con sus cañones de largo alcance enfilados contra el placismo pinturero y taurófilo. Y la revista “La Calle” de Alejandro Camón marcó otra época, como la columna “Esta vida de Quito” que mantenía dicho periodista en “El Universo”, mientras su pluma se mojó en tinta pura y no en la escudilla de sopa. Y las chispeantes entrevistas imaginarias de “Ferdinand Tapage”, en el semanario “Mañana” fueron acabadas muestras de humorismo político, hasta que también se alquilaron a tanto por chiste. Y la vivacidad de la revista “No sea hueso”, humor

del chulla quiteño politizado con desgarbo, tuvo un sello de autenticidad ideológica, quizá por ello apasionada y sectaria. Y la efímera y circunstancial revista “El Gallo” -que tuvo el gusto de dirigir-endulzó una campaña electoral, como paliativo anticipado a la cuarta recaída del país con el sarampión velasquista. Y así otras publicaciones periódicas tocaron el tema político, con la mano buena del humor.

Pero si me ciño a columnas singulares, debo nombrar a aquellas que hicieron y hacen del aforismo la sustancia: “Instantáneas” por Enrique Garcés, en “El Día”; “D.D.T.” - alfileres de oro para la risa- en “La Tierra”; “Gazapos legislativos”, una travesura efímera que se nutrió de los disparates pronunciados, en alta voz y con prosa, por los diputados constituyentes de la Asamblea de 1967, columna que mantuve en “El Tiempo”; y “Pensándolo bien” de “Polvorín”, rica en juego de palabras y picardía crepitante, que aparece en “Ultimas Noticias”.

A esta altura conviene ya que nos preguntemos: ¿Porqué la columna humorística es temida y temible? La respuesta parece fácil y, en apariencia, lo es. No cabe duda de que su estilo ligero tiene mayor clientela de lectores. Frente a un comentario serio, la gente prefiere el artículo que oprime el resorte de la risa. Los políticos saben esto, y temen esta popularidad. No hay peor enemigo de la majestad y solemnidad de un hombre público que la sonrisa burlona de los conciudadanos. Muchas veces, el político necesita que le insulten, le calumnien, le persigan, le denosten y ataquen, porque así acrecienta su figura, concita simpatías y condolencias, le permite refutar, gritar y pelear. Todo se derrumba, en cambio, cuando el pueblo le toma a chacota, urga sus lados flacos, se ríe de él, inventa “cachos” que consagran una imagen histriónica y vana. Los electores pueden votar por un pícaro o un loco, mas nunca lo harán por un ridículo.

Pero hay algo más subterráneo, como causa y explicación del poder de la columna humorística en política. Está sí, en la fuerza y atractivo natural del humor; pero bastaría entonces hacer chistes para ser leídos. Tendrían igual categoría, si así fuese, el payaso, el bufón, el gracioso con el periodista del humor político. La tira cómica se codearía con la columna de crítica humorística.

No es tampoco la materia trascendente que toca con su escalpelo. De tanta importancia como la política es la Filosofía o la Sociología; y hay periodistas geniales que labran en esos campos. Por ejemplo, Pitigrilli y Marco Almazán, para no citar más que a dos. ¿Qué es lo que acrecienta fuerza y popularidad al humorismo político?

Llevamos todos, en el fondo del yo, a un iconoclasta. Nos encanta, por consiguiente, derrocar dioses, profanar santones, vulnerar a jefes y superiores. Los apodosos que los estudiantes aplican a sus profesores; la indisimulable carcajada del empleado que ve resbalar al patrón; las tachuelas en el asiento del rector, son manifestaciones primitivas de esa iconoclastia.

El humorista tiene éxito cuando mejor cala en la actualidad palpitante de su tiempo, y hace “presentable” lo prohibido. El individuo se cuida mucho de desfogar su agresividad iconoclasta, bien por interés, temor, escrúpulo u otro freno de similar naturaleza. Esa tendencia quedaría entonces incumplida, por el obstáculo interior, según Freud. El chiste le libera, descarga esa energía reprimida, produciendo el placer de la hilaridad. El “gasto síquico ahorrado” nos deja tranquilos: hemos desfogado, por interpuesta persona. Por esto el aludido por el humorista no se dirige con enojo a él, sino a quienes corean con carcajadas el dicho gracioso. En el caso del columnista, los afectados por su crítica temen, consciente o inconscientemente, a ese coro que, por la difusión de la imprenta, es grande e intangible.

Este hecho empuja a dictadores y gobernantes a reprimir la libertad de expresión: censuran al humorista; intentan amedrentarlo, porque ellos -los aludidos- están amedrentados. Naturalmente, no anatematizan al humor; por el contrario, sostienen que gustan de él, que lo admiran, que lo consideran necesario y civilizado, pero califican entonces como insulto o calumnia el dicho humorístico.

El columnista humorístico tiene que comprender esos mecanismos psicológicos, para mantener su serenidad, y sonreír ante las reacciones violentas. Sabe bien que el chiste inocente regocija en sí mismo; el tendencioso regocija en el objeto de esa tendencia. Mientras más vinculada esté una persona a ese objeto, bien por simpatía o antipatía, su reacción será favorable o contraria al chiste. En otro plano, ese resorte psicológico actúa de la misma manera, en el dicho italiano: “Todas las mujeres son prostitutas, menos mi santa madre”.

Al capitán le importará una higa que tomen del pelo al subteniente, y reirá, con discreción o imprudencia, con una broma sobre su general; pero si el chiste le toca a él o a su jefe inmediato muy querido, rechazará airadamente. De la misma manera para la generalidad de los hombres, y si he puesto el ejemplo en el ámbito militar se debe a que, en ese mundo, la jerarquía es rígida, tanto o más que en el matrimonio...

Y así hemos llegado -me atrevo a creer- a explicarnos porqué la columna humorística es temible y temida en política; porqué su vasto alcance; porqué su poderío destructor. En este instante es oportuno indagar qué miembros del humor se usan más en la columna. Debéis saber que, en el gran mundo del ingenio, hay categorías y matices, que van del amarguismo a la locura, de la simple metáfora a la sátira, de la ironía a la burla, de la pantomima al sarcasmo. El periodista

no puede utilizarlas indistintamente, so pena de perder prestancia, desfigurar su intención crítica, degenerar su reobjetivación. Peor que el chiste que necesita explicación es el que exige a su autor pedir disculpas, por vulgar, inoportuno o grotesco.

Matthew Hodgart sostiene que “la sátira es la parte más política de la literatura”, y, en verdad, lo es si atendemos a su mezcla de crítica y agresividad. Los asuntos públicos piden una opinión de los ciudadanos y, por consiguiente, más del periodista, de quien he dicho ya que es la conciencia crítica del pueblo. Mas la simple opinión no irrita, porque es un enfoque desde la postura personal; pero si añadimos agresividad correctiva entonces escalofría a la víctima y produce placer hilarante al lector, al oyente, al tercero en discordia.

La sátira pretende influir en la conducta política; por eso no se da en regímenes tiránicos. Solamente abunda y respira en medio de la libertad. El intolerante proscribía a la sátira, pues la considera subversiva y atentatoria contra el buen orden y la moral. El tirano la reprime, pues por naturaleza odia la crítica y teme sus proyecciones. Juan Montalvo tuvo que expatriarse, para que pudieran salir a luz sus terribles Catilinarias. Los satíricos romanos perdieron su bravura, bajo los Césares. Persio se diluyó en explicaciones, bajo Nerón. “La sátira es siempre testimonio de valentía, la valentía de levantarse en público y decir algo ofensivo para los poderes que sean” (1), porque es didáctica, malintencionada, franca, noble en su dureza.

La ironía, en cambio, goza de otros matices. Es más sofisticada, más aguda, más hilarante. Finge ignorancia, candor, ingenuidad; por eso aparentemente alaba. Exige un desdoblamiento en el lector o el oyente, para que distinga lo que quiere decir de lo que dice. Alguien la ha llamado

“socarronería refinada”. Ortega y Gasset -autor en cuya boca ponen tantas citas apócrifas los que pretenden pasar por cultos- decía que en la ironía “en lugar de decir lo que pensamos, fingimos pensar lo que decimos”.

Esta forma del humorismo requiere también intención, buena o mala, pero depende mucho de la oportunidad. Por esto -como veremos luego- la encontramos mucho en la literatura política.

La columna humorística se nutre, por consiguiente, con la sátira y la ironía, pero, con frecuencia, en afán matizador, el escritor recurre al sarcasmo, cuando se siente inflamado de pasión. Entonces es cáustico, mordaz, cruel; mas como el sarcasmo es el límite del humor, tiene que cuidar la fácil caída en el amarguismo, ya que entonces perderá influencia.

El escritor humorista debe quedarse en los planos de la sátira, la ironía y, eventualmente, el sarcasmo, si le preocupa la calidad de su literatura y de su humor, pero si le obsesiona decir su verdad, aunque pierda con ello elegancia y finura humorísticas, no vacilará en bajar al chiste.

El chiste es artesanía, es técnica, no intelecto. Vienen entonces el juego de palabras, el retruécano, el contraste sencillón, porque busca la carcajada, no la sonrisa.

Mi artículo, a estas alturas, semeja receta de coctel. Si he dado los ingredientes, parece fácil la mixtura. Pero comprenderéis que si el periodismo es vocación, el humorismo lo es más, porque es una actitud frente a la vida, filosofía existencial verdadera. Por esto, precisamente, el mantenedor de una columna humorística sobre temas políticos no puede escurrirse ante nada, ni sufrir escrúpulos por tener que usar el chiste, violar la Gramática, destemplarse contra la Preceptiva Literaria, utilizar el vocabulario del pueblo, etc.

Cosa muy distinta de lo dicho son las subtécnicas del periodista del humor político. Me refiero a los recursos para configurar personajes. Balzac nos enseñó que el nombre del protagonista o de los demás actores de la historia deben ser escogidos, con más solicitud y cuidado que el de nuestros hijos. ¿Os imagináis, por ejemplo, a la protagonista de la famosa nove-la romántica de Jorge Isaacs, llamarse, en vez de María, Pancracia o Ramona? Así entonces se explica porqué es legítima y necesaria la desfiguración de nombres propios o el bautizo con apodos. Lo único que, para los fines literarios, debe cuidarse es que esos apelativos nuevos impriman carácter, reflejen la personalidad del aludido, destaquen una circunstancia importante, lo identifiquen con su política. Esta técnica la utilizó Juan Montalvo, cuando llamó a Ignacio de Veintimilla Ignacio de la Cuchilla; Alejandro Carrión cuando dejó de Rupango a Ruperto Alarcón; los Picapiedra, cuando con irreverencia suma, deforman apellidos y componen nombres propios...

El satírico aplica la técnica de la reducción: desvaloriza y degrada a su víctima. El político suele ponerse en pedestal; el gobernante, estimulado por los besamanos de los palaciegos, se considera infalible; el dictador, engordado de condecoraciones se *Cree* más popular y querido que el pan. Entonces, el escritor humorista le sacude, lo pone bajo el microscopio en paños menores, y demuestra la verdad. A esto se debe que Velasco Ibarra prefería y se regodeaba con el insulto, pero perturbábase ante el ridículo.

La técnica de la reducción adoba a la víctima, para que pueda ser engullida por el lector. Nadie se ríe del Cid Campeador, pero sí de Don Quijote; nadie hace chanza de las flores de una tumba, pero sí de los adornos de un mariscal; nadie se desternilla frente al Che Guevara, pero sí ante los “revolucionarios” con automóvil a la puerta y whisky libre de derechos.

Y esa técnica de la reducción lo que busca, en definitiva, es acoplar mejor el personaje a su carácter. La tipificación es un recurso satírico indispensable; lo vemos en Moliere, en Shakespeare, en Cervantes, en Balzac, en Swift, en Asturias, en George Bernard Shaw, en Tennessee Williams, y hasta en nuestro modesto y simpático Evaristo. Los fabulistas usan también la tipificación, con la diferencia que encarnan vicios o virtudes en un animal, mientras que los humoristas de la política hacen, con frecuencia, lo contrario...

Muchos satíricos, cuando no pudieron soltar toda su vena libremente, encontraron en la fábula el canal adecuado para su crítica. Kan Andreyvich Krylov atacó así a la burocracia zarista; otro ruso, Salty kov-Shchedrin, con sus cuentos sobre osos estúpidos, demolió al régimen autocrático de su país, a comienzos del siglo pasado; y, por lo que conozco, la última fábula de importancia que se ha escrito con sustancia política pertenece a George Orwell, sobre la ascensión de Stalin.

Y en ese mundo de la ficción, la columna humorística halla una mina inagotable. El escritor inventa situaciones, detalles, escenas. Lo que pretende es, también por este medio, acentuar los rasgos criticados del personaje. ¿Por qué la mayoría de cuentos ingeniosos sobre dictadores militares, aquí, en el Perú, Brasil o Grecia, giran sobre ignorancia y tontería? Porque justamente se quiere crear una imagen determinada. Creo que todos conocemos a militares inteligentes -no podía faltar la excepción-, y el chiste tendencioso intenta demostrar que el grupo castrense no está llamado a gobernar un país.

Este es, entonces, el sentido y justificación de las subtécnicas y técnicas del humorista. Y así se entenderá mejor también, la razón para que muchos usen seudónimo

en su columna. El tonto y el bravucón no captan el porque del seudónimo. Toman como prueba de cobardía del escritor. Se preocupan más como castigar al “miserable detractor”, antes que la verdad de los dichos o el mensaje de la ironía. Y no falta incluso el que confunde seudónimo con anónimo. En nuestro país, muchos de esos bravucones o tontos han sido merecidamente ascendidos a Intendentes e inclusive a Ministros de Policía y Cárceles.

El humorista enfrenta muchos riesgos, pero debe ser fiel a su vocación de crítico. Cuando nadie o pocos se decidan a denunciar, él tiene que asumir la defensa de los intereses del pueblo. Su gran sensibilidad al descontento social no dejará tranquila su lengua ni su pluma. Los poderosos le temen, mas tratan de aplastarle; los tiranos y hasta los dictadorzuelos le persiguen; los pragmáticos le menosprecian; los acomodaticios le calumnian; los editores le explotan. Pero él sonríe filosóficamente... El humorista puede morir a lo Juan Montalvo, a lo Séneca, a lo Goethe, a lo Storni... Y vive y vivirá riéndose de nuestra necedad: de las condecoraciones y desfiles, del matrimonio y la Sintaxis, de la impiedad y la beatería, del cáncer y del aceite de hígado de bacalao, de los Te Deum y de las clases de Lugar Natal... Pero será un apóstol, un enamorado incansable, un luchador impenitente, un hombre bueno.

Entre vosotros, quienes me leéis, habrá algún humorista que sueñe en volcar el maravilloso ácido de su crítica, como periodista. Para ello, recuerde que “el hombre sigue buscando muletas irracionales para apuntalar su frágil universo interior y reincide con sintomática persistencia en la entronización de embaucadores, charlatanes y saltimbanquis tan groseros”. (**)

Pero pensad todos que el humorista ni el periodista son hechiceros de tribu. Los sabihondos quieren devolver la

oración por pasiva. Entonces exclaman: “Ya que usted critica, hágalo”. El columnista de humor político no pretende dar recetas. Eso quede para médicos, economistas, legisladores... A él le toca resaltar, con el ingenio y la risa, los lados flacos de una obra, de un plan, de un discurso, porque los gordos y buenos ya tienen muchos defensores. Vale repetir aquella sentencia “La victoria tiene muchos padres; la derrota es huérfana”, para atisbar por lo menos la función del periodista humorista. El deja la alabanza y el aplauso para los aduladores o los burócratas; se encarga, en cambio, de la censura, del corte con bisturí, del enfrentamiento. Muy fácil es aplaudir. Hasta los chimpancés y las focas bien amaestradas lo hacen; pero hasta ahora no se ha visto un gorila emulando a Montalvo...

Sé que pronuncio herejías, para quienes aspiran, en sus años, a conquistar un buen “standard” de vida. Y para esta meta dorada hay muchos caminos. Uno de ellos, matricularse en la escuela militar, aguantar los “servicios especiales”, obedecer sin reflexionar, acomodar el paladar al “rancho”, ser fuerte como un caballo, tenaz como una mosca, vivo como el conejo, amable como la garza solitaria. Entonces, matando el tiempo, se llegará algún día a gozar de una buena renta, si es que antes no se ha sentido tocado del divino cielo por “salvar al país”, como dictador...

Y así muchos caminos, sin olvidar naturalmente los de moda. De la misma manera que, en las parroquias y caseríos, las madres de familia se afanan para que sus hijas aprendan corte y confección, porque así piensan salvarlas del futuro incierto; y, en las ciudades, los padres empujan a matricularse en academias y colegios, para que opten las niñas el deslumbrante título de Secretarías Taquimecanógrafas Bilingües; así, digo, de la misma manera, nos urgimos a nosotros mismo a seguir la carrera de moda, sin meditar si nos hace mejores, si pone al espíritu sobre la materia, si nos realiza como personas. Por eso hay tantos economistas, técnicos petroleros de primera,

segunda y tercera clase, asesores de gobiernos, doctores en Derecho Internacional, etc.

El columnista político con humor debe ser, pues, vertical, aun cuando esté acostado. Lo ideal es que no tenga un pasado oscuro, pero en mi caso eso ya es inevitable. Con decirles que cualquiera, al verme recién nacido, podía haber sentenciado que tendría un negro porvenir...

Lo que interesa sobremanera es que, cuando el mundo se derrumbe, cuando los ídolos sean comidos por la polilla, cuando los sumosacerdotes de la democracia anden con el rabo entre sus piernas, cuando los ex-dictadorzuelos bostecen sentados en los bancos de la Plaza Grande, cuando el humorista arríe su bandera en el matrimonio, se pueda exclamar: “¡Todo se ha perdido, menos el **humor!**”

Y a beber de esta savia os invito ahora, porque más que discurrir sobre el funcionalismo del humor en política, he querido que apreciéis la sustancia humanística que posee para poder mirar al mundo con ojos buenos, alegres, vitales. Si habéis sacado provecho de este artículo, juro que os habéis reído de mí; si no, la sonrisa es solo mía...

Notas:

* “La sátira” Matthew Hodgart

** H. L. Mencken: “Prontuario de la Estupidez y los Prejuicios Humanos”



LA EDUCACIÓN ESTÁ EN EL RECREO

Oswaldo Encalada Vásquez

Doctor en Lengua y Literatura por la Universidad de
Cuenca

EI PROGRESO INCONTENIBLE.- Hasta hace algún tiempo durante ciertos períodos del año lectivo las instituciones educativas ingresaban en un período de exámenes. En las escuelas y colegios, hoy, la palabra *examen* ha desaparecido, y en su lugar se usa *instrumento de evaluación*, designación que, a todas luces, es más adecuada y perfecta, porque dice todo lo que quiere decir, y, sobre todo, porque está de acuerdo con la marcha y la orientación pedagógica del tiempo.

Esta imperiosa necesidad de cambiar los nombres a las cosas, generalmente alargando o aumentando las palabras es hoy un hecho frecuente. Al anciano se le denomina: *individuo de la tercera edad*; al militar o policía jubilado se le dice: *personal en servicio pasivo*; al ladrón: *amigo de lo ajeno*; a la alcaldía: *gobierno local*; a la prostituta: *trabajadora sexual*. Con la excepción de la alcaldía (en cuyo uso hay otras razones más turbias y melindrosas) todas las actuales designaciones alargadas se han originado en la urgencia social de ocultar algo que resulta ofensivo, descortés o amedrentador.

Dentro de este repulsivo y antipático campo de lo que debe evitarse se encuentra, con toda razón, lo relativo a la educación. Un examen es, con toda evidencia, amedrentador, provocador de estrés, sobre todo para quien prefiere la vida fácil (o la vida loca de Ricky Martin). Por eso se justifica que se haya cambiado a *instrumento de evaluación*, y más adelante, cuando esta frase haya adquirido mala reputación, se puede inventar alguna otra, como esta, por ejemplo: *Mecanismo objetivo para la cuantificación y cualificación de los saberes y valores*. Y este mecanismo ya no tendrá preguntas, porque solo de oír la palabra *pregunta* a cualquiera

le da culillo (como se le llama al miedo en la costa). ¿Se usará incógnita? Jamás, porque esta palabra está muy cerca de la terrorífica Matemática. Habrá que usar algo fácil y liviano como: *frase que espera respuesta*.

Para marchar con el tiempo y no quedarse anticuado hay que cambiar todo tipo de examen. Así, los laboratorios clínicos deberían anunciar desde ya: *Aquí se realizan instrumentos de evaluación de la sangre o de las heces*. Y la iglesia deberá cambiar también, so pena de quedarse sin feligreses, y no deberá decir *examen de conciencia*, y preferirá decir: *búsqueda y selección de travesuras*.

Pero no solo la palabra *examen* está cargada negativamente, también lo está el *profesor*. Por eso ahora es imperativo y decente llamarlo *facilitador*, o con más elegancia y precisión: *mediador pedagógico*. Con esto el antiguo profesor ya no tiene nada que enseñar, sino hacer fácil todo, inclusive –es lo primordial y el objetivo secreto- la aprobación.

En cuanto a las asignaturas también hay que cambiarlas y rebautizarlas con solemnes nombres más simpáticos. A la lengua española se la llama *lenguaje*, y luego se le ha agregado como un parche y acompañante y *comunicación*, como si el lenguaje no fuera comunicación, o como si la comunicación existiera sin lenguaje. Al inglés se lo llama *lengua extranjera*, y con esto ya la lengua del *to be or not to be* se aligera prodigiosamente y se obtienen mejores calificaciones. La Educación física no provoca miedo; pero también es necesario cambiarla, y queda: Cultura física. ¿Notan ustedes la elegancia del nuevo nombre y cómo ha cambiado tanto, hasta de uniforme? Este agradable nombre le viene como anillo al dedo a la antigua *educa* como dicen los alumnos.

La sociedad está obligada a modernizarse y mejorar. Por eso proponemos que también otros términos sean relevados y sustituidos por nuevos vocablos más evolucionados. Así, por ejemplo, en lugar de *matrícula* se puede decir: *matriz de información personal del alumno*. Miren cuánto se ha ganado en precisión, elegancia y modernidad. En lugar de rector sugerimos: *líder administrativo-pedagógico de un centro educativo de nivel secundario*, título con el cual se puede llenar media página, mientras que *rector* es apenas una desamparada palabrita corta. En lugar de *patio*, para diferenciarlo de cualquier espacio, porque hasta las casas comunes tienen patios, solicitamos se diga: *Espacio pedagógicamente ubicado para el esparcimiento y el jolgorio de los educandos*. Van a ver que con solo el cambio de nombre ya los alumnos se divierten solitos y andará el buen humor retozando entre ellos.

Y finalmente, al *huevo*, para evitar malversaciones del sentido, sugerimos que sea llamado de hoy en adelante: *producto de la esposa del cantor matutino*, y con esto van a ver que hasta los gallos modernos nos lo agradecen.

TALLER DE EVALUACIÓN

Duración: 6 horas

Metodología: se gastarán las cinco horas en dinámicas y juegos.

Una hora para el trabajo del taller.

Objetivos:

Objetivo institucional: Mejorar los conocimientos de los facilitadores en las modernas técnicas de evaluación.

Objetivo programático: Mejorar las calificaciones sin necesidad de estudiar (algo así como “rásquese la barriga y hágase rico”)

Objetivo actitudinal: Mejorar la emoción de los estudiantes.

Objetivo procedimental: Optimizar el uso de la emoción en la vida estudiantil.

Objetivo conceptual: Disminuir la carga de conocimientos.

Objetivo ideológico: Nivelar hacia abajo.

Ejes:

Eje transversal: Todo el mundo es sabio mientras no se demuestre lo contrario, y si logra demostrar puede ser enjuiciado.

Eje longitudinal: Pide a Dios suerte, que el saber poco importa.

Eje oblicuo: El que sabe, sabe; y el que no sabe también tiene derecho a aprobar.

Eje torcido: Es legítimo copiar si se hace con disimulo.

Las técnicas pedagógicas actuales exigen poner en ejecución muchos cambios. Para que sus *instrumentos de evaluación* sean objetivos, confiables, dosificados, exactos y reales deben tener ciertas condiciones básicas. Por ejemplo debe hacerse constar el número de dificultades de cada ítem del *instrumento de evaluación*. Así, por ejemplo, si se trata de la asignatura de Estudios Sociales, el modelo puede ser el siguiente:

1) Evaluación con respuesta simple:

¿Cómo se llamó el primer papa de la iglesia? 5 dificultades y 5 puntos.

Explicación: La respuesta totalmente correcta es: **Pedro**. Esta palabra tiene cinco letras, por tanto el alumno hace un gran esfuerzo de abstracción para separar en su mente cada una de las letras, hecha esta abstracción tiene que escribir el nombre, lo cual no es sencillo. Si la respuesta es: **Pablo**, se trata de una respuesta parcialmente correcta, porque ha acertado completamente en dos letras (la **p** y la **o**), luego hay que considerar que la **d** y la **b** son letras que los disléxicos

confunden con cierta facilidad debido a que la **d** es el reflejo especular de la **b**, y sobre todo, considerando que la dislexia no obedece a mala voluntad o ignorancia del alumno, se debe aceptar la **b** como una **d**. Además hay que considerar que la **r** y la **l** son consonantes intercambiables y fácilmente confundibles por ser líquidas. Por eso es que alguien dice *sarpullido* en lugar de *salpullido*; de modo que se trata de un ligero e insustancial descuido ¡No error! Con esto tendríamos cuatro aciertos de las cinco dificultades. Además hay que reconocer que Pedro y Pablo fueron discípulos amparados por los mismos derechos, y que si el favorecido resultó Pedro fue solamente porque los designios del Señor son inescrutables. Por todo esto hay que sumar medio punto más, con lo que el puntaje asignado a la respuesta debe ser 4, 5 sobre 5. Y como la fracción se redondea hacia la cifra superior, tendremos 5 sobre 5. Esto es ser moderno y ser justo con los vastos conocimientos y la buena intención de los educandos.

Para Matemática.

2) Prueba con selección múltiple y con evaluación de destrezas.

Subraye lo correcto.

$$2 + 2 = 4 \quad \text{o} \quad 6$$

Cinco dificultades y 4 puntos.

Explicación: Constituye una verdadera destreza de la capacidad analítica el poder reconocer las figuras de los números. Así: ese número que se parece a un patito, es el **dos** (si alguien se queda solo con el patito, ha acertado únicamente media dificultad) esa dificultad resuelta debe ser calificada ya con un punto. El reconocer el **signo de la suma** (una crucita) es otra notable destreza; por tanto, otro punto.

El **signo de la igualdad** (las líneas del ferrocarril) significa otro punto. El reconocimiento de las figuras del **cuatro** (esa especie de banderín) y del **seis** (un mono colgado del rabo) implica dos destrezas más, por tanto dos puntos más. Si el estudiante escogió **4** o **6** es irrelevante, porque la evaluación actual, que es científica y sistémica, evalúa los procesos y no los resultados.

3) Evaluación con la técnica de completar la frase. Ejemplo:

La capital del Ecuador es Quit

Esto, aunque aparentemente parezca sencillo, es una prueba de gran complejidad, y que exige mucha concentración y conocimiento por parte del estudiante, porque debe recordar todas las posibles respuestas y seleccionar en su mente una de ellas para que encaje en el lugar. A modo de ejemplo, un alumno de estos tiempos, debe bregar entre otras posibles respuestas con las siguientes:

- Quítate
- Quítame allá esas pajas.
- Kito con K (título de una obra teatral)
- Quituisaca (apellido indígena)

Así, para llegar al acierto debe pensar y discernir, por lo que se consideraría moderado otorgar un puntaje de 4 puntos a la respuesta.

4) La prueba de falso o verdadero. Esta técnica es altamente recomendable porque exige del alumno una gran dosis de conocimiento y de madurez reflexiva para distinguir lo verdadero de aquello que no lo es. Por ejemplo:

La lluvia cae del cielo.	F	V
Madre hay una sola.	F	V

5) Prueba de respuesta completa: Esta es una prueba ideal para *lenguaje y comunicación*. Ejemplo: Conjuguar el presente de indicativo del infinitivo comer. 6 dificultades y 6 puntos.

Si la respuesta está correcta y completa (Yo como, tú comes, él come, nosotros comemos, vosotros coméis, ellos comen) todo estará bien; pero si no está completa también estará bien. Por ejemplo: si el alumno respondió:

Yo

Tú

Él

Nosotros

Vosotros

Ellos

El *facilitador* debe juzgar que la intención del alumno era correcta y que al poner los pronombres ya ha hecho la mitad del trabajo, por tanto se le asignará un puntaje de 3 sobre 6. Luego hay que considerar que si no ha completado no era por desconocimiento, sino porque como ya había comido en el recreo, en ese momento no tenía hambre ¡Y cómo se le ha de exigir a alguien que coma sin tener apetito! Eso sería inhumano y un atentado contra los derechos humanos. Por estas consideraciones la respuesta incompleta debe aceptarse como completa y llevará el puntaje de 6 sobre 6.

LA EDUCACIÓN HOLÍSTICA.- La educación para ser totalizadora debe tomar en consideración la *totalidad* de la persona, y una persona no es solo conocimiento –además que sirve de muy poco- es otras muchas cosas. Por tanto para realizar una evaluación que esté de acuerdo con el carácter globalizador de la educación, debe considerar a la totalidad del educando. Por eso hay que evaluar, además del conocimiento, otros aspectos que son más importantes.

Por ejemplo, hay que asignar un porcentaje muy significativo a la

Puntualidad	2
Alegría	1
Atención (si el alumno está con los ojos fijos en el pizarrón, así su mente esté pensando en un paseo por la Remigio)	2
Las condiciones del hogar	2
Si es un pobrecito cuyos padres han migrado	2
Si tiene el uniforme limpio	1
Si saluda	1
Si pide permiso para salir al baño	1
Si usa discretamente el teléfono celular	2
Si tiene el lápiz suficientemente aguzado	1
Si el cuaderno lleva forro	1
Si mastica chicle	1
Si tose con disimulo para no asustar a las moscas	1
Si bosteza tapándose la boca	1
Conocimientos	1
Total	20

LA RAZÓN IRRACIONAL Y LA INTELIGENCIA EMOCIONAL.- Hasta hace unos pocos años si alguien hubiese oído hablar de la humedad seca se hubiera lanzado al piso para reírse con más comodidad; pero ahora no. ¡Ah el inefable progreso del tiempo, y de la ciencia también! Así mismo, hasta hace unos años la gente común sabía de la existencia de la inteligencia animal, de la inteligencia humana, y dentro de esta estaban la inteligencia militar y la policial. Así también, los que creen en *mashos* hablaban de la inteligencia extraterrestre. Hoy ha salido a las barbas del mundo un nuevo espécimen: la inteligencia emocional.

La inteligencia es un hecho intelectual, obviamente, y tiene que ver con la capacidad de entender o comprender, con la capacidad de abstraer y deducir, y, sobre todo, con la capacidad para resolver problemas.

En cambio la emoción se define como un hecho no intelectual, como una alteración del ánimo, que puede ser pasajera, penosa, agradable. Por ejemplo son emociones la alegría, la ira. De ahí que la frase *dejarse arrastrar por las emociones* significa tener una conducta irracional. Entonces ¿De qué manera la inteligencia puede ser emocional? ¿Recuerdan la humedad seca? Pues del mismo modo.

Los grandes científicos contemporáneos han descubierto las siete inteligencias (y están amenazando con descubrir o inventar, en caso de no haberlas, otras muchas más); pero lo que en realidad están haciendo es confundir la inteligencia, que es una sola (como la madre) con el talento, que este sí, puede ser variado.

Pero si algún desconfiado y escéptico, de esos que nunca faltan, rasca ligeramente con la uña la cáscara de la inteligencia emocional lo que encontrará debajo será simple y llanamente la actitud. El significado que debe adivinarse para esta bonita frase es: **actitud positiva**.

Fieles al espíritu progresista de los tiempos los grandes científicos lo que han hecho es alargar las palabras para ocultar los conceptos y así asomar como los salvadores de la patria o como los descubridores del agua tibia.

Hoy el énfasis se marca en la inteligencia emocional, o sea en la humedad seca. Por eso, si usted desea un puesto de trabajo, vaya a la entrevista correspondiente, y cuando le pregunten qué conocimientos posee, diga no más, con confianza y con soberbia, que no tiene ninguno; pero que eso

sí, posee unas emociones que dan miedo. ¡Seguro que el trabajo ha de ser suyo!



Más allá del humor negro

Hernán Coello García

Doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Cuenca

Hace ya varios años la Universidad del Azuay auspició la publicación de un estudio sobre algunos de los múltiples despropósitos que se habían consignado con el nombre de ley dentro del ordenamiento jurídico vigente en el Ecuador. Se hizo, entonces, un análisis de diversas normas legales que, incorporadas como disposiciones de la más variada naturaleza, esto es, como normas de Derecho Público, Privado o Social, mantienen todavía vigencia como preceptos de derecho positivo pese a lo inconcebible de los absurdos que consagran.

Habíamos intitulado esta publicación con el nombre de Humor Negro en la Ley.

Se sostuvo generosamente, al leer esta publicación, que el Congreso ecuatoriano había tocado fondo y que ya no era posible concebir que se pueda superar el extremo al que había llegado cuando fue capaz de consignar con el nombre de leyes los, al parecer, inigualables absurdos a que, en ese entonces, se había hecho referencia. ¡Qué equivocado estuvo este bondadoso comentario! Había sido, talvez, sólo una demostración de que Casimir Delavigne fue muy parco cuando sostuvo que “desde Adán los tontos están en mayoría”. Es que, como por mayoría de votos se aprueban las leyes, las que sirvieron de muestra del “humor negro” con que se legisla en el Ecuador han quedado cortas en cuanto a demostrar a qué desmedidos absurdos se puede llegar.

Trataremos, asumiendo el riesgo de contaminar nuestro ordenador con algo peor que un virus de alto

contenido infeccioso, de demostrar que nuestras afirmaciones siempre quedarán insuficientes, porque no es posible encontrar en el idioma adjetivos del todo elocuentes como para describir lo que contienen muchas normas que forman parte del “sistema de derecho positivo” que rige en el Ecuador del siglo XXI.

He aquí algunos ejemplos:

Apátrida.- El diccionario de la lengua española define este adjetivo expresando que se dice apátrida a la persona que carece de nacionalidad. Pues los ecuatorianos somos apátridas, porque carecemos de nacionalidad, gracias a que la “asamblea nacional constituyente” (no se merece letra mayúscula la que fue, sin duda, una asamblea nacional, convocada por un presidente inconstitucional e interino para reformar la Constitución Política del Estado y que, por mayoría, resolvió declararse “constituyente” pese a que en Derecho las cosas son lo que son, y no lo que las partes dicen que son; y pese, naturalmente, a que, desconociendo el “sentido natural y obvio” de la expresión de que se sirvieron para calificar con un adjetivo que se merecía mayor respeto en cuanto a su uso, creyeron ser constituyentes cuando sólo eran miembros de una comisión elegida con un propósito específico, lo que permite advertir cómo este desatino se le parece a otro, cuya autoría corresponde a unos pocos, poquísimos estudiantes de la FEUE de hace ya mucho tiempo, quienes, por unanimidad, resolvieron que la minoría constituía mayoría); gracias a que, repetimos, esta asamblea nacional, sin llegar a comprender lo que significa el adjetivo transitorio, esto es, lo fugaz, lo percedero, lo pasajero, incorporó, a la Constitución Política del Estado, como “disposición transitoria” la que debemos transcribir literalmente: “Disposiciones transitorias: Primera.- Cuando las leyes o convenciones internacionales vigentes se refieran a “nacionalidad”, se leerá ciudadanía...”

En virtud de este precepto constitucional, se nos ha privado de la nacionalidad a los ecuatorianos, violando, de este modo, no sólo la propia norma fundamental que, en el artículo 4, N°. 3 proclama que “El Ecuador, en sus relaciones con la comunidad jurídica internacional, declara: que el Derecho Internacional es norma de conducta de los Estados en sus relaciones recíprocas” y, por lo mismo exige el respeto nada menos que a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, por cuyos principios los propios autores del despropósito que nos ocupa, seguramente, salen a las calles a manifestar su adhesión el diez de diciembre de cada año; sino que, atropellando este documento ecuménico que proclama, en dos de sus disposiciones, que toda persona tiene derecho a una nacionalidad y que nadie puede ser privado arbitrariamente de su nacionalidad (Artículo 15, apartados 1 y 2), desmienten con las obras de las que son sus hijos, lo que realmente son cuando actúan y no lo que dicen ser cuando se proclaman abanderados de los derechos humanos.

¿Será posible -preguntamos- que se solicite a quienes redactaron este instrumento internacional y otros, como el Código de Derecho Internacional Privado que rige en el Ecuador, que abandonen la tumba en la que “disfrutaron – y no como los mortales que debemos leer las “leyes” que se expiden en el Ecuador –; disfrutaron, repetimos, de la calma que nos niega la vida” y vuelvan, entonces, sobre sus pasos para borrar de los textos la nacionalidad y consignar a favor de nosotros, simples apátridas, la ciudadanía? Lo propio debería hacerse, entonces, también en los más de trescientos cuerpos legales -¡sí, más de trescientos! – que sobre la nacionalidad rigen en el Ecuador, entre los que se halla, por ejemplo, la Ley de Compañías codificada después de la vigencia de la norma “transitoria” a que nos referimos y que exige a los socios o accionistas cumplir con la obligación de consignar su nacionalidad en la escritura de constitución y

atribuir también una a la sociedad que fundan. Por eso es que, dando un ejemplo de cumplimiento irrestricto del principio constitucional tantas veces irrespetado por la mayor parte de los habitantes del país; principio en virtud del cual la Constitución es la norma suprema de la República, hemos podido constatar que, en la ciudad de Loja, se ha constituido una sociedad a la que se le ha atribuido la ciudadanía lojana, seguramente con la finalidad de que se incorpore una “pequeña ciudadana” más a aquellas que inspiraron la inolvidable canción vernácula que nutre nuestra música nacional que, con razón, ha sido calificada como una “venda puesta por Dios para curar las heridas del alma” y de la que es una muestra tan elocuente la inigualable inspiración de la hermosa ciudad “Centinela”.

Tal vez quepa recordar, a los autores de nuestras “leyes”, algunos de los cuales han afirmado públicamente que la Constitución actual ha acertado al regular la ciudadanía prescindiendo de la nacionalidad, que los connotados juristas europeos que redactaron el proyecto del instrumento internacional por el que se instituye una Constitución para Europa y que se halla en proceso de discusión y aprobación, y que fue adoptado por consenso por la Convención Europea los días 13 de junio y 10 de julio de 2003, ha proclamado, en el artículo 8, el siguiente texto: “Toda persona que ostente la nacionalidad de un Estado miembro posee la ciudadanía de la Unión, que se añade a la ciudadanía nacional sin destruirla”.

No nos corresponde formular juicios de valor acerca de los conocimientos de los juristas que redactaron el antedicho instrumento y los que, violentando el sentido del verbo transitivo leer, es decir, pasar la vista sobre un escrito y aprehender su sentido, nos obligan a “leer” ciudadanía en los textos de los instrumentos internacionales y en las leyes en que se haya escrito nacionalidad.

Mientras no se nos restituya la nacionalidad a los ecuatorianos, no nos queda otro recurso que acogernos a la Convención que, en Nueva York, aprobó la Asamblea de las Naciones Unidas para establecer el “Estatuto de los apátridas” que concede a estas personas el régimen legal de los extranjeros domiciliados. Los ecuatorianos somos, entonces, por mandato constitucional, extranjeros domiciliados en nuestra propia patria.

Bigamia.- Este estado civil por el cual un hombre o una mujer se hallan casados con dos mujeres el primero o dos hombres la segunda fue incriminado, como delito, en el sistema ecuatoriano de Derecho Penal como consecuencia natural del concepto de matrimonio monogámico que rige en nuestro Derecho de Familia, pues, de conformidad con lo que dispone el Art. 81 del Código Civil, el matrimonio es un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen (se eliminó desde 1981 el adjetivo “actual” en el concepto. ¿Se estará pensando ya en los matrimonios a prueba?); se unen –lo decimos nuevamente- con el fin de procrear, vivir juntos y auxiliarse mutuamente.

El Código Penal, correlativamente, incriminó como conducta reprochable la bigamia y tipificó el delito en el Art. 533 de su texto. El Código Civil había declarado, para guardar la “debida correspondencia y armonía” con el contexto de la ley, que la acción de nulidad del segundo matrimonio es imprescriptible.

Ya nada de esto rige en el Ecuador. Se ha superado, entonces, el versículo tercero de la *sura* cuarta del Corán que dice: “No desposéis más de dos, tres o cuatro, y escoged aquellas que os hayan gustado. Si no las podéis sostener con decoro y equidad, no toméis más que una”. Es que, como se puede demostrar con mucha facilidad, en el Código Civil “codificado” por la Comisión de Legislación y

Codificación, según consta del texto publicado en el registro oficial N°. 46, de 24 de junio de 2005, se hace posible no sólo la bigamia; no sólo la tetragamia que regula la *sura* ya transcrita, sino mucho más que esto, la poligamia.

En efecto, como la acción de nulidad del segundo o ulterior matrimonio celebrado entre quienes mantienen un vínculo matrimonial no disuelto prescribe, porque así lo señala el Art. 99 de la “codificación”, en el plazo de dos años, cada dos años y un día quien fue bígamo puede celebrar un tercer matrimonio y, luego, un cuarto y así sucesivamente mientras la vida le alcance, aunque no pueda, porque no cabe, sostener estos matrimonios “con decoro y equidad”.

Y como la norma contenida en el Art. 18 del Código Penal ecuatoriano declara que “No hay infracción si el acto está ordenado por la ley o por decisión definitiva de autoridad competente”, si el segundo y los ulteriores matrimonios se legitiman porque se extingue la acción de nulidad por prescripción – modo legal de extinguir las acciones por la declaratoria que debe hacerla el juez competente cumplidos que sean los presupuestos legales -, la bigamia, que estuvo proscrita y sancionada como delito en el Ecuador, hoy está legitimada y, además, ampliada a la posibilidad legal de varios matrimonios celebrados sin la disolución de los anteriores.

Contratos que no son gratuitos ni onerosos.- El Código Civil, cuando no había sido deformado por los diputados que lo han tornado a veces incomprensible con las reformas que han introducido en su texto, era un ejemplo elocuente de “castiza y elegante forma”. Dispuso, desde su vigencia, en el que hoy es el Art. 1456 que los contratos son gratuitos o de beneficencia y onerosos. Pero, con el perdón del recordado cómico mejicano, y en una suerte de plagio de mal gusto al comentario que hacía cuando sostuvo que su padre no era rico ni pobre sino todo lo contrario, nuestros honorables (dijo

Unamuno que no es raro encontrar ladrones predicando contra el robo para que los demás no les hagan competencia); nuestros honorables diputados (pues así se denominan a sí mismos) han dicho en el Art. 113 de la Ley de Mercado de Valores que el contrato de fideicomiso mercantil no es gratuito ni oneroso. Faltó Cantinflas a la sesión que aprobó este texto para proponer que se agregue, si él hubiese sido diputado en el Ecuador, que este contrato no es gratuito ni oneroso sino todo lo contrario. Y que conste que ni en broma Mario Moreno pudo imaginar que mediante este contrato que no es gratuito ni oneroso, se puedan transferir a un patrimonio autónomo, dotado de personalidad jurídica y representado por una persona incapaz (la sociedad administradora de fondos y fideicomisos a quien corresponde esta inconcebible gestión), nada menos que inmuebles incorporales. ¡Esto y mucho más dice la Ley de Mercado de Valores!

Delitos aerostáticos.- A pesar de que la tecnología del siglo XXI ha hecho posible que naves espaciales puedan surcar el espacio sideral sin que a nadie asombre que se haya podido llegado a superar –y en mucho – la imaginación de Julio Verne, en el Código Penal ecuatoriano se conserva una especial forma ya no de extraterritorialidad de la ley penal, sino de algo mucho más que esto. En efecto, el inciso tercero del artículo 5 del antedicho Código declara que “Se reputan infracciones cometidas en el territorio de la República: Las ejecutadas a bordo de aerostatos ecuatorianos de guerra o mercantes...”; lo cual quiere decir, entonces, que, de acuerdo con el sentido natural y obvio del sustantivo masculino a que se refiere la norma transcrita, el delito se puede cometer en estas “aeronaves provistas de uno o más recipientes llenos de un gas más ligero que el aire atmosférico, lo que les hace flotar o elevarse en el seno de éste”.

¿Qué Fiscal podrá ordenar una indagación previa o la instrucción que dé paso a un proceso penal si se comete un

delito a bordo de estas naves? No hay duda de que el calificativo de Charles Moeller atribuido en su inolvidable Literatura del Siglo XX y Cristianismo a quienes llamó, con razón, “aeronautas sin cargamento” se puede atribuir con ventaja a nuestros honorables encargados de deformar el “ordenamiento jurídico” vigente. Comedidamente, y por el bien del país, rogamos a tan honorables aeronautas se dignen poner los pies sobre la tierra especialmente cuando de legislar se trata.

Estipulación.- Los romanos, gracias a su sabia e irrepitible vocación jurídica, crearon el contrato verbal llamado *estipulatio*; acuerdo éste en el que la pregunta contenía el contrato que se trataba de celebrar, como, por ejemplo, diciendo: ¿quiere usted comprar este objeto, al contado, por este valor? Si la respuesta era afirmativa, el contrato quedaba perfeccionado. Como las raíces latinas abundan en nuestro idioma, la estipulación es, legal y gramaticalmente considerado el vocablo, un contrato o una cláusula de un contrato. No obstante la elocuencia de este concepto, nuestros “parlamentarios” (porque conjugan a diario el verbo parlamentar, no porque ejerzan función alguna en ningún parlamento, porque el gobierno ecuatoriano es republicano y presidencial); nuestros parlamentarios, repetimos, ignorando que los romanos prohibieron estipular a los mudos porque no podían preguntar y a los sordos porque no podían escuchar la pregunta, a la manera de sordomudos que no pueden darse a entender como prevé la ley porque son absolutamente incapaces de conseguir su vano propósito, han dicho, en varias leyes de última data, que “la ley estipula”, como si una ley pudiera preguntar a otra acerca de su voluntad de contratar y esta última pudiera, a su vez, contestar afirmativamente la pregunta. Dentro de este incomprensible contexto se nos ocurre, por ejemplo, averiguar si sería posible que la Ley General de Instituciones del Sistema Financiero Nacional estipule con la Ley de Mercado de Valores la compraventa de

la Ley para la Promoción de la Inversión de la Participación Ciudadana; leyes éstas que citamos intencionalmente, porque que todas ellas consagran en su texto el indescriptible despropósito de aseverar que la ley estipula, sin que esto quiera decir que sean las únicas que contienen este absurdo que ha invadido el que, así debemos suponer, es el idioma oficial del Estado para tratar de destruirlo con cada vez más inusitado empeño.

Difunto.- Como adjetivo, el diccionario del idioma oficial del Estado califica así a la persona muerta, esto es, a la que está sin vida. No obstante, en el “sistema de derecho” vigente en el Ecuador, parece que la tumba no ha podido absorber todavía a la “persona muerta”, pues no de otro modo se explica que, según el texto de la “codificación” que ha puesto en vigencia la Comisión a que nos hemos referido ya, pueda, de acuerdo las normas que se citarán a continuación, actuar el difunto como los vivos y, si se quiere, como algunos vivísimos. Los siguientes ejemplos tomamos de la “codificación” del Código Civil: el difunto puede casarse con su viuda (Art. 135); hacer una promesa de donación mediante escritura pública entre vivos e incumplir luego la promesa (Art. 1227); ser socio de una sociedad civil y disponer que esta sociedad continúe con sus herederos después de su muerte (Art. 1277) seguramente para conceder razón al mensaje de la Carta a Lizardo del Padre Aguirre; y, en fin, estipular expresamente con el acreedor que el pago de las deudas que contrajo en vida no serán pagadas en partes, ni aun por sus herederos (Art. 1542, N°. 4, inciso segundo).

Género neutro.- La Biología, y, desde luego, la ley cuando su texto se redactaba “a la antigua” como pedía el doctor Alfredo Pérez Guerrero, esto es, en castellano, reconocían que la mujer entra a la pubertad antes que el hombre. Le corresponden, entonces, a ella, antes que al varón, los derechos que la ley atribuye a los menores púberes. Pero la

inimitable manera de entender la igualdad ante la ley de parte de nuestro Congreso, que no repara en que, cuando hay personas diferentes, se deben expedir leyes distintas para que estas personas sean iguales ante la ley, ha declarado, en el Código de la Niñez y de la Adolescencia, en su Art. 4, que “Niño o niña es la persona que no ha cumplido doce años de edad. Adolescente es la persona de ambos sexos entre doce y dieciocho años de edad”. ¿Impone algún discrimen el Código Civil cuando, en el Art. 21, declara que las personas son niños hasta los doce o los catorce años, según sean mujeres u hombres y que son púberes o adolescentes los que han dejado de ser impúberes, esto es, quienes han cumplido, en su orden, doce o catorce años y no han llegado aún a los dieciocho? ¿Obtienen algo las personas con que se irrespeten las enseñanzas de la biología para igualarles en la disposición legal aunque sean personas diferentes que requieren, por lo mismo, que normas distintas se ocupen de definir las? ¿No estaremos preparando el camino para regular la situación jurídica de quienes quieran ostentar una suerte de género neutro?

Querriamos preguntar a nuestro máximo exponente del atletismo ecuatoriano de todos los tiempos, Jefersson Pérez Quezada, si acaso le incomoda el que llamen **atleta** y no “**atleto**” como parecen sugerir los que buscan la igualdad ante la ley en la ofensa al idioma; o si al Rey Pelé se le puede llamar **futbolista** sin “caer en la trampa del *off side*”?

Garantías reales que resultan imaginarias.- La Ley de Mercado de Valores “reformó” – así dijo el Congreso Nacional, aunque, en verdad, deformó, según hemos insistido, el Art. 1844 del Código Civil y la norma correlativa del de Procedimiento Civil (Art. 95) - expresando que “Cuando se deba ceder y traspasar derechos o créditos (esto es, derechos personales, agregamos) para efecto de desarrollar procesos de titularización al amparo de la Ley de Mercado de Valores, cualquiera que sea la naturaleza de aquellos, no

se requerirá notificación alguna al deudor u obligado de tales derechos o créditos. Por el traspaso de derechos o créditos en procesos de titularización, se transfiere de pleno derecho y sin requisito o formalidad adicional, tanto el derecho o crédito como las garantías constituidas sobre tales créditos”.

De este modo el deudor que desconoce que ha sido cedido el derecho de crédito que le vincula con un acreedor de mala fe, le paga a este acreedor de mala fe que le recibe el pago y el nuevo acreedor, a lo mejor creyéndose de buena fe, porque se halla en posesión del crédito (aunque de conformidad con el inciso final del Art. 721 del Código Civil “...el error, en materia de derecho, constituye una presunción de mala fe, que no admite prueba en contrario) demanda el pago y el juez le condena al deudor a pagar dos veces, porque “quien paga mal paga dos veces”.

Pero lo inaudito de esta norma es que, según siempre se ha entendido, tratándose de una garantía real hipotecaria, la respectiva escritura deberá “...ser inscrita en el registro correspondiente. Sin este requisito, no tendrá valor alguno, ni se contará su fecha sino desde la inscripción.” Por la misma razón, el propio artículo 1844 del Código Civil que se deformaba con la reforma, en el inciso segundo, antes de que se le agregue el tercero que siembra el caos jurídico dice que “La cesión de un crédito hipotecario no surtirá efecto alguno si no se tomare razón de ella, en la oficina de registro e inscripciones, al margen de la inscripción hipotecaria”; criterio lógico éste que contradice inexplicablemente la “reforma” agregada como inciso cuarto del precepto invocado ya. De este modo, el inciso tercero dice una cosa y esta cosa se contradice con el inciso cuarto de la misma norma. Más o menos como la definición de Ley que consta en singular del inciso primero del Código; definición distinta de la que se ha incorporado, arbitrariamente por la Comisión, en plural, en un inciso segundo.

¿Podría – aunque ostente la calidad de mistagogo-; podría alguien, con razones, explicar cómo una garantía hipotecaria se transfiere de pleno derecho y sin requisito o formalidad adicional”, aunque este proceso de titularización se realice en los días en que se halla cerrada la atención al público la oficina del registrador de la propiedad? ¿Acaso algún fantasma se encarga de cumplir esta sin par en el absurdo jurídico diligencia que, por misteriosa, se halla reservada sólo para quienes tienen la aptitud de expresarse en un idioma indescifrable, al estilo de la “neolengua” a que se refiere George Orwell en la novela 1984 y cuyos malos imitadores también pretenden imponer en la ley un lenguaje que haga imposible entender el lenguaje en que se expresan?

Infantes.- Se debe suponer que los seres humanos, al nacer, son, no sólo tan indefensos que por sí solos perecerían en muy poco tiempo, sino, desde luego, incapaces para obligarse y, naturalmente, también para litigar por sí solos ante los tribunales de justicia. Pero en la Codificación del Código de Procedimiento Civil promulgada el 12 de julio de 2005 se ha reiterado el inigualable desatino que se mantiene vigente desde la codificación hecha por la Comisión Legislativa Permanente en el año de 1960. En virtud de esta norma, que está por cumplir cincuenta años de vida, los menores de edad, esto es, los recién nacidos y todos cuantos no hayan llegado a la pubertad, pueden comparecer por sí solos en juicio, sin necesidad de que les representen sus padres o guardadores, y no sólo para concurrir como partes, aunque no tengan capacidad procesal, sino para defender los derechos que nazcan de los contratos que hayan celebrado por sí solos sin la intervención de su representante legal. Quisiéramos observar la actitud que podría asumir un notario a quien la ley le atribuye nada menos que la facultad de autorizar los contratos en que intervengan los difuntos, según se ha visto ya, sino, además, los que otorguen los infantes, aunque sean

recién nacidos, quienes, pese a que no saben aún expresar su voluntad, pueden, legalmente, contratar y obligarse, si concurren a la notaría para otorgar un contrato válido por sí solos. ¿Cómo declararán estos notarios que oyen, ven y entienden a estos menores si es que acuden, cumpliendo la ley, a celebrar contratos solemnes por sí solos, sin la representación de sus padres o guardadores? ¿Y cómo estos menores, asimismo por sí solos, podrán defender ante los jueces la validez del contrato que celebraron sin ostentar representación legal alguna?

Personas Jurídicas.- Fiel a la teoría de la ficción el Código Civil ha definido a las personas jurídicas como personas ficticias, capaces de ejercer derechos y contraer obligaciones civiles y de ser representadas judicial o extrajudicialmente. Pero como es tan fácil desvirtuar los conceptos por quienes creen que los conceptos jurídicos son nociones de las que se puede opinar sin fundamento alguno, hubo un ciudadano, “de cuyo nombre no quiero acordarme” quien, en un foro público, llamó a los abogados personas jurídicas. Claro que no se le podía pedir a alguien como a este expositor que lea a Unamuno, en su “Sentimiento trágico de la vida” porque aunque lo hubiera hecho habría sido “malgastar la noche, el día y el tiempo” como reflexionaba Shakespeare, pues no le hubiera sido posible advertir que los abogados no son ficciones sino seres que nacen, que viven, que sufren -cuando escuchan estos y otros despropósitos – y que mueren. Pues bien, aunque el lector no lo crea, nada menos que en la Ley Orgánica de Educación Superior, en su artículo 78, se establece que los legados hechos por personas jurídicas a las universidades y escuelas politécnicas, institutos superiores o tecnológicos o al CONESUP, deben ser “registradas” (sic) mediante escritura pública. No se sabe si, a lo mejor, será preciso exigir a esta *sui generis* categoría de persona jurídica que se suicide para que, de este modo, se abra la sucesión y pueda hacerse efectivo el legado.

Prueba material.- Las razones por las que se sustituyó la figura del cuerpo del delito que regía en el Código de Procedimiento Penal anterior por la de la prueba material no interesan en este comentario. Sólo queremos destacar por qué, en el Ecuador, se ha vuelto tan fácil impedir que se dicte auto de llamamiento a juicio en por un delito que – y esto es lo más grave – se comete a diario. Nos referimos al homicidio.

El artículo 91 del Código de Procedimiento Penal declara que la prueba material consiste en los resultados de la infracción, en sus vestigios o en los instrumentos con los que se la cometió. Regula, de este modo, una de las tres clases de prueba que legalmente se admite, esto es, la material. En tratándose del homicidio no está regulada la prueba de los resultados de la infracción por medios indirectos; de modo que si el delincuente incinera el cadáver y hace desaparecer las cenizas, haciendo lo propio con los instrumentos con los que cometió el delito, simplemente, por falta de prueba acerca de la existencia de la infracción, se deberá dictar sobreseimiento definitivo del proceso y del imputado.

¿Por qué no se recurrió, como lo hizo el Código de Procedimiento Penal que ya no rige pero que permitía la prueba supletoria en lo que en ese entonces era “el cuerpo del delito”, esto es, la demostración, conforme a derecho, de la existencia de una acción u omisión sancionada por la ley penal? A lo mejor porque el actual Código, que comenzó a regir por capítulos, llegó a declarar en la disposición final que, hasta que se designen los tribunales penales debía mantenerse la vigencia del Código de Procedimiento Penal publicado en el registro oficial N°. 200 de 12 de abril de 1979, pero, en la misma norma, solamente son un punto aparte, dispuso lo siguiente: “Derógase el Código de Procedimiento Penal promulgado en el registro oficial N°. 200 de 12 de abril

de 1979". ¡Nunca, en ningún lugar del mundo, una norma pudo llegar a dar vigencia tan corta a un Código como lo consiguió nuestro honorable Congreso Nacional!

Semoviente.- En los ya lejanos como inolvidables años de estudiantes de colegio teníamos la obligación patriótica (ciertamente patriótica por el esfuerzo que nos costaba cumplir con este deber para con la Patria); debíamos, repetimos, cumplir con la "instrucción preliminar" en la que recibíamos enseñanzas ciertamente imposibles de borrar de la mente como aquella según la cual –debo referirme textualmente al dato- se nos decía: "aprenderán estudiantes porque les voy a preguntar: la energía eléctrica es una fuerza más fuerte que qué"

El Congreso Nacional debía superar al "clase" que nos daba tan inusitadas como inolvidables enseñanzas y lo hizo, al declarar, en la Ley Orgánica del Sector Eléctrico, en su artículo 7 que, "Para efectos económicos, se entenderá que la energía eléctrica es uno de los bienes a que se refiere el artículo 604 del Código Civil", esto es, entonces, un semoviente, porque a los semovientes se refiere la norma del Código Civil que se invoca en esta ley orgánica.

Estas normas "legales" que se imprimen en un papel que no ha dado motivo para semejante trato, recuerdan, del Florilegio de Frases Envenenadas, que el haber derribado los árboles, necesarios para elaborar la pulpa con la que se fabrica el papel que debe soportar en él muchas palabras -y que, además, en él se impriman estas leyes- resulta ser una grave afrenta ecológica.

¿Cómo así no se le ha ocurrido a algún diputado pedir que se agregue al tipo penal del abigeato un inciso que incrimine como autor de este delito a quien sustrae energía eléctrica? Tendríamos, así, una nueva forma de abigeato para

conceder razón al doctor José Cancino cuando opinaba (en su Derecho Penal en la Obra de García Márquez) que ya no cabe decir que cosa es todo lo que existe excepto el hombre, sino que, tal como se halla ahora el irrespeto por la propiedad ajena, se debería decir que “cosa es todo aquello que se puede robar”, aunque lo que se robe sea energía eléctrica, vale decir, de acuerdo con la ley, un semoviente.

Solidaridad.- Cuando no se ignoran las reglas que el Derecho Civil, esto es, el derecho del ciudadano, o, como decía el doctor Pérez Guerrero, el “derecho privado común y general”, la solidaridad supone una obligación de objeto divisible que puede reclamarse a cualquiera de los obligados, a varios o a todos ellos. Pero el desconocimiento de las disposiciones de este Código llevó a deformar el artículo 41 del Código del Trabajo, expresando lo siguiente: “Igual solidaridad, acumulativa (¿a qué se acumula y qué es lo que se acumula?, preguntamos) y electiva (es que es de la esencia de la solidaridad que se escoja a cualquiera de los obligados para reclamarles el pago de lo que deben) se imputará a los intermediarios...” (el Art. 10 del Código Penal establece que son infracciones los actos imputables sancionados por las leyes y se dividen en delitos y contravenciones según la naturaleza de la pena peculiar. ¿Es que es delito, según el autor de la norma agregada como inciso segundo del Art. 41 del Código del Trabajo, la solidaridad pasiva, o cabe, aplicando la, como decía Carrara, piadosa norma del numeral 8º del Art. 29 del Código Penal admitir que quienes así ignoran la ley lo hacen debido a la rusticidad que demuestra claramente cuando cometen estos actos ciertamente punibles por ignorancia?)

Telégrafo.- Seguramente advirtiendo que la primera acepción que consigna el Diccionario de la Lengua Española se refiere a este sustantivo diciendo que es el “conjunto de aparatos que sirven para transmitir despachos con rapidez y

a distancia”, a nuestro Congreso no se le ocurrió mejor solución para obtener la extradición de personas que, fugando del país, se refugian en países lejanos, que consignar en la Ley de Extradición, promulgada en el mes de agosto del año 2000, que la solicitud de extradición puede comunicarse por la vía telegráfica a los países en que se hallasen asilados los imputados o sentenciados por delitos suficientemente graves como para poner en juego estos recursos del Derecho Penal Internacional. Sólo que debían sugerir, además, a ciertos personajes que llegaron a la Cancillería sin otra misión que la de tratar de disfrazar a los funcionarios del Ministerio con un atuendo ridículo que debía servir para la temporada de inocentes y no para el uso que quería darse a tal inusual vestimenta, que se enteren de que ni pueden encontrarse los aparatos telegráficos en otra parte que no sea algún museo, ni cabe que se torture a los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores con la enseñanza del alfabeto morse, cuando a “las alturas de estos tiempos” el correo electrónico lo usan con solvencia incluso los “niños y niñas” que no han llegado aún a la adolescencia. Pero, según la antedicha ley, repetimos, la solicitud de extradición ha de comunicarse mediante la vía telegráfica, nada menos que en el siglo XXI

Zaragutear.- Dice el Diccionario de la Lengua Española que de este verbo transitivo se sirven las personas para embrollar, enredar, o hacer las cosas con impericia y atropelladamente. La brevísima reseña de algunos ejemplos de lo que se ha escrito como ley de la República en el Ecuador demuestra como los ciudadanos que acuden al Congreso Nacional para “legislar y fiscalizar”, según repiten todos los días, no hacen sino zaragutear, trastocando, de este modo, no sólo la función para la que se les ha elegido, sino el lenguaje y el ordenamiento jurídico del país.

¡Qué distinta sería la ley en el Ecuador si los que se encargan de formularla hubiesen escuchado, pero, fundamentalmente aceptado como norma de comportamiento el mensaje de Gayo: “El Derecho – decía el ilustre romano – no debe tocarse con manos sin lavar!”



Juan Bautista Aguirre
1725 - 1786

Breve diseño de las ciudades de Guayaquil y Quito

(Extracto de una carta poco seria escrita por el autor a su
cuñado don Jerónimo Mendiola, describiendo a Guayaquil y
Quito).

Dichoso paisano, en quien
con diversísimos modos
se miran los dones todos,
todas las prendas se ven,
perdona si en parabién
de tu carta no te da
algo mi amor, porque ya
cuanto yo darte podía,
que era la voluntad mía,
tú te la tienes allá.

Demostrarme agradecido
hoy mi empeño viene a ser,
y para poderlo hacer
de estos versos me he valido;
recíbelos advertido,
de que si aun el don mayor
sólo recibe valor
del amor de quien lo da,
inmenso mi don será,
pues es inmenso mi amor.

Contarte un pesar intento
por ver si puedo lograr
el que mi propio pesar
sirva de ajeno contento;
escúchame, pues, atento,
que ya mi triste gemido

empieza a dar condolido
dos afectos a mi canto,
pues lo que en mi voz es llanto
será música en tu oído.

Guayaquil, ciudad hermosa
de la América guirnalda,
de tierra bella esmeralda
y del mar perla preciosa,
cuya costa poderosa
abriga tesoro tanto,
que con suavísimo encanto
entre nácares divisa
congelado en gracia y risa
lo que el alba vierte en llanto;

Ciudad que por su esplendor,
entre las que dora Febo,
la mejor del mundo nuevo
y hay del mundo lo mejor
abunda en todo primero,
en toda riqueza abunda,
pues es mucho más fecunda
en ingenios, de manera
que, siendo en todo primera,
es en esto sin segunda.

Tribútanle con desvelo
entre singulares modos
la tierra sus frutos todos,
sus influencias el cielo;
hasta el mar que con anhelo
soberbiamente levanta
su cristalina garganta
para tragarse esta perla,
deponiendo su ira al verla,
la besa humilde la planta.

Los elementos de intento
le miran con tal agrado,
que parece se ha formado
de todos un elemento:
ni en ráfagas brama el viento,
ni son fuegos sus calores,
ni en agua y tierra hay rigores,
y así llega a dominar en tierra,
fuego, aire y mar,
peces, aves, frutos, flores.

Los rayos que al sol repasan
allí sus ardores frustran,
pues son luces que la ilustran
y no incendios que la abrasan;
las lluvias nunca propasan
de un rocío que de prisa
al terreno fertiliza,
y que equivale en su tanto
de la aurora al tierno llanto,
del alba a la bella risa.

Templados de esta manera
calor y fresco entre sí,
hacen que florezca allí
una eterna primavera;
por lo cual si la alta esfera
fuera capaz de desvelos,
tuviera sin duda celos
de ver que en blasón fecundo
abriga en su seno el mundo
ese trozo de los cielos.

Tanta hermosura hay en ella
que dudo, al ver su primor,
si acaso es del cielo flor,

si acaso es del mundo estrella;
es en fin ciudad tan bella
que parece en tal hechizo,
que la omnipotencia quiso
dar una señal patente
de que está en el Occidente
el terrenal paraíso.

Esta a ciudad primorosa,
manantial de gente amable,
cortés, discreta y afable,
advertida e ingeniosa
es mi patria venturosa;
pero la siempre importuna
crueldad de mi fortuna,
rompiendo a mi dicha el lazo,
me arrebató del regazo
de esa mi adorada cuna.

(QUITO)

Buscando un lugar maldito
a que echarme su rigor,
y no encontrando otro peor,
me vino a botar a Quito;
a Quito otra vez repito
que entre toscos, nada menos,
varios diversos terrenos,
siguiendo, hermano, su norma,
es un lugar de esta forma,
disparate más o menos.

Es su situación tan mala,
que por una y otra cuesta
la una mitad se recuesta,
la otra mitad se resbala;

ella se sube y se cala
por cerros, por quebradotes
por guaicos y por rincones,
y en andar así escondida
bien nos muestra que es guarida
de un enjambre de ladrones.

Tan empinado es el talle
del sitio sobre que estriba,
que se hace muy cuesta arriba
el andar por cualquier calle;
no hay hombre que no se halle
la vista en tierra clavada,
porque es cosa averiguada
que el que anda sin atención cae,
sí no en tentación,
en una cosa privada.

Hacen a Quito muy hondo
una y otra rajadura,
y teniendo tanta hondura,
es ciudad de ningún fondo.
Aquí hay desdichas ahondo,
aquí el hambre y la sed se aúnan
y a todos nos importunan;
van muy graves en cuadrilla,
aquí, en fin, ¡raros enojos!
los que comen son los piojos,
los demás todos ayunan.

Son estos piojos taimados
animales infelices,
grandes como mis narices,
gordos como mis pecados;
cuando veo que estirados
va muy graves en cuadrilla,

me asusto que es maravilla
desde que un piojillo arisco,
sólo con darme un pellizco,
me sumió la rabadilla.

Las sillas de mano aquí
se miran como a porfía,
y te aseguro a fe mía
que tan malas no las vi;
luego que las descubrí
por unos lados y otros,
viendo los asientos rotos
y quebradas las tablillas,
dije: Bien pueden ser sillas,
mas yo las tengo por potros.

En estas sillas se encierra,
llevando cualquier serrana,
mucho pelo y poca lana,
como oveja de la tierra.
Aquí, pues, en civil guerra
con femeniles enojos
son de los piojos despojos,
y con dentelladas bellas,
los piojos las muerden a ellas,
y ellas muerden a los piojos.

Estas quiteñas como oso
están de cabello,
y aunque tienen tanto vello,
mas nada tienen de hermoso;
así vivo con reposo
sin alguna tentación,
siquiera por distracción
me venga, pues si las hablo,
juzgando que son el diablo,
hago actos de contrición..

Lo peor es la comida
(Dios ponga tiento en mi boca):
ella es puerca y ella es poca,
mal guisada y bien vendida;
aquí toda ella es podrida,
y ¡vive Dios! que me aburro
cuando imagino y discurro
que una quiteña taimada
me envió dentro una empanada
un gallo, un ratón y un burro.

Hay tal o cual procesión,
mas con rito tan impío,
que te juro, hermano mío,
que es cosa de inquisición:
van cien Cristos en montón
corriendo como unas balas,
treinta quiteños sin galas,
más de ochenta Dolorosas,
San Juan, Judas y otras cosas,
casi todas ellas malas.

Con calva, gallo, y sin manto,
un San Pedro se adelanta,
y, por más que el gallo canta,
no quiere llorar el Santo;
pero le provoca a llanto
de sus llaves la reyerta,
pues cuenta por cosa cierta,
estando el Santo con sueño,
que se las hurtó un quiteño
para falsear una puerta.

Va también tal cual rapaz
vestido de ángel andante,
con su cara por delante

y máscara por detrás;
con tan donoso disfraz
echan unas trazas raras,
dándonos señales claras
que, en el quiteño vaivén,
aun los ángeles también
son figuras de dos caras.

De penitentes con guantes
salen los nobles por no
dar limosna, y temo yo
que han de salir de danzantes.
Estos quiteños bergantes
¿cómo harán tal indecencia?,
pues hallo yo en mi conciencia
que es muy grave hipocresía
vestir la cicatería
con traje de penitencia.

Después se ven unos viejos
beatos, brujos y quebrados,
y algunos frailes cargados
con sus arbas y agarejos;
luego se sigue a lo lejos
una recua de Cofrades,
después las Comunidades,
y otras bestias con pendones,
porque aquí las procesiones
todas son bestialidades.

Mil pobres despilfarrados
se miran a cada instante,
mas ninguno es vergonzante,
que son bien desvergonzados;
ciegos, mudos, corcobados
y enanos hay en verdad
tantos en esta ciudad,

que yo afirmo sin rebozo
que es este Quito piojoso
el Valle de Josafat.

Hermano, en aqueste Quito
muchos mueren de apostemas,
de bubas, llagas y flemas,
mas nadie muere de ahito;
y hay serrano tan maldito
que al rezar la letanía
pide a la Virgen María,
con grandísimo fervor,
que le conceda el favor
de morir de apoplejía.

A cualquier forastero,
con extraña cortesía,
sea de noche, sea de día,
le quitan luego el sombrero;
y si él no trata ligero
de tomar otra derrota,
le quitan también sin nota
estos corteses ladrones
la camisa y los calzones,
hasta dejarlo en pelota.

Andan como las cigarras
gritando por estas sierras
que son leones en las guerras;
y lo son sólo en las garras;
para hurtar estos panarras
con sutileza y con tiento
son todos un pensamiento,
de suerte que yo he juzgado
que en las uñas vinculado
tienen el entendimiento.

El que es noble gamonal
algún obraje procura,
y de esta suerte asegura
tener en jerga el caudal.
Los quiteños, por su mal,
entablaron desdichados
estos obrajes malvados,
pues con esperanzas vanas
van al obraje por lanas
y se vuelven trasquilados.

Todos estos obrajeros,
por interés del vellón,
compran ovejas y son
ellos gentiles carneros.
Tienen bueyes y potreros
del caudal para ventaja,
pero, aunque ellos se hacen raja,
nunca salen de pobreza,
pues vinculan su riqueza
en cueros, lanas y paja.

A todos con gran certeza
de frailes les acredito,
pues todos en este Quito
hacen voto de pobreza;
pero el fausto, la grandeza
y la gala es incesante,
pues aquí, como es constante,
se estudia con grande aprieto
la comedia de Moreto
nombrada, “Trampa adelante”

Cualquier chisme o patarata
lo cuentan por novedad,
y para no hablar verdad

tienen gracia gratis data:
todo hombre en lo que relata
miente o a mentir aspira;
mas esto ya no me admira,
porque digo siempre: ¡Alerta!
sólo la mentira es cierta
y lo demás es mentira.

Mienten con grande desvelo,
miente el niño, miente el hombre,
y, para que más te asombre,
aun sabe mentir el cielo;
pues vestido de azul velo
nos promete mil bonanzas,
y muy luego, sin tardanzas,
junta unas nubes rateras,
y nos moja muy de veras
el buen cielo con sus chanzas.

Llueve y más llueve, y a veces
el aguacero es eterno,
porque aquí dura el invierno
solamente trece meses;
y así mienten los franceses
que andan a Quito situando
bajo de la línea, cuando
es cierto que esta este suelo
bajo las ingles del cielo,
es decir, siempre meando.

Este es el Quito famoso
y yo te digo, jocundo,
que es el sobaco del mundo
viéndolo tan asqueroso.
¡Feliz tú! que de dichoso
puedes llevarte la palma,

pues gozas en dulce calma
de ese suelo soberano,
y con esto, adiós, hermano.
Tu afecto, Juan de buen alma.



José Modesto Espinosa

1833 - 1916

El censo

Mi amigo don Plácido Vidalegre es un hombre de excelente humor, jovial y divertido como el que más; y aunque frisa ya con los cincuenta, se entretiene en cualquiera bagatela, ni más ni menos que un muchacho que apenas cuenta sobre diez; su casa es mi refugio en los momentos de tedio y sinsabor en que el espíritu necesita distracción y el corazón alivio.

Y sucedió que me amaneció un día en que, como decía de mi cuento, pesaba sobre mí la atmósfera que me aplastaba, y tenía ante mis ojos la lente del fastidio que me hacía mirar objetos desagradables en todo lo que me rodeaba; por lo que, tomando el desayuno, salí en busca de solaz, y sin haberlo pensado, y sólo en fuerza de la costumbre, di con mi aburrimiento en la habitación de don Plácido. Mas cuál no fue mi sorpresa, cuando, en vez de apacible contento, descubrí en el semblante de mi amigo el disgusto y enfado que debían de pintarse en el mío.

-¿Qué es esto, amigo don Plácido? ¿Usted también de mal humor? - le dije por toda salutación.

-Mira no más -me contestó,- sino es para sacarle a uno de sus casillas, que se le antoje al juez del barrio obligarle a visitar todas las casa de una manzana, y a meterse en todos los agujeros para averiguar los nombres, sexos, edades, ocupaciones y ¡qué se yo qué más de cuanto bicho racional se encuentre por ahí!

-¿Está usted de comisionado para formar el censo de la población..?

- ¡Toma que sí lo estoy! pues lee este papelejo.

Y tomando el papel que me presentó don Plácido, leí: “Modelo relativo a la ley que detalla el modo de formar el censo de la población.” Y como escritos de semejante estilo son remedio para curar de las enfermedades del ánimo, recobré y procuré comunicar mi humor a don Plácido, y, logrando mi intento, le supliqué me llevase como escribiente a visitar la vecindad. Pedírselo yo, acceder él y ponernos en la calle con sendos pliegos de papel arreglados según el modelo remitido por el juez, todo fue obra de un instante.

La casa más inmediata era la de doña Petra Moscada: entramos, pues, en ella; y después de pasar revista a los colchones, sábanas y frazadas que se calentaban al sol sobre los pasamanos, según es de antigua costumbre, nos introdujimos en la habitación de la buena señora, a quien hallamos mirando la almohadilla con el auxilio de unas enormes antiparas.

Anunciando el objeto de nuestra visita, me acerqué a una esquinera, prueba irrefragable de que en los tiempos antediluvianos había también carpinteros; y me puse en actitud de escribir con mi lápiz aguzado.

-¿Su nombre de usted? - preguntó don Plácido.

-¿Ha olvidado ya mi vecino el nombre de la vecina Petra? ¡cosas del mundo!

Petra Moscada, escribí en el correspondiente lugar de mi cuadro; y como, vista la almohadilla, no se podía dudar del sexo de la señora, añadí mujer, para cumplir fielmente la disposición del señor Juez. Y siguió el interrogatorio.

-¿Cuántos años tiene usted?

- ¡Ay, vecino mío!, me agrada más pensar en los que puedo vivir que no en los que son idos.

-Pero poco más, poco menos; que no serán muchos, ¡ está usted tan fresca !

-En mis juventudes me había de ver usted; allá cuando en los tiempos del conde Ruiz de Castilla, bailaba al minué, cosa de quitar el sueño a los mozos de veinticinco.

Setenta años, escribí yo; y prosiguió don Plácido:

-En cuanto a su estado de usted no hay que preguntar: viuda del señor don Benito que murió el año 12, según me lo contaba mi padre: su ocupación los bolillos; y sabe leer y escribir.

Hice los apuntamientos del caso, y practicamos igual interrogatorio con los demás habitantes de la casa, indignos todos de especial mención, salvo una vieja limosnera y su octogenario y paralítico esposo que nada quisieron responder, temiendo la primera que las averiguaciones fuesen para imponerle contribución, y el segundo, para darle de alta en el ejército.

La segunda casa que visitamos fue la del difunto don Pascual de los Olvidados; y allí fue de ver y oír la barahúnda que siguió ala declaración del objeto de nuestra visita; pues, la viuda y sus cinco hijos pusieron el grito en el cielo, en tanto que nosotros, fijando lo vista en la tierra, hubimos de excusarnos con la necesidad de obedecer al juez y la ley.

- ¡Averiguar la edad de las mujeres! - decía la mayor de las niñas:- miren qué lisura, y ¿qué objeto tienen ustedes...?
-No somos nosotros quien lo exige, señorita: la ley...

Y no hubo qué hacer sino ponerme a escribir. La viuda dio su nombre y se plantó en los cuarenta y nueve años, ¡ El horror que a tos mujeres causan los cincuenta! La primogénita no quiso pasar de los veinticinco; y como también es viuda y tiene un hijo de diez y ocho años:

-Rara muestra de asombrosa fecundidad- dijo don Plácido; -¡ser madre a los siete años! pues miren ustedes que las más apenas si aciertan a saber que son hijas en edad tan tierna.

Y volvieron las alharacas; que la viudita y sus hermanas poniéndose tan altas, pusieron a don Plácido cual no digan dueñas: lo cual nos obligó a convenir en que la señora había sido madre a los quince y en que su hijo que carga ya charreteras de capitán, no había vivido más de diez años, ¡Valiente debe ser el chico!

Pasamos a la segunda que no había tenido sino veinticuatro años; luego a la tercera que sólo contaba veintidós, y después a la cuarta que aseguró no haber cumplido veinte primaveras. Entonces don Plácido lleno de espanto exclamó:

-Necio de mí que me imaginaba que esta niña era también hija de mi difunto amigo don Pascual, marido de la señora!; pero como él murió hace cosa de veintidós años, según consta de la necrología que yo mismo le hice...

-¡Impudente, desacredita usted a nuestra madre! - clamaron a una voz todas las señoritas.

-Son ustedes, que no yo- replicó don Plácido;- pues en cuanto a la muerte de don Pascua!, ¿cómo pudiera olvidarlo, si fue tan buen amigo mío? y yo tenía entonces veintiocho años, y ahora... ya ustedes me ven.

Las dos viudas y las tres solteras no hallaron medio de escapar a la fuerza del argumento sino en los denuestos e imprecaciones, que hicieron perder a don Plácido la serenidad que le era habitual, en tanto que la última de las niñas meditaba sin duda sobre cómo podría salir de tan apurado lance. Llególa por fin el turno, y publicó sus veintitrés años que eran los justos.

-¿Mayor que las dos hermanitas, eh? -observó mi amigo, sin saber ya el abismo en que se hundía.

-No señor: soy la menor, pero...

Las hermanas no la dejaron concluir, interrumpiéndola con una nueva descarga contra el pobre don Plácido; y entre tanto yo estaba en mis glorias, y me acordaba de una inocente niña, hija de legítimo matrimonio, que estaba persuadida de que había comido quesadillas la noche del casamiento de su mamá. Pero don Plácido había perdí, ya los estribos, y calmada la tormenta, volvió al interrogatorio, diciendo:

-¿Su sexo de usted, señorita?

-¡Don Plácido! - le dije yo; pero era ya tarde, y poco faltó para que la señora y las tías anduvieran con él a mía sobre tuya. Y entre la ensordecedora grita que hería mis oídos, distinguía la voz de la ofendida muchacha: - ¡Miren si tendré cara de hombre! ¡y toleraremos ultraje como éste! pero mi sobrino...

- ¡Señoritas! dije entonces, levantando la voz, como un capitán que quiere hacerse oír de su gente en hora de borrasca; y conseguí mi objeto, porque callaron todas para dejarme hablar, alentado con lo cual, proseguí:

-Vean ustedes el modelo que nos ha remitido el juez, y acháquenselo a él o a tos legisladores; pero ni a ellos ni a él,

señoritas; pues bastante disculpa tienen en los engaños que sobre tan delicado particular han ocurrido. No ha mucho tiempo que en Francia hubo que persona que, si en sus tres primeros lustros no usó crinolina, fue porque en ese entonces las mujeres no acostumbraban ir con globos aerostáticos; y poco después se arreglaba el bigote a la fernandina, y era en todo lo demás un **apuesto mancebo**, cuya mano hubiera honrado a la más encopetada. Así, pues, y por lo que pudiera suceder, él modelo no me parece malo en este punto y no es nuestra la culpa si lo está. Lo peor es que hay necesidad de indagar también la ocupación de cada individuo, y las señoras...

-Pues, señor, eso no importa nada -dijo la mamá, procurando calmar los ánimos: -nosotras, por ejemplo, ¿qué ocupación podemos tener si no es la de entender en nuestros quehaceres domésticos?

Y yo lo creí de buena gana, que mayor la tenía ya de poner término a la comisión que me había tomado; pero como después de verificado el correspondiente apuntamiento, se hicieron inscribir en el cuadro dos costureras, la lavandera, las aplanchadoras, la llavera, la despensera, la cocinera y una docena de sirvientes de orden inferior, al salir de la casa no pude menos de llamar, a un jaquilino, que me pareció bastante bellaco, y preguntarle cuál era la ocupación de la señora y las niñas; pues nada quedaba que pudiera hacer, y-el mozo no tuvo embarazo en contestarme con burlona sonrisa..

-¿Ocupación dice usted? ¡ahí es nada! La señora tiene qué matar el tiempo la crónica privada de amigas y enemigas; la madre del capitán borda gorros, tirantes y otras cosillas para un coronel; una de las solteras toca el piano y canta que trae locos a los vecinos; otra enseña a hablar a un papagayo; otra pasa el día tras la vidriera por ver pasar al que ella se sabe bien que hace continuamente visitas a la calle; y la última recibe y despacha unos billetes que, como pasan por estas manos,

me dan ganas de tragármelos por el olorcillo que despiden. Tales son, señor comisionado, las ocupaciones de las señoras y las señoritas de esta bendita casa, todos los ratos que el tocador, la tertulia y el sueño las dejan disponibles.

- **¡Quehaceres domésticos!** -dije yo, y sin más tardar salí de la casa con mi buen amigo, que no quiso proseguir sus visitas por aquel día, que tan aciago le había sido. Pero yo sí que hice algunas más, y en todas supe que por ahí habían andado también otros comisionados, averiguando unos el sexo de maridos y mujeres, y preguntando otros la ocupación de niños de andaderas, y si sabían leer y escribir muchachitos de trescientos setenta y cinco días. En ninguna casa se hablaba de otra cosa, y en todas se oían diálogos como éste:

-Sepan que la Rosita se ha puesto en los diez y ocho, cuando muchachita yo, la conocí que hacía ya tanto ruido.

-¿Y la Verónica? ¿pues no es de reventar, que se haya hecho menor que yo?

-Pero sobre todas la Cenobia: ¡Oh, es de morir a pura risa!

-¿Cuántos?

-¡Qué desvergüenza la suya! todavía no ha cumplido los treinta.

-¿La hija de don Jerónimo? ¡pues ya se ve! ¡si está de novia la pobrecita!

Y Cenobia, la Verónica y la Rosita decían lo mismo de las que así las criticaban: por donde y por lo de más allá conocimos que todas cojeaban del mismo pie, y que el censo iba a dar una población flamante, como dinero recién acuñado;

y lo que es más, todos ocupados y trabajadores. ¡Tantas cosas pueden entrar en el rango de **quehaceres domésticos!** - ¿Pero todos esos que vagan por aquí y por allá sin oficio conocido? ¿Y los que viven del tresillo y de las trampas, y todos aquéllos...? ¿Pues y qué? ¿no están ahí los negocios particulares?

Si es así, callemos, que en boca cerrada no entra mosca.

¡Ya no se afeita! **(Carta de Bonifacio a su amigo Rudecindo)**

Estoy de pláceme, amigo mío, pues he alcanzado completa victoria. Mi Marica, mi adorada esposa, ya no se afeita. Cuatro años he sostenido el más rudo combate, cuatro años he tenido sitiada la fortaleza de su vanidad; y cuando algún otro desalentado y afligido se hubiera resuelto a levantar el campo y confesarse vencido, he aquí que puedo repetir: “La paciencia vence lo que la dicha no alcanza”; pues paciencia he necesitado, y la más constante paciencia en los reveses de tan larga campaña, para coronar mí frente con los laureles del triunfo. No se da la corona sino a quien persevera hasta el fin: perseveraré, he peleado buena batalla, y estoy en el caso de compadecer a los padres, a los maridos, a los hermanos cuyas hijas, mujeres o hermanas perseveran en la insensata vanidad a la cual mi Marica ha dado un eterno adiós. ¡Ya no se afeita! Tú, amigo mío, no tienes mujer, no la escojas dominada por la ridícula moda de embadurnarse la cara; pues no sabes las torturas que pasa un pobre marido de mujer empeñada en parecer distinta de como la crió la naturaleza. Para vivir contento y en paz con mujer que gasta blanquete, es preciso tener sangre de chinche; y para aficionarse de mujer de tan mala costumbre, no se lo que se necesite. Mi Marica, cuando novia, muy avenida que estaba con la tez que se tenía: donde no, otro habría sido su marido, que no el hijo de mi madre. La corruptela vino después, y después pude saber lo que cuesta hallarse casado con paleta de pintor. ¡Qué cóleras de infierno las que se pasan!

-Hija, yo no te quiero pintada; que mujeres pintadas, baratas se suelen comprar en los obradores de los artistas.

- ¡No, si no he de ser menos que la Mercedes! ¿Y no ves que así lo pide el buen tono, y que el afeitado es hasta un ramo de educación?

-Hija, que me das asco; porque al ver mujer afeitada se me revuelven las entrañas, que no sé cómo no las arrojó.

-Arrójalas, enhoramala, que no por tu extravagancia tengo de presentarme ridícula.

Y ni Santo Tomás con toda la escuela sería poderoso a persuadiría que no es ridículo no afeitarse y parecer la mujer lo que quiso Dios que fuese.

-Hija, ¿a quién diablos te propones agradar con el colorete? ¿al marido que Dios te ha dado?

-Desdichada de mí si me propusiera agradar a mi marido de tan mal gusto. ¿No ves al marido de la Mercedes, que maldito si la regaña cuando se pone tan linda?

-Hija, ese marido de la Mercedes... Mira, que si no hubiera muchos motivos para calificarle de necio, éste sólo bastaría. Pero si al desdichado le agrada, a mí me repugna más que botica; y a mí me has de contentar, que no a ningún insensato de aquéllos que se dejan arrebatar por hermosuras que se quedan en las almohadas, por colores que primero son de comerciantes y boticarios, y se les compran a ellos para emporcar las obras de la sabia naturaleza. Hermosuras que la luz de la aurora encuentra pálidas y marchitas, y que han menester de gato, no son hermosuras de codicia, que son hipócritas y fraudulentas, y con un lebrillo de agua limpia Dios sabe adónde van a pasar. Mujer limpia me quiero yo, que no con menjurjes, ungüentos, polvos ni solimán.

Por este camino sigue predicando el pobre marido, pero predica en desierto; porque no llega el **Avemaría** cuando la mujer se ha llegado a! tocador; y blanco por aquí, rosado por allí, negro por acá y por acullá carmín ¡adiós esperanza de ver saltar los colores al rostro, por más que se apostrofe y

se reniegue! ¡Pues bien asentados están otros colores que no dan paso ni 3 las más violentas conmociones del ánimo. ¿Tiene cólera la mujer? ¿se ruboriza, se aflige? Una pasta de albayalde oculta los movimientos del corazón, y la belleza pierde todos sus atractivos, porque el sepulcro no atrae, y el afeitado es fría loza puesta en el sepulcro del alma. ¡Mujeres fariseas, **sepulcros blanquéelos!**

Y mientras que la mujer pasa largas horas pintando, retocando, limpiando, y volviendo a pintar y retocar, el hijito, afeitado con tierra, ahí se está que lastima el corazón. ¿Quién le ha de lavar?

-Hija, ya se hace tarde, la oficina me llama, y la camisa está sin botones.

-¿Quieres que me quede con esta cara? ¿no ves que todavía no acabo? Tengo pálida una mejilla, y al componerse los labios se me ha pintado la punta de las narices.

-¡Pero acaba, por vida de cuatro!

-Y las cejas ¿se han de quedar como cuando me parió mi madre? ¡Y este lunar que me ha salido muy alto!

No hay arbitrio: preciso es ir a ¡a oficina con el pecho de la camisa abierto de par en par, y dejar a la **mujer fuerte** embebida en los **quehaceres domésticos**. Y no es difícil que, cerrada la oficina a las tres de la tarde, vuelva el pobre del marido, y se encuentre con el angelito tostado por el sol en medio patio; la criada también con su pedazo de espejo, peinándose y tarareando las trovas que canta el zapatero de enfrente, sucia toda la casa, desordenados los muebles, fría la cocina como tambo del Chimborazo. ¿y la mujer?... incansable, infatigable, perpetua, incrustada en el tocador y rodeada de peines, peinetas y peinetones; cintas, borlas y cordones; anillos,

pendientes, gargantillas y brazaletes; frascos, tarros botes, botellas, brochas y pinceles.

- ¡ Es posible, mujer!

-Hoy ha metido el diablo la cola...

-¡Qué más cola de diablo que tú, mujer de Barrabás! ¿Hoy no se come? ¿no se arreglan los cuartos? ¿no se peina a ese pobre niño? ¿no se da ocupación a esa digna criada? ¡Mujer! ¿hay sangre en tus venas? ¿Te imaginas que estás muy linda?

Y la mujer echa sapos y culebras por esa boca, que faltan oídos para tanto grito; y el marido tiene que callar, porque ni para un pleito sirve mujer afeitada. ¿Quién ha de pelear con mujer que no muda de color? ¿quién pelea con una máscara parlante?

Y de éstas se pasan todos los días, amigo mío. ¡Infeliz del que se casa con mujer que se afeita! ¡Infeliz del marido cuya mujer se aficiona de lujo tan asqueroso! ¡Y son tantas las que se afeitan!

¿No lo ves? Por milagro ha salido Juana antes de almuerzo a la calle; pero tan tapada va que apenas si se la ve el blanco del ojo. ¿Se ha convertido? ¿Consiguiéralo Santa Rita! Tapada va porque aún no se afeita y está en su natural color. ¿Cómo pudiera mostrar la cara? ¿Qué es de Rosita?... No se presenta porque está indispueta.- ¿Indispueta, dices? ¿Qué tiene? - Tienes sus propios colores, y con ellos no se reciben visitas.

-Bañada viene Lucía: ésta si que tiene lindos colores.

-Buena plata le cuestan, amigo mío.

-¿Pero no viene bañada?

-Tres horas mortales ha durado el baño; y mira el canastillo que lleva la criada;-¿jabones son? -No, que son tarros y botellas.

¡Mujeres! ¡mujeres! ¡pobres mujeres! ¡Pero no todas, gracias a Dios; y mi Marica (bendita sea) ya no se cuenta entre esas pobres: ¡ya no se afeita! ¿Cómo lo he conseguido?

Eché un día los tarros y los botes, pasamanos abajo; pero el siguiente fue de ayuno sin ser vigilia; porque el diario de la cocina sirvió para reponer lo perdido, y yo quedé escarmentado. Introduje otro día inopinadamente a un amigo, e hice que sorprendiera a Marica en el afán del blanqueo; pero sólo sirvió para que luego hubiera conmigo la de Dios es Cristo, y después quince días de no decir un Jesús que es bueno. Una mañana, muy por la mañana, tuve listo un pintor con todo el aparato de colores, brochas y pinceles, por ver si a lo menos se despachaba más pronto la faena cotidiana; pero poco faltó para que el desdichado artista saliese con la cabeza rota. ¿Qué arbitrio no emplearía? Mas ¡quién lo había de esperar! Un adefesio me dio la victoria.

Debía salir un día con mi Marica a visitas de cumplido. Se me presentó a las doce, blanca como la nieve; pero ¡cuál no fue su sorpresa al verme de cala en parche, blanco también como el alabastro, las mejillas rojas como una grana, las cejas y bigotes como de azabache, y los labios como que chorreaban sangre! “Vamos, le dije, vamos a la visitas.” Y sea que la movió lo ridículo de mi aspecto; sea que la gracia de Dios la tocó el corazón por medio tan inesperado: mi Marica se echó a llorar con tan amargo lamento, que el corazón se me partía de medio a medio. Vuela luego al tocador, lávase con agua clara,

y “¡Ni más -me dice-, ni más, Bonifacio mío!”

Y desde entonces vivimos en paz: el angelito está limpio, que me dan ganas de tragarlo; la criada muy bien ocupada; los trastos aseados y en orden. Se almuerza y come a sus horas; mis camisas están con botones; y mi Marica para todo se alcanza, sin perjuicio de la misa por las mañanas, del rosario por las noches, ni la comunión los domingos.

¡Triunfe, mi querido amigo! ¡Mi Marica ya no se afeita!

Las literatas

(Respuesta de Rudecindo a su amigo Bonifacio)
... a de... de 18...

Aconséjame, amigo mío Bonifacio, que no me case con mujer amiga de afeites. Acertaras si me hubieras aconsejado llanamente que no me casase, y eso cuando era tiempo; pero obra ya de dos meses estoy casado, aunque por inadvertencia no he puesto en tu conocimiento mi nuevo estado. Casado me tienes, amigo mío; y si no me ha tocado mujer como tú decías, ¡cuánto no diera yo porque tuviera esa costumbre ridícula, en vez del terrible defecto que he descubierto cuando no hay remedio! “Vine, vi, vencí”, dijo el otro; yo digo: “Vine, vi, me casé, labré mi desgracia”. Me casé sin largo trato ni perfecto conocimiento de la mujer que elegí; y en vez de resultarme hueso de mi hueso y carne de mi carne, como esperaba, me resultó cilicio de mi alma y martirio del corazón. Rabio, me desespero, no sé qué hacerme.

-¿Tiene madre de mal carácter? me dirás.

-Peor es que mala suegra el duro mal que padezco.

-¿Tiene lepra?

-Peor que la lepra.

-¿Qué puede ser?

-Es literata, con humos de poetisa. Considera, pues, si será cosa de llevar en paciencia, además de tantos trabajos como nos aquejan en este mísero valle. ¡Literata, amigo mío! ¡poetisa! ¡gramática! ¡lectora de novelas! ¡Cómo me la quisiera yo envuelta en menjurjes desde los pies a la coronilla!

y yo mismo anduviera de tienda en tienda, y aun saliera a lejanas tierras para traerla con que afeitarse.

Días pasados decía un amigo mío, que si el diablo en vez de quitar los bienes al santo Job, hubiese “procurado que le moviesen pleito sobre ellos y que se pusiese el asunto en tela de juicio, habríamos visto si el santo Patriarca conservaba la paciencia en medio de tanto embrollo. Puede que no, digan lo que dijeren los abogados y demás gente de curia; pero yo digo que si el diablo se hubiese metido en la mujer del varón paciente y vuéltola literata, no le habría sido menester hacer segunda visita; pues veo imposible que el señor Job las hubiese tenido todas consigo. Estar casado con mujer literata es peor que haber de raerse la carne viva con un guijarro.

Lo peor para mi desdicha es que no me queda ni el arbitrio de hacer auto de fe con los libros de novelas y poesías, porque ya mi mujer se tiene sorbidos buenos volúmenes; y si no hago el tal auto con mi mujer y todo, para nada puede servirme la hoguera. Tú sabes, amigo mío, que nunca pude llegar al fin ni de la más jocosa letrilla; pues, ¿cómo me compondré con los eternos poemas que mi mujer se repite de principio a fin con el ademán y semblante de poética inspiración? Y luego que no hay para ella conversación si no es con blandos favonios, helados cierzos, vagarosos céfiros, fugitivas algas, cristalinas linfas, hojosas florestas, enriscadas cumbres, y hadas, y sílfides, y nereidas, y no sé qué otras mil barbaridades que me vuelven la cabeza como rueda de molino. Es cosa de reventar a puras cóleras, amigo mío.

Figúrate ahora si podré soportar, con mi prosaico y más que prosaico gusto, los delirios de mi mujer que, cuando la maldita inspiración desciende a su pecho, se empeña en que me vuelva céfiro blando y juguete en torno suyo, suavemente meciendo su destrenzada cabellera. Otras veces quiere que me torne huracán furioso, y arranque de cuajo los árboles más robustos; ora pide que me convierta

en gota de rocío, ora en arroyuelo que murmure diáfano, o en caudaloso río que en cascadas se desate; ya desea que trine como jilguero, ya que susurre como suave brisa, ya que brame como ronco trueno, ya que, revuelto mar, ruja conmoviendo gigantescas rocas. ¿No te parece que son conflictos? Si procuro remedar a lo menos lo que algo pudiera con la voz y movimiento, pierdo la dignidad de hombre y marido, y me vuelvo el ser más ridículo de la tierra; donde no, ahí son las tristes quejas y las elegías a las muertas ilusiones, que me dan ímpetus de convertirme en torbellino y dar al traste con cuanto me rodea.

Desde que me casé no se reza en mi pobre hogar; porque Florinda dice que: ¿dónde se cuenta que Sapho rezara el rosario? de Misa no hay que tratar, porque en el Olimpo no se oye Misa.

Pero, a lo menos, ¿estaré bien asistido? Así te lo puedes imaginar, porque mi mujer no se afeita; pero ayer no más le pedía que cogiese puntos en las medias que iba a calzarme, y la respuesta fue:

¡Quién fuera como tú, flor venturosa,
Quién como tú, simpática violeta,
A quien céfiro nunca impone odiosa,
Prosaica ocupación de hacer calceta!

Y hube de calzarme las medias con más puntos que una criba, por temor de que, si porfiaba, Florinda pasase a mayores y me hiciese presente que el céfiro blando no se ponía medias.

-¿Y el arreglo de la casa?

- ¡Así es que no es nada! Pues Florinda quiere que en todo reine el **bello desorden de la oda**, y no hay trasto en

su lugar. Las cosas que se hicieron para estar sobre las mesas, están debajo, y los vestidos sobre las mesas. Espronceda y Zorrilla andan rodando por todas partes; y por lo regular me encuentro con todo el parnaso español bajo las almohadas, porque Florinda no se duerme sino embriagada de poesía y al despertarse por la mañana se santigua con un soneto. ¡**Bello desorden de la oda**, querido amigo) Aparadores no me faltan; pero platos, cucharas, cuchillos y tenedores gozan de la dulce libertad del vago viento. Parece que tuviera en mi casa una docena de chiquillos.

-Florinda mía, ¿qué comeremos ahora?

Pregunta excusada; porque ¿cómo una poetisa ha de entender en tan vulgares asuntos? ...

Pero aunque sea una mala sopa, está enfriándose en el comedor; ¿y la señora mía?... Dice que no hay apuro, que todavía no concluye un idilio que está escribiendo; y es preciso aguardar, aunque la sopa se hiele. Y cuando al fin se deja venir, le parece tan prosaico eso de comer en comedor, que hasta el hambre se le quita. Ya, si fuera un banquete campestre a la sombra de haya frondosa, teniendo ceñida la frente con corona de verde parra, sentada entre Dafnis y Melibeo, y recreada con los acentos suaves de lejana pastorial flauta! ... Amigo, con tales imaginaciones el pobre marido es más indigesto que sopa fría.

Hace una hora que Tomasa, la lavandera, está esperando la ropa: ¿y la señora? ... Todavía no termina la lista de las Diezas que se han de lavar. Viene por fin, entrega la ropa y lee la lista:

Lleva Nereida, mi lavandera,
Cinco camisas de lino puro,

Ocho fustanes, diez pañuelitos,
Dos trajes claros y un verdeoscuro.

Pares de medias van diez y nueve,
De Fabio bello tres calzoncillos,
Tres camisetas y dos chalecos,
Y de su amada cuatro manguillos.

Límpidas ondas lo laven todo
En argentada, rauda corriente:
Séquelo presto sobre la grama
Del rubio Febo la lumbrá ardiente.

No hay para que decir que el **Fabio bello** oy yo que tanto tengo de bello como de emperador, ni que la **amada** es my mujer, ni que la lavandera Tomasa se queda estupefacta oyendo que se la nombra **Nereida**, y mucho más cuando, terminada la lista le previene:

Florinda que la ropa se ha de lavar en el Duero o en el Tajo, por ser muy renombrados en las poesías.

¿Dirás que mi mujer está loca? ...

Loca de atar está, Bonifacio mío; y lo peor es que no veo remedio a tan extraña locura. Dichoso tú que, con sólo pintarte la cara conseguiste que tu mujer se limpiase la suya. Pero que yo, remedando tu proceder, me pusiese a aprendiz de letrillero o cosa por el estilo, compusiese romances y recitase canciones, ¿adónde fuéramos a parar? Muchas veces mi Florinda se compara con tórtola solitaria, y se queja de que sus lastimeros arrullos no tienen correspondencia; pero, amigo, el tórtolo se está muy callado y no soltará un arrullo ni por las minas del Potosí; porque ¡qué música no fuera si, cuando me acatarrá con dulces fevonios le respondiese yo con serenas áureas! Formaríase ventolina eterna, mi mujer se

viera como pez en el agua, y luego no permitiría que hablase en prosa ni para pedir ropa limpia. No amigo mío: mi mal no tiene remedio, si no es la muerte.

¿Dirás que soy muy injusto, enemigo de que las mujeres se ilustren y luzcan sus preciosas dotes? Dios me libre de merecer cargo tan grave. Lo que yo digo es: bueno es cilantro, pero no tanto. Que la mujer se ¡lustre, santo y bueno; que aprenda cuanto aprender deba; pero que la primera lección sea de no imaginarse que sabe; y la segunda, de no dar a entender que es sabia. Tengo para mí que la mujer misma es poesía; y si Dios le dio que hiciese versos, hágalos enhorabuena; pero váyase muy a tientas en el uso de este don; no sea que dé en el extremo que mi Florinda.

Que la mujer lea, mucho me agrada; pero después de haberse acordado que es cristiana (si lo es), después que la casa esté limpia y en orden, dispuesta la comida, cosida la ropa, arreglada la servidumbre; porque no quiero que por la lectura deje de ser mujer aplicada al oficio que Dios le dio; que lea, pero que no sean novelas; porque éstas suelen hacer nerviosas a las mujeres, y por quítame allá esas pajas vienen las convulsiones y pataletas, si no son cosas mayores. Después de leer una novela, casi no habrá mujer que no quiera ser la heroína del cuento; y si por especial gracia de Dios no lo intentan, quédalas, por lo menos, con la continuación de tan dañosa; lectura, cierto disgustillo por los quehaceres vulgares de esta miserable vida, y no son ya para la casa, y la familia llega a serles pesada. ¡Alerta, diría yo, alerta, padres de familia! ¡alerta, señores maridos! no sea que con pasta de **devocionario** anden disfrazadas novelas peligrosillas.

Alguien dice que la mujer debe ser tal, que el marido no se sonroje si en conversando con ella se le escapa un barbarismo. No digo yo tanto. Me gusta que la mujer hable castizo, pero sin afectación ni melindre; me gusta que sepa

gramática, con tal que no se empeñe en dar a entender que la conoce. Dirás que esto es imposible. Difícil es, pero no imposible.

Pero mi Florinda tiene un puntillo en parecer **purista**; y yo que, en punto a lenguaje, coso con hilo gardo, figúrate no más lo que tengo encima; y qué sustos no pasaré cuando, oyéndome palabra no muy castiza, grita como si viese una araña; y qué cólera no tendré cuando me corrige. “¿Tengo de estudiar palabras y redondear frases para hablar con mi mujer, cual debiera en un discurso académico?” Así digo continuamente en rabioso soliloquio. “Pues vale más que esta lengua se pudra”; y me callo, hasta que la necesidad es más poderosa que el propósito de no hablar.

Y esto no es todo; sino que de repente me cita a Horacio que no se dónde le vio; y cuando quiero enderezarla cristianamente en algo, me arguye conque Plutarco dice esto, y las matronas romanas hacían lo otro; y hasta me echa latines; verbigracia: había oído decir, quando **caput dolet, coetera membra dolent**; y sin más ni más, un día que estuve con dolor de cabeza, me salió conque **quando capadola, cetera merandola**; y se quedó tan ufana como si hubiera descubierto la piedra filosofal.

Dime, Bonifacio, ¿se puede aguantar esto? ¿Esto no es peor que el afeitte? Al fin las que usan blanquete, ¡pobres! , quieren parecer bonitas, qué es deseo disculpable en la mujer; y se imaginan que afeitándose lo consiguen, y que todos tragamos por liebre el gato. ¿Pero las literatas? ... No hablemos más, Bonifacio amigo; y cierro mi carta con un adiós.

Rudecindo.



Eduardo Cevallos García

1915 - 1990

De Ingapirca al Vaticano

Relato de Fray Helotropo

1950

El Sueño Cumplido

Toda mi vida he soñado con visitar tierras extranjeras, en donde regar el inagotable manantial que llevo escondido dentro de mi ser. Yo que poco o nada he conocido del mundo por vivir absorto en mis tareas sacerdotales, apenas tenía nociones rudimentarias de la vida. El cura de parroquia debe permanecer vigilante y alerta en sus funciones, para que el oficio sea productivo. La sotana reduce el horizonte, pues limita el universo sacerdotal a los linderos de su pueblo: la cantinera, el curandero, la maestra de escuela, la mujer del teniente, he ahí todo el escenario que adorna una vida ministerial. Verdad es que el curato es buen negocio, tal como me decía mi papá: “Hijito, hazte cura, anda ejercerás en la Costa; en la misa no cae la lancha ni la helada. Ya ni la sastrería, ni el contrabando dan para llenar la barriga”. Proféticas palabras, son éstas, que yo las guardo en lo más secreto de mi corazón. A no ser por mi papá, hoy estaría buscando trabajo como jornalero de las Obras Públicas.

Pero bien. Al Papa se le mete en la cabeza declarar Año Santo a 1950 invitando a que los fieles de todo el mundo vayan a Roma. El entusiasmo que tal invitación produjo en muchísimas gentes, contagió también mi apetito viajero, y resolví incluirme en el inmenso número de peregrinos que liaban bártulos, con rumbo a Europa. Yo estaba en iguales condiciones que todos: tenía a mano las limosnas, el platillo de almas benditas, los fondos de Acción Católica y otras inagotables fuentes de producción, que manan incesantemente de la ingenuidad del público creyente. A buen seguro que ni la Contraloría ni nadie suele tomar cuentas de aquellos dineros, los eclesiásticos los podemos disponer como mejor se nos antoje.

A pesar de mis numerosos pecados y de los que he hecho cometer a mis prójimos, tuve la suerte de ser Peregrino, y no resisto a la tentación de participarte, querido lector, de uno tan fructífero como interesante recorrido. Si lees estas páginas con esmero, podrás hacerte la cuenta que conoces Europa sin que te haya costado la fabulosa suma que yo sacrificué.

El pasaporte

No había sido tan sencillo viajar al extranjero. No basta coger los corotos y largarse a donde quiera. Antes se hace indispensable armarse de un cuaderno llamado Pasaporte, que es más interesante que la misma persona que viaja. El tal pasaporte, invento diabólico, está lleno de signos misteriosos y sellos reales. El viajero en embrión debe someterse a muchas pruebas: fotos de frente; fotos de perfil; fotos por detrás. Cada foto sale más fea que otra y le ponen a uno con cara de ratero fichado en la policía. Después viene el infolio de papel sellado, las cédulas, el certificado de buena familia y un examen completo por el que descubren el sexo, la sangre, las deudas, la salud, la estatura, el estado civil, el sarampión y todas las fallas del neo-peregrino. El dinero corre como agua, pues fuera de los impuestos, ha sido de Ley pagar propina al último títere que hay en las oficinas, bajo pena de no ser atendido y todavía pagar multa.

Entre solicitudes y certificados, tuve la gloria de reunir 74 hojas de papel ¡Oh dolor! ni con ello era suficiente. Un alto funcionario de LEA, se empecinó en verme el ombligo, cobrándome por la inspección, 200 sucres. Yo le manifesté que podía hacerle gratis igual trabajo. Un pesquisa me tomó el pulso y me jaló 300 billetes; por último el señor Secretario Privado tuvo a bien arrancarme 500 sucres por derecho de sello, tal como me explicó.

Tras el Pasaporte llegan las “visas” consulares, operación infame en donde arrancan a uno fabulosas riquezas, para mantener al gato de Angora, al perro Cucú o a los patos chinos, tan del gusto de los señores Procónsules.

Pensé llevar tres maletas como equipaje, pero una de ellas hubo de ocuparse íntegramente con los permisos, pasaportes y licencias. Tuve que ejercer mi ministerio para “convertir” mis suces en dólares, pues la miserable moneda ecuatoriana no vale un pito tras las fronteras de nuestro país. No tengo la menor idea de lo absurdo de nuestras Leyes; con emitir dólares en lugar de suces, estaría obviada toda dificultad. Y no debe costar mucho una máquina de fabricar dólares. Al menos, así he pensado yo.

Viaje en Panagra

El 14 de junio salí de Guayaquil en un avión marca Panagra. ¡Oh! ¡Qué maravilla es ver a uno de esos aparatos, sentado en el Campo, esperando que le hagan volar! A mí me tocó un avión de lujoso aluminio que con las alas abiertas me dio la bienvenida. Todo estaba listo para lanzarme al espacio y volar entre las nubes, cual águila caudal.

Por medio de una escala de honor, ascendí al cuarto de pasajeros y encontré mullido asiento junto a un vitral. Se acercó un hombre y me dijo que me ajuste la correa; le respondí que no usaba correa sino tirantes, y él, por toda respuesta, tomándome quizá por loco me amarró contra el asiento, dejándome inmóvil. Quise protestar por el ultraje, pero vi que también estaba amarrada una señora, sin dar mayores muestras de enojo. Esto calmó totalmente mi indignación.

Con la majestad de un león, el pájaro alzó el vuelo ¡No tengo palabras para describir los paisajes de incomprensible

belleza que iban cruzando frente a mis ojos: ciudades encantadas, ríos que subían por una pared, montañas que se hacían pequeñas o grandes, árboles con la copa al suelo! Mejor diré con San Pablo: “ni ojo vio, ni oído oyó, ni lengua humana podrá jamás describir”.

En tan altas esferas, a no ser por el ruido de los motores, tengo para mí que se oiría la música de los ángeles.

Me pareció muy adecuado dirigir la palabra a la señora que viajaba junto a mí; ni ella ni yo teníamos con quién conversar. Tras de componer las cuerdas bucales, le dije: ¿Usted también es Peregrina? Por toda respuesta ella extendió los brazos y cogió una bolsa de papel en la que introdujo el rostro. Dentro de la bolsa comenzó a hacer un extraño ruido por el cual llegué al conocimiento que la pobre anciana se empeñaba en poner allí todo el desayuno ingerido en Guayaquil. Para que la señora no quede desairada ante mis ojos, yo también enfundé la cara y procedí con la misma maestría que ella. A los gemidos se acercó el barchilón, nos miró fijamente y se retiró sin decir palabra.

Sucedió algo raro y desconcertante, cuya explicación no encuentro todavía: yo no sé en donde, pero es lo cierto que el barchilón se había bajado y regresaba comprando comida caliente para todos los pasajeros y comenzó a repartirla a cada uno en su puesto. Con la previsión que me caracteriza, yo no perdí el tiempo: eché los alimentos directamente a la bolsa, sin pasarlos por el estómago. Este método práctico, causó mucha admiración entre la concurrencia.

Sin embargo de que el avión es mucho más suave que mi mula tordilla, el cansancio se apoderó de mí y me quedé dormido. Al despertar, brillaba el sol, pero la vieja del vómito había desaparecido misteriosamente. Talvez el

barchilón lo arrojaría al espacio; no lo sé. ¡En todo caso, que Dios haya tenido piedad de su alma!

Avión

Paquidermo glorioso,
monstruoso,
rijoso,
Vences el espacio,
topacio.
Despedazas las nubes,
subes.

Llora tu tripamento,
vences al firmamento,
eres nuevo sacramento,
cornúpedo invento,
en tí no hay momento,
solo viento, viento, viento.

Nubil en desventuras
que acaricias con el pico
una humanidad
en trance.

Mi alcance,
este poema
que tiene clara y tiene yema,
pongo en tu hélice,
oh bíblico troglodita,
y al fin medita
en tronchados querubes
de rancio abolengo
con capas de coro,
y traednos mensajes
en copas de oro
de 24 kilates.

Quise averiguar en donde me hallaba, pero un letrero luminoso decía: “No Smoking” que significa: No hablar. Obedecí al punto y el letrero se apagó.

New York

Llegué en New York. Mi plan era sencillamente magistral: al descender del avión pregunté por el señor Obispo, para que se den cuenta de mi importancia. Nadie se percató o no quiso percatarse de mi pregunta. Aquellos bárbaros no sabían castellano y yo no hablaba inglés. Estábamos pagados.

En forma poco comedida fui conducido del aeropuerto al hotel Hudson. En el trayecto pude ver algo de Nueva York, la ciudad ponderada como una Babilonia Moderna pero con muchas comodidades. Los automóviles corrían por todas partes, como millones de arvejas regadas en un patio enladrillado. ¡Santo Dios, que mundo de autos!

Ya en el hotel, comenzó a dolerme la cabeza tratando de entender lo que decían los gringos. Parecía que ladraban e invariablemente contestaban mis preguntas con un “Okey, okey” que hasta ahora no comprendo lo que pueda significar.

Tres muchachones uniformados me hicieron señas a que les siga. Me llevaron frente a una pared, y de repente se abrió una puerta. Entré en un cajón iluminado y la puerta se cerró detrás de mí. Con una palabra mágica, el cajón empezó a subir y yo supuse que estaba en un avión distinto a los Panagras. Sin que nadie diga ni haga nada, el cajón se detuvo y la puerta de salida volvió a abrirse. Me encontré frente a un corredor, en tierra firme, lo cual me indicaba el fin de aquel viaje. Me llevaron a un cuarto y ¡oh prodigio! mis maletas estaban ya allí, sin que yo sepa por donde habían venido. Me abracé de ellas y dos gruesas lágrimas rodaron por mis rosadas mejillas.

Una vez solo en el cuarto, cerré la puerta con llave y traté de encender la luz. Toqué el botón que me pareció adecuado y vi que las ventanas se abrían con espantoso estrépito. Traté de cerrarlas, pero todo esfuerzo resultó inútil. Toqué otro botón y se abrió la pared, de donde salió una cama muy elegante, Vaya estos botones, me dije y resolví tocar todos para seguir viendo tan maravillosas sorpresas. Con otro botón sentí que un chorro de agua se lanzaba furiosamente sobre mi humanidad y traté de cortarlo, pero la fuerza del chorro me arrojó contra la cama. Una máquina comenzó a moverse vertiginosamente haciendo un viento infernal que se llevó las cobijas. Yo volé a esconderme en un cuarto contiguo y mucho me maravilló encontrar un servicio de baño y otros menesteres caseros de tanto lujo, que no me atreví a tocarlos por temor de que se ensucien. Mientras tanto mi cuarto era una loquera: agua, luz, chispas, gas, viento, ruido y las paredes que temblaban en una danza macabra. Mi susto no tuvo límite: salí despavorido y pedí auxilio. Cuatro hombres, raramente vestidos, llegaron ululantes al son de una sirena. En dos minutos quedó todo en orden, pero vueltas las cosas a la normalidad, aquellos magos se largaron echándome una mirada de ira, pero no pudieron insultarme porque no sabían castellano.

Nuevamente quedé solo pero no me atreví a moverme del medio del cuarto, pues temí mayores alborotos. Con el mayor tino, me senté en el suelo en donde amanecí, quietecito, casi arrepentido de estar en Nueva York. Acosado por el hambre, salí del cuarto, pero no encontré manera de bajar, pues seguramente habían escondido la grada, que no asomó en ninguna parte. Saqué la cabeza por una ventana y casi me desmayo de susto. Estaba por lo menos a mil metros de altura de la calle, en donde como gusanos, corrían los automóviles. Sentí pasos; un majestuoso gringo asomó de repente y yo resolví seguirle a dónde él fuera. Se acercó a

una pared, tocó un botón y yo cerré los ojos pensando nuevamente en el chorro de agua de mi cuarto. Pero no sucedió así: el mismo cajón en que me subieron, acababa de llegar. Me metí en él con la esperanza de salvarme, mas desgraciadamente aquel maldito aparato subía y subía sin que yo adivine a dónde, “pare por favor” dije al gringo; “Okey” me respondió y el cajón seguía subiendo. Me acordé de San Pablo, arrebatado al tercer cielo. ¡No, yo no quería ir al cielo todavía! Las piernas me flaquearon, las sienes me latían con violencia y el corazón me palpitaba en la garganta: no me acuerdo más.

Al despertar de un profundo sueño, me encontré en una cama, y parada al lado una señorita de blanco.

- Padre, me dijo, no tema. Ya está bien, no fue sino un desmayo.
- ¡Gracias! ¡Por fin alguien habla castellano!
- ¿Qué le duele?
- El alma
- Ya le amputarán, si es preciso, añadió secamente. Ante semejante receta, salté del lecho pero de inmediato me metí dentro de las cobijas, porque estaba completamente desnudo. La señorita no dio importancia al asunto, como si hubiera visto a una criatura recién nacida, lo que no causa pecado.
- Tengo hambre, musité entre dientes.
- ¿Por qué no come?
- Porque no encuentro en donde. No conozco a nadie y estoy perdido. Le ruego que me ayude, porque no sé dónde me paro.
- Todo es cuestión de dinero. El hotel le dará un guía, o dos, o cien guías, si usted así lo desea. Eso es todo. Buenas tardes.

Gracias al desmayo, conseguí un intérprete. Me sirvió mucho, pues me enseñó a usar los botones y me mostró

dónde comer. Todo el día pasé conociendo mi cuarto y a la noche pude dormir en buena cama, después de tanta zozobra.

Durante cuatro días permanecí en Nueva York, pero sólo pude conocer la ciudad desde la puerta del hotel Hudson, pues me dijeron que era muy peligroso salir a la calle sin conocer, ya que se corre riesgo de perderse. Casos se cuentan de personas incautas que por ir en busca de un pañuelo, han desaparecido misteriosamente sin que nadie vuelva a saber su fin. En una ciudad con tantos trenes aéreos, coches, buses, buques terrestres, globos, autos, carretas, tranvías, sótanos, quimeras, carruseles, peterpanes, etc., etc., se puede fácilmente perder la cabeza y los cinco sentidos.

Nueva York está llena de edificios que suben hasta el cielo; basta saber que cuando amanece en las terrazas, todavía es media noche en la calle. Estoy virgen de haber oído cantar los gallos de la gran metrópoli, pero estoy seguro que lo harían en inglés, por lo cual no me fue posible entenderlos.

Sin embargo, aquella ciudad en donde todo es inmenso, bien merece que mi musa le dedique inspirados versos:

New York

Muralla de la evación
donde el alma se dilata
con los sonoros silencios
de una luna menguante.
Por estos,
por todo el pentagrama
de un papagayo
tornasolado en café;

bien corre la vida
entre el cemento
armado de coraje
y la gran Coca-cola
espiritual...

Nueva York
tierra de mis mayores
que en espíritu fueron
hecho gemido azul
hasta las puertas
de acero doloroso
de tus murallas chinas.

Nueva York
lechera vacía
ánfora llena
para la angustia
pantagruélica
de tus rasca-cielos
milagro de romance
encinta
que corre
de sonoro lenguaje.

Nueva York,
alfanje marchita
de mis árabes noches
con el idilio del musgo
en una gota de vino!

Ochenta millones
de seres humanos
piensan en inglés,
hablan en inglés,
aman en inglés,

pecan en inglés,
viven en inglés,
mueren en inglés.

¡Nueva York,
rubicunda armonía
de cemento armado
y por armar!

Volando a Europa

El 18 de Junio salimos rumbo a Lisboa, según decían varios empleados de Panagra. Al dejar Nueva York, desde el hotel hacia el aeropuerto, fácil es suponer que se repitieron las mismas escenas de la llegada, pero al revés. A mis maletas les habían enseñado a andar solas y por eso llegaron al avión antes que yo.

Algunos pasajeros que vinieron desde Guayaquil estaban presentes allí; los demás eran desconocidos, pero todos charlaban animosamente. Yo no entiendo como la gente puede hacerse de amigos sin que nadie les presente.

Me tocó un asiento cerca de la ventanilla desde donde pude observar que nos alejábamos de tierra y ahora volábamos sobre el Atlántico. No se veía sino agua y más agua; semejante paisaje provoca inevitable sueño. Cansado de dormir, leía; cansado de leer, dormía. Mientras tanto iba perdiendo el sentido del uso de las piernas y la rabadilla se adormeció completamente. Jamás en vida había estado sentado tanto tiempo. Toda mi persona se acababa en la cintura. Los que antes fueron mis pies parecían extraños y creí que aquellas extremidades no viajaban conmigo sino allá, junto al cuarto de maletas. Cada vez que despertaba, miraba el panorama: agua y solo agua. ¡Nunca he visto tanta agua junta! Y eso que yo he estado en crecientes terribles del

Tomebamba y el Chanchán. Viendo solamente los mapas, no se puede dar cuenta de la inmensidad del océano. Puf! el Pacífico es una ñarra al lado del Atlántico. ¡Eso es cosa canela! De repente los gringos han de hacer alguna industria con toda esa agua que ahora está botada sin provecho.

Ante tan majestuosa grandeza, se me despertó la vena poética y en un raptó de inspiración, dije así;

Atlántico de aguas mojadas,
rims la canción de tus pejes,
que yo desde mi avión
te escupo y te desprecio.
Termina tu inmensidad,
ten piedad de mí.

Lisboa

La tarde del 19 de Junio, llegamos a Lisboa. Yo estaba convencido que Lisboa era una nación, pero da la casualidad que ha sido una ciudad.

Lisboa es bastante bonita, pero las gentes de allí son detestables por el mal castellano que hablan. Si viviera don Quijote, autor del Cervantes, les daría palo por lo que dañan así el español. Quien puede tolerar tamaña majadería: de puros malos dicen “el pasajeiro”, “mamadeira de traseiro” y otros disparates por el estilo. Lo que sorprende es que el Gobierno no se preocupe por impedir esos desacatos a la lengua española. Pero claro, si hasta al presidente le dicen “Oliveira”...

Me alojé en el hotel “Primaveira” en donde encontré verdadera comodidad. Nada de botones misteriosos ni de cajones voladores: una buena cama con tres cobijas, el respectivo vaso de noche, una jarra y su lavacara y una buena toalla a mano, pendiente de un clavo. Así la vida se vuelve

humana y muy de acuerdo con nuestro temperamento ecuatoriano. Las paredes de mi cuarto eran bien adornadas con vistosas estampas y cuadros de cazadores y montañas. Cerca de la cama hay un bonito velador y encima de él una piedra que sirve para golpear cuando uno necesita que venga algún paje del hotel. En fin todo es comodidad y uno se siente allí mejor que en su propia casa. Son tan previsivos en aquellas tierras que hasta le ponen una esperma para cuando falte la luz.

La comida era maravillosa, pues la misma señora dueña de la fonda se encargaba de ir a la cocina y preparar platos riquísimos. Lo único que yo extrañé algo era el mote que he usado toda la vida.

El 20 de Junio fui a visitar Fátima en junta de otros peregrinos, entre ellos dos sacerdotes peruanos con quienes trabé íntima amistad. Desde aquel día ya no me sentí solo y se abrieron nuevos horizontes. Dichos sacerdotes habían sido dos lumbreras, pues sabían de todo, basta decir que el uno hablaba el inglés. Francamente así cerebros no hay en nuestro clero. Tengo apuntadas algunas recetas que me regalaron, que sirven para hacer el famoso pisco peruano. En una palabra mis dos amigos eran dos sabios.

Llegamos al santuario de Fátima y vimos allí la imagen portentosa de la Santísima Virgen, que tiene fama universal. A nosotros no nos tocó presenciar ningún milagro. Después de diez minutos de visitar el Santuario, regresamos a Lisboa, pero en el camino encontramos una tienda bien provista de todo cuanto puede el hombre comer. Entramos allí, y tan bien atendidos estuvimos, que al salir nos dimos cuenta de que habían transcurrido sin sentir, más de ocho horas. Al llegar al hotel, todos dormían y tardaron mucho en abrirnos la puerta. Desde que salí de Guayaquil no he tenido otro día mejor que este célebre 20 de Junio.

Al siguiente día, de acuerdo con el plan de viaje, tuve que levantarme temprano para ir a tomar el tren que debía conducirme desde Lisboa a Sevilla. Me despedí de la dueña del hotel quien dijo que me estimaba mucho y me pidió que le regale una foto mía, a lo que tuve que complacer con todo gusto. ¡Adiós Lisboa!

En España

Un tren con muchísimas ruedas nos condujo hasta la frontera española. La inmortal madre patria que todos los americanos del sur deseamos conocer, estaba a nuestra vista. Francamente yo me sentí un poco desilusionado, pues el aspecto general del sur se parece mucho a las alturas de Curiqinga. Hablando fisiológicamente, España es como un Ecuador más grande y nada más.

La primera ciudad a la que llegamos fue Sevilla. No tiene mucha gracia, fuera de las numerosísimas casas que allí han construido. Lo mejor de Sevilla es su Catedral; pero desgraciadamente le han puesto una torre tan alta que sólo sirve para que duerman las lechuzas. Los sevillanos son un poco mentirosos, pues trataron de engañarme que en Sevilla estaba la Casa de Pilatos.

Lo que más me llamó la atención fue el sinnúmero de cáscaras de naranja regadas en todas partes. Toda la gente chupa naranjas y es imposible encontrar a nadie que no tenga siquiera una naranja en las manos aunque esté oyendo misa.

Viéndome que yo era sacerdote y por añadidura bastante joven y de facciones regulares, las chicas de Sevilla me andaban guiñando el ojo y hubo momentos en que empezaba a pesarme la sotana ¡Caramba! Los eclesiásticos tienen vara alta en toda España. ¡Por algo hay infierno!

Tal como entre nosotros se ve en todas partes los letreros de “Coca-cola”, así los españoles hacen igual propaganda de un señor Franco al que atribuyen poderes sobrenaturales. Es obligatorio que todo ciudadano, nacional o extranjero, se descubra la cabeza al pasar por delante de uno de esos cartelones, bajo pena de ser castigado severamente por enemigo de orden legal. Me han dicho que el mismo General Franco se descubre delante de sus retratos.

En junta de los ilustres sacerdotes peruanos nos alojamos en el hotel “Americano”, suntuoso palacio que en otro tiempo estaba habitado por Visires y Califas. Me tocó dormir en la misma cama que había pertenecido al Rey Abderramán Tercero. Para tener derecho a usar aquel lecho, tuve la satisfacción y el capricho de pagar cinco mil pesetas. ¡Cáspita! ¡Para que se quiere la plata!

El 23 de Junio, a medio día, partimos con dirección a Madrid, la imponderable capital española. El tren cruza por lugares que deben ser hermosos pero que desgraciadamente no los pude ver a causa de la nube de polvo que impide toda visibilidad. Hay tanto polvo que ni dentro del mismo vagón se puede distinguir a los pasajeros. La estación estaba repleta de gente y tan pronto como descendí del coche, una muchedumbre comenzó a gritar:” ¡Peregrinos, peregrinos!” Se abalanzaron sobre mí y se disputaban por llevar las maletas. Fue un recibimiento apoteósico el que me hicieron y estoy muy reconocido de tanta gentileza. Casi en hombros fui llevado al hotel “Gato Negro” en donde pude alojarme con toda comodidad. Al saber que era peregrino ecuatoriano me contaron que en el mismo hotel se habían hospedado días antes, varios obispos y sacerdotes paisanos. ¡Cuánta amabilidad hubo para mi modesta persona! Basta añadir que me dieron por sólo cien pesetas una cama que había pertenecido al Rey Alfonso XII, la misma que el señor Arzobispo usó por mil pesetas. Dios me ha dado este don de gentes, que a donde voy caigo en gracia y me hago querer.

Otros Obispos ecuatorianos también han tenido la dicha de dormir en camas célebres pertenecientes a monarcas tales como Felipe II y la Reina María Cristina.

El dueño del “Gato Negro” me indicó que en seguida de mi llegada había puesto el hecho en conocimiento del Generalísimo Francisco Franco y que era muy posible que yo reciba pronto una salutación de tan alto personaje.

En Madrid el agua sirve solamente para lavarse los pies. Para todos los demás usos, corre el vino y el aceite. Me han dicho que los bomberos, en Madrid, apagan los incendios con aceite puro de Oliva y a los chanchos les engordan a punte vino y racimos de uva. ¡Oh! ¡Quién pudiera ser puerco!

En toda España, especialmente en su capital, el orden de consideración y jerarquía es como sigue: en primer término se respeta el nombre y persona del Caudillo; después a los jesuitas; siguen los Obispos y sacerdotes; luego la Policía; los Militares; el Poder Judicial; los millonarios; los nobles; y por último, los ciudadanos honorables. Tanto la clase obrera como los protestantes y ateos, no gozan de los derechos ciudadanos.

La gracia de Madrid está en sus numerosísimas casas, muy parecidas entre sí, tanto por la construcción como por la pintura. Una casa no se diferencia de otra sino en el número de la puerta, de modo que conociendo una calle ya se puede decir que se conoce todas. Lo más grandioso de la capital española son los sabrosos helados que se venden en todas partes. En cada zaguán hay una heladería y esto me llenó de satisfacción. ¡Gracias os doy, Dios mío, por todos los helados que pude tomar en Madrid!

Después de cuatro días de permanencia en esta ciudad, partimos con dirección a Zaragoza, el 28 de Junio.

Esta población es muy importante por el número de madrileños que allí existen, pues con cuantas personas hablé me dijeron que eran de la Capital.

No me pasa todavía la impresión recibida cuando llegué al hotel “Sin Rival” y encontré que su dueño era el hombre más gordo que en mi vida he conocido, se pasaba el día comiendo aceitunas y tomando vino, cosas ambas de las que participé en gran escala. No puedo dar razón de como es Zaragoza, pues desde que llegué hasta que salí de allí, me pasé solamente recibiendo las atenciones del dueño de la posada. Por la noche, este gran hombre, tuvo la gentileza de darme sin costo alguno, una cama que había sido de Fernando Séptimo.

Lourdes

Al fin salimos de España y seguimos acercándonos al final de la peregrinación. Muy consolado me sentí al saber que llegábamos a Lourdes, lugar famoso por la Gruta de la Bernardita. Durante todo el trayecto me pasé pensando lo que haría en tan milagroso sitio. Yo pensé encontrar una especie de ciudad llena de piscinas y salones, y muy grande fue mi desengaño al ver solamente una iglesia de regular tamaño y cerca de allí una acequia que llaman la fuente. Muchísimos peregrinos de todo el mundo acuden allá en busca de salud; yo como soy joven y lleno de vida, no tuve nada que pedir al cielo. Con todo, y siguiendo el consejo de mis amigos peruanos, llené una botella de agua de Lourdes y rogué a Dios que me cure la caspa. Estoy esperando el prodigio de un momento a otro.

Camino a Italia

Como no encontré nada que me llame la atención, inmediatamente seguí camino a Ginebra, Marsella y Génova.

De Ginebra tengo muy mal recuerdo, pues todos los habitantes hacen gala de bañarse a cada rato y viven en una ciudad demasiado limpia. En Ginebra es delito escupir en el suelo o arrojar puchos a la calle. En tales circunstancias, el viajero se siente incómodo y más vale salir de allí cuanto antes. Creo que no es cierto que los famosos relojes suizos se fabriquen en Suiza y menos a la mano, porque en ninguna tienda pude encontrar a nadie en tal faena, tal como se ve entre nosotros a los tejedores de sombreros de paja toquilla.

Ya en tierras italianas se respira otro ambiente. En Génova me mostraron la cuna de Cristóbal Colón, fundador de veintiún repúblicas americanas. Esta gracia de mostrar la cuna de tan gran hombre, sólo es concedida a pocas personas que por sus merecimientos llegan a tan alto honor. También me han dicho que en la Catedral de Génova se conserva el huevo con el que Colón descubrió América.

Roma

En la mañana del 3 de Julio salimos de esta ciudad y llegamos a Roma a las 3 de la tarde. Al fin mis ojos pecadores veían la ciudad eterna, donde se domestican los Papas desde San Pedro hasta el fin del mundo. No es para descrito el entusiasmo con que fuimos recibidos por parte del pueblo italiano, que es el mejor de todo el planeta. En cuanto al tren se detuvo en la Estación, millares de hombres, mujeres y niños, nos aclamaban, gritando:” ¡Lepelegrini, le pelegrini!” Mucha gente se disputaba el honor de hacerse cargo de mi persona y unos me tomaban de los brazos otros de las piernas y algunos hasta de la cabeza. Yo agradecí, como mejor pude, esta demostración de cariño y expliqué que quería avanzar pronto a un hotel para descansar un poco. No uno, sino cientos de hoteles tenían cuarto reservado para mí, y esto fue un gran problema, pues no quería disgustar a nadie, sino complacer a todos. Al fin fui llevado al hotel “Il

Amore” en donde se me hizo triunfal recibimiento. Era tanta la cantidad de peregrinos que había en Roma por aquellos días, que tuve que alojarme en un cuarto, junto con 23 peregrinos más, todos ellos ecuatorianos, lo cual fue una verdadera dicha, pues me encontraba en medio de Obispos y Sacerdotes paisanos que se habían adelantado en el viaje. Grande fue la sorpresa de ellos y mía al encontrarnos juntos en tan distantes tierras, formando una colonia piadosa, y obligados a hacer vida común, dada la estrechez de alojamientos. Les encontré a todos ellos, tendidos en sus canapés y soplándose con abanicos, pues el calor era inmenso, comparable solo al fuego.

Al punto me dispuse a bañarme, pero me indicaron que era indispensable obtener para ello permiso del Alcalde de Roma para ocupar la ducha. Un baño simple cuesta 500 liras; con jabón, 1.500 liras y con derecho a usar toalla, 8.000 liras. Cada peregrino por una merced especial concedida en Año Santo, está autorizado para tomar hasta un baño por semana, si así lo desea, pues con tal calor, se seca hasta el agua y tienen que fabricarla para el servicio de la ciudad. También son pagados los servicios de otra índole que son comunes a todos.

Llenados todos los requisitos oficiales, pude tomar un magnífico baño y disponerme así a las fiestas de la Canonización. Tuve el agrado de compartir mi ducha con un sacerdote jesuita al que le invité en vista de que se revolcaba en el suelo, con un grandísimo dolor de muela debido al calor. Francamente, en el catecismo falta esta otra obra de misericordia: “dar de bañar al ardiente”. El Reverendo Padre, que también era peregrino ecuatoriano, quedó aliviado de su mal por más de tres horas, durante las cuales no se le vio chorrear la saliva de la boca, tal como le encontré.

Tanto el señor Arzobispo, como varios señores Obispos, pasaban todo el día y la noche en calzoncillos, pues el espantoso calor no les permitía usar ninguna otra prenda de vestir. Los 23 peregrinos que conmigo se alojaban, me dijeron que no habían salido a la calle ni un solo momento desde su llegada, pues el clima les mantenía en un estado completo de sopor. Todos anhelaban que llegue el día nueve de Julio para asistir a la Canonización y regresar a sus casitas, porque no se podían acostumbrar al verano de Italia, que es más propio para purgatorio de almas que para hombres de mejillas delicadas.

Por mi parte, aunque sentí inmenso calor, pude soportarlo con paciencia; a lo que no me resigné ni un momento era a la pérdida de mis maletas, libros, cartera y hasta el reloj, que se me extravió al momento del triunfal recibimiento. Gracias que en el bolsillo de la camiseta llevé un poco de oro, que de otro modo me dejaban limpio como una pepa y parado en la media calle. ¡Caramba, los rateros de Italia son los más hábiles del mundo!

Como el cuarto de alojamiento era algo incómodo y estrecho, decidí no dormir sino pasar la noche andando y conociendo Roma. Salí a la calle, e inmediatamente me vi asediado por una muchedumbre que exclamaba: “gli pelegrini”. Son muy amables: todo el mundo me ofrecía vender algo: pañuelos Año Santo; jabón Año Santo; galletas Año Santo; espejos Año Santo; y, en una palabra, cuanto puede uno imaginar, tenía el sello de Año Santo y además muchas indulgencias. Sobre todo, el jabón, era el más agraciado con aquel tesoro espiritual.

Lo que más me gustó de Roma, son sus hermosos teatros y el gran Circo que allí tienen siempre: tuve la suerte de admirar ocho elefantes vivos, tres leones y dos jirafas. También llaman la atención los camellos y los puerco-

espines que son bien amaestrados. El famoso circo está complementado por dos payasos tan chistosos, que me hacían reír mucho y eso que los chistes eran en italiano. ¡Cuánto debo agradecer a la Divina Providencia, por el hermoso circo que conocí!

El día 9 de Julio estuvo señalado para la Canonización. Todos los peregrinos, así eclesiásticos como seculares, nos reunimos en la Basílica de San Pedro. A las siete de la mañana ya la iglesia estuvo repleta. Pude conocer al Santo Padre. Pero más me gustó la silla en que vino sentado y los uniformes de los soldados que le acompañan. Por su parte, el Papa, al ver a los peregrinos ecuatorianos, pareció muy sorprendido por descubrir que nuestros Obispos son de raza verde. La ceremonia fue larguísima y no puedo dar cuenta de toda ella, porque me había quedado dormido antes de la Misa, mientras cantaban las letanías. Más bien los seculares, siempre curiosos, estaban muy atentos y sin pestañear. Para los eclesiásticos no nos llama eso mucho la atención, pues varias veces hemos leído todo lo que se hace en una canonización de algún Santo. Con todo no deja de ser algo majestuoso el rito y las ceremonias, especialmente por el sinnúmero de Cardenales, Obispos, Diáconos etc., que se reúnen en tal solemnidad. Los que no han ido a Roma, pueden tener una idea exacta de las grandes ceremonias, asistiendo en Semana Santa a los oficios de la Catedral.

Mucho me impresionó ver al Papa andando a pie, haciendo unos pasos muy largos, cosa de dejar atrás a los que le siguen. Otra novedad que no me olvidaré fue el ver un Obispo bien negro, que al reírse mostraba una sarta de perlas con sus dientes bien blancos.

En la audiencia especial que el Papa concedió a los peregrinos ecuatorianos, la delegación de Quito obsequió a su Santidad un camisón de dormir, un calzoncillo de baño, todo bordados de oro y con hermosa flecadura. El Cardenal

que se hizo cargo de aquellos regalos, se mostró muy admirado, y dijo que nunca había visto cosa semejante.

La Catedral de San Pedro es algo grande, pero una vez conocida ésta, no hace falta visitar las otras Basílicas, pues según me dijeron, todas son por el mismo estilo, pero un poco más pequeñas.

Después de la Canonización, me fui al Vaticano, en donde admiré las maravillas de la ciudad Papal. Un mundo de jardines bien cuidados, con flores nunca vistas y unos hermosos perros, mansos como palomas, que se dejan acariciar por los visitantes. Es una ciudad completa pero se nota la falta de pulperías.

El calor nos iba embruteciendo y nuestro único deseo era huir de aquel infierno. Nos faltaba el aire, pero nos sobraba la turba de italianos que nos perseguían a sol y sombra. Los “pelegrinis” no pueden andar libremente por las calles de Roma, sino regando un chorro de liras, so pena de que le arrebaten hasta la camisa, aquellos infelices pordioseros que forman la gran mayoría del pueblo. Cierta día me propuse encender un cigarrillo en plena calle: al minuto me vi rodeado de centenares de fumadores que me seguían a la espera de que arroje la colilla. Me asusté un poco y sólo pude llegar al hotel protegido por la policía, la que me encareció ser más cauto en público, y no provocar la ira de los comunistas, que por un acto como el mío, pueden hasta derrocar al Gobierno.

Al siguiente día de la Canonización, tuve la fortuna de salir de Roma, donde ya estaba muy cansado de todo, especialmente de la comida: muy por la mañana, sirven tallarines; al medio día tallarines con lechuga y por la noche, lechuga con tallarines. En Roma se consigue fácilmente indulgencias plenarias; lo que no hay por ningún precio es pan, azúcar, café, arroz, agua, papas ni cereales. Las

sábanas están racionadas y no pueden lavarse sino después de haber sido usadas por diez personas. Las toallas son de uso simultáneo y el Gobierno ha concedido agua en proporción de un litro semanal por cada habitante. De allí es que pude ver varios cardenales con caras sucias.

En Tierra Santa

Una vez que el gasto estuvo hecho, me entró ganas de irme a los Lugares Santos, como en efecto lo hice. Mi imaginación rebasó mucho a la realidad que encontré; un poco de ruinas y una cantidad de iglesias por todas partes. No es cosa que puede llamar la atención de nadie. Más bien, lo interesante es la población con sus costumbres típicas y los numerosos salones de diversión que encontré allí. Claro que devotamente visité los Lugares Santos, pero no encontré lo que me imaginaba. Lamento haber ido hasta allá, pues antes de conocerlos yo tenía mejor concepto de aquellos sitios. De igual parecer fueron mis amigos, los sabios sacerdotes peruanos que me acompañaron.

En Tierra Santa se toma muy buen coñac y se desayuna con espléndidas salchichas y cerveza negra. Adquirí muchas curiosidades de la región, especialmente objetos artísticos para adornos de mesas y unos primores tejidos árabes que sirven de cortinas. Compré varios secretos para conservar el cutis terso y limpio, y además diez litros de un maravilloso perfume oriental. También traje una medallita tocada en el Santo Sepulcro.

Hacia París

Llegó el día soñado de conocer la bella y encantadora capital de Francia, París, centro del buen gusto y corazón del mundo. Nunca podré olvidar los deliciosos días, casi de paraíso, pasados en la hermosa ciudad.

Tan pronto como llegué a París, trabé íntimas relaciones con distinguidos hombres de alto mundo social. Me vi obligado a despojarme de la sotana y vestir de civil. Con el nuevo traje, mi personalidad cambió por completo. Al fin me sentí hombre, caballero, ciudadano. Y no era vanidad ni mucho menos obra mundana el cambio de mi vestido, sino simple necesidad, lo que me obligaba a ello, pues en París una sotana es vista con curiosidad y yo no tenía por qué dar el triste espectáculo de que me tomen por un sirviente del Dalai Lama u otro personaje oriental.

Me han dicho que en París existe una famosa Catedral, pero no tuve tiempo de visitarla, pues los días me vinieron muy estrechos para gozar de tanta magnificencia.

Con varios amigos fuimos a la Opera y presenciamos las maravillas del arte y de la civilización. No me cansé un solo instante de contemplar los muros y galerías que adornan la Opera, en donde se siente uno como en la capital del refinamiento y de la cultura.

Las mujeres son preciosamente bellas y tan insinuantes con los extranjeros; en cierto lujoso salón, al que concurrí casi todas las noches, me sentía adorado por aquellas bellezas. De no ser sacerdote, a estas horas ya estaría casado con una deidad parisiense.

Libre de la sotana, pude visitar muchos lugares célebres admirables por su novedad. Teatros, cines, salones, hacen la vida llevadera y son demostraciones de la verdadera civilización. Hay absoluta libertad para todos, y no como entre nosotros que cualquier acto es motivo de escándalo, de censura y comentario.

Mi enorme temperamento poético puede estallar si no hago estrofas a París, y aquí van éstas, similares a las

que publico en algún periódico, cosa de dejarles bizcos a mis lectores y a mis feligreses.

Oh, París, París,
Te amo con ternura de macho;
París, te amo,
por tu belleza,
por tu primor,
por tu civilización,
por tu hermosura,
por tus mujeres divinas
que suben en el espinazo
que huelen a ámbar.

Oh, mi París, París, París...
cercado de arco iris negros
desde la evasión rota
por el madrigal desencuadrado
de los piélagos dolidos
en los muelles cabezudos
de resortes de retama
como pétalo de mesa
para el banquete rollizo
de infinitas navajas
que cortan al alma
en pedazos de alcanfor.
París, París, París,
tierra de mis mayores,
eres velador en flor.

Bien merece París los elocuentes versos que dejo escritos, en honor y gloria de aquella hermosa ciudad que vale por todo el mundo.

Ni en París ni en otras ciudades me han llamado la atención los poderosos museos. Esta misma opinión tienen la mayor parte de los peregrinos ecuatorianos que en mi

compañía han visitado varios de aquellos sitios. El museo del Vaticano no es ninguna maravilla. Muchos cuadros, retratos, óleos que no valen la pena. Hay personas que dicen quedar extasiadas ante esos disparates; francamente mejor nos hubiera sentado un buen plato de chicharrones con mote pillo, como bien dijo uno de los ilustrísimos.

De París salí un día a visitar Lissieux, en donde me encontré nuevamente con los camaradas de cuarto que tuve en Roma. En la tierra de la Teresita tampoco hubo más que un pobre convento de monjas que se empeñaban en darnos medallas y estampas pero no nos invitaron nada de comer ni beber, como observó sabiamente algún Prelado.

El retorno

Con todo el dolor de mi alma dejé París. Quiera Dios que algún día regrese a tan maravilloso paraíso, en donde han quedado jirones de mi corazón. Casi todos los peregrinos amigos regresaron por otra ruta, pero yo preferí tomar mi avión Panagra, directamente desde París hasta Guayaquil. El regreso tuvo más o menos los mismos incidentes que a la ida, pero en forma algo distinta, con los placeres de lo al revés.

Lo que puedo asegurar es que he conocido casi todo el mundo, pero en ninguna parte he visto el tal Panamá que todos dicen.

Al bajarme del avión, mi familia casi no me conoce viéndome de saco y pantalón. En mi casa volví a meterme en mi sotana y aquí me tienen ahora, a la espera de otro Año Santo.

Diccionario de brutalidades

1951

Advertencia

Dedico este trabajo a mis colegas, todos los estúpidos del mundo, y a los miembros de la Real Academia.

A pesar de encontrarnos en la segunda mitad del siglo XX. hay muchas teorías que subsisten, dogmáticas e inmutables, en el diario gasto del tiempo. Una de ellas es la que afirma que la palabra hablada o escrita, es el único medio para comunicarnos con nuestros semejantes. Prescindimos aquí del “lenguaje mímico”, pues este libro no es para los sordo-mudos que andan muy atareados de Presidentes, Ministros, Congresistas y otros cargos públicos, en donde esas gentes se entienden por simples señas.

Nos referimos aquí a la gran mayoría que habla, por no tener otra cosa que hacer.

La palabra es el infalible medio para engañar a los demás; escritores y periodistas del mundo entero nos darán la razón de nuestro aserto. Venga quienquiera a hablarnos de sinceridad, de convicciones y de verdades, pero ya nadie puede creer en ello; sobre todo en esta sociedad donde prima el egoísmo y donde se rinde culto a la hipocresía.

Si todo el mundo hace gala de hablar en doble sentido, creemos que es urgente reformar el diccionario, ya que las palabras no tienen el concepto exacto para el que fueron hechas. Seamos un poco más honrados con nosotros mismos y dejemos que la lengua hable con mayor claridad. Llamemos a las cosas por su nombre, como el primer paso hacia la franqueza de nuestras intenciones.

Aquí va una corta lista de vocablos cuyo sentido es el más próximo a la verdad. Es posible que los hombres honrados encuentren aquí un motivo para condenarnos al fuego eterno. Peor para ellos si tan en serio toman las inocentes brutalidades de la vida.

Hay para dudar de la existencia efectiva de tantos puritanos, y bien vale recordar la frase de Proudhon: “Todo el que me habla en nombre del honor es porque algo intenta contra mi libertad o contra mi bolsillo”.

A

A
Vocal que se pronuncia con la boca,
según este autor que no se equivoca.

ABADESA
Vieja infame, mal cuajo y legañosa,
dictadora de una tribu religiosa.

ABANDERADO
Muchachón pintiparado
con un trapo coloreado.

ABANICO
Fue el precursor de los ventiladores;
si una dama se peía,
alejaba de sí malos olores.

ABARCAR
Tendencia que tienen políticos feos
que empollan solitos hasta diez empleos.

ABDOMEN

Parte sonora y pensante
de la gente gobernante.

ABEJA

Hembra pobre que se ha comprometido
a mantener un zángano por marido.

ABERTURA

Contrario de cerradura
y propio de la hembra impura.

ABIGEATO

Mezcla de abeja con beata y gato,
en una solución de permanganato.

ABOGADO

Técnico en el arte de enredar nudos,
hábil obrero de chismes y cuentos,
confunde el honor con los excrementos
y pasa la vida buscando cojudos.

ABOLENGO

Antepasados de burros y bueyes
que también tienen por abuelos, reyes.

ABOLIR

Conjugué este verbo en tiempo presente
y será usted su propio pariente.

ABOLLADURA

Negro recuerdo de un chivo que se formó sin motivo.

ABORTAR

Arte de aparecer siempre doncella;
que después de haber pecado
saca el feto y lo guarda en una botella.

ABSCESO

Bolita de poca monta
que sale a la gente tonta.

ABSTINENCIA

Autorizar que en las fondas
cocinen piltras hediondas.

ABSTRACTO

Es casi siempre un sujeto cuya casa es de concreto.

ABSURDO

Poeta modernista
de mediana estatura,
un caricaturista
de la literatura.

ABUELO

Usted, querido lector
si su hija pierde el pudor.

ABULTADO

Un político ignorante,
casi siempre Senador,
con una panza gigante.

ACADEMIA

Círculo de enfermos con el mismo mal
pues los Socios tienen catarro mental.

ACCÉSIT

Otórgase el Primer Premio al astuto
y el accésit queda para el otro bruto.

ACÉMILA

Es por regla general
un empleado fiscal.

ACORDEÓN

Concertina de alta cuna
lo mejor para una tuna.

ACREEDOR

Inocente palomita
que se dejó deslumbrar,
y que prestó su platita
y que no puede cobrar.

ACRÓBATA

Un político izquierdista
que al fin se hace Governista

ACUERDO

“Considerando que el Fulano ha muerto,
Nos alegramos de que sea cierto”.

ADEMAN

Mala seña con las manos
que hacen los Legos Cristianos.

ADIPOSO

Estado en que se pone cuando ocupa
un Ministerio, un viejo curuchupa.

ADJUNTO

Muestra enviada a Inglaterra
de los tontos de esta tierra.

ADMINISTRADOR

Encontrarse en condición
de convertirse en ladrón.

ADOBE

Mensaje Presidencial,
más allá del bien y el mal.

ADORACIÓN

Una de las formas de la hipocresía,
que dura lo mismo que la arrechería.

ADULAR

Es la única receta aconsejada
contra la justicia, cuando está airada.

ADULTERA

Agenciosa mujer que a su marido
con el sudor de su ... frente,
procura mantenerle bien vestido.

ADVERSARIO

Se da el nombre de adversario
a cada Juan que
pelea por una misma Rosario.

ADVERSIDAD

Salir el tiro por la culata.

AEROPLANO

A los aviones llaman aeroplanos
los importantes señores lojanos.

AFEITAR

Poner la cara en manos de un malvado
que le deja el pellejo desollado.

AFILIADO

Cuota mensual que un pobre deposita
para que otro haga vida sibarita.

AGITADOR

Socialista que alborota
hasta que le den un cargo,
por salir de bancarrota.

AGRICULTOR

“Un hombre que siembra vientos
y cosecha tempestades”.

AGUERRIDO

El que a la guerra se ha ido
y se regresa estreñado.

AHIJADO

Los curas amancebados
tienen muchos ahijados.

AIRE

Carretera donde andan los aviones
sin contar con los gringos de los Jones.

ALAMBRE

Fibra que no entra en la fabricación
de fideos ni telas de algodón.

ALBOROTO

La sesión ordinaria y natural
del Ilustre Concejo Cantonal.

ALCAHUETE

Diestro manipulador de una fábrica de amor.

ALCATRAZ

Un pajarraco que tiene la gracia
de ser Concejal por antonomasia.

ALDEANO

La mayoría, a decir la verdad,
de los que viven en la ciudad.

ALEGORÍA

Abusar de los pobres muchachos
disfrazándoles de mamarrachos.

ALFOMBRA

Un domicilio estupendo:
conviven pedos y pulgas
sin pagar ningún arriendo.

ALIENTO

El aliento de la novia
casi siempre huele a albahaca;
el aliento de la esposa
casi siempre huele a caca.

ALIVIO

Tranquilidad que se siente
cuando la suegra está ausente.

ALMA

De ti no puedo fugarme
y estoy harto de aguantarte;
mientras tú quieres salvarte
te empeñas en condenarme.
Algún día has de pagarme
esta conducta inaudita
mientras mi carne dormita
yo seré un muerto importante
y tú serás, deambulante
una pobre alma bendita.

ALOCUCIÓN

Mil disparates que habla un ilustrado,
al público dejándolo jorobado.

ALQUILER

“No tengo por qué pagar:
le doy viviendo en su casa,
y ahora me quiere cobrar”.

AMANCEBADO

El que al mame se ha cebado,
ese es un amancebado.

AMANUENSE

Ultimo animal de la Zoología
que no sabe jota de ortografía.

AMOR

“El amor es infinito
si se funda en ser honesto;
pero aquel que acaba presto,
no es amor sino apetito”.
(*Quevedo*)

AMPUTAR

Cuchilla que maneja un buen galeno
para cercenar el bolsillo ajeno.

ANACRÓNICO

Anacrónico, a la vista
de cualquier observador es,
mi querido lector,
un liberal alfarista.

ANCIANO

Es un patriarca con figura humana
que pertenece a la Bolivariana.

ANO

Ojal cuyo botón no han fabricado
los gringos todavía.

APLAUSO

Manifestación sonora
porque al fin ya se ha callado
un tipo que ha desbarrado
durante el tiempo de una hora.

APLICACIÓN

Es cosa vieja y sabida,
que ser primero en la Escuela,
es ser último en la vida.

APODO

Mejor que el nombre suena el apodo,
pues todos tienen de mear, su modo.

APÓSTOL

“Los señores apóstoles
eran hombres muy bárbaros
que colgaban sus pájaros
encima de los árboles”.
(*Anónimo*)

ARREPENTIDO

Hombre casado con una morena,
cuando las *sucas* son cosa buena.

ARROJAR

En la cantina dejar,
devolviendo por la boca,
lo mismo que fue a tomar.

ARTE

“Con arte y engaño
se pasa el medio año;
con engaño y arte,
la otra media parte”.

ARTESANO

Sujeto con el Arte-sano
de trampear al género humano.

ASNO

Líder obrero que antaño
era un hábil zapatero,
pero hoy el muy embustero,
vive de alcohol y de engaño.

ATOLONDRADO

Quien con alondras en los talones
se entromete en todos los rincones.

AUDITORIO

Gente educada y dispuesta
a escuchar brutalidades
cuando la entrada no cuesta.

AUSENTE

Que hace de negarse en el domicilio
pues las deudas le tienen en exilio.

AVIÓN

El único pájaro que no se reproduce por huevo.

B

B

Tiene esta letra la gracia
de que con ella se escribe
el Burro y la Burocracia.

BABOSO

Antecesor de la esponja:
generalmente un baboso
es hijo de alguna monja.

BACALAO

La Vaca y el Bacalo, según el Dante,
no se parecen en nada al elefante.

BACANAL

Fiestas, orgías y depravaciones
que a título de Diplomacia,
da el Ministerio de Relaciones.

BACINILLA

Resignado confidente
al que se encarga un secreto
que no guardara, discreto,
ni el más íntimo pariente.

BÁCULO

¿Báculo, sabes lo que es?
un vinóculo al revés.

BAILE

Baile es una diversión
en donde hay Vacas y Bacos
y corre el vino y el ron
y el sudor de los sobacos.

BALANZA

Un aparato eficiente
que da la medida exacta
de lo que se roba al cliente.

BALCÓN

Sitio que escogen los novios recatados
cuando no pretenden quedarse picados.

BALDADO

Por regla general, es un baldado
el que en la Biblioteca es empleado.

BÁLSAMO

Poético aceite que cura la vida,
pero infecta en cambio
cualquier otra herida.

BANDIDO

Funcionario de Aduana.

BANDO

La gallina y el Gobierno
cuando han puesto un triste huevo
meten un ruido de infierno.

BANQUETE

Coles de Egipto y nabos de Judea,
y al otro día famosa diarrea.

BAÑO

“Despojarse de su propia basura
para quedar hediendo a jabón”.
(Astudillo)

BARBERO

Entre bárbaro y barbero
No hay ninguna diferencia;
Ambos hablan sin conciencia
Y roban pelo y dinero

BARDO

“Poeta lerdo
igual al cerdo”.

BARRIGA

Si procedes con razón
búscate querida amiga,
quien te llene el corazón
sin inflarte la barriga.

BARRO

“Aunque todos somos del mismo
barro no da lo mismo ser bacín que jarro”.

BASTÓN

“Bastón delgadito,
reloj con bolsita,
anillo en el puro:
pendejo seguro”.

BATUTA

“Instrumento de música
que toca el Director de Orquesta”.
(Aguilar)

BAUTISMO

No bien nacida la guagua
me la remojan con agua;
crece después la cliente
y le gusta el agua-ardiente.

BEATA

“A la beata Juliana
le dio un atrevido un beso
castigar quiso el exceso
con la humildad más cristiana:

a riesgo de su mancilla
imitar quiso al Señor,
y pidió que por favor
le besen la otra mejilla” .
(Rendón)

BENEFACTOR

Agente de productos Max-Factor.

BENÉVOLO

Lleno de venias y bolas
que hace el amor a Jas cholas.

BESO

Con el alma arrodillada
se entrega la vida entera,
usando de escupidera
el hocico de la amada.

BIGOTES

‘Muestrario de cerdas para disimular la jeta” .

BIZARRO

Un militar retirado
pipón, ti..... y jorobado.

BOCA

Es la boca un orificio
que en la cara puso Dios
para que estando con tos
por allí salga el bullicio.
La tal boca es un perjuicio:
pues se habla mal de la gente
se bosteza, escupe, miente
y sirve para insultar

y comer y vomitar
y beber el aguardiente.

BOCHINCHE
Asamblea de Acción Católica.

BODA
Ceremonia muy fingida
que un hombre y una mujer
por voluntario querer
se comprometen a ser
esclavos toda la vida.

BOHEMIO
“Poeta cursi dado a la copa”.

BOQUIABIERTO
Sobrestante de Obras Públicas.

BORRACHO.
No son borrachos los que beben draques
y se arrepienten al siguiente día;
borrachos son los que están chuchaques,
y beben todavía.

BOTICA
Fábrica de brebajes
nocivos a la salud;
como gastar en potajes
mejor compre su ataúd.

BOZAL
Lo que falta poner a los oradores populares.

BRAVATA
Contrario de serenata.

BRAZO

No hay duda que es una ganga
meter la pata en la manga.

BRONCA

Una bronca se origina
cuando alguno da un sereno
en un balcón que es ajeno
mientras hay otro en la esquina.

BRUJO

Médico

BRUTALIDAD

“Sin tener ni miedo se casó José.
¡Qué bruto fue!
Pero así le quiere su consorte Inés.
¡Qué bruta es!
Y viven felices en tan triste unión.
¡Qué brutos son!
Así se casa media humanidad;
¡Qué brutalidad!”

BUCLE

Cerda domesticada a fuerza de clavo caliente

BUENO

El que por tonto no puede ser malo.

BUDA

Magistrado del Tribunal Electoral.

BURRO

Marido de buen carácter.

C

CABALLERO

Como el que monta a caballo
se hace llamar caballero,
quien se monta en una yegua
debe ser caballo entero.

CABALLO

Potro en pleno goce de ciudadanía
que hasta puede aspirar a la Alcaldía.

CABECILLA

Que tiene la cabeza muy chica.

CABEZA

Cabeza es la superficie
donde se cría el talento
y también cría calvicie
por cada mal pensamiento.

CABILDO

Reunión de viejecitos chismosos
que por lo general, son piojosos.

CABO

El Sargento dice al Cabo:
corra usted de cabo a rabo.

CACO

Tío de la caca.

CADÁVER

El que no tiene nada que perder
y se acuesta en una caja para heredar.

CADENCIA
Voz de la Madre Abadesa
delante del Capellán.

CAFE
Bebida que se prepara
con habas, carbón y tusas.

CALABOZO
Sitio al que van a parar
llevados de las solapas
los que no dan de beber
lo suficiente a los chapas.

CALAMIDAD
Obra Pública hecha por cuenta del Gobierno.

CALAVERA
Parte de la cara que no mostramos a nadie.

CALDO
Meta final a que llegan
las gallinas del vecino.

CALÍGRAFO
El que hace buena letra
en máquina de escribir.

CALVA
“Corona hecha con la navaja del tiempo
y el jabón del desengaño”.
(N. Aguilar)

CALLE
Pista acondicionada para encontrarse con los acreedores.

CALLEJÓN

Nido de amor donde arrulla
el Chapa a la cocinera
mientras el ama masculla
cuatro rosarios siquiera.

CAMA

Hay que pedirle a Dios, sueño
y no pedirle la cama
ya que el cuerpo no reclama
sino la paz con su dueño.
Y resulta vano empeño
tener un catre adornado
cuando se está desvelado
haciendo heder las cobijas
mientras crujen las clavijas
del infeliz acostado.

CAMINANTE

Peregrino sometido a la tortura
de viajar en los trenes nacionales.

CAMOTE

Tubérculo que en vano aspira a ser algún día papa.

CAMPANARIO

Lugar donde se crían las campanas

CAMPAÑA

Borrachera de una semana.

CAMPEÓN

Necio que sirve para una sola cosa.

CAMPESINO

Miembro de la Guardia Civil.

CAMPO

“Ciudad sin casas”.

(S. Mora)

CAN

Perro de buena familia y que hasta tiene blasones.

CANALLA

El que no se deja explotar de los amigos.

CANDADO

La primera cosa que se llevan los ladrones.

CANDELERO

El que se deja meter la vela.

CANDIDATO

Enfermo de candorositad.

CANDOR

Lo que pierden las chiquillas
en la primera ida al cine.

CANTAR

Vociferar disparates
mientras otros duermen.

CARA

Parte del cuerpo humano
que no sirve para sentarse

CARÁCTER

“Los hombres de carácter
son sólo de mal carácter ‘.

(R. Crespo)

CARAVANA

Llegada de los Diputados a Quito.

CÁRCEL

Sitio al que van los que buscan abogados tontos.

CARESTÍA

Mercado en tiempo normal.

CARICIA

Lo que precede a toda desilusión.

CARIÑO

Se asegura que el cariño
es lo que el hombre promete
a una guambra zoquete
hasta dejarle con niño.

CARRERA

Actuación de los Generales
cuando hay peligro de guerra.

CASTIDAD

Voto que hacen las monjitas,
cuando es viejo el Capellán.

CASTIGAR

Sistema de hacer a los chicos
malos, duros y curtidos.

CASTO

Solterón empedernido
pero lleno de sobrinos.

CATAPLASMA

Mensaje a la Nación.

CATECISMO

Sistema métrico decimal, aplicable a la otra vida.

CATEDRÁTICO

Hijo de la Catedral.

CATERVA

Cuerpo de Profesores.

CAUCIÓN

Garantía que uno paga por lo que otro roba.

CAUTELA

Habilidad para no dejarse
coger en las mentiras.

CAUTIVO

Nombre romántico de los maridos humildes.

CAVERNÍCOLA

De Vanguardia Revolucionaria.

CELEBRE

Individuo que no ha hecho nada malo.

CELOS

“Joven que casa con viejo
es espejo no bruñido;
todos pulen ese espejo,
todos, menos el marido”.
(Anónimo)

CENCERRO

Orquesta de la Catedral.

CENTAVO

Moneda que nadie conoce.

CENTENARIO

Puente construido hace treinta años

CENTINELA

Guardián que se vende barato.

CENTÍMETRO

Parte que roban los comerciantes al cortar las telas.

CENTURIA

Nombre que dan los conscriptos a la cintura.

CEPILLAR

Quitar la caspa del saco del Jefe.

CERDA

Animal indomable contra el que en vano luchan los salones de Belleza.

CEREALES

Granos que salen en la cara.

CEREBRO

Órgano que incuba las malas ideas..

CEREMONIA

Acto de ponerse en ridículo.

CERO

Gobernador de Provincia.

CERTAMEN

Concurso en el que de antemano se sabe quien se sacará el premio

CICATRIZ

Recuerdo de la suegra

CIEGO

Individuo que gana la vida.

Mintiendo que no ve.

CIELO

Lugar vedado para los lectores de este libro:

“Porque ese cielo azul que todos vemos,
ni es cielo ni es azul,
lástima grande que no sea verdad tanta belleza”.

(Argensola)

CIEMPIES

Aspirante a Hermano Cristiano.

CIENCIA

Conocimientos rudimentarios
que ignoran los Profesores.

CIERTO

“Aquello de lo que nunca estamos seguros”.

(H. Wast)

CINCHA

Correa que usan los Padres Dominicanos.

CÍNICO

Funcionario de la Contraloría.

CINTURA

Lindero natural entre la bestia y el hombre.

CIRCO

Conferencia de Cancilleres.

CIRCULO

Las personas bien educadas dicen:
cír-sulo en vez de cír-culo.

CIRCUNLOQUIO

Enloquecer en un círculo.

CIUDAD

Reunión de campesinos en busca de empleo.

CIVILIZADO

El que fuma fino y dice 'Okey'.

CLANDESTINO

Destino de un clan.

CLARIDAD

Lo que desaparece al encender un foco,'

CLARO

"Háblame claro, Clarita,
porque yo, claro. Clarita
claro, Clarita, te hablo" .

CLAUDICAR

Aceptar regalos del futuro yerno.

CLAVO

Persona que visita con mucha frecuencia.

CLIENTE

Que se deja explotar sin protesta.

CLIMA

Todo estado de tiempo, llueva o haga sol.

CLOACA

Meta final del problema de subsistencias.

COBIJA

Tejido de lana donde maduran los sueños
y además los malos olores de sus dueños.

COCINERA

Especialista en dañar alimentos
y en tener a los Chapas contentos.

COCHINO

Miembro del Partido Socialista.

COINCIDENCIA

Andar por la misma calle que el acreedor.

COJO

El que metió la pata donde debió meter la mano

COLABORAR

Laborar con cola
o lavar el rabo a la chola.

COLAPSO

Encuentro inesperado con el futuro suegro

COLCHÓN

Símbolo de resignación cristiana,
ya que jamás se enoja ni protesta
a pesar que la gente en él se acuesta
y hace en él lo que tiene su harta gana.

COLECTA

Forma decente de pedir limosna.

COLECTIVO

Máquina de triturar riñones.

COLEGA

Que tiene el mismo modo de robar.

COLEGIAL

Tipo que está aprendiendo a fumar y beber.

COLILLA

Resto de cigarrillo al que se culpan los incendios.

COLINA

Montaña siete mesina.

COLINDANTE

Futuro enemigo.

COMADRONA

Mujer que tiene la ciencia
de fomentar las intrigas
y de tantear las barrigas
y de dañar la conciencia.
De toda concupiscencia
se encuentra bien enterada;
hembra soltera o casada
que a buscar comadrona ha ido,
es porque teme al marido
o es porque esta ya preñada.

COMEDIANTE

Jefe Supremo de un Partido Político.

COMER

Acto previo a la preparación de abonos.

COMERCIANTE

Respetable salteador público.

COMISARIO

El que en nombre de la Ley
come Justicia y Administra pavos.

COMPADRE

El que amarcó la *guagua* a la fuerza.

COMÚN

Lo que se hace, sin necesidad de definirlo.

COMUNA

Reunión de comunes, chicos y grandes.

CONCEJO

(Véase Comuna)

CONCIENCIA

Laboratorio donde analizamos
los defectos de los demás.

CONCIERTO

Bulla endemoniada que meten los grandes músicos.

CONCOMITANCIA

Opinión del Consejo de Estado.

CONFESOR

El que perdona los pecados
porque no es él el ofendido.

CONFIDENCIAL

Secreto que se divulga rápidamente.

CONGRESO

(¡Ay, mejor callemos!)

CONSCRIPCIÓN

Arte de soliviantar al indio.

CONSTITUCIÓN

La suprema Ley de la República
que afortunadamente no sirve de nada.

CONTINENCIA

La forma más dura de la abstinencia.

CONTORSIÓN

Discurso patriótico.

CONTRABANDO

Forma de vida de las familias honorables.

CONTRASENTIDO

Casa de la Cultura Ecuatoriana.

CONTRATISTA

Empresa fundada para engañar al Fisco.

CONTRICIÓN

Arrepentimiento de los pecados
que no se pudo cometer a tiempo.

CONTRINCANTE

El que tiene la misma obsesión que otro.

CONTROL

Explotación policíaca
en favor de un Chapa-caca.

CONVERSAR

Encontrar un tonto que le oiga con paciencia.

CORAJE

Juramento de vengarse cuando el enemigo no le oye.

CORAZÓN

Órgano que crece en los enamorados
pero que se deprime en los ya casados.

CORCHO

Político que se halla a flote
porque piensa con el cogote.

CURSIENTO

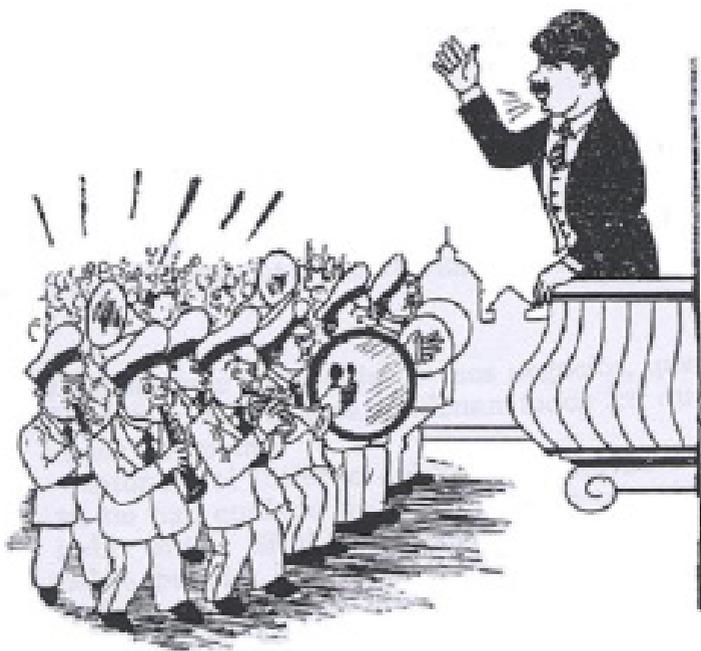
Alumno del primer curso

CUERPO

“¡Oh Cuerpo, manso asnillo
tan dulce junto a mí por la vereda!

.....

Cuerpo: Humildad del Alma;
agua de sus ardores;
estiércol de sus flores;
límite de su anhelo;
lastre para su vuelo
de aguilucho arrogante;
cristal turbio a la vera de su lumbre
y, a su lado, constante
lección de sencillez y mansedumbre’
(*J. M. Pemán*)



Ernesto Albán Mosquera

1912 - 1984

“Evaristo Corral y Chancleta, Diputado de Peseta”

Original de Gonzalo Almeida Urrutia

Escena primera (Evaristo y Mister)

(Entra a escena Evaristo liando un cigarrillo y dirigiéndose al público).

Evaristo.- ¡Caray! ... Ahora todo es Sindicatos y Congresos. Hay el Congreso de los Educadores; el Sindicato de los Mal Educados; el Congreso de ex - Carabineros: hay el Congreso de los ex - Analfabetos... Les contaré que hace algunos días fui a la Iglesia de la Compañía de Jesús, como es mi costumbre, a oír misa a las seis de la mañana y me encontré con un analfabeto que ya había dejado de serlo por obra y gracia de la Unión Nacional de Periodistas. El hombre se encontraba atónito mirando la escultura del Cristo de Limpias y descifrando el rótulo que dice: “Inri”, y dijo en alta voz: ¡Adió... pobre taita Diosito, lo que ha muerto con “inritación”...

Mister.- Usted estar mintiendo.

Evaristo.- Yo no estoy mintiendo riada. Voy a empezar a hacerme propaganda previa para cuando vaya al Congreso.

Mister.- ¡Oh! Va usted hacerse elegir Diputado de los Sablistas?

Evaristo.- Qué esta, pues, diciendo?... Yo voy a ser taita de la Patria: Diputado por los inquilinos.

Mister.- De los inquilinos?

Evaristo.- Claro, de los inquilinos, que es el partido más nutrido en estos momentos; mucho más que el Partido Liberal de ahora.

Mister.- Hombre, eso no puede ser.

Evaristo.- Pero es. No ve que ahora los liberales están de capa caída. ... Ahora estamos de moda los Socialistas.

Mister.- ¡Cómo! ... Usted ser Sociolista?... No era antes conservador curuchupa?....

Evaristo.- Era, pues. Y además, no se dice "Sociolista", sino Socialista. Eso que dicen que estamos a la que cae por los empleos, no quiere decir que seamos listos. A lo más, socios de la Compañía Burocrática Nacional. Sociedad Anónima.

Mister.- Mi creer que usted es curuchupa.

Evaristo.- Eso éramos cuando estábamos tragados que éramos la mayoría; pero ahora me he colocado junto a los que tienen la sartén por el mango. Junto a los que llevan las de ganar.

Mister.- Pero eso ser muy inmoral.

Evaristo.- ¡Adiós!... Qué ha de hablar de moralidad... No sabrá, pues, que las razones de Estado están por encima de todo?...

Mister.- ¡Oh, las razones de Estado! Pero cuales ser esas razones de Estado?...

Evaristo.- Tan ignorante que le han de ver... No sabrá cual es el Estado? Verá usted: Hay el Estado fregado, que es el que le colocan en la Cédula de Identidad y que dice: -estado casado. ¡Ese es el estado fregado!... Hay el Estado dormido, que es el Estado Mayor del Ejército en la Campaña de El Oro.

Mister.- Pero y el estado de esta Nación?...

Evaristo.- Ah ... ese Estado llama Estado Comatoso.

Mister.- Muy bien. Y ese estado si que ser bien triste.

Evaristo.- No crea. Hay un estado más triste: El Estado "Sin - tético"

Mister.- Y cual es ese Estado Sintético?...

Evaristo.- El Sin - tético. Que quiere decir: "Sin"... o ser nada. Y "tético", teta, o mamadera. Ese es el mío: sintético..... Al margen del presupuesto.

Escena segunda

Dichos y Jesusa.

Jesusa.- (ENTRANDO DESESPERADA) ¡Jesús, Jesús!
... ¡Qué horror, que bochorno!...

Evaristo.- Pero qué te pasa, mujer?

Jesusa.- Por culpa de este viejo adefesio pasé unos chascos horribles.

Evaristo.- Por mi culpa?...

Jesusa.- Claro, pues. (AL MÍSTER) Verá usted: yo pertenezco a la Sociedad de Socorros de los huérfanos de la Cochinchina, pero las matronas, mis amigas, han descubierto que este mamarracho es ahora Camarada y me han expulsado del Centro, calumniándome diciendo que me voy a coger la plata de los cochinchinos para repartirla entre los huérfanos de aquí.

Evaristo.- Harías bien tomando esos fondos, ya que por aquí tenemos más huérfanos que en esa cocha no se que dices vos.

Jesusa.- Siempre que hay un terremoto o una epidemia, nosotras nos apiadamos y levantamos fondos para remediar esos males.

Evaristo.- Cierto. Hace días llegó la Jesusa al cuarto con la Marlene en gran bomba, y dizque había estado colectando fondos para las viudas Quiteñas de la Revolución de Mayo, que tanta sangre hizo regar por estas calles de la capital.

- Mister.- Pero si en Quito no haber muertos entonces!
- Evaristo.- Cierto. Pero tampoco éstas entregaron plata para las viudas. O cree usted que el trago fue gratis?...
- Jesusa.- ¡Cállate, mejor, viejo ignaro!
- Evaristo.- ¡Adiós! ... Qué es, pues eso de ignoro?
- Jesusa.- Ve, pues, este analfabeto dizque va a salir Diputado y no sabe ni siquiera las palabras raras que se usan para sorprender a las gentes sencillas que van a las barras.
- Mister.- Sí, pero entiendo que usted ayudarle en los discursos.
- Jesusa.- Yo le he de hacer los discursos, como a muchos de sus colegas les ayudan sus santas esposas.
- Evaristo.- No ve?... Queriendo emplear palabras raras dice burradas.
- Jesusa.- ¡Adiós!Qué te pasa?... Y qué dicen, pues, los Diputados?...
- Evaristo.- Nosotros los Diputados, empleamos solamente escogidas palabras y vocablos brillantes. Yo odio los lugares comunes y las frases hechas. ¡Los dejaré patidifusos!
- Mister.- Pero si usted no estar preparado para discursar, don Eva.

Evaristo.- Oiga lo que toda la República escuchará de mis labios, cuando haciendo un sacrificio personal, y abandonando mis intereses particulares, vaya a servir en la Cámara por la módica suma de 200 amarillentos Federicos diarios:

(TOMA POSE DE ORADOR DE PUEBLO... ES DECIR DE DIPUTADO PERFECTO).

“Señor Presidente: Soy de natural parco en el hablar. Soy hombre de acción. Pero me veo precisado a hacer uso de la palabra para defenderme de las gratuitas calumnias de que he sido víctima por parte de mis detractores, y para demostrar que hay una revolución en marcha, ya que negros nubarrones obscurecen el cielo de la Patria. Pero he ahí que llego yo a tiempo a esta Asamblea, para tomar el barro de las reivindicaciones sociales, y dándole forma, luchando brazo a brazo, hombro a hombro, pierna con pierna, pié con pié y pelo con pelo, es decir, hecho una sola masa con el pueblo inerme en comunidad de anhelos, lograré poner el pendón rojo sobre el Capitolio!”

Pero mi Diputado principal no se enferma y yo me quedo con el sermón aprendido.

Mister.- Pero decir usted que no gustar hablar y estarnos ensopetando un discurso kilométrico.

Evaristo.- Usted si que es bien ingenuo. En los Congresos, todo Diputado odia hablar, pero cuando pide la palabra por dos segundos, estos se alargan y son tan soporíficos que acaban por dormirse hasta los presidentes al óleo que cuelgan de sus paredes.

Jesusa.- Pero además, andas diciendo que vos has derramado la sangre por la revolución, solamente tuya y otras pavadas.

Evaristo.- Pero si actualmente el artículo de primera necesidad más barato es la revolución. Cualquiera se hace dueño de ella y héroe. Los unistas, creen que ellos la hicieron allende el trópico, y los otristas dicen que fue forjada aquende los Andes, y la tiran de un lado a otro como trapo viejo, hasta que terminó por romperse en la mitad.

Jesusa.- Y entonces, con qué pretexto quieres ser diputado, viejo borrico?...

Evaristo.- Es que tengo mi carta de tapada.

Mister.- Y cual ser esa carta de tapada que usted decir?

Evaristo.- Ofrecer el Oro y el Moro. Que falta el azúcar?... Eso no tiene importancia: hay que destripar, quemar y echar al viento las cenizas de los acaparadores y colocar en los ingenios unos pocos de esos empleados del Gobierno que se alzan con los fondos, y "zas", el azúcar vuela. Que por falta del ferrocarril a Esmeraldas los ibarreños no pueden darse baños de mar?... Pues no importa: Que se den la mar de baños?... Que Chillogallo quiere cantonizarse?.... Que se cantonice. Que Durán quiere hacerse Provincia?... Que se haga. Nadie lo impide. Que Fulanito quiere ser Embajador, que se ha peleado con su mamacita o está nostálgico?... En buena hora; hay que hacerlo Embajador. Que Sutanito quiere aprender inglés y que por eso es necesario enviarle a la Universidad de Malchinguí o

Michigan?...! Qué se vaya a aprender inglés aún cuando nunca haya podido aprender el castellano.

Mister.- Usted lo que ser es un vividor.

Jesusa.- Me muero, Evaristo! No te conozco con esas ideas más raras que te oigo. Si sigues así, vas a ir a parar al Panóptico, a hacerles compañía a esos arroyistas de poncho que son los únicos que han quedado allí.

Evaristo.- No importa.

Mister.- Pero el panóptico debe ser muy aburrido.

Evaristo.- No crea. Se entretiene uno colocando coronas en la celda del Viejo Luchador!

Mister.- Si resucitara el Viejo Luchador!....

Evaristo.- Si resucitara, se pondría verde de las iras, al contemplar que el rojo pendón, en lugar de estar al tope en el Capitolio, es ahora zarandeado en forma de muleta por la plaza de toros.

Jesusa.- En forma de muletilla, querrás decir, Eva.

Evaristo.- De muleta, de muleta. No vis que ahora para ser liberal, dizque hay que saber banderillar?...

Jesusa.- Naturalmente, porque para ser ahora liberal, cuando todos los cholos se han vuelto camaradas, hay que tener sangre torera.

Mister.- Por lo que haberle escuchado, mi creer que, si Dios oírle sus oraciones, la Patria ser derrumbada.

Jesusa.- Ilusiones de borracho, no más.

Evaristo.- Antes, cuando los diputados eran con nombramiento del Ministerio de Gobierno, tal vez hubiera podido ser hasta Ministro.

Jesusa.- Tú lo que eres es un sinvergüenza y un canalla.

Evaristo.- Eso es lo que se necesita para ser buen Diputado!

Jesusa.- Pero... Tú sabes lo que es la política?...

Evaristo.- La política es la ciencia
de saber parlamentar;
alarde hacer de sapiencia,
con un poco de elocuencia...
Y sobre todo... ¡engañar!...

“Me siento Diputado”
(Por Rodrigo de Triana)
Arreglo al teatro de Ernesto Albán

Por esta Estampa el intérprete fue sableado en la Policía de Quito, y guardó prisión en la ciudad de Guayaquil).

Personajes: Evaristo, Padre Ramón
 Jesusa, Líder Liberal
 Marlene, Líder Socialista.

Decorado: Interior de una sala modesta.- Se oye silbar en la calle.

Marlene.- Ya voy, hombre de Dios! Vean que los hombres son.... Pero, a quién se le ocurre venir tan de mañana?...

Quiroga.- Nada, hijita; que traigo importantes noticias, para don Evaristo!

Marlene.- Ya sé de que se trata: seguramente noticias políticas...

Quiroga.- Pero mujer, qué le vamos a hacer! Tú ves que es el lado flaco de tu padre! y si no fuera porque yo le he convencido de que es un gran político, jamás hubiera consentido en que yo sea más tarde tu marido.

Marlene.- Sí, pero en cambio, papá se está volviendo loco con eso de la política. No hace otra cosa que hablar de los artículos de la constitución y de tantos señores que yo no sé ni quienes serán ni tengo el gusto de conocerlos....

- Quiroga.- Cierto es, hija, pero yo no tenía otro pretexto para entrar a la casa.... Y si no hubiera sido por la bendita política, a estas horas estaría silbando en la esquina o parado como gallinazo en el tejado de enfrente....
- Marlene.- Pero mi papá se está quedando sin alma de dinero.... Porque dice que ha de ser diputado este año o el diablo le ha de cargar. Y que hasta ha de llegar a encargado de no sé qué poder que ejecuta.... Por este orden, mil adefesios más....
- Quiroga.- No tanto, Marlene de mi alma; pero sí llegará a ser Diputado.... Te lo garantizo....
- Marlene.- Y cómo puedes decir eso?
- Quiroga.- Es un secreto.... Todo está arreglado.... Ya verás.... Llama a mi futuro suegro.... Ah, pero antes, no me das un beso? (ENTRA JESUSA).
- Jesusa.- Qué es eso?....
- Quiroga.- Nada, doña Jesusa.... Que le iba a decir un secreto a Marlene....
- Jesusa.- Yo sé de qué secretos se trata, so imprudente... Marlene, váyase de aquí....
- Marlene.- Sí, mamá, voy a llamar a papá....
- Jesusa.- Y para qué vas a llamar a tu papá? Yo sola me entiendo con este jovenzuelo atrevido....
- Quiroga.- Señora, por favor.... Es que tengo graves revelaciones que hacer a don Evaristo....

Jesusa.- Graves revelaciones? Ha de ser la misma treta de siempre! La maldita política que le tiene ya demente al pazguato de mi marido! Y es usted el causante de todas las cosas que suceden en la casa....

Quiroga.- Doña Jesusa: yo no me he metido en cosas íntimas de ustedes....

Jesusa.- Si; pero en cambio, mi marido no puede ni comer un plato de lentejas, si no se le dice que ese plato es del Presupuesto Nacional.... Ya no le gusta la carne, porque dice que el Código Penal prohíbe la pena de muerte, y quiere oponerse a que se maten vacas en el camal.... Por último, el muy poco cristiano me ha jurado que si va al Congreso pedirá que las mujeres voten.... Como si nosotras tuviéramos sirvientes para que hagan el aseo todas las mañanas: hemos de ser nosotras las que hemos de votar por no sé qué ley de naufragio libre que dice, que hará aprobar al Congreso....

Quiroga.- De sufragio querrá decir, señora....

Jesusa.- Yo no sé. Y por último dice que él será disputado; y a mi marido no le disputa nadie, porque yo soy su única mujer, y estoy casada ante el Registro Civil y por la bendición del Padre Ramón, por sécula seculorum....

Quiroga.- Doña Jesusa: Su esposo no será disputado por nadie, sino que será Diputado, lo cual quiere decir representante al Congreso Nacional, que es el Primer Poder del Estado, mediante la expresión del voto popular, de las libertades públicas....

Evaristo.- (ENTRANDO).- Y de la conciencia ciudadana, que, sojuzgada por el cohecho envilecedor renace como un amanecer radiante de hiperbólicas sensaciones liberatrices....

Quiroga.- Muy bien dicho, don Evaristo!.... Así se habla!....

Jesusa.- Qué hiperbólica ni que siete cueros.... Vos lo que estás es loco de remate. Y ya le voy a decir al padre Ramón que te venga a echar un poco de agua bendita para que te saque el demonio que tienes en el cuerpo....

Quiroga.- Y ahora que usted dice que va a llamar al padre Ramón, vengo a participar a don Evaristo que el Padre Ramón vendrá después de pocos minutos a hablar con él....

Evaristo.- A hablar conmigo un fraile? Imposible! Soy radical como mi compadre Abelardo Montalvo y no puedo tratar con los frailes....

Jesusa.- Ojalá viniera el Padre Ramón para que te abra el seso....

Quiroga.- Le explicaré, don Evaristo. El Padre Ramón vendrá a nombre del Centro Católico “Los Peregrinos de María”, a proponer su candidatura para su diputación....

Jesusa.- También el Padre Ramón?

Evaristo.- Mejor que te elimines y abduques, mujer estulta, incomprensiva e ignorante....

Evaristo.- Es verdad. Las mujeres no conocen de ética parlamentaria....

- Quiroga.- La cuestión es ésta: los conservadores, presididos por el Padre Ramón, tenían duda de que si usted era liberal o conservador; y yo les convencí que usted era más católico que todos....
- Evaristo.- Qué? Y quién te autorizó para decir semejante hipérbole?
- Quiroga.- Déjeme terminar y verá que todo está bien hecho. Lo principal era que usted figurara en la lista conservadora, para que los del Centro "Peregrinos de María", voten por su candidatura.... Hay que ser político, don Evaristo, en estos tiempos en que los vientos cambian....
- Evaristo.- Pero los principios....
- Quiroga.- Serán los finales.... La cuestión es principiar y llegar a la curul parlamentaria....
- Evaristo.- Me gusta la palabrita: curul parlamentaria....
- Marlene.- (ENTRANDO).- Papá, papá.... El Padre Ramón viene a la cabeza de una porción de gente gritando: "Viva el candidato don Evaristo Corral y Chancleta!".
- Evaristo.- Y qué hago ahora? Qué les digo a esa gente?
- Quiroga.- Haga usted el papel de todo buen político....
- Marlene.- Ay, papá!.... No sé, pero tengo miedo....
- Evaristo.- Por qué? Por qué temblar? El cielo está sin nubes y tranquila está la mar....

- Jesusa.- La mar de loco estáis vos.... Y ahura, qué le vas a decir al Padre Ramón?
- Evaristo.- Todo el mundo fuera de aquí.... Vos hija, tráeme la leva cruzada que usaba antes del 95.... Vos, Quiroguita, puedes quedarte....
- Quiroga.- Yo me voy, por que podrían sospechar.... Don Evaristo (MUTIS).
- Jesusa.- Yo me quedo para ver que cara pones frente al padrecito....
- Evaristo.- Pase, señor.... pase adelante....
- Ramón.- (ENTRANDO).- Que haya paz en esta casa y que Dios bendiga a todos....
- Evaristo.- Y usted haga el favor de tomar asiento y decirme a que se debe esta visita que me honra sobremanera.
- Ramón.- Querido amigo mío: muy honrosa es la comisión que tengo para vos; pues en estos momentos en que la Patria peligra, en que los impíos y fariseos han asaltado el Capitolio, queremos nosotros los católicos que un hombre que tenga encomendada su conciencia a Dios, vaya como Representante por nuestra provincia al próximo Congreso....
- Jesusa.- Pero, Padrecito, yo le explicaré a usted que mi marido....
- Ramón.- Es un buen católico y sabrá defender tesoneramente nuestra causa en esta República del Sagrado Corazón de Jesús, como la consagrara el Gran García Moreno....

Evaristo.- Efectivamente, la conciencia del sagrado deber que tenemos los hombres desde el pecado original de nuestros primeros padres, ha muerto lastimosamente; pero aún tenemos fieles a la causa del Señor, por la cual sabremos inmolar nuestras cochinas vidas por la eternidad de los dictados divinos.... Yo le garantizo a usted y a todos los miembros que auspician mi propugnatura, que Evaristo Corral y Chancleta será la mejor Chancleta que haya pisado el Congreso, porque: o defendiendo los sagrados postulados divinos o se queda Chancleta para el infierno....

Ramón.- Efectivamente, querido amigo Chancleta: ha habido muchas chancletas en los Congresos, pero uno de tu talla, jamás; y de ahí que te pido aceptes públicamente tu postulación ante el pueblo que al pie se congrega....

Evaristo.- No tengo inconveniente, querido Padre! (ASOMÁNDOSE AL BALCÓN).- Pueblo católico del Ecuador: Acepto vuestro mandato soberano y voy, resignada y cristianamente al sacrificio que para mí implica el ejercicio del Poder. Y lo hago por el santo propósito de salvar a este país del Corazón de Jesús, de las garras sacrílegas del comunismo, de las fauces despiadadas y demagógicas del socialismo, de la voracidad presupuestívora del liberalismo y de las horrendas herejías del masonismo. (OVACIÓN). Tenemos que luchar contra todos estos fantasmas del Averno, aliados de Satanás, enemigos de las buenas costumbres y de nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana! (OVACIÓN). Aquí, ante nuestro muy querido y

respetado Párroco, juro luchar con el mismo ardor con que lo hicieron los Santos Padres de la inquisición, a sangre y fuego, por el exterminio total, absoluto de todas estas plagas de la cristiandad. (OVACIÓN). Luchemos por el triunfo de la fe, del amor cristiano, de la paz y de la Iglesia. He dicho.

Ramón.- Muy bien, Evaristo.... Vos irás al triunfo por nuestro esfuerzo.... por nuestra causa....

Jesusa.- Ay... Ha conseguido usted convertir a mi marido....

Evaristo.- Y cuándo he dejado de ser católico, hija mía?

Marlene.- Sí, mamita, si.... Papá siempre ha sido compactado....

Ramón.- Y ahora les dejo en paz en esta casa... Que el señor os bendiga... Por esta acción os concedo 500 días de indulgencias.... (MUTIS).

Evaristo.- Que el cielo os ilumine.... Y de mis indulgencias le doy el cincuenta por ciento.

Quiroga.- (ENTRANDO).- Brutal, don Evaristo! Ha estado usted magnífico?

Evaristo.- Es que para algo uno es político.... Y sobre todo hay que tomar en cuenta que soy un hombre de carácter, de convicciones, fiel a mi conciencia.... Y qué dicen ustedes ahora?

Jesusa.- Que francamente creí que eras ateo.....!

Quiroga.- Don Evaristo.... Desearía hablar a solas con usted....

Marlene.- (APARTE).- Le vas a hablar de nuestro matrimonio?

Quiroga.- Todavía no.... Deja amarrar bien la balsa....

Evaristo.- Vamos a mi escritorio, muchacho, para después dar gracias al Señor, y luego ver el plan que trazaremos....

Quiroga.- Vamos, futuro Diputado....

Marlene.- Ya ves, mamá, como Quiroga es un buen y perfectísimo muchacho?

Jesusa.- No me convence del todo ese pájaro.... Para mí, que tiene arreglado otro pastel.... (GRITOS).

Marlene.- Qué será eso?

Jesusa.- Otra bulla igual?

Marlene.- Calla! Es don Carbonato, el boticario, el que viene a la cabeza: y ese hombre no es nada católico....

Jesusa.- (APARTE).- Anda llama a tu padre para que se cuide... Creo que viene contra él....

Marlene.- Papa! Don Carbonato el boticario viene a la cabeza de una porción de gente....

Evaristo.- Dices que viene el Boticario a la cabeza?... Búscame el revólver y los cartuchos....

Quiroga.- Nada de eso.... No se asusten.... Don Evaristo, reclamo calma!.... No viene contra usted. Por el

contrario: vienen a proclamarlo como candidato liberal!....

Evaristo.- Que dices, que vienen a proclamarme candidato liberal?

Marlene.- Papá, si tú eres católico....

Evaristo.- Explícate eso, Quiroga....

Quiroga.- Un momento y basta de sofocaciones.... Para asegurar el triunfo, es necesario que usted figure en la lista del Partido Liberal.... Haría mal usted en desairar a la Junta Liberal que lo proclama hombre de su confianza....

Evaristo.- Pero acabo de aceptar ser candidato de los azules!

Quiroga.- Pero es necesario que acepte también ser de los rosados, para que el triunfo sea seguro.... Es necesario estar con todos....

Evaristo.- Tienes razón, Quiroga.... Mujer: tráeme el chaquet, que es clásico traje de nosotros los liberales de levita.... Pero pronto!.... Apúrate mujer, que no hay que perder el tiempo.... Y ahora, Quiroga, diles que pasen....

Quiroga.- Apúrese pronto, que ya están en el zaguán los Delegados....

Evaristo.- Ahora si que parezco liberal de la Reforma....

Quiroga.- Adelante, señores, adelante....

- Liberal.- (ENTRANDO).- Salud, noble prócer y adalid esforzado de las libertades.... Buenas tardes, señora Jesusita, mi encantadora Marlenita....
- Evaristo.- Oh! liberal farmacéutico!.... Bien se ve, que nuestra causa tiene como base un laboratorio de alquimia pura y purificadora....
- Jesusa.- Lo que es yo me voy para no oír estas cosas....
- Liberal.- Venía, querido compañero de luchas, a nombre del pueblo soberano, a proponeros vuestra candidatura para los próximos comicios de diputados, para que ocupéis las curules del sector liberal. Como radical que sois y adicto a las luchas por reivindicar los colores encendidos que elevó al tope en el Capitolio nuestro inmortal Jefe, don Eloy Alfaro....
- Evaristo.- Mi humildad habría hecho que rechace tal honor; pero dentro de la disciplina del partido y por los sagrados ideales de libertad, estoy dispuesto a ir al sacrificio, hasta perder el peritonio apendicítico....
- Liberal.- Estas frases decidlas al pueblo que os aclama!....
- Evaristo.- Gracias, gracias amado pueblo del 31 de Febrero, precursor del año bisiesto....
- Liberal.- Señores: el benemérito liberal don Evaristo Corral y Chancleta, acaba de aceptar muy contra su voluntad en el sentido político, pero con un concepto del deber que le honra, la postulación de los núcleos liberales para ir a las Cámaras y luchar contra el peligro conservador. (OVACIONES).

Evaristo.- (AL PUEBLO).- Sí, mis queridos colegas: el deber y el cumplimiento de los preceptos de nuestro Partido, deben ser la sagrada divisa de los que soñamos con el triunfo irrestricto de las libertades ídem.... Hoy que el Partido ultramontano amenaza con sus tentáculos conventuales la Libertad que el Viejo Luchador conquistara para su pueblo amado, es necesario que todos nos pongamos de pié para resistir la embestida de la sotana y de la clerigalla abracadábica.... (OVACIÓN).- La sangre de nuestros hermanos, derramada en el combate de los campos de Jaramijó y en las agitadas aguas del Gatazo, no puede ser trocado su color bermellón, por el azul incoloro del conservadurismo claustral.... (OVACIÓN).- Id, pues, colegas del ideal sagrado, a las urnas, que vuestro candidato sabrá estar a vuestro lado en el triunfo y en el sacrificio gástrico... (OVACIÓN).

Liberal.- Magnífico, amigo Evaristo, es usted todo un orador.... Y ahora, mi querido colega, le dejo para ir a enrolarme a las filas.... Que allí me reclama el deber... (MUTIS).

Evaristo.- Vaya usted con Dios.... O que digo.... con el pendón rojo de las libertades que tremoló en el Capitolio el Viejo Luchador....

Marlene.- Pero, papá, no eres católico?

Evaristo.- Católico yo? Cuándo he sido?

Quiroga.- Ve Marlene, vos no sabes estas cosas de política.... Tu papá sabe lo que dice....

Jesusa.- (ENTRANDO).- No señor.... Este no sabe lo que dice.... Usted, so pedazo de enredista, es que ha formado todo este desbarajuste! (OYENSE RUIDOS EN LA CALLE)

Marlene.- Dios mío! Qué será?

Quiroga.- (ASOMÁNDOSE).- Son los socialistas, don Evaristo!....

Evaristo.- Los socialistas?

Marlene.- Sí, papá.... Es el maestro carpintero don José Astillas el que viene a la cabeza....

Jesusa.- Válgame Dios! Esta es la destrucción de Gomorra, que dice el Padre en el sermón....

Evaristo.- Qué Gomorra ni que Sodomas.... Tráeme el overol y déjate de tonteras....

Quiroga.- Todo va bien, don Evaristo, y usted será Diputado....

Evaristo.- Apúrate Marlene, que ya vienen....

Quiroga.- Ya están abajo....

Evaristo.- Diles que suban esos camaradas....

Socialista.- (ENTRANDO).- Querido camarada Evaristo!....

Evaristo.- Oh, camarada Astillas, cuanto placer!

Socialista.- Los trabajadores de esta Parroquia, reunidos en Asamblea celebrada anoche, y tomando en

cuenta los altos méritos que adornan a usted, han resuelto postular su nombre para las próximas elecciones de diputados....

Evaristo.- Oh, camarada Astillas! No podía ser de otro modo, visto mi amor por la causa obreril. Voy a decirles a estos trabajadores que venden su sudor al capitalismo absorbente, que estoy dispuesto a disglutirme en la hoguera perifrástica del sacrificio reivindicador....

Socialista.- Así se habla, camarada. Choque....

Evaristo.- (AL PUEBLO).- Compañeros: La hora de las grandes realizaciones ha llegado! La hora en que las clases oprimidas por los tentáculos reaccionarios de los burgueses y capitalistas, están resueltas a reconquistar sus derechos conculcados, a aplastar para siempre a los explotadores, a los que comercian con el sudor, el hambre y la miseria de las masas proletarias! (OVACIÓN). La hora suprema de las grandes reivindicaciones ha sonado! Que tiemblen los acostumbrados a vivir en la holganza, los parásitos sociales. Hemos de luchar por la implantación de los salarios máximos, y la jornada única, la Ley de Inquilinato, el establecimiento de Almacenes de víveres baratos para el Pueblo, porque ya el hambre aprieta y darle de comer a las masas paupérrimas es el imperativo categórico del momento cósmico que atraviesa el mundo en esta hora crucial y definitiva. (OVACIÓN).- Viva la futura República de Trabajadores del Ecuador! Abajo la Burguesía! Abajo la Frailecía! Abajo la Bancocracia! Abajo la Plutocracia! Abajo la Teocracia! Abajo la

Liberalocracia y todo lo terminado en cracia. Viva el pan de a cinco centavos, sí el pan, señores, porque ahora este producto harináceo se ha vuelto microscópico y aereostático y anda por las nubes en partículas infinitesimales. Viva la manteca de a dos riales y medio y calé! Abajo los liberales! Abajo los conservadores! Abajo.... abajo tenemos que ver a los que están arriba para poder subir nosotros.... (OVACIÓN).

Socialista.- Esto es precisamente entender lo que es una ideología!

Evaristo.- Jesús, María y José....!

Socialista.- Eh! Qué dice usted?

Evaristo.- Nada.... He dicho: Lenín, Trosky y Larrea Alba....

Socialista.- Perdón, entonces, había entendido mal, (SE OYEN OVACIONES).- Hasta encontrarnos nuevamente en el día del triunfo.... Salud, camarada! (SALE).

Quiroga.- Esto era lo que menos esperaba....

Jesusa.- (SALIENDO).- Si usted don monifutre se lo esperaba todo por que usted es el autor de lo que está pasando... Usted le ha convencido a ese loco que debe ser "disputado" y hasta hereje....

Marlene.- No, mamá.... Quiroga no tiene la culpa....

Quiroga.- Efectivamente, señora....

Evaristo.- Claro, mujer.... Si todo esto es producto de mi popularidad....

- Jesusa.- Qué popularidad ni que paños tibios.... Ahora me acabo de enterar por el vecino Tiburcio que ha sido Quiroga el que ha pedido que te pongan en las listas de todos los Partidos....
- Evaristo.- Mujer, yo soy todo un político....!
- Jesusa.- Tú lo que eres, es un vividor y un sinvergüenza....
- Evaristo.- Eso es, justamente, lo que se necesita para ser un político moderno!
- Quiroga.- Y ahora, don Evaristo, voy a tener que decirle algo que me da mucha pena....
- Evaristo.- Habla, di lo que quieras, que para eso soy representante de la mayoría y de la voluntad soberana del pueblo para escuchar y gobernar con ella....
- Quiroga.- Que como usted ya es Diputado y como se irá a Quito con su familia.... yo....
- Evaristo.- Nada, nada; que vos te vas con nosotros.... Te nombro mi secretario privado y novio oficial de mi hija....
- Jesusa.- Ele, eso sí que no aguanto yo....
- Marlene.- Mamá....
- Evaristo.- Usted se calla. Aquí soy yo el próximo y futuro Encargado del Poder Ejecutivo y mi sacra voluntad es omnímoda....

Jesusa.- Qué mona ni que inómina.... No dijiste que cumplirías con la voluntad de la mayoría? Y aquí la mayor de todas soy yo....

Evaristo.- Eso se dice no más antes de subir al Poder.... Pero una vez arriba.... Se procede de acuerdo con los intereses que más convengan (POR EL BOLSILLO) y se acabó.- Vos, hijita, te casas con este muchacho y todo el mundo chitón o tomo las extraordinarias....

Quiroga.- Don Evaristo, es usted un digno representante de las Vanguardias....

Jesusa.- Y de las retaguardias....

Marlene.- Nos casamos?

Quiroga.- Ya está dicho

Evaristo.- (AL PÚBLICO):
*Siempre será la Política,
tanto aquí como en la China,
en la edad tierna o la crítica,
una cosa bien cochina.
Y sólo podrá triunfar
quien a ella se dedica,
si al viejo arte de engañar
su vida íntegra la aplica.*



FRANCISCO ESTRELLA CARRIÓN

ESTUARDO CISNEROS SEMERÍA

HUGO ORDÓÑEZ ESPINOSA

La Escoba

1949 - 1961

El Pishquista Intelectual

Por Homo Sapiens

PRIMERA PARTE: DIMENSIÓN Y GENERALIDADES

“Quien tiene más saliva traga más pinol”

Si Ud., amigo lector, es un hombre del siglo XX, comprenderá que al fin o al cabo, la Poesía, la Literatura, el Arte y otras hierbas, han de servir para algo útil, y no solamente para que las colegialas abandonen los quehaceres domésticos y se dediquen a languidecer sobre “El dolor de mis Ocasos” -la celebrada obra del Señor Ministro Fiscal de la Corte Superior de Justicia del Distrito del Azuay, Cañar y Santiago Zamora-, a entornar los ojos mientras, tatareando, dan curso al pasillo “El Alma en los Labios”, que ha sido causa de tantos matrimonios luctuosos, o a pensar que el osado y hueco Oficial de la Guardia Civil que la enamora, es el Príncipe Azul de que hablan los cuentos de la colección de Saturnino Calleja. Ni deben servir únicamente para que una vez al año unos cuantos señores olorosos a naftalina, en unión de sus familiares, todos ellos cien por cien espiritualizados, pero con un apetito y una sed “dados al piojo”, se reúnan bajo un sauzal y sobre la verde grama para decir cosas que nadie atiende ni entiende, pero que todos aplauden a rabiar. Ni deben servir tampoco para que en vida uno se muera de hambre y después de muerto le levanten monumentos y le digan cosas que no admiten reclamo. (Y esto si el tal monumento no se transforma en un elegante chalet de propiedad del recaudador de las cuotas y erogaciones “pro monumento al poeta desconocido”).

Estas cosas las conoce al dedillo el Pishquista Intelectual, quien pone en práctica, religiosamente, todos sus conocimientos y recursos. Si el intelectual que no es de su clase está condenado a vivir ignorado y morir pobre, el pishquista, poco a poco, levantará su villa estilo colonial, prestará dinero al tres y cuatro por ciento, se cargará de medallas y diplomas y, ya muerto, será acompañado al cementerio por la banda del ejército con su respectivo perro.

No es posible negarle la razón al Pishquista Intelectual, pues sus opiniones y teorías detentan una aplastante y optimista lógica de Ingeniero. Así, por ejemplo, veamos si alguien puede contradecirle cuando sostiene cosas como éstas: la violeta es una bella víctima para un soneto, pero resulta mucho mejor en infusión para la gripe. Un día de sol, cuyo esplendor merece los honores de una oda, es más provechoso si uno se da un buen baño en el Hondo del Palo. Piensen, amigos -dice el pishquista-, en todo el trabajo que se hubiera evitado a la Sanidad si los poetas en vez de cantar al Tomebamba se bañaran en él con la misma frecuencia de sus loas.

Todo eso es lo que ha comprendido el Pishquista Intelectual, y por ello concluye: hay que sacarle el jugo al Gay Decir ¿De qué modo? Pues muy sencillo: si Ud. puede conquistar con un madrigal a una niña de ojos lánguidos y tez descolorida, pues simplemente dedica ese mismo madrigal a una “guambra” vigorosa, rozagante, bien nutrida y con harta plata, o siquiera con un papá suficientemente relacionado como para ayudarle a trepar a una Concejalía, con lo cual se demuestra que un madrigal bien empleado puede “madrugarle” nada menos que a un Cabildo Municipal. Asimismo un discurso, o una serie de discursos, técnicamente pronunciados, con motivo de las Festividades Patrias, de las coronaciones de las reinas, de las “primeras piedras”, de los nacimientos y defunciones, etc., etc., -mejor

si los discursos abundan en palabras tales como “egregio”, “epónimo”, “Píndaro”, “Safo”, “Minerva”, “Mercurio” (no el periódico que envenena su existencia, y la mía, sino otro Mercurio), “Júpiter”, “Dionisios”, “Séneca”, “Grecia”, “La Antigua Roma y Cuenca que nace”, “Catón”, “Superman”, etc.- puede llevarle a cualquier modesto ciudadano, que tranquilamente padece en un prado, a la Presidencia de la República o siquiera a la Secretaría de una embajada, cargos que le facultan a introducir mercancía al país sin pagar derechos de Aduana.

“Business are business” es la traducción que el Pishjuista hace al inglés de la fórmula “El Arte por el Arte”. Como humanista que es de nuestro tiempo, él traduce a la lengua de Mr. Brandon y no al latín o al griego, pues ha oído que éstas son lenguas muertas.

¿Por qué el poeta ha de morir de hambre, acompañada de su señora e hijos? ¿Por qué ha de abandonarse a la bohemia, ha de huir de las peluquerías, enriquecer a Serafín González, frecuentar las contadurías y quedarse sin merienda por contemplar extasiado una caída de sol? ¿Por qué? Más conveniente es merendar bien y encargar a algún amigo que presencie la caída de sol y luego le proporcione los datos, para escribir, verbigracia, un poema con este título: “Ojos en Éxtasis”. Y en cuanto a eso de la vida bohemia, sólo debe practicarse cuando se desea adquirir ese aire interesante —caracterizado por las profundas ojeras, y las huellas de agua azucarada en las raídas solapas del saco— que cautiva a las colegialas quinceañeras y a las jóvenes y sentimentales solteronas de sesenta. Entonces, cuando quiera convencer a una de estas damas, el Pishquista Intelectual se dedicará a la bohemia, y hará gala de llevar en su bolsillo una foto de Edgar Allan Poe y otra del doctor Pérez Echawhisky. Porque, razonablemente, piensa que, después de todo, la vida airada ninguna utilidad reporta; por el contrario,

lo único que se saca de ella, si no se aprovecha en la forma indicada, es pescarse a la larga una cirrosis, soportar los inoportunos reclamos de los acreedores y las cantineras, el menosprecio de los parientes y amigos distinguidos, e ir a parar en los toletes de los chapas y al día siguiente verse con la cara de suegra con lentes de Fizha, el Intendente.

N° 50 - Noviembre - 27 – 1949

* * *

El Pishquista Intelectual
Por Homo Sapiens
SEGUNDA PARTE; INFANCIA Y ADOLESCENCIA

La falta de espacio nos impide remontar esta historia hasta la época en que el Pishquista Intelectual era un niño de pechos. Partiremos solamente desde cuando empieza su brillante carrera de estudiante, en el Asilo.

La mejor prueba de que el Pishquista Intelectual no se hace, sino nace, está en que desde su más tierna infancia comienza demostrando su amor al Arte y al Pishquismo. En los exámenes finales del Asilo, por ejemplo, nunca sabe una palabra de nada, y tarda mucho tiempo hasta comprender en qué se diferencia un perro de un automóvil, pero en cambio, empieza ya a brillar por su innata inclinación a los versos, pues es el mejor recitador de la clase. De este período el Pishquista Intelectual conservará el desparpajo para decir sonoramente las cosas que no entiende, ante la embobada sonrisa del auditorio.

Con el transcurso del tiempo, ya en los grados superiores de la escuela, se siente tan tentado por las Bellas Letras que... toma lecciones de caligrafía. Simultáneamente se inicia en la producción literaria, y para ello recurre a la

lectura intensiva de los cuentos de Calleja, el Almanaque Bristol y la página literaria de “El Mercurio”. Y cuando en su pequeño cerebro se ha hecho un cocktail atómico con el preparado de semejantes lecturas, escribe su primera “composición”, que la dedica a la profesora del curso, pues están cercanos los exámenes finales y, salvo obsequio fortuito o palanca mayor, el niño pishquista perderá el año. La “composición”, que es una mezcla futurista de copias serviles y copias hábiles, conmueve hasta el llanto a la sentimental profesora, que no trepida en proclamar al autor como al futuro Juan Montalvo, si la maestra es normalista, o como el futuro Revilla Terreros, si la profesora es monjita. Si es en verso, la composición dice más o menos así:

“Señorita de mi vida
Señorita de mi amor,
con delantalito blanco,
palomita cuculí”.

(Si la víctima no es civil sino religiosa, donde dice “señorita”, léase “madrecita”).

La profesora se siente pedagógicamente halagada en su amor propio y decide que el niño pishquista recite estos versos en la Hora Social, de tres horas, de fin de año. Pero, naturalmente, resuelve darle un “retoque” por su propia cuenta, para que los padres de familia puedan apreciar la calidad de su enseñanza. En efecto, tras largas noches en vela, la maestra deja así los versos, y así los recita el precoz poeta:

“Señorita de mi vida,
preceptora del saber,
con delantalito blanco,
sirves a la juventud.
Me voy pero volveré
palomita cuculí”.

En el Colegio se destaca por su aversión a la Gramática y su habilidad para copiar los exámenes. Con todo, lleva en su alma la marca sagrada de la Poesía. Se deja crecer melena, fuma “dorado” como un Notario Público, lleva los bolsillos llenos de cancioneros, permanentemente sostiene bajo el brazo un libro voluminoso que, por la forma cómo agobia al portador, podría presumirse que es “La Monografía Histórica del Azuay”, por Víctor M. Albornoz. Por el tercero o cuarto año de secundaria lee vorazmente “María”, por Jorge Isaacs, las obras completas de Alejandro Dumas, Emilio Salgar!, Vargas Vila y las novelas policiales de Sexton Blake, y en estas obras halla inspiración para escribir tres o cuatro cuadernos de versos con los cuales piensa obtener, en tiempo no lejano, el primer premio en la Fiesta de la Lira, o cuando menos en los Juegos Florales de Guayaquil.

Todo esto le da condiciones para destacarse en la clase de Prácticas Literarias, donde lleva la voz cantante. Sobre todo es admirable su facilidad para la rima. Si el profesor le da, por ejemplo, el siguiente pie:

“Sucre en Berruecos”,

El pishquista inmediatamente “pulsa” el pareado y dice:

“Sucre en Berruecos
murió con huecos”.

Y ante la admiración de sus compañeros, que llegan a la epilepsia, termina el cuarteto:

“Sucre en Berruecos
murió con huecos,
calzando zuecos
de gallos cluecos”.

Cuando el profesor acaba de oír el cuarteto, prorrumpe en exclamaciones de alborozo y termina diciendo: “Ni a Homero se le hubieran ocurrido semejantes metáforas”.

Por esta época el joven pishquista es muy dado a paseos solitarios por el parque de San Sebastián (a) Miguel León, donde habitualmente mora Miguel Moreno, o por el de San Blas (a) Hurtado de Mendoza, donde las golondrinas hacen en público cosas prohibidas por la Sanidad y la Junta Censora, sobre el monumento de don Manuel de J. Calle. Ejercita una manera lánguida y soñadora de mirar, ayudada de la cual y de los primeros poemas trata de conquistar a la colegiala de sus insomnios, y rendirla con el siguiente acróstico:

Sinforosa, bella rosa
Ilumina mi camino...
No seas mala, primorosa,
Facíltame un pepino
Oh, aurora de mi vida,
Recibe mi corazón,
O remiéndame la herida
Silbándome esta canción:
Adiós pampa mía!...

Cuando el adolescente pishquista termina de escribir el último verso, se siente agotado por el esfuerzo.

Y como aún no ha descubierto las excelencias poéticas del aguardiente, para el próximo poema llamará en su ayuda a las musas ingiriendo una media botella de Neuro-Fosfato Skay.

N° 52 - Diciembre -11 – 1949

* * *

El Pishquista Intelectual
Por Homo Sapiens
TERCERA Y ÚLTIMA PARTE: JUVENTUD,
MADUREZ Y PARNASO DEL PISHQUISTA
INTELECTUAL

Quando el Pishquista Intelectual egresa del Colegio de Secundaria, los clarines de la fama comienzan ya a pregonar por la ancha tierra las excelencias literarias del novel poeta. Y al mismo tiempo que la melena le crece, va perdiendo poco a poco su nombre de pila, pues la gente sólo le llama por el apellido, antecedido: eso sí, por el calificativo de “poeta”.

Es cuestión accidental que nuestra víctima entre o no a la Universidad, mas es imposible que deje de participar en el Concurso Marial de los universitarios. Realmente sus sentimientos religiosos no son muy firmes ni claros, y es posible que en cierto círculo de sus amistades se manifieste volterianamente ateo, pero eso es lo de menos: lo que le interesa es obtener algún premio, no importa cuál sea, para presentarse con cara de Adonis compungido e inteligente, en la tradicional Velada del último sábado de Mayo, para ser aplaudido por los caballeros más respetables y las chicas más bonitas de la ciudad. Y la verdad es que, si no a la primera vez, a la segunda o tercera el Pishquista se saldrá con la suya, pues, salvo error u omisión, no hay Pishquista de esta variedad que no haya sacado premio en un Concurso Marial.

Esta premiación en la tradicional fiesta universitaria le rodea de una aureola que le da patente para tratar por el nombre, generalmente en diminutivo, a los viejos Pishquistas Intelectuales que, ya cargados de medallas, diplomas, cartulinas, pergaminos y otros cueros, se han dedicado a

hacer el papel de Mecenas de las “jóvenes esperanzas de las Bellas Letras del Pensil Azuayo”, y de patricios del “Gay decir”. Gracias a estas relaciones y amistades, cuando el joven pishquista está entre los 25 y 30 años, le toca el turno de sacarse la “Alfalfa de Plata” en la Farra de la Lira, para cuyo efecto confecciona un poema de este calibre:

PLENILUNIO

En la noche romántica cual una
linda gitana de ojos negros, negros,
baila en el cielo azul la bella luna
como un yerno novato con sus suegros!

.....
.....

Los lagos y lagunas, mansamente
reflejan los luceros blancos, blancos
y los árboles crecen, largamente,
como el bombero Tamariz con zancos!

.....
.....

Las rosas desfallecen de tristeza,
con sus pétalos morados, bien morados.
Al Padre Miño le duele la cabeza,
lo mismo que a los muertos bien matados!

.....

El éxito obtenido por el Pishquista en la clásica Farra de la Lira le consagra definitivamente, no ya como una promesa para el Parnaso, sino como una deslumbrante realidad. Desde entonces es solicitado para toda clase de discursos, bien sean brindis donde las “Pitimuchas”, en los bautizos y en las bodas, o bien alocuciones fúnebres por la muerte de algún judío o por otro acontecimiento igualmente trágico, como una despedida de soltería, por ejemplo. Pero sus triunfos más sonados los obtiene cuando actúa como

Secretario ad-hoc de la Señorita “Árbol de Navidad” o de la Señorita “Palo Ensebado”, o cualquiera otra “Señorita” o “Reina”, o “Princesita”, que todo es lo mismo para el Pishquista. Y para la proclamación tiene siempre el mismo discurso, el cual en sus partes esenciales dice aproximadamente así: “No son las Hadas Madrinas del Olimpo las que hicieron la luz, ni son tampoco los preclaros Grupos “Diessel”. Son las luciérnagas que rompen sus lentejuelas en la oscuridad de la noche en tinieblas: por eso es que a mí me gustan tus manos.., ¡Quién pudiera vivir escuchando la sinfoneta de tu voz, para saborear la dulce fragancia de los cuadros de Rubens, y después morir a tus plantas, como piel de oso aterciopelado y tímido!... Beethoven te habría buscado como modelo para sus esculturas y Cristóbal Colón, al saberte americana, hubiera resuelto por mayoría de votos no nacer en Génova si no cabe este Continente do el sordo de Bonn ya nombrado escuchaba la fiesta parlera de nuestros ríos. Por eso yo te proclamo, bella reina mía, “Señorita Palo Ensebado” ...

Las instituciones culturales han abierto de par en par sus puertas para dar entrada al bardo. Llega un momento en que no tiene dónde guardar las medallas, las placas, los nombramientos y los diplomas con que le agobian las Organizaciones Públicas y Privadas que ven en él al único ser capaz de reivindicar las viejas glorias intelectuales de la tierra nativa. Su ingreso definitivo e indiscutible al Parnaso Universal tiene lugar cuando la Casa de Ancianos de la Cultura, que está empeñada en defender los viejos tesoros de la sabiduría clásica, frente a la insolencia de los atrevidos modernistas, recibe en su seno al Pishquista Intelectual, en Sesión Solemne, durante la cual el agraciado recita el siguiente soneto de incorporación:

A SIMÓN BOLÍVAR

(En el día de su gloriosa muerte)

Trabajador sin igual de nuestra tierra,
sin honorarios ni pagos tú luchaste
solo y sin empresarios en la guerra,
y nunca sobretiempos nos cobraste.

Por ti Libertad ¡Libertad Lamarque!
en la radio nos canta sus dolores
y dice el Calderón que está en el parque
¡Qué buena es Libertad! ¡Caros señores!

Gloria, Simón, ¡Gloria in excelsis Deo!
en Junín y en Pichincha yo te veo
aceitando las ruedas del cañón.

Olmedo pregonaba tus victorias,
conoce el doctor Márquez tus historias
y yo elevo mi copla a tu balcón.

(Fin del Pishquista Intelectual).

N° 156 - Enero - 15 - 1950

Un libro de Escipción Guambaña

A la manera de Alejandro Carrión, el crítico.

Por Mí

Elegantemente impreso ha llegado a mi mesa de redacción un pequeño poemario titulado “RUGIDOS, NOSTALGIAS Y CIRCUITOS SUPERHETERODINOS” cuyo autor es Escipción Guambaña.

Conocí a Guambaña allá por el año treinta. Su imaginación ágil y viva había encontrado modernas variantes para los ya anticuados cuentos del “tío”, del billete de lotería premiado, etc. Fue gracias a mi sugerencia -me enorgullezco en decirlo- que Escipción decidió no malgastar su talento y dedicarse a las bellas letras.

Varios años después volví a encontrarlo. Seguía siempre igual, como sonrisa de estatua; al reconocerse se acercó alborozado y después de un estrecho abrazo se deshizo en frases de agradecimiento, explicándome que en eso de las letras le iba muy, pero muy bien. Poco tardé en enterarme de la confusión ocurrida: mi amigo Escipción Guambaña se había dedicado a falsificar letras de cambio. Traté de demostrarle su error, pero la negativa fue terminante. Meses después me enteré que el desgraciado había sido capturado por la policía e internado en el panóptico. No volví a tener noticias suyas y la llegada de su poemario ha constituido una muy halagadora sorpresa: ¡Escipción, después de todo había seguido mi consejo!

Pero mi alegría no reside solamente allí; luego de recorrer detenidamente las páginas del poemario, he llegado a la conclusión de que ha surgido, por fin, un positivo valor de las letras ecuatorianas. Los treinta y ocho poemas están llenos de sentido cósmico, de intuición telúrica, de inspiración

endotérmica y de faltas de ortografía, lo cual contribuye a dar más originalidad al libro.

Escipción Guambaña revela poseer una sensibilidad delicadísima una capacidad magistral de integración. En su poema “ARQUITECTURA DEL ORZUELO” me he sentido hondamente conmovido al leer estas líneas.

¡Plumplumplumplum, cataplum!
¡Plum, cataplum, plum, plum!
¡Cataplum, plum plum!
¡Plum, Cataplum,
¡Chilín!

Este verso, por sí solo, habría bastado para que Escipción Guambaña, se haya hecho merecedor a un sitial privilegiado en las letras ecuatorianas.

Ningún poeta antes, había llegado a compenetrarse tanto con la palabra; Escipción llega hasta su sustancia misma; la desmenuza, se identifica con ella, y surge luego la palabra esplendorosa, con un vigor nuevo. Solo así ha podido adquirir tan admirable dominio sobre el “¡Cataplum!”; ese “¡Cataplum!” que se repite adquiriendo en cada caso el sentido que justamente ha querido darle su autor; se repite, pero es jinete diestro el que maneja la frase y no permite que ésta caiga en la monotonía. La transición, sin embargo, no es brusca, queda un eco flotando en el espacio “¡Plum, plum!” lánguido, sutil, nos sume en una especie de sopor, de éxtasis. El autor -perdón, el poeta: perdón, EL POETA no quiere que perdamos el contacto con el mundo exterior y termina el verso con un sonoro “¡Chilín!” que parte el alma.

Escipción Guambaña vuelca su dolor sobre sí mismo; lo explora anhelante y angustiado por el sufrimiento, lanza un grito rotundo, conmovedor:

Los callos me duelen,
Me duelen los callos;
tengo dos zapallos
¡que los pies me muelen!...

El sufrimiento fluye en estos versos, ¡Los callos!
¿Quién no ha tenido callos? el Poeta comprende esa angustia tremenda de los que teniéndolos, sufren además el tormento de usar zapatos apretados. Y no sólo eso: lleva el dolor al grado máximo: sólo los elegidos pueden soportar con entereza ese dolor. Escipción es uno de ellos porque además de tener callos y usar zapatos apretados, encima, de los pies “tiene dos zapallos”.

El sufrimiento hace encontrar a Escipción su propia grandeza, nos demuestra que a pesar de la tortura, todavía conserva la inteligencia lúcida y encuentra el remedio que pone fin a todos sus males:

Me duelen los callos
porque hay dos zapallos
encima de mis pies?
Antes de contar diez,
los zapallos quito:
¡alivio exquisito!

Espíritu altamente sensible, delicado, Escipción Guambaña sufre. Pero no son únicamente los callos; al Poeta le martiriza la soledad, el hambre, el abandono:

Solo,
Triste,
Enfermo y optimista,
El joven perito en Irrigación Agrícola
Encaramado en un mustio árbol frutal,
Devora una deliciosa piña (*) tropical

¡Poeta, poetazo! exclama uno sin poder contenerse, al leer esas líneas del poema “GALVANOPLASTIA ME HAS VENCIDO”.

El amor ha sido y es fuente de eterna inspiración; claro que algunos se casan, pero al poeta eso no le asusta; recuerda que está en la cárcel y por lo tanto, momentáneamente a salvo. Por eso, abre su corazón rebotante de cariño:

Amar:
Cantar.
Querer:
¡Placer!
¿Enamorar?
¡A mamar!

Pueden algunos decir que en estos versos está flotando César Andrade, pero Escipción no necesita recurrir a fuentes extrañas en busca de su inspiración:

¿Eres tú?
¡Sí. soy yo!
.....
¿Oxígeno más hidrógeno?
¡Agua!

No, él es único, puro, auténtico. Su voz se eleva vertical y diáfana. Algún día Guambaña saldrá del presidio y entonces podremos aquilatar, con sus obras futuras el mérito, el valor, la altura de la poesía de este nuevo y gran poeta lojano, en quien saludamos al renovador de nuestros marchitos laureles literarios.

N° 134 - Febrero - 14 - 1954

Nota:

* Se dice también ananás y pineapple en Inglés.

Pic-nic en la Atenas

Por Eugenio de la Sierra

(PRIMERA PARTE)

Aburrido el ateniense por la monótona vida de esta monótona Atenas, cansado de las vueltas maniáticas alrededor del parque, de las declaraciones que hace el Dr. Salazar Gómez y de las que no hace el Gobernador de la Provincia, del enlucido en tecnicolor que le están clavando a la Catedral Nueva, de las noticias de los banquetes del Dr. Velasco Ibarra, de la cara de hambre de los empleados públicos y de esperar que el Instituto de Recuperación Económica intervenga en el mercado de sombreros, resuelve oír el llamado de la naturaleza, de la torrencial primavera y de las primaverales monas. Decide, entonces, organizar un pic-nic.

El ateniense entra en febril actitud, como candidato en víspera de elecciones, o como los tres millones de ecuatorianos por leer LA ESCOBA, o el Presidente por las puras alverjas. Se pone al habla con su jorga, y como todos están igualmente aburridos, y cansados, y han oído las mismas voces, se aprueba el plan por unanimidad. Los organizadores ponen manos a la obra y estilógrafos o pulseras a la venta.

Los preparativos del pic-nic comprenden varias operaciones, que se desarrollan más o menos en el siguiente orden:

a) LISTA DE PASEANTES.- Este punto merece largo y detenido estudio. En primer lugar, van los palos gruesos, pues es necesario asegurar la financiación de la empresa. En segundo término, los amigos que aunque no tienen plata

para pagar la cuota, ponen en cambio sus diligentes servicios y sus hermosas ñañas. Son cuidadosamente eliminados los amistas y otros pesados, así como los enamorados de las hermanas de los organizadores, a menos que sean flaquitos para que puedan aguantar una pisa cuando llegue la hora de hablar de la amistad.

En cuanto a las damas, van en primer lugar las guambras de los organizadores, la de los palos gruesos, las hermosas hermanitas de los pobres, conforme arriba se indica, y varias y selectas monas Holstein, con su respectivo chal.

Para garantizar la respetabilidad del pic-nic y conseguir hasta los más reaccionarlos permisos maternos, se tiene la precaución de invitar a la tía solterona de una de las chicas, y para asegurar la concurrencia de ésta, se invita también a un tío chispo y alhaja de uno de los organizadores, por si acaso...

b) PRESUPUESTO.- Se calcula a base de las cuotas recaudadas, y los fondos se distribuyen así:

- 1% naranjas, guineos y pinol para la tía;
- 2% tamales;
- 2% coca-cola para las Holstein;
- 2% camioneta;
- 3% Valencia y sus 7 Instrumentos con garganta y todo;
- 90% trago

Desde luego, la aprobación de esta distribución del patrimonio social da lugar a acaloradas discusiones, pues la mayoría sostiene, con argumentos de peso, que el porcentaje destinado al trago es muy exiguo.

c) COMISIONES.- Se nombran las comisiones de acuerdo con las partidas del presupuesto. La de naranjas, guineos y

pinol queda integrada por los paseantes y serviciales. Esta comisión se encarga también la coca-cola. La de camioneta queda a cargo de los amigos del joven Arturo Semerfa, quien, si va la que sabemos, puede dar gratis el vehículo. La de música y trago (se nombra una sola comisión porque música y trago son inseparables como Oscar y el doctor César) se forma con los más chispas de la jorga, que son, por lo tanto, íntimos amigos del Gerente de Estancos.

También se designa una comisión especial de enganchadores de guambas, buscando para ello a los amigos de los socios del "Tennis Club", es decir, a lo más granado de la flota.

El nombramiento de Tesorero es, desde luego, infalible. Recae en el más vivo, en el que tiene una incontenible vocación para Ministro de Economía o del Tesoro, o cuando menos para Presidente de la Junta de Reconstrucción del Tungurahua, como lo demuestra al no pagar la cuota, al fumar Lucky durante las dos semanas posteriores al paseo, y asomar el domingo subsiguiente en el especial del "Cuenca", en luneta, luciendo un vistoso traje combinado, con saco a cuadros, aunque de casimir nacional no más porque hubo algunos que no pagaron las cuotas; y,

d) SEÑALAMIENTO PRECISO DEL DÍA Y HORA DE SALIDA Y DEL LUGAR DE DESTINO.

N° 104 - Abril - 19 - 1953

(SEGUNDA PARTE)

Llega la fecha del pic-nic. A las siete de la mañana, día domingo, la comisión de cuotas que encabeza el candidato a Ministro de Economía, no parece por ninguna parte, pues, como el susodicho candidato también aspira a

Ministro de Defensa, se ha pegado la del oso. Sale en su busca la Comisión de Camioneta, la cual logra localizarlo en el bar “El Tropezón del Paisano Quiteño”.

Reunidos al fin, los miembros del consistorio del picnic, recorren las casas de las invitadas, comenzando por acomodar el contrabando, los tamales, la tía solterona y el pinol. Desde luego, la recolección de invitadas es tan difícil como reunir a los dirigentes del Centro de Estudios Históricos y Geográficos. Unas están roncando todavía, otras han salido a misa, otras aguardan que les llegue el traje pedido a la vecina, otras, las cerdonas, no aciertan a desamarrarse los guatos, otras, por último están vistiendo a los hermanos. Las únicas puntuales son las feas, pues esta oportunidad de pescar novio acaso no se repita.

Como quiera que sea, a las once de la mañana, apiñados en la camioneta como parientes de los miembros del Directorio de la Casa de la Cultura en los espectáculos patrocinados por la mentada Casa, parten los paseantes al lugar escogido, que está situado, generalmente, a orillas del Gualaceo.

Todos los paseantes lucen pintorescos y heterogéneos atavíos. Las damas, polícromos pañuelos en la cabeza; las más audaces, atrevidos “blue-jeans” y blusas convenientemente escotadas. La tía, que es toda sonrisas y gafas, hecha la modernista lleva también “blue-jean”, el cual, a diferencia de los de las “holstein”, no sugiere nada y más bien deprime el ánimo.

Los hombres llevan vestimentas acordes con su situación financiera. Los “palos gruesos”, mocasines, media amarilla, pantalón de gabardina comprada a un teniente, hawayana de mil colores, gafas “Wilson” y gorra de visera. También llevan cámara fotográfica, chiclets, tres cajetillas de

“Lucky”, pastillas “Life-Savers” para las monas y un billete de veinte para la Virgen del Tahuall. Los pobres, en cambio, van con pantalón kaki, casaca que en sus buenos tiempos fue saco; una cajetilla de “Full” y dos cajas de fósforos para dar lumbre a las monas, pastillas “Villacís” para las guambras; como no llevan nada a la Virgen del Tahuall ese rato se hacen los comunistas, escandalizando a la concurrencia, menos a las monas; y una buena provisión de chistes y anécdotas de todo color, así como boleros de última moda. El tío chispa y alhaja, vestido como siempre, se ha acomodado junto a la jaba de cerveza, a consecuencia de lo cual, a la altura de Chicticay empieza a entonar “Cuando era joven, nunca me olvido...”, haciendo las delicias de la tía. Valencia y sus siete instrumentos pugnan por sobrevivir, pues han sido depositados debajo de pernils y “perras” de contrabando.

* * *

Al llegar a la playa, los paseantes pobres ayudan a bajar las jabas, los pernils, los siete instrumentos y su Valencia, el contrabando y la tía. Los “palos gruesos” descienden del vehículo mona en mano, e ipso facto las conducen a orillas del rumoroso río para mostrarles la lancha Gualaceo”, orgullo de la flota comarcana. Mientras tanto, el tío, achispado, ronca su mona, cabe un sauce llorón.

El Tesorero, rodeado de sus íntimos, guarda el contrabando en sitio seguro. La tía, mientras con el rabillo del ojo observa entristecida al tío inerte e inoperante, se dedica a arreglar las viandas, y ruega a las más influyentes que “cuidado le den de beber al chofer”.

Valencia enloquece súbitamente y ataca un pasodoble, ante el entusiasmo de las azuayas y el olímpico desdén de las monas. En este estado, los “Serviciales” sirven el primer turno, al grito de “¡Qué viva el gusto! ¡Viva la dueña del cuarto! ¡Abajo el sentido común!” y otras expresiones de rigor, que

no causan ningún efecto en las monas, las cuales más bien ríen, encantadoramente, cuando ven que un perro comienza a lamer la cara del tío yacente.

Los más encamotados inician el baile, pero nadie les presta atención porque ello coincide con el baño de las monas, que en esta oportunidad muestran su entusiasmo por la higiene, sus llamativos trajes de baño, su impecable “crawl” y otras cosas *más mejores*, todo lo cual despierta al tío y remata a Valencia, que bota los instrumentos y, en el colmo de la locura, también se baña, olvidando que no sabe nadar.

El tío chispo entona para sí “Guayaquil de mis amores”, toma uno más para asentar la emoción que le produce el paisaje, y cuando el paisaje sale del agua para vestirse, torna a dormirse para soñar con el paisaje mismo.

Esta vez son la tía y las azuayas quienes han mostrado glacial indiferencia ante la acuática escena.

Los “serviciales”, empeñados en inyectar humor a la reunión, sirven nuevamente sendos draques, que surten el efecto deseado, sobreviniéndoles a los paseantes una incontenible gana de bailar, aun cuando sea con la tía. Este es el momento en que se repara en la ausencia del virtuoso Valencia, para cuyo rescate se destaca una comisión, que logra salvarlo ya en la confluencia del San Francisco con el Gualaceo. Mientras la tía, que ha comenzado a tomarle simpatía a Valencia le atiende convenientemente hasta dejarle en condiciones de servicio, el hábil de la jorga ejecuta “Mil violines” con una guitarra, en medio del alborozo general.

Siendo la una de la tarde, se sirve el postrer abreboca y se ataca las viandas, que desaparecen como la plata del Banco de Abastos en manos de los arnistas. La tía, por servir a los circunstantes, se queda sin comer. Maniobrando sutil y

desesperadamente, trata de despertar al tío para ofrecerle un plato especial, laboriosamente preparado y reservado para él. Pero el tío, fiel al paisaje, prefiere seguir soñando con él.

Después del almuerzo, las parejas enderezan sus pasos por sendos chaquiñanes, so pretexto de conocer la bucólica región, y recorren los umbrosos saucedales, los verdegueantes cañadulzales, los verdes pastizales, los áureos retamales, los rutilantes arenales, los rebaños de Indiferentes animales, las obras municipales, los huertos frutales... Entonces, los azuayos integrales, hallándose en sus cabales, se ponen informales besando a las monas angelicales.

(En el próximo número: Tercera y última parte: "FIN DE FIESTA Y RETORNO").

(No perder, no perder).

N* 105 - Abril. - 26 - 1953

(TERCERA PARTE)

Los que todavía conservan el uso de razón, por causas glandulares y hepáticas que no son del caso enumerar aquí, ayudan a la tía solterona en la agobiadora tarea de recoger restos de hornado, al tío chispo, la vajilla, los instrumentos y su Valencia, los chales de las "Holsteln" y las botellas desparramadas en un radio de varios kilómetros.

El traslado a Cuenca presenta una serie de problemas casi insolubles. En efecto, todas las enamoradas parejas pugnan por ocupar con exclusividad, la penumbrosa, traqueteante y acogedora banca trasera. Nadie quiere ir al lado de la tía o donde se proyecte el más raquíptico rayo de luz. Todos buscan acomodarse al lado de una "Holstein", o

si eso es imposible, al lado de un palo grueso que tenga cigarrillos y cartera. El sol se ha puesto, la tía se ha puesto nerviosa “porque el chofer ha bebido demasiado”, las monas se han puesto sus chales, Valencia se ha puesto a dormir en el hombro de la más linda y más resignada de las azuayas. Al fin, el vehículo arranca en medio de un grito velasquista por lo ensordecedor, y los jóvenes de cada banca inician una tonada independiente de la de las demás. Los arnistas, galantes y sutiles como ellos solos, entonan “Guayaquil de mis Amores”, en infructuoso esfuerzo por consolidar posiciones cerca de las porteñas quienes -en legítima defensa- gritan “modérese serrano zángano” y “chofer pare, que aquí me bajo”. Estas protestas se confunden con las de las azuayas, que, más cancheras y garantizadas, chillan a todo vapor deduciendo muy sagazmente que después de este paseo, acaso no haya otro.

El chofer desbocado por la babilónica confusión, introduce hasta el fondo el acelerador de la agobiada camioneta, permitiendo así que -a cada curva del camino- se borren las fronteras y se consolide la unión entre la Sierra y la Costa. En la oscuridad estallan chirlos tímidos. Las azuayas pugnan por imitar, con resultados desastrosos, el rasgueante dialecto de sus paisanas las monas. El tío chispo se ha dado de cabeza contra un perno sobresaliente. Valencia protege sus siete instrumentos con todas las fuerzas de que es capaz, mientras la camioneta, justamente indignada, se ha detenido cabe la puerta de una cantina de “El Descanso” donde venden gasolina, aguardiente, galletas prehistóricas y pastillas para perfumar el aliento. Allí los palos gruesos, siempre presumiendo, descienden para preguntar de manera que las monas oigan bien, si hay en el modesto boliche, bombones superfinos, whisky por cajas o una buena orquesta para agasajar en forma a las amigas. El soñoliento cantinero no ha oído jamás hablar de tales cosas y cortésmente insinúa que acaso sea del agrado de todos un

buen *gloriado* para pasar el frío. La iniciativa salvadora es acogida con gritos de júbilo por todos los presentes que bajan del vehículo gritando como enajenados. Allí, al acogedor calorcillo de un brasero, en el escenario iluminado discretamente por una petromax que ya fallece, despiertan otra vez, incontenibles, las ganas de bailar “para estirar las piernas”, conforme explica el más tonto de los asistentes al paseo. Valencia, más ronco que el Dr. Bolívar Tamariz, canta “La Cuencanita”, a pedido de un azuayo que, conforme se acerca a la ciudad, muestra ganas de entrar en amistad con su morlaca novia abandonada todo el día por los criminales y desaprensivos encantos de una turista bella como el Lic. Julio León S., en día domingo.

Mientras tanto, la tía, temerosa de que la inocente diversión degenerare en una orgía romana, y echando mano del último saldo de encantos que le queda, convence al chofer que importune a la entusiasta juventud mediante prolongadas pitadas. El sufrido trabajador del volante -que mañana tiene que viajar a Quito- ejecuta obedientemente la orden y la caravana, más soñolienta que auditorio da conferencia científica, retorna a envasarse en la camioneta apostándose en los mismos sitios, con el objeto de aprovechar plenamente los últimos kilómetros del recorrido.

Los cantos y los chistes de dudoso color van disminuyendo; los paseantes, después de haber bebido y comido hasta cansarse, quieren descontar todavía la cuota del paseo. Mas, como reina la más completa oscuridad, este cronista no puede describir en qué consiste el tal descuento, solamente se escuchan, sueltas, estas frases: “No te olvides de mandarme albaricoques a Guayaquil”. “Si era de broma no más, no es para tanto”. “Qué lindo que es Gualaceo, ¿no?” “Mañana a las nueve sin falta”. “Nicolás, no ronques”. “Te juro que me he de ir para el nueve de octubre” “Qué va, si

todo lo morlaco son iguale” “He dicho que no”. “Modérese, serrano zángano”, etc. etc.

El paseo ha sido feliz hasta aquí, pero para estropearlo están los guardas del Estanco que, con su habitual finura, detienen el coche y obligan a los pobres excursionistas a descender de él para hacer una minuciosa inspección de sus pasajeros y su mecanismo. Las chicas gritan, el tío chispo dice que ha “conocido al Patricio desde cuando era un guagua lindo”. Valencia oculta en el bombo una botella de puro para cólicos, los arnistas dicen que les apunten los nombres, pues ellos lo arreglarán todo, inclusive la cancelación de los guardas, pero éstos, que han oído farra, se ponen impertérritos, citan artículos legales que desconocen y, al fin, acceden a trepar en la camioneta y acompañar a los viajeros hasta sus respectivos domicilios.

La calma retorna, pero aumenta la envidiable estrechez del espacio vital, y al vehículo que ha hecho un esfuerzo digno del Sr. Alfredo Cordero, le entra un acceso de tos en el carburador y empaca precisamente en el parque de San Blas. Esta circunstancia fortuita es aprovechada por los palos gruesos que, empuñando sendas monas, se dirigen al domicilio más cercano de uno de ellos, dejando abandonados a los pobres, las azuayas, la tía, el tío, los guardas, las *perras*, Valencia y la camioneta, para ir a terminar el paseo con una cena en el “Húngaro”, mientras los menos afortunados, ya sin bonitas guayaquileñas, tienen que ir a distribuir azuayas en casas de padres furiosos y concluir melancólicamente con una opulenta bronca en una democrática pero abrigada cantina.

FIN

N° 109 - Agosto - 2 - 1953

Tiempo de monas

Por Eugenio de la Sierra
(PRIMERA PARTE)

En Enero comienza en esta Cuenca que se ha de hacer tierra, el dulce tiempo de los capulíes, los duraznos, las reinaclaudias, los albaricoques, los higos, las peras, los ciruelos, los membrillos, las manzanas, las chirimoyas, y las monas. De estas frutas, el azuayo normal quisiera comerse las últimas, con pepa y todo. Sin embargo, para Mayo, es fácil observar que los comidos con pepa y todo resultan ser los azuayos.

Un buen día, sin que nos demos cuenta de ello, dejamos de interesarnos por nuestra enamorada, novia o esposa, y hasta nuestra suegra, efectiva o en potencia, es un ser tan inofensivo como un militar en la frontera. Cuando nos damos cuenta estamos bien acomodados en una mesa del “Húngaro”, del “Toledo” o a la “Fuente de Soda”, gastando plata como agua -sea propia o ajena-, hablando en una media lengua que no entendemos y haciendo peores chistes que los de la ESCOBA... Y sucede que, por mera coincidencia, se sientan a nuestra misma mesa tres o cuatro monas que hablan incansablemente ante el arrobado asombro del azuayo, que de rato en rato les secunda como disco rallado. De las “monas”, la una es la mamá, la otra el papá, la otra una hermanita menor, y la última es un acertado cocktail de Heddy Lamar, María Félix, María Antonieta Pons y una guambra de Cuenca que *no* queremos decir. El cocktail es tan bueno, damas y caballeros, que es capaz de hacerle perder la cabeza al mismísimo doctor Nicanor Merchán.

En esta época los paseos donde las “Pitimuchas”, a Baños, Gualaceo, o Paute se organizan tan fácilmente como el Partido Conservador del Azuay nombra a sus curuchupas que han de ganar dos mil sures mensuales, haciéndose los

diputados. En esos paseos la “cocktail” canta, baila, sonríe, charla y se divierte más que nuestro querido amigo Humberto Espinosa, hablando por radio en un día de tragedia nacional. El azuayo invitante quiere dárselos de “gran trago”, y en menos de lo que se persigna un cura ñato, se emborracha, tanto que se pone a hacer declaraciones sobre el oriente, propicia circunstancia que es aprovechada por los amigos del invitante para quitarle a éste su invernal conquista.

El Teatro Cuenca, del cual todos los cuencanos nos creemos dueños, nota las consecuencias del cambio de estación. Las funciones dominicales ven entrar a nuestro paisano elegantemente vestido y acompañado de las cuatro monas ya indicadas, y como, dentro de la sala, éstas manifiestan que vieron la película hace algunos años, se dedican más bien a otras cosas.

Y a la salida del cine, por lo general, se repite la escena del salón, arriba descrita, aunque otras veces van directamente al hotel donde se alojan las veraneantes, hotel que el azuayo tiene que abandonar por consunción pues allí le tienen horas de horas y no le dan ni agua.

Es, sin embargo, en la retreta dominical, cuando mejor se observa que es tiempo de monas, pues se encuentra uno con ellas como con las pepas de capulí en las calles. Viejos que no salen sino a misa, en esta época prefieren el parque, hasta los cholos se vuelven “niños bien” y los ‘niños bien”, más cholos que de costumbre; los músicos de la banda pierden el compás cada cuatro notas, y no notan; los choferes de automóviles se hacen la plata dando vueltas como locos alrededor del parque, y el mismo Abdón Calderón, se hace el que se cae para que las monas le vean. Y sobre la escena flota una acariciante música de voces y ricas monas y morlacas, al escuchar la cual uno no sabe si bailar la raspa o el sanjuán. Y técnicamente colocados en las bancas,

esquinas y recovecos del parque, adolescentes cuencanos, por docenas, siguen con ojos de “mañana qué comeremos” las cimbreantes siluetas de las cimbreantes monas, porque las cuencanas no tienen cimbra.

(Fin de la primera parte)

N° 61 - Marzo - 5 - 1950

(SEGUNDA PARTE)

Si no fuera por este alborozado tiempo de monas, por estos dichosos meses que van de Enero a Abril, en que nos visitan nuestras perturbadoras compatriotas del otro lado de la cordillera occidental, la Atenas moriría de hastío, monotonía y consunción. ¡Imaginense Uds. lo que sería pasarse todo el año viendo solamente a don Ignacio Andrade siguiéndonos desesperadamente para cobrar el valor de los libros que tuvo la imprudencia de fiarnos, al mismo fotógrafo del parque haciéndoles peinar a los mismos indios, a los chapas con las mismas cholas, al Ministro Astudillo con el mismo abrigo y a don Ramón Machuca montado en el mismo caballo!...

En esta época “florece el corazón” y se marchitan los bolsillos de los azuayos. Trinan alegres las alondras en la enramada y los curuchupas se preparan para las elecciones. El sol brillara esplendoroso en el firmamento azul, si es que no lloviera todo el día. Pero nada de esto le importa al morlaco enamorado: él es para ellas todo ojos, oídos, pies, manos, sombrero, saco, chaleco, corbata, abrigo, bufanda, guantes, reloj, estilógrafo, leontina, anteojos, anillos y peinilla. Al fin del invierno apenas es ojos, oídos, pies, manos y peinilla.

Fiel a la tradición, el azuayo utiliza la misma técnica para abordar a la mona que para conquistar a la tomebambina. Le sigue por calles y plazas, a dos cuadras de distancia, silbándola escandalosamente y viendo para otro

lado cada vez que ella se revuelve. Si la suerte quiere que alguna vez la costeña y el ateniense se encuentren de manos a boca, éste podrá balbucir apenas, “bonita”, “¡qué amor de negrita!”, “¡qué ñatita más ojona!”, teniendo desde luego la preocupación de colocar estas expresiones entre dos suspiros profundos y desgarradores, matizados con una coloreada capaz de hacerle envidiar al suquito Vintimilla del Banco con Gerente y todo. Y así el azuayo camina cuadra tras cuadra, hasta que ella entra en su alojamiento. El se queda a dos cuadras de distancia, pues, acostumbrado como está a que los fornidos hermanos de las azuayas salgan y atenten contra su integridad personal, siempre cree prudente guardar la distancia adecuada entre los puños de los posibles hermanos de la mona y su nariz.

Estas tácticas de enamoramiento, que rinden grandes resultados con las chicas de estas tierras, son un desastre con las monas, las cuales no saben si el que la enamora es loco, poeta o tontito...

Mas, después de largas noches de insomnio - insomnio contra el cual nada pueden “Nembutal”, “Hova”, litros de cloroformo, baldes de éter, ni siquiera la lectura repetida de “La Antigua Tomebamba y Cuenca que Nace”, por Víctor Manuel Albornoz- toma una decisión audaz y modernista y en la primera oportunidad, sea por la mañana o por la tarde, se acerca a la mona, tropieza, se va de bruces, se levanta sonriente y coloreando, palideciendo, volviendo a colorear y tartamudeando dice-. “¡Casisito me caigo! ¡Buenas noches! ¡Vamos al “Húngaro!”...

Al día siguiente el ateniense se siente el hombre más “Tyrone” del mundo. Como -aunque Uds. no lo crean- ella le ha aceptado una invitación a Baños, él se levanta a las seis de la mañana, se pone el pantalón de baño y se mira largamente en el espejo mientras se golpea las costillas con

los puños haciéndose el Tarzán. Después, apropiadamente ataviado para el paseo, con pantalón tropical, camisa hawayana, sombrero de tela, gafas y plata prestadas, en el mejor carro de plaza y con el amigo íntimo, cuya misión es entretener a la mamá, va en busca de ella, y ¡oh sorpresa!, la encuentra acompañada de media docena de amiguitas... Ante los hechos consumados el pobre ateniense sale disparado y regresa con otro carro, otro amigo y sin reloj.

Al fin, todos están en Baños y dispuestos al baño. Ella, luciendo un traje de baño de dos piezas, que le deja al azuayo en una sola pieza, se sumerge con gracia en las cálidas y sulfurosas aguas y con rítmicos movimientos, en elegante “crawl” cruza la piscina. De pronto una cosa blanca, con pecas y zapatos, sale velozmente de uno de los camerinos y se precipita de barriga al agua, produciendo un ruido infernal, semejante al que haría el gringo Campodónico cayéndose de la cúpula de la Catedral Nueva sobre un diputado curuchupa. Es el azuayo que con el objeto de no dejar que se vean sus poco apolíneas formas, ha optado por esta zambullida intempestiva, y acto seguido empieza a nadar estilo “Vado”. Cuando ella y los demás bañistas, todavía sin reponerse de la sorpresa, le preguntan por qué se baña con zapatos, el ateniense se da cuenta de la barbaridad que ha cometido y responde, ruborizándose intensamente:

-Estoy un poquito enfermo.

Estas y otras cosas nos suceden en esta bella y nostálgica temporada. Viajamos a Paute y Gualaceo; bailamos, bebemos y no pagamos en el “Toledo”; paseamos en automóvil; no faltamos a los “especiales” de domingo; empeñamos el abrigo y el impermeable cuando más lo necesitamos; firmamos vales y pagarés como si diéramos autógrafos, vendemos hasta el último recuerdo de familia. Como sea, el amor nos sonrío: hacemos por lo menos dos

conquistas y en Mayo, cuando por las lluvias primaverales las golondrinas buscan el refugio de los aleros, el azuayo torna al resignado y tibio regazo de su novia o esposa. De tarde en tarde, mientras juega rummy o lee LA ESCOBA, se pone a soñar con el próximo tiempo de monas y suspira profundamente. Son cosas de la vida.

N° 62 - marzo - 12 - 1950

Oda a la Mona

Colaboración oficiosa.

Aquí miráis, señores, ondulantes,
de peligrosas curvas adornadas
-si no fueran tan verdes, rozagantes-,
y aun cuando patiabiertas, bien formadas.

Son las monas que moran junto al llano
“que manso lame el caudaloso Guayas”
aguachentas, cual suelen en verano,
estar de maduradas las papayas...

Huyendo del invierno y sus rigores,
hacen en la ciudad su desembarque,
guiñan el ojo a mozos y señores
que les siguen babeantes por el Parque.

Coinciden con el tiempo de aguaceros
y llegan justamente a carnavales,
acaparan casados y solteros
celebrando con todos esponsales...

¡Tiempo de monas! cómo nos encanta
verlas andar en cálida cadencia...
Tenemos una gana santa, santa,
de que torne el invierno y su presencia...

Maconoritz,

Nº 137 - Julio - 4 - 1954

Fundación de Cuenca

Pesadilla radio-teatral soñada por el distinguido historiador Dr. Tomás Vega Toral.

Característica del programa: “Por eso te quiero Cuenca”.

Locutor: Presentamos en homenaje a Cuenca, en su fecha natalicia, la pesadilla radio-teatral en verso “12 de Abril de 1557”, relatada a nuestro departamento de dramas y comedias por el Dr. Tomás Vega Toral. (Gong), con el siguiente:

REPARTO:

Marqués de Cañete	Don Roberto Crespo
Gil Ramírez Dávalos	Luis Cordero Crespo
Cacique Leopulla	Humberto Espinoza
Cacique Dumma	Héctor Pauta
Bachiller Gómez de Tapia.	Jacinto Revilla
Un Conquistador	Alejandro Ugalde
Narrador	Víctor Albornoz C.

Soldados, Colonos, mitayos de ambos sexos.

La acción en Lima y luego en Paucarbamba.- Año 1557.

Narrador (Víctor Albornoz): Era el tiempo del Rey (Don Felipe Segundo,
Señor de las Españas, Conquistador del Mundo.
Aqueste andino lado habían solamente
Taday y Pindilig, y Gualagio al Oriente.
Y ordenó Don Felipe al Virrey Don Andrés

Hurtado de Mendoza, de Cañete Marqués,
Que fundara una villa en pleno Paucarbamba
Con radiodifusora “La Voz del Tomebamba”.
Mas Don Andrés no pudo venir él en persona
Porque en Lima pegóse una horrenda *mamona*.
Y entonces, resolvió delegar a Don Gil
La fundación de Cuenca en un 12 de Abril...

Don Roberto (Marqués de Cañete):

Id a Cañar, Don Gil, y buscad una pampa,
Tomad en vuestras manos la barreta y la lampa,
Y casas construid, y organizad vos mismo
Con don Moisés León, la Empresa de Turismo.

Doctor Lucho (Gil Ramírez):

Está bien, mi Señor, yo cumpliré gustoso,
Pues muy ligero soy, aunque me dicen “Oso”.

Don Roberto (Marqués de Cañete):

Good by, mi buen Don Gil, no olvidéis la contrata..

Doctor Lucho (Gil Ramírez) (Zalamero):

Descuidad, Visorrey, jamás meto la pata...

Narrador Albornoz:

En larga caravana, por riscos y ribazos,
vinieron Gil Ramírez y diecinueve chazos.
La campiña era verde, y los indios igual,
Rumoroso era el río, no existía el camal...

(Rumor de indios chumados
que se acercan asustados).

Doctor Lucho (Gil Ramírez):

(Dirigiéndose al más emplumado):
Buenos días, señores, ¿cómo han amanecido?

Indios levantiscos (a coro):

¿Y a usted qué le importa, curuchupa bandido?

Doctor Lucho (Gil Ramírez):

Por orden del Virrey Hurtado de Mendoza
A fundar Cuenca vengo do la mirada goza.
Después de cuatro siglos, ni uno más, ni uno menos,
Aquí oirán las chicas melodiosos serenos;
Vacas Holstein habrá de rubicundas tetas
Y mocitos borrachos se darán de poetas.
Alfonso y Leonidas buscarán la alcaldía
Pero en verdad os digo, no les llegará el día...
Coqueteará don Carlos con el indio Morocho
Y sonará el Alcalde al Ingeniero *tocho*.

Héctor Pauta (Cacique Dumma):

Nosotros no sabemos qué es lo que es ingeniero

Doctor Lucho (Gil Ramírez):

Ni nosotros tampoco, ¡mitayo majadero!
Prosigo la visión: habrá un Calle muy tuerto
Y un Zhuro que hablará con Solano ya muerto;
Una casa de ancianos será de la Cultura
El Núcleo Provincial. En noches de amargura
Beberán los azuayos en “Húngaro” y “Toledo”,
En “Gato Negro” y “Corcho”, sin distinción de credo.

Humberto Espinosa (Cacique Leopulla) (humildemente):

¿Ya han pensado nombrar locutor oficial
Que transmita el evento de la misa campal?

Alejandro Ugalde (Un Conquistador):

Los almacenes “Volga” pagarán la audición,
A Don Gil ya le he dado algo más de un millón.

Doctor Lucho (Don Gil) (furioso):

Solemnemente os digo, colonos de esta Villa,
¡No es cierto lo que dice este joven plantilla!

Jacinto Revilla (Cura Gómez de Tapia):

Mal ejemplo no deis, peleando entre vosotros...

Héctor Pauta (Cacique Dumma):

¿Tenéis acaso el disco del bolero “Nosotros”?

Doctor Lucho (Gil Ramírez):

Por favor, un momento. Sigo viendo el futuro;
La población en masa beberá sólo *puro*,
Pues toda la nobleza venderá contrabando
A la vista y paciencia del Gerente Fernando;
Por calles y plazuelas saldrán las procesiones,
Don Gonzalo Cordero portará los pendones;
A misa de la aurora madrugarán las viejas,
A los santos y santas relatarán sus quejas...

Jacinto Revilla (Cura Gómez de Tapia) (abanicándose):

Uf, ¡qué calor, barajo! Quisiera que fundemos,
Lo más pronto posible, la ciudad que veremos
Levantarse orgullosa desde San Sebastián
Constituyendo feudo de Nicanor Merchán...

Alejandro Ugalde (Un Conquistador) (entrometiéndose):

Pardiez, qué estáis errado; do vuestra vista folga
Todo habrá de cubrirse de almacenes “El Volga”!

Doctor Lucho (Gil Ramírez) (interviniendo):

Tenéis razón, de Tapia; comencemos el acta...

Narrador Albornoz:.....

Así nació a la vida nuestra querida *llacta*.
Hernando Leopulla y el buen Cacique Dumma
Asentaron la fiesta pegándose una chuma
Por su parte las gentes hispánicas y cholos
Se tiraron los pelos hasta quedar cocolas;
Repartiéronse tierras, casáronse con runas,
Plantaron arboledas, se dieron a las tunas.
Construyendo la vieja mansión de los Concejos,
Al Marqués de Cañete compráronle azulejos;
Se hicieron atenienses, exportaron sombrero,
Vencieron a peruanos en un mes de febrero.
Desde entonces, señores, ante todo, el morlaco
Ama sólo a su tierra para la cual no hay taco!!!!

.....

(El despertador del Doctor Tomás Vega se alborota
poniendo fin a la pesadilla tan terrorífica como histórica)

N° 96 - Abril - 14 - 1951

Cordial recibimiento tributó Cuenca a los pollos visitantes

Por intermedio del Dr. Malo, nos concedieron una entrevista.

Sabedores del arribo a esta ciudad de una partida de pollos inmigrantes contratada por el Instituto de Recuperación Económica, nos trasladamos al aeródromo “Paucarbamba” donde tuvimos oportunidad de observar a los ilustres huéspedes en animada charla con el Sr. Salvador Monsalve y dos aguaricos que les presentaban un saludo especial.

En unión del Dr. Ricardo Malo, que ha venido de manager del equipo, nos acercamos al grupo de extranjeros en pos de un reportaje que ellos, al saber que era para LA ESCOBA, se apresuraron en concedérselo con la mejor de sus sonrisas.

Desgraciadamente, ninguno de los integrantes del grupo sabe castellano. Es por eso que la entrevista tuvo que hacerse a través del intérprete oficial Dr. Malo cuya espontánea y gentil colaboración agradecemos de manera expresa.

Y disparamos la primera pregunta.

Repórter.- ¿Qué tal viaje tuvieron?

Pollo Jefe.- Pío, pío, cri, cri, era. chuchi, chuchi.

Intérprete Dr. Malo.- El Sr. Pollo dice que están algo fatigados por la travesía y apenados por la muerte de varios congéneres que fallecieron todavía en huevecitos. Sin embargo, vienen con unas tremendas ganas de agradar a la culta afición avícola de Cuenca.

Repórter.- ¿Les parece nuestro clima adecuado para sus actividades?

Pollo Jefe.- ¡Pi, pi, píol

Intérprete Dr. Malo.- Repítame, por favor, no pude oírle bien.

Pollo Jefe.- ¡Pi - pí - píol

Intérprete Dr. Malo.- ¡Ah! sí. Dice que aquí hace un poco más de frío que debajo de su mamá gallina, su ilustre y copetona progenitora, pero que tienen seguridad de encontrar la cooperación suficiente para cumplir como hombres su deber, así les pongan en hielo.

Repórter.- ¿Qué opinión tienen de las gallinas azuayas?

Pollo Jefe.- ¡¡Chuchi, chuchi, chuchi, chuchi!!

Intérprete Dr. Malo.- (sonriendo). El visitante expresa que la fama de la tradicional belleza, plumaje y entusiasmo de la polla azuaya ha llegado hasta los más proceros corrales norteamericanos.

Repórter.- ¿Cómo piensan realizar las complicadas labores que les ha encomendado el Instituto?

Pollo Jefe.- Pechi, pichi, pío.

Intérprete Dr. Malo.- Los señores dicen que han venido a difundir técnicas recién implantadas en centros más civilizados que el nuestro, pues las de aquí son absolutamente arcaicas.

Repórter.- ¿Tiene recelo de los gavilanes azogueños?

Pollo Jefe.- Chiu, chiu, chiu, chá...

Intérprete Dr. Malo.- Absolutamente ninguno. En Guayaquil, debo informarle, nuestros distinguidos huéspedes, fueron atacados por gallinazos cefepistas; sin embargo, lo más granado de la pollanquería porteña les brindó un exquisito cocktail de afrecho, presidido por el Embajador Gral. Enríquez Gallo.

Como notamos que tres viajeros están atacados de pepitazo agudo, iniciamos la retirada, formulando, a nombre de LA ESCOBA, cordiales votos porque la permanencia de los distinguidos extranjeros en Cuenca, les sea agradable y prolífica. El Dr. Malo, a nombre del grupo, nos invitó a un palte-party que el Cónsul y Vicecónsul Sres. Pollo Orellana y Dr. Chuchi Correa, ofrecerán a sus distinguidos coterráneos, el lunes venidero, desde las seis de la mañana, en una cama eléctrica especialmente acondicionada por el Sr. Cónsul

Los pollos iniciarán sus labores, a más tardar, el viernes próximo, muy por la madrugada. Ya lo saben las pollas azuayas, sigan el consejo del porro: “disfrázate de maíz, pa’ que te piquen los pollos...”

N° 109 - Agosto - 2 - 1953

Telegrama oficial al río Tomebamba

A la manera de Remigio Romero y Cordero

Azuayo lenguaraz en carta me ha contado
que ha noches resolviste hacerte el desgraciado,
tumbar de “El Vado” el puente, destrozarlo al maicedo,
asustar la familia de doña Inés Salcedo,
al buen amigo Roche hacerle ver estrellas,
de Chimbo en la cantina trizar varias botellas,
convertir en necrópolis la casa del Monfilio
del sauce y el culantro romper el dulce idilio,
a Cuevas y Onitchenkos sacar a la carrera
y a Cuesta, el Zeppelin, trocar en rara fiera...
Yo no quise creer lo que de ti decía
ese morlaco amigo... Te defendí ese día...
Te conocí de chico ¿recuerdas Tomebamba?...
Era el tiempo en que aún no se bailaba “zamba”...
En tus linfas las viejas se lavaban los “pieces”
y en Noviembre los guambras cogíamos tres peces...
Tú eras muy manso, entonces, tal Manuelito Coello,
aunque eres -¡desde luego!- muchísimo más bello...
Yo no quise creerlo, pero “El Mercurio” vino
a confirmar el dato; y es tanto el desatino
de este “sacha” periódico, que entonces creí menos...
Más llegó, al fin, LA ESCOBA, con alarmantes trenos
por la grande tragedia. . Y ya no dudo más...
¡Pedazo de gran bestia, hijo de Barrabás!
no quedarás impune. Este mensaje airado
yo te escribo en el tiempo de un minuto clavado!...

Numen de mi País, Dios regional ¿qué has hecho?...
¿Por qué en la medianoche abandonaste el lecho?
Bien pudiste agarrar tremenda pulmonía

por anegar la quinta “Moscoso y Compañía”.
Alarmaste a los cuyes, despertaste gallinas,
agitaste a las cholas, rompiste concertinas,
molestante al Bombero, lo mismo que al Alcalde
¡y aguantó el Ingeniero, casi, casi, de balde!..
¿Por qué nada dejaste de las blancas glicinas,
de lirios y legumbres y las otras pamplinas?
¿Por qué ya más no fuiste el bello Dios aedo
e hiciste cerrar puertas al gran salón Toledo”

¿Por qué capulicedas sacástelas de gajo
y tumbaste alizares, sin compasión, ¡barajo!?
¿Por qué raudo arrastraste, en tu agua correntía,
los cadáveres muertos de la abuela y la tía,
del niño y el anciano, del pobre y del chulquero,
del cura y del ateo, del tonto y del soltero?..
¿Y no te cristianaron las aguas del bautismo
para que hayas perdido la virtud del civismo
y destruyas, así, tradición y altamisa,
obligando a mi Musa a sonarte esta pisa?..
¿Te has vuelto curuchupa, te has hecho socialista,
o acaso eres un técnico del Gobierno Placista?
Te reconvegno, río, por el Camal que has roto...
Y yo desde hoy te digo que hago mío este voto:
que, por tu bien y el nuestro, un día no lejano
te dome el Doctor López y te haga más humano...
Además. Solicito por la paz de esa Villa,
que junto a ti le amarren al Miguel Vintimilla!

Quito, a 10 de Mayo de 1950.

N° 72 - Julio - 9 - 1950

Canto al vencedor del Deportivo “Caldas”

A la manera de don José Joaquín de Olmedo

El shoot horrendo que el goal revienta
y en gritos de entusiasmo se dilata
entre la barra inculta,
al hincha avisa que el score se altera
y el goal de empate se hace necesario.
Del triunfo que magnifico prepara
a sus colores al equipo mono
es Nuncio cierto el tanto colocado.
Sus palmas bate la Victoria ufana
y el pueblo congregado
un *tono* de la banda solicita.

-0-0-

El Juez pitó: “Señores”,
haced el juego limpio y sin patadas
en este encuentro. Viejos futbolistas
en cien canchas del mundo jugadores,
pensad del reglamento en los rigores
que prohíbe foulear al adversario;
nula es la fuerza y la pericia es vuestra:
que gane el mejor cuadro,
pues jugar con valor y no a puñetes
es el mejor presagio de Victoria.
Prestadme oído, siempre:
la mesa de control y mi pitada
son la única ley cabe la cancha;
observad de los linemen la bandera;
que a la pista penetren solamente
embrocación, naranjas y suplentes,
y nadie más: ni pavos de la kodak,
ni Ralph del Campo, ni el Palacios Chiken,

ni del guardia civil la gris casaca,
ni el Alcalde Guerrero Valenzuela”.

-0-0-

¿Quién es aquel que la pelota lleva
con lentitud que a la afición inquieta...?
¿Que al campo desde allí mide, y el sitio
del combinar y del disparo indica...?
¿Que el adversario cuadro observa, cuenta
y en su mente lo rompe y desordena
y a los más bravos a foulear condena
cual águila caudal que se complace
cabe la red adversa en poner huevo?
¿Quién es el que ya corre
pronto y apercebido al pase...?
Preñada de patadas le rodea
rosca tremenda: del botín la punta
es el vivo reflejo de la gloria;
su dribling pasma, su pericia abrumba.
¿Quién aquel que al cobrar un libre tiro,
ufano como Nuncio de Victoria
un alevoso half esquiva y burla,
y corre sin cesar por todo lado...?
¿Quién sino el carbonero de “El Salado”?

-0-0-

Nosotros vimos de Emelec el campo,
vimos que al desplegarse
de “Barcelona” y “Caldas” los equipos,
se turba el centro forward altanero
y corre el fiero wing despavorido
o pide paz rendido.
Goleó Chuchuca, el “Caldas” fue vencido;
y en triunfal pompa, en hombros levantado,
el crack a la cantina fue llevado...

N° 38 - Agosto - 21 - 1949

El derecho de estirar la pata

Drama en dos actos.

(Puedo alargarlo si quieren)

A la manera de los escritores cursis.

Por MÍ

PRIMER ACTO

Al subir el telón, el lujoso salón de recibir del doctor Limones. En escena, el buenmozo y gallardo doctor y una cliente, la linda y aristocrática Helena María.

HELENA MARÍA.- (suplicante) ¡Doctor!... ¡Salve la vida de mi padre, se lo ruego!

DOCTOR LIMONES.- Lo siento, es imposible.

HELENA MARÍA.- ¡Haré lo que Ud. diga! ¡Pagaré lo que me pida!

DOCTOR LIMONES.- (Insensible al dolor que atenaza el corazón de Helena María). ¡Que lo salve!... ¿Cómo puedo salvarlo?... ¿Quién puede salvarlo?... le he dicho ya que es imposible. Su padre es un anciano de cincuenta y ocho años.

HELENA MARÍA.- (interrumpiéndole) cincuenta y siete y medio, no más.

DOCTOR LIMONES.- ¡Cincuenta y siete y medio... Aquejado de reumatismo, enfermo de viruelas, atacado por la tuberculosis, sufre de amebas y fiebre tifoidea, tiene cálculos en los HELENA MARÍA.- ¡Dos millones y medio! ¿Tanto gastó en su curación?

DOCTOR LIMONES.- No. Esos gastos fueron pagados por mi hermano. Los dos millones y medio los perdí porque mi padre al restablecerse, reformó el testamento y me desheredó... ¡DOS MILLONES Y MEDIO!... No, Helena María, no puedo salvar a su padre. El destino señala con mano implacable la fecha en la cual debemos rendir cuentas al Creador. Pretender alterarla es ir contra los designios divinos. La muerte, Helena María, es a veces un bien, un alivio, una oportunidad para no pagar las deudas. Cada hombre tiene su límite; un límite señalado del cual no podemos pasar. Mire, Helena María: en el altar de la noche hay misa de estrellas y el silencio imponente comulga con la hostia luminosa de la luna llena... incensarios vivos son las corolas que en el jardín exhalan aromas enervantes... y todo eso tiene también un límite, como todo lo creado. No, no podemos violar ese derecho sagrado... ¡EL DERECHO DE ESTIRAR LA PATA!

HELENA MARÍA.- ¡Doctor!... (sollozando)... ¡Pero no!... ¡No puedo dejar morir a mi padre! ¡Sálvelo, sálvelo!

DOCTOR LIMONES.- Le he dicho que es imposible... No puedo.

HELENA MARÍA.- No puede, ¿por qué?

DOCTOR LIMONES.- Porque usted se ha equivocado. Yo no soy médico. Soy doctor en leyes.

TELÓN RÁPIDO.

—0-0—

SEGUNDO ACTO

En humilde cuarto de la casa de Helena María.

DECORADO: Dos ceniceros y un pisapapel.

HELENA MARÍA.- Todo es inútil, madre, ¡todo!

CLEMENTINA.- Sí, ya me lo imaginaba... ¡Tu padre, no tiene salvación!

HELENA MARÍA.- ¡Si por lo menos tuviera seis millones en el banco!

CLEMENTINA.- ¿Cómo?

HELENA MARÍA.- ¡Oh! Nada... Es el dolor que me hace desvariar.

CLEMENTINA.- Lo comprendo... Hija mía, tu padre se muere irremediamente. Ha llegado la ocasión de revelarte un terrible secreto. Helena María, ¡TU NO ERES SU HIJA!

DON RAFICO.- (Pálido, demacrado, apareciendo intempestivamente). ¡Miserable mujer! Lo he oído todo detrás de esa puerta! ¡Helena María no es mi hija! Qué vergüenza... Nuestra casona... nuestro apellido salpicado por el lodo de tu impudor...

CLEMENTINA.- ¡No! ¡No! Por lo que más quieras, esposo mío... ¡Pégame! Golpea mi carne hasta sacarme sangre... ¡pero no me insultes! ¡te lo suplico!... ¡No me insultes!

DON RAFICO.- ¡Helena María, no es mi hija! Es más de lo puedo soportar, ¡mujer infame! (se desploma) Me has asestado el golpe de gracia. Siento ya la fría brisa de la muerte acariciar mi cara; siento endurecerse mis miembros: ¡Infame! ¡Me voy! Pero muero como mueren todos los buenos liberales del siglo dieciocho: En pleno siglo veinte! (muere).

HELENA MARÍA.- (sollozando) ¡Padre! ¡Padre!... ¡Muerto, yerto, caspi!. .. ¡Mira lo que has hecho, mamá! ¡Por qué tuviste que decirlo!

CLEMENTINA.- (con una serenidad espantosa) Yo no creía que se lo hubiera tomado a pecho.

HELENA MARÍA.- ¡Qué tragedia! ¡Mi padre muerto... y yo no soy su hija!

CLEMENTINA.- Sí, Helena María, tú no eres su hija... ¡ERES SU HIJO!

HELENA MARÍA.- ¡Cómo!... ¡Qué dices! ¿Yo, SU HIJO?

CLEMENTINA.- Sí, Pepe María, pues así te llamas, en verdad, tú eres su hijo. Me vi forzada a ocultar tu verdadera identidad. Cuando tu padre rompió con su malvado socio, el licenciado Martínez; éste juró que se vengaría en nuestros hijos, pero nada dijo acerca de nuestras hijas. Por eso yo te disfracé de mujer sin que ni tu mismo padre lo supiera, para ver si pasabas de agache.

HELENA MARÍA.- (Que desde hoy se llamará Pepe María). ¡Ah, ahora comprendo entonces... muchas cosas! ¡Claro! Por eso es que... !Pero tú, mi buena negra

Dolores, tú que me has cuidado desde niña, ¿acaso no te diste cuenta?

DOLORES.- (Hablando por la boca) Y... como en estos tiempos se ven tantas cosas raras...

PEPE MARÍA.- Y pensar que Alfredo quería casarse conmigo! ¡es horrible! ¡Más de lo que yo puedo soportar! (saca una pistola del bolsillo de su abrigo y se dispara en la sien Muere)

CLEMENTINA.- ¡Hija... Hija! Digo, ¡hijo mío! ¡Por qué has hecho eso! ¡Pero yo te seguiré! (coge la pistola con una de sus dos manos y se dispara en la sien. El proyectil, desviado en su trayectoria, penetra por el ojo derecho del apuntador quien muere instantáneamente, víctima de una fulminante pulmonía doble).

DOLORES.- ¡Mis hijos, mis hijos! (Saca un puñal y se lo clava en el pecho). Pero ahora que me acuerdo... ¡Maldición! ¿Por qué me mato? ELLOS NO SON MIS HJOS! (muere).

TELÓN VIOLENTO, pero tan violento que toda la parrilla se desploma, muriendo los tramoyistas y el director.

FIN

Nota.- EL AUTOR NO MUERE A LA SALIDA. ¡Qué va! Una compañía cinematográfica le compra la obra; una revista le paga enormes derechos para publicarla y 476 radiodifusoras le pagan fuertes sumas por transmitirla... Es el "Derecho de Nacer" como Félix B. Cagnet.

132 - Enero 31 - 1954

Conscripción vial

*Tragedia Morlaca en un acto y cuatro cuadros.
Texto e ilustración a la manera de Luis Moscoso
Vega.*

ACTO ÚNICO

Dramatis Personae:

Ley de Conscripción Vial,
Brígida, la mujer de Toribio,
Toribio, el marido de Brígida,
Juancho, niño de un año, hijo de Brígida y
probablemente de Toribio,

Capitán, el perro del bohío,
Cucú, el gallo del bohío,
El Concejal,
El Sobrestante,
Indios, conscriptos viales, vacas,
“quipis” y, al fondo, la Estación de Susudel.

CUADRO PRIMERO

(Al levantarse el telón se ve un bohío maltón, con un fogón, varias boñigas de vaca y múltiples de cuy, y muchos cromos religiosos, un calendario “La Reforma” del año pasado, en rústica tabla de pacarcar a manera de altarcillo, una tarima de agreste carrizo y un gallo con “pepa” que canta a las cinco de la mañana)- Brígida sentada al borde de la tarima y también de la tumba porque está tísicota; Toribio de pie junto a ella. El gallo se pasea por el foro y se prepara a cantar pues van a ser las cinco.

-El gallo.- ¡Cucurucú!

- Toribio.- Ya sonó el reloj de “cucú” que tenemos los pobres-
Cuan diferente nuestra vida de la de nuestros
padres del Inkario, que tenían reloj de sol...
- Brígida.- (interrumpiéndole) Mi estómago choclonea por
falta de mote, y mi alma por falta de esperanzas...
- Juancho.- (tristísimo) ¿Por qué yo nacelía tan poblé?
- ”Capitán”.- Auuuuuú... auuuuuuuú...
- Brígida.- (meditabunda) Recuerda, esposo mío, tu obligación
legal de trabajar 4 largas jornadas cabe el camino
del Concejal,
- Toribio.- (con energía desesperada) Tengo que marchar,
aunque el pequeñuelo y tú hayan de perecer de
hambre.- (en trágico ritornelo) El hambre... el
hambre... (se come un piojo gordo)
Trabajaré para los gamonales, para los que
explotan mi sudor y mi plusvalía. Esta ley
inconsulta, expedida por el “juato” Velasco Ibarra,
nos ha condenado a los runitos a la peor
servidumbre... Esto es puro concertaje redivivo,
¡carajo!...
- Brígida.- ¿Pero, qué comeremos hoy día? (Echando
miradas en torno).
- Toribio.- (tristemente) Me comeré mi propia hambre; vos
y el longo, cómanse el reloj... el pobre “cucú”...
- ”Capitán”.- Auuuuuuuú... auuuuuuuú...

-Juancho.- (tarareando con inocencia conmovedora)
“...pol que en el fondo del alma siempre existe la
amalgula...”

Toribio, con un nudo en la garganta, al escuchar la canción del inocente Juancho, abraza a Brígida y puja de emoción.- el gallo dándose cuenta de la amenaza que pende sobre su cresta, hace mutis veloz por el foro.- Toribio se desprende de los brazos conyugales, sale, da un portazo, y se cae el bohío mientras desciende el TELÓN

CUADRO SEGUNDO

(La mansión del Concejal.- Un camino bordeado de tilos conduce al portón de hierro forjado, tras del cual juegan robustos niños en centelleante pavimento de verdes azulejos.- Al fondo se divisa la aerodinámica silueta de un “Packard” modelo 1950.- De la cocina eléctrica emana un apetitoso olorillo de viandas exóticas.- La señora del Concejal, vestida de “negligé” de seda y oro, acaricia a su pavorreal de turno, cubierto con la delgada túnica del arcoiris.- Una orquesta filarmónica, situada en un atrio morisco, ejecuta a manera de abre boca, un alado minuet de Mozart.- En el camino bordeado de tilos, trabajan los conscriptos viales, a quienes, al alzarse el telón, arenga el Concejal, mientras el Sobrestante sostiene en la mano un pesado garrote con clavo en la punta).

-Concejal- (Acariciándose la panza) Estáis cumpliendo, ciudadanos, un imperativo cívico. La Ley de Conscripción vial hará la redención de la Patria, pues sólo habrá prosperidad para el Ecuador, cuando hayáis terminado este camino a mi quinta...

-Toribio.- (Alzando la voz, furibundo) La injusticia y el abuso nunca harán la grandeza de la Patria...

- Concejal.- (Interrumpiéndole se dirige al Sobrestante).
Aplicadle el inciso 4° de la Ley de Conscripción.
- Sobrestante.- (Quedando bien con el déspota, apalea al contingente del año 1920 y clava el clavo a Toribio).
- Toribio.- (Con sorda ira, dirigiéndose al esbirro) Shúa, guagrañahui ¡Cuando alumbre el nuevo día, me sacaré este clavo!
- Concejal.- (Jubiloso, ríe) Ja, ja, ja, ja, ja...
- Sobrestante.- (Con risa de esbirro) Ji, ji, ji...

TELÓN

CUADRO TERCERO

(Ruinas del bohío, y sobre ellas Brígida, con la mano en la mejilla, mientras Juancho, en actitud estoica, mastica su pequeño “mama dedo”. Junto a ellos “Capitán” se sacude las pulgas, que caen muertas de anemia. Al gallo no se le encuentra ni con palo de romero. Es la hora del Ángelus, o sea la del Especial).

- Brígida.- Termina ya el día y con él mi vitalidad. Nada hey comido durante todo el día. Juancho también ha cainado sin renovar sus calorías ¿Qué hacer? (con resolución digna de todo aplauso), ¡iré al cerco para robar el mizhqui de la vecina, y con él aplacaré el hambre del longo, la mía y la del Capitán, como la lluvia aplaca la sed de los campos labrantíos!...
- “Capitán”.- (Mirando golosamente a Juancho) Grrrrrrr. (Aparte.- arareando para sí). Me he de comer esa

tuna... (Con perra decisión) No tengo por qué morirme de hambre...

-Brígida.- (Haciendo mutis por la izquierda, se tapa con una raída lliglla, coge la chulla shilla que hay en el bohío y se dirige hacia la llashipa en busca del mishqui). Tengo la Tulipa llena de siniestros presentimientos, como la noche tenebrosa cuando el búho agorero gorjea en la enramada, (véase).

-“Capitán”.- (enloqueciendo súbitamente) ¡Miauuuú!.. ¡Miauuuú!... (dirigiéndose al público, por la derecha). Acabo de tomar una fatal decisión. El hambre es más poderosa que la fidelidad. (Consecuente con su locura, da tres pasos de ballet y se dirige a Juancho, cuyas extremidades comienza a lamer).

-Juancho.- (Sintiendo el chirichi de la muerte, habla para la posteridad). Si mi mueste contlibuye pala que cese el hamble del “Capitán”, bajalé chanquilamente al puzún del izhito.

(“Capitán” de tres bocados se traga a Juancho, que hace mutis por el hocico del lebre).

-Brígida.- (regresando con manos, lliglla y shilla vacías, más hambrienta que en los actos anteriores). Ya ni la penca de pulque, ni la noche trae sosiego al shungo. La miseria sólo tiene por compañera a la miseria. (Viendo a “Capitán”) Ingenua bestezuela, ¿por qué pipona yaces cabe las ruinas de la heredad? (descubriendo de repente la tremenda verdad). ¡Oh hados, ¿por qué os plugo sacrificar a la inocente guagüita, convirtiéndola en chicle del allcu? (enloquece)

Tra, la, la. . . ¡Viva Ruperto Alarcón! Tri, li, li...
¡(loca de remate)! Viva el Partido Conservador!
Tro, lo, ló... ¡Este perro me lo como yo! (se come
el perro, botando los huesos por segundo término
izquierda) mientras cae EL TELÓN

CUADRO CUARTO

(Es de noche. Toribio regresa embriagado de la Conscripción vial. Cuando llega a las ruinas del bohío, Brígida, abotagada, yace en segundo término, derecha).

-Toribio.- (entrando, canta con voz aguardentosa)
“Onde te vayas,
onde te hallares,
con mis clamores
te encontraré!”

(llegando junto a Brígida). ¿Cómo has pasado la jornada, mientras yo vengo sudando para los gamonales?

-Brígida.- (desvariando) Acabo de servirme un hotdog.

-Toribio.- (interrumpiéndole) ¿Dónde está el fruto de mis entrañas?

-Brígida.- (loquísima) En las mías...

-Toribio.- (cortante) ¿Y el “Capitán”?

-Brígida.- (más cortante aún) Allí mismo.

-Toribio.- (sin darse cuenta de la tragedia) Tengo hambre...

-Brígida.- (indiferente) Yo, ya no... ya no...

-Toribio.- (comprendiendo entre las brumas del alcohol)
¿Queréis decir?... (comienza el patinaje).

-Brígida.- Tra, la, lá...

-Toribio.- (mesándose los cabellos hasta quedar co-colo,
pues ya está loco).

Comer o no comer, la disyuntiva es esa...

La Conscripción Vial, el hambre que atraviesa del runa
las entrañas. ¡No hay nada que comer!.. (dirigiéndose al
público) con el permiso vuestro, me sirvo a mi mujer!...

(Con tranquilidad alucinante, Toribio se engulle a
Brígida, mientras va descendiendo el telón. A lo lejos la quipa
del viento gime en Jima).

FIN

Nº 76 - Agosto - 22 - 1960



CHOLA CUENCANA

*Chola cuencana, mi chola,
Capullito de amancay;
en ti cantan, en ti ríen
las aguas del Yanuncay.*

Alfonso Andrade Chiriboga

1881 - 1954

¡Calle seño Cata!

1941

-Ele, ya traigo la sal...
Calle, calle seño Cata,
Ni una librita cabal
Y el chapa casi me mata...

¡Semejante culatazo
que me larga el animal... ¡
Pero la carota, el chazo,
Le refregué con la sal...

Y, dándole en el hocico,
Así le dije: verdugo...
Pero, espérate, huallmico,
Te hay de hacer sacar el jugo...

Traga-de balde... Hecho en minga...
Sipi..., Tarozo., Ladrón....
Cerde-buchi..., Llambu-zinga...,
Llachapa... Suchu-calzón...

Alcahuete..., Cuchimanco...
Hijo de la... ¡Dios me guarde!
Seño Catita, si me arde
Y me tiembla el bojue blanco...

Y, aura diga, qué reclamo,
Ni que nada... en cuarto oscuro,
Quien socorre, ni a quién llamo...
No hay remedio: o comer gamo,
O dejarse dar bien duro...

Y no hay vuelva el jueves, diga,
Ni entre para dentro y pose...
Doncellita, ay no sé, no sé,
Esto si que tiene jiga...

-Nada... que el juicio final
nos trinca... Ele, eso está visto...
La guerra contra la sal
Es cosa del Antecristo...

-Sale con domingo siete,
señu Cata, usté también,
y al Anticristo le mete,
sin motivo...

-Sepa bien
que es contra la religión
lo de la sal... No es de risa...
Porque bien sabe el masón
Que sin sal no se bautiza...

Y aura que digo masón,
¡Jesús! Lo que han sido tantos...
¡Con razón, en Todos Santos,
diz que ha llorado el gagón...

Por eso dije Antecristo,
Y por eso llueven males,
Desde que en Cuenca se han visto
Masones, como animales...

-Por eso, porjía la helada,
y la chacra está vacía...
-Mas, naidin a la manada...
le dice esta boca es mía...

-El huevo subió a dos ríales....

-La manteca a sucre y pico...

-Este año, sólo algún rico
podrápes comer chúmales...

-Sólo el agua está barata...

-Ya han de estancar, es lo malo...

-Falta todo y sobra palo...

-¡Deje, deje, seña Cata!

La moda

1941

Doña Clemencia, la brava,
Mujer de alta condición,
Tiene por hija un pichón,
Quiero decir, una pava...
Más de un chico echa la baba
Por atraparse esa guinda...
Tiene unos ojos, Aminda
Y una boca... ¡Santo Cristo!
En cien leguas no se ha visto
Otra muchacha mas linda

Doña Clemencia, revienta
Y a los diablos se da toda,
Cuando vestida a la moda
Su bella hija se presenta...
Y dice: - por ti me avienta
El Padre cada sermón
Que me huele a excomuni6n
Y a mucho más... ¡Santa Pura!,
Esta vez el Se6or Cura,
Me niega la absoluci6n...

Y se entabla, entre las dos,
La discusi6n de este modo:
"La moral rueda en el lodo",
dice la se6ora, "Ay Dios,
esta tal moda es atroz...
No tiene raz6n de ser...
Siempre el Cura dice, al ver
La mantilla: vade retro...
En ese abalorio, el cetro
Culmina de Lucifer..."

“Pero mamá, la chiquilla
contesta, con voz ardiente,
la mantilla es transparente
y eso prueba que es sencilla...
toda con su mantilla,
Conozco más de una santa.
Al diablo la luz le espanta,
Por mas que sea Luzbel...
Y es más fácil dar con él,
Tras los pliegues de una manta...”

“Bachillera...¿y no te humilla
la pierna casi desnuda...?
Así el calcetín la escuda,
Como al cuello la mantilla... “
-¿Qué muestro la pantorrilla?
Pues, por poco se alborota...
Antes, mostraba la bota
Y estaba bien la comedia.
Ahora, muestro la media
Y la moral queda rota...
-”El escote es indecente
escandaliza y espanta... “
-”Si baja de la garganta,
mas de un jeme, ciertamente... “
-”Si todo está transparente,
a la seducción abierto... “
-”Pero di, mamá, no es cierto
que el rostro seduce más
y no te chocó jamás
que lo lleve descubierto... “

-”El traje de medio paso
no te deja caminar... “
-”Mamá, mejor es andar

Así, pasito por paso... “
“¡Que melena!” - ¿Es mala, acaso?
¡Se peca hasta con pelo...!
Por la vida de mi abuelo,
Mamá yo nunca he oído
Que una niña haya perdido,
Por un simple rizo el cielo...

-”Es hija de la locura
la moda, como te he dicho;
es un lascivo capricho.
Como afirma el señor Cura... “

-”Yo, como flor de cultura
y de elegancia, la veo...
Se abusa de ella, lo creo...
Hay que aceptarla con tino... “
¿Habrá algo mejor que el vino?
Y un borracho es lo más feo...

-”Esa falda... es tan escasa... “
-”Así, mamá sobre el pie,
No entraña el peligro de
Ser la escoba de la casa...”
De esa cola que se engrasa,
Flamea, se moja y rueda...
En el templo, polvareda;
En la calle, broma y risa...
Todo el que pasa, la pisa,
Se mete en todo y se enreda...

-”La melena, encanta, hechiza...
Es milagro de San Lucas... “
-”Es mejor que las pelucas
Y que la trenza postiza... “
-”Ya el pelo no es rizo, es risa...

Es todo, pero no es trenza...
De donde, con ruda ofensa,
Se llega siempre a saber,
Que le arrastró a su mujer
Un marido sinvergüenza... “

Repuso Doña Clemencia:
-”Hablas como una doctora...
Pero, haz gastado, habladora,
Mi bien probada paciencia
Es que le falta experiencia
A tu juventud, florida,
Y, con la sangre encendida,
Ves todo de otro color...
Una mujer sin pudor
Es como un astro sin vida...

¿Cubre tu garganta, acaso,
la transparente mantilla?
¿El frío, de tu rodilla,
no habla de tu traje escaso?
Modelado tu regazo,
¿Será decente? ¡No tal!
Hace el mentido cendal,
A tu cuerpo peregrino,
Traslucirse, como el vino
Tras la copa de cristal...

Esto, Aminda, no te espante,
Se denomina impudicia...
Y el Cura lanza, en justicia,
Su anatema fulminante...
Se hunde la mano en el guante
Y el traje sube... de modo
Que se ha desnudado todo,
Menos la mano...¿Qué horror?

Como si ahora el pudor
Ya no pasara del codo...

Y basta de discusión,
No acepto réplicas ya...
Desde hoy, en tu traje habrá
Niña, mas moderación...
-”Pero, mamá, la opinión...,
El zarao que se apresta...
¿Qué dirán de mí en la fiesta,
yendo en contra de las modas?
-”Dirán que fuiste, entre todas,
Aminda, la única honesta... “

Juzgue el lector, sin que rinda,
Ni violente su conciencia.
¿Estará, Doña Clemencia,
en lo justo? O es Aminda
La chica moderna, y linda,
La que a la razón se ajusta?
La causa de ésta me gusta,
Lo confieso, y no me pesa...
Pero, hablando con franqueza,
La chica, en cueros, me asusta...

Ojos bizcos

1941

Ojos donde el color balda
Y la luz se espuma y pierde,
Que apenas tiene de verde,
Como el indio por la espalda...

Ojos de jugo que escalda
Y de pestañas que aguijan,
De lagañas se cobijan
Y miran siempre de canto...
Ojos que si vierten llanto,
No lloran sino aguadijan...

Ojos que van desbocados
Por pendientes desiguales;
Ojos que fingen puntales
De techos desvencijados,
Que al mismo tiempo apuntados
Al norte y al sur están...

Ojos con niñas que van,
A donde van, divorciadas...
Balas frías, desviadas,
Nunca en el blanco dan...

Ojos en los que se asoma
El alma, pero al revés,
Mostrándose de través,
Siempre bronca, siempre roma...

Pupilas de punto y coma
En donde el impar se excede...
Ojos que, sin reír puede

Nadie verlos despertados,
Y hasta cuando están cerrados
Parecen hechos adrede...

Pupilas donde el amor,
Halló su cruz y su huesa,
En las que la naturaleza
Mostró todo su rencor.....

Ojos en los que el dolor
No tuvo expresión jamás.....
Ojos que la pena, más
Enfierece y descompone,
Y el llanto, en ellos, impone
Risa cruel en los demás...

Ventanas descuadernadas,
Contra escuadra y contra plomo,
Escurriéndose del lomo
De la nariz, mal montadas...

Pupilas crucificadas...
Cristales, sí, pero en tiestos...
Do entre pujos, indigestos,
El amor, hecho conato,
Se deja ver algún rato,
Pero siempre haciendo gestos.



Gonzalo Bonilla Cortés

1936 - 1976

¿A qué huele el olor de santidad?

En la escala zoológica de los murmuradores, hay una especie singular; los hagiógrafos. Son los que gastan tinta y papel en escribir las virtudes reales e imaginarias de los santos. Debo advertir que tiénense por tales a personas que gozan con divino aburrimiento, que se martirizan por los pecados ajenos, que ofrecen su vida en oraciones públicas para conjurar una peste, o que pasan por este mundo sin aceptar un cargo en la administración estatal ni tener matrícula de comercio o industria en ninguna cámara.

Los apologistas nos advierten que esa gente murió en olor de santidad. La frase tan repetida casi nos deja en ayunas. Mi tarea, por consiguiente, en este artículo es descifrar -si es posible- el significado de la fórmula.

Tendría yo seis o siete años cuando oí, por primera vez, que alguien había muerto en olor de santidad. No estaba entonces a mis alcances el sentido teológico de esa calificación, y pasé más de un día discurriendo cómo y de qué clase sería tal efluvio. No encontré solución al caso, por más que me puse, con grave impertinencia, a olisquear a cuanta gente topaba conmigo. Inicial experimento fue una tía abuela mía, santa mujer que se despertaba con los maitines, comulgaba diariamente, daba limosna a los pobres, y vivía en tranquila y paciente virginidad. Abusando del parentesco y la proximidad, la olfateé largamente hasta que ella me preguntó si estaba acatarrado. No advertí olor especial. Su ropa despedía un tufillo compuesto: polvos de arroz, naftalina y jabón casero. Si tal fuese el olor de santidad, prefería yo el que despedía una vecina a la que solamente veía al anochecer.

En el colegio, me empaché con la lectura de libros de santos. Mi director espiritual me ponderaba las maneras y los remilgos de esa gente pía. Dirigir la mirada al piso, arrodillarse sobre garbanzos, vestir tosco sayal, rezar mucho, ayunar y disciplinarse eran las reglas del buen cristiano. Tampoco comprendí entonces de dónde despedía el olor a santidad y cuál su naturaleza.

Mas libros virtuosos me empujaron a creer que el tal olor tendría intensidad variada. Los beatos despedirían un husmo diferente a los venerables, y estos más cáustico que los doctores. Entiendo que un confesor expelirá partículas químicas distintas que un padre de la iglesia. El patriarca olerá más rancio que un apóstol. No sé por qué se me figura que una virgen huele a maleta de viaje y es precursora de la penicilina (*) Sé que un mártir despedirá olor a sangre guardada. Un intercesor tendrá fragancia de papel sellado. Un patrono, perfume de mecenas o de dictador paternalista. Mas ninguno puede definir el olor a santidad.

Queda, pues, para los profanos esta tarea. Si las sagradas escrituras o la tradición hubiesen explicado el fenómeno, no serían tantos los desertores de la grey católica. Indirectamente se ha intentado precisar. Esos aburridos hagiógrafos cuentan que el cuerpo de la doncella tal, del mártir cual, del siervo de Dios, despedían "suavísimo perfume". Se mencionan entonces rosas, nardos, azahares, lirios, azucenas. No he hallado escrito alguno en esta materia, que hable de otras flores. Hasta en este punto, la división aristocratizante mete mano. Las flores de páramo, tan bellas y más lozanas, han sido ignoradas. Para hablar de una doncella piadosa tenemos que recurrir a la azucena o al lirio. ¿Y dónde quedan el clavel, la retama, el copihue, la margarita?

Si hablamos de olor, tenemos que tocar el fenómeno olfatorio. Deberíase, pues, entender que la persona que

muere con tal fragancia llega a todas narices. Para ello despedirá partículas olfativas que toquen la pituitaria. Y aquí descanso, para transcribir lo que testifica un diccionario - enciclopédico: “Los receptores del olfato se encuentran en una pequeña porción de la mucosa nasal o pituitaria de características especiales. En la pituitaria se encuentran las células nerviosas propiamente sensoriales, cuyas dendritas terminan con unas prolongaciones filiformes en el borde libre del epitelio; los cilindro-ejes de estas neuronas constituyen el nervio olfatorio. Los cilios olfatorios están bañados por un líquido seroso producido por unas glándulas especiales de dicha mucosa. El estímulo adecuado de estos receptores es químico...”

No he entendido nada de lo transcrito, pero consta para que los teólogos consideren sesudamente cómo es el olor de santidad. Y aquí pongo mi grano de arena. Gente de iglesia, espíritus puros, dictadores, generales a medio tiempo, curiales pacientes, tecnócratas humildes, vírgenes involuntarias tienen como primer deber, que especificar su olor. Ellos, que conviven con sus miasmas y esencias, deben catalogarse.

Para mí, entre tanto, una beata olerá a ropa sucia; una doncella, a jabón y tela de araña; un confesor, a marisco viejo; un profeta, a mensaje presidencial prefabricado; un apóstol al perfumado olor de papel de armenia, que se quema para despejar otros desagradables olores.

Nota:

* Fleming explicó este asunto al estudiar el moho.

Alegato gratuito en favor del diablo

Siento que es un deber asumir la defensa del Diablo. Observo que día a día aumenta el número de quienes no creen en él, se burlan impiamente de su existencia, y -lo que es más grave- lo sustituyen mañosamente, al punto que el pobre corre peligro de quedar en la desocupación.

Nada más diabólico, sin embargo, que negar la existencia del Diablo. Retorciendo argumentos habría para sospechar que la habilidad satánica es tan sutil que él mismo, por medio de sus agentes de relaciones públicas, hace correr la especie a fin de maniobrar luego a sus anchas. Pero ni esta posibilidad me desvía de mi camino dialéctico, antes lo refuerza, tanto más cuanto que aún quedaría un grueso batallón de incrédulos sinceros. Contra ellos blando el trinche, digo mi pluma, y acometo.

El Diablo es un artículo de primera necesidad. Ningún pueblo ha podido vivir sin la idea del demonio. Requerimos, pues, creer en él, aunque más importante es descubrirlo. Si no lo hacemos, damos un punto a favor de los negadores, ya que su principal argumento dice que el Diablo es únicamente fruto de la fe. Mi afirmación en suma es: El Diablo existe, no porque creamos en él, sino porque se demuestra.

Haciendo un paréntesis, anoto que la culpa de esta ola de impiedad tiene Hollywood. La película "El Exorcista" no solamente ha roto las marcas de taquilla, sino que despertó a filósofos, sociólogos, antropólogos, psiquiatras con el tema, y a un señor dormido, con el grito aterrorizado de una espectadora. En París el debate continúa. Los principales órganos de prensa lo han destacado. El acreditado "Le Monde Diplomatique" dedica una página entera al asunto con el epígrafe "El retorno de lo irracional". La televisión francesa

organizó una encuesta. La revista “París Match” entrevistó al padre Henri Gesland, exorcista oficial de la arquidiócesis parisina. En Roma la discusión es bien sostenida. Sé que en Londres con flema y todo, andan buscando al Diablo, a pesar de la neblina. Todo un pandemonium...

¿El culpable? El señor William Friedkin que filmó la película, sobre la base del libro de otro señor norteamericano, don W. Peter Blatty.

Concedo que el Diablo no es como lo han pintado. ¿Cuando un retrato es fiel al original? Hábilmente en “El Exorcista” desenterraron a Pazuzu, demonio del viento del sudeste y de la fiebre, según la mitología asiria. Un señor así no se da ni entre los economistas. Tampoco es exacta la imagen que nos dejara el piadoso jesuita Hernando de la Cruz, en el cuadro de La Compañía. No, señor, el Diablo no tiene cuernos, simplemente porque no es marido conformista. El Diablo es “unisex”. Tampoco tiene cola, ni siquiera de paja, o fuera velasquista. Esos ojos inyectados en sangre no le van bien en absoluto, porque es abstemio para no perder jamás la cabeza. Falso además que ande desnudo. Si esta fuese característica identificadora todos seríamos demonios a determinada hora del día o de la noche, y bien comprendemos que, en tales momentos es precisamente cuando se nos va el diablo...

Esta grosera falsificación del físico del “Príncipe del Mal”, como lo llaman con delectación mística algunos señores curas, ha contribuido ciertamente a que se dudase de su existencia. Complíquese más con la pintura del ambiente: pailas de plomo derretido, fuego de leña verde, etc. Así cualquiera piensa que el Diablo es tan tonto que sería el único que no usara el petróleo para pasarlo bien. No caeré, pues, en el mismo error de retratar al protagonista para probar su existencia, sino lo identificaré en sus obras.

Hay dos clases de diablos: los buenos y los malos. Sí, no es tomadura de pelo. Hay diablos buenos. ¿No están acaso en esta categoría los niños traviesos, el enamorado que se trepa a la ventana de su amada con grave riesgo de la vida, los obispos y sacerdotes que se van a la izquierda justamente para no caminar derecho al infierno, el estudiante que corta el circuito para no tener clase, el jefe que enamora a su secretaria, la alumna que saca la lengua a su profesor, el recluta que escribe leyendas contra su sargento en el urinario, los locos, los ventrílocuos apolíticos, el rapaz que timbra en cada puerta y corre, el viejo de sonrisa taimada ante un pimpollo, y mil más. Diablos buenos, diablos honorables, diablos sinceros.

Pero los malos... ¡ah! Mientras los anteriores son independientes, estos se someten a rigurosa jerarquía. Los hay supremos, medianos y diablejos. Los primeros son los todopoderosos. Visten bien, sea frac o uniforme con plumas y entorchados. Tienen en sus manos grandes y carnosas el destino de los países. Citaré antiguos, para no herir susceptibilidades: Dracón, Nabucodonosor, Nerón, Calígula, Atila, Herodes, Hitler, Stalin. Sobre estos hay consenso de reconocimiento, no así, aunque los bandos de partidarios son considerables, por Fidel Castro, Batista, Pérez Jiménez, Pinochet, el Sha de Irán, el General Amina Dada. En el Ecuador está en proceso de canonización para diablo mayor un caballero que ha gobernado cerca de cuarenta años. (Por algo se dice: "Más sabe el Viejo por diablo que por viejo").

Dudo que anden por la primera categoría los dictadores. Creo que están en la segunda, la de los medianos, junto con las suegras, los usureros, los terratenientes de codo de hierro, los abogados de compañías transnacionales, los tecnócratas perfumados, los agentes de la CÍA, los agentes de la contra-CÍA, los comerciantes de barril sin fondo, los políticos de toma y daca, y, por asimilación, los vampiros. Lo

encomiable en el gremio de los diablos medianos es que se colocan en estricto orden de mérito alfabético.

Los diablejos, en cambio, despiertan alguna simpatía piadosa, sin llegar a tolerárselos. Al fin y al cabo son pupilos, nada más, de los anteriores. Este grupo componen los adulones, los envidiosos, los periodistas que mojan su pluma en la sopa, los burócratas, las solteronas sin imaginación, los pagadores hoscos y ceñudos, los asesores de regímenes de facto, los calumniadores bobos, los malos médicos, los dentistas inexpertos, las celestinas y los acreedores impacientes. La lista es incompleta y me lo perdonarán.

¿Y los humoristas? Aunque nos toman por pobres diablos, lo único que somos es hombres. No vendemos el alma al Señor del Averno, aunque se disfrace de Ministro, industrial o profeta. Guardamos relaciones formales con el Diablo, sí, como Ecuador mantiene relaciones con el régimen chileno. Y a ellas debemos que nos haya prestado “las gafas del diablo”, de las que nos cuenta Wenceslao Fernández Flores. Esas gafas nos permiten ver a las personas y las cosas como son, no como se pintan.

Y si luego de este artículo demoníaco quedase alguno que negara la existencia del Ser Maligno, mire atentamente a un país bueno, rico y casi nuevo al que lo están mandando al diablo...

París, a 14 de Diciembre de 1974

El gran mundo del pañuelo

Diferenciador social es el pañuelo. Este trozo de lienzo acredita la prosperidad del nuevo rico, si es grande como sábana, polícromo y empapado en colonia. Asegura el atractivo del don Juan, si va erecto y almidonado, en el bolsillo pechero, como flor virginal. Acusa el oficio del usuario, si está manchado de grasa; o el vicio, si tiene adherido rapé. Es auxiliar oportuno del caballero, cuando la dama se mancha el vestido. Sirve de asiento en el estadio, para que el polvo no se adhiera al pantalón y mil funciones más.

Revisé más de una enciclopedia y ninguna trae la biografía del pañuelo. ¿Quién lo inventó? ¿Sería un catarroso o el primer asaltante de caminos para cubrir el rostro? ¡Misterio! Parecido enigma, aunque menos intrincado, pende sobre el nacimiento de la ropa interior. Pañuelo y calzoncillo son prendas de padre desconocido. Son los expósitos de la moda.

Mas el misterio se agudiza, desorienta, desespera frente al pañuelo femenino. Es tan breve, como si su dueña tuviese narices de perro pequinés. Tan adornado, cual si no entrase jamás en las ventanas húmedas. Las damas y damiselas llevan uno en el bolso: ¡uno solo! La democracia autoriza portarlo debajo de la correílla del reloj. La angelical criatura lo saca con delicadeza inimitable. Se lo lleva a sus napias; sopla un poquillo, como ratón con gripe; se enjuga. Nada ha pasado.

¿Por qué el pañuelo femenino es tan pequeño? Ellas, las hijas de Eva, según la antropometría, tienen narices de igual dimensión que las de los hombres. Supónese que el grado de mucosidad es igual. Están expuestas de la misma manera

a una vulgar rinitis. Lloran y suspiran más. Las ojeras postizas, la pintura de labios, el negrete que se aplican en pestañas, alguna peca fruto de pincel finísimo, se van con la primera sonada. Entonces, si tantas son las necesidades, ¿por qué el miniaturismo del lienzo? Seguramente pretenden mostrar refinamiento, delicadeza, finura.

La caricatura patentó aquella escena de la mujer que deja caer su pañuelo como anzuelo. El galán que se agacha a recogerlo tenía ya la ocasión para presentar sus cartas credenciales. El artificio femenino correspondía, pues, al “agrément” de los gobiernos al nuevo embajador extranjero. Si el truco se practicó, no puedo certificar. En la época que me ha tocado vivir, el gesto descrito condenaría al ingenuo, por lo menos, al Purgatorio.

En nuestra venturosa sociedad de consumo, el pañuelo de encaje, el brevísimo trapo, pretende reemplazarse con los pañuelos de papel hidrófilo. Vienen en paquetitos de tamaño adecuado; doblados cuidadosamente, como para ser extraídos de uno en uno; con ligero efluvio a inodoro pulcrísimo. Sus fabricantes aseguran que llevan ventaja sobre sus congéneres de tela, puesto que sirven para los más variados menesteres, desde servilleta hasta para lances amorosos en sitios inhóspitos.

Los pañuelos de papel han conseguido, de alguna manera, igualar, en el uso, a hombres y mujeres. Un caballero no se avergonzará de aprovechar una hojita de esas, en un salón. Bien cierto es que sigue prefiriendo el pañuelo tradicional, y mejor si despide perfume de lavanda.

Dice el vulgo que obsequiar pañuelos es señal infalible de pesares futuros. Si la prenda enjuga lágrimas, se asocia este servicio al destino inmediato del poseedor. No puede sostenerse tal cosa. Regalar una docena de estas prendas

a una viuda es piadoso como práctico realismo... a sabiendas de que muy pronto, en lugar de secar lagrimones, servirá para borrar huellas de lápiz labial en la mejilla del repuesto.

¡Oh los pañuelos de mujer! ¡Pequeños, delicados, gaseosos! Están hechos a medida de sus pesares y en relación inversa al tamaño de sus sonrisas.

La cartera de mujer

Nada tan insondable y misterioso como la cartera de mujer. Se me imagina el arca de Noé, la torre de Babel, cajón de sastre, una sesión del Congreso Nacional, un plato frío de fanesca o el Archivo Nacional de Historia. Sin embargo es universal, eterna y transcultural. El bolso que cuelga del hombro de una chiquilla “hippie” y el elegante de una parisina o londinense son hermanos de raza y espíritu. El exterior de la cartera las diferencia; su contenido demuestra que una y otra son mujeres de carne y hueso.

En el sexo masculino hay otros denominadores comunes: la suficiencia, su debilidad para el dolor físico más pequeño, la inexplicable vocación por cazadores cazados, y la convicción que tienen de ser los amos del mundo. También tienen diferenciadores. Uno de ellos es el pañuelo y la forma de llevarlo y usarlo. Esto da materia para dos tomacos de tamaño enciclopédico. Por hoy -a manera de contraste con la cartera- me limitaré a señalar algunos detalles.

Diré, en primer lugar, que por el pañuelo puede adivinarse, con margen de error muy pequeño, la profesión y virilidad de su dueño. Pañuelos grandes, blanquicos, cuyo dobladillo está hecho con punto de cruz u “ojo de pollo” delatan al cura, al solterón que vive mansamente con una tía viuda, al policía municipal casado con mujer hacendosa; con iniciales bordadas, al amante frustrado, al dandi (que los manda a confeccionar con la costurera del barrio), al burócrata que ascendió a Subsecretario; con iniciales grabadas con pepa de aguacate, al seminarista, al soldado raso, a los solteros pensionistas en una residencial, al carpintero que tiene hijos ya jóvenes. Los pañuelos almidonados son de diplomáticos y abogados petroleros, a

más de algún canónigo que usa gomina y viste traje de cuello romano. Los abogados provincianos, en cambio, extienden pañuelos polícromos, de rayas anchas, mojados en agua de colonia barata. Los médicos se chiflan por aquellos que se asemejan a la mascarilla, el paño benevolente que oculta la identidad como el pañuelo del asaltante de caminos. Los ingenieros llevan ese paño apretadamente. Las arrugas múltiples por apelotonar la prenda se conservan gracias a la transpiración enjugada. Y así mil cosas y detalles. Pero no he venido a escribir del pañuelo. Sólo quise consignarlo como diferenciador en el sexo masculino.

La cartera de mujer, decía, es insondable y misteriosa. El más escrupuloso fiscalizador se rendirá al minuto; un buzo experto en profundidades salinas renunciaría al primer zambullón; los teólogos -gente acostumbrada y domesticada para meter las narices en problemas sin respuesta satisfactoria- se volverían ateos de cansancio.

Entremos en una cartera de mujer. No importa el tamaño: el contenido es el mismo. Y este es el primer misterio: bolsicos minúsculos embolsan lo mismo que el maletín de moda. Creo que la cartera de mujer es la madre legítima del sombrero de mago. Salen de ella mil objetos: un lápiz labial nuevo con el color de moda, un medio lápiz con palillo de fósforo, tres imperdibles, un tarrito de colorete, cuatro o cinco suces en moneda pequeña, el cintillo de un recuerdo de bautizo, dos analgésicos para los “días críticos”, llaves de varios tamaños cuyo uso desconoce la dueña, un estuche con polvo facial, un pañuelito de encaje y varios de papel higiénico, un agarrador de pelo, la planilla del teléfono con el comprobante de la multa, un libretín de direcciones desencuadrado, fotos de un hombre o de niños según el estado civil o la moral práctica de la fémina, una peinilla con cinco dientes menos y un cepillo para el cabello, una servilleta medio usada en el último té, un anillo sin la piedra de adorno,

la cédula de identidad que luce una foto de hace ocho años, la ración diaria de la píldora anticonceptiva, una medallita religiosa y el recuerdo de una primera comunión, media galleta, un apunte escrito al apuro, un espejito, una cajetilla de cigarrillos, un encendedor o su sustituto arcaico la cajita de fósforos, un frasquito de perfume (generalmente muestra gratis), una billetera, la chequera si la doña tiene marido burgués, la licencia de conducir automóvil, varios “invisibles”, algún botón (no de camisa, por supuesto), trocitos de tela como muestrario para el almacén, una mosca muerta, el “pan de San Antonio” o una foto del Che Guevara, de Anthony Quinn o del doctor Otto Arosemena, etc. (Permítanme un descanso y que use el etcétera, que es el salvavidas de los desmemoriados, los abúlicos, los anémicos y los impotentes).

Sólo dos cosas son comparables a la cartera de mujer: el bolsillo de un rapaz de barrio y el departamento técnico de la Junta de Planificación de cualquier país subdesarrollado.

Como me faltan las fuerzas, terminó el artículo. Diré, con una exhalación: ¡Hay del que recibe, como respuesta a un piropo, un carterazo! Mas le valiera no haber nacido; y de haber nacido, ser mujer para luchar con las mismas armas.

Por sus zapatos los conoceréis

Desde un punto de vista, los hombres empiezan en la cabeza y terminan en los pies. El dueño de las extremidades las usa a discreción o capricho; así hay quienes razonan con los pies, y otros andan cabeza abajo.

Los rigores del medio y la vanidad estimulan el ingenio. Se inventó el calzado. Desde el forro torpe de piel hasta los sofisticados modelos de zapatos de lujo median siglos, y, aunque la variedad sirve a la misma necesidad, hay diferencias psicológicas determinantes en la selección del tipo. Mi hipótesis no es ciertamente original, pero métome con ella empujado por mis observaciones personales. Digo, en suma, que se puede conocer a un individuo con solo mirar sus zapatos.

Antes de saber andar, el infante tiene ya enfundados los pies. La solicitud materna o el cariño goloso de las tías solteronas proveen los escaarpines. He olvidado mi experiencia al respecto, mas presumo que al niño le ayudan a sentir seguridad, gracias al calorcillo de la lana. Quienes fueron criados sin este protocalzado devienen en tipos nerviosos, cuasi frustrados, que no gustan dar el primer paso en nada. Otros, aquellos que teniendo escaarpines los mojaban inocentemente y no recibían la muda oportuna, son también inseguros, enfermos de gota y magistrados de justicia.

Vamos con los adultos; y de entre ellos hablaré, en primer lugar, de los varones. La moda del zapato con plataforma es el preferido de los enanos. Quieren compensar su pequeñez natural. Los trasatlánticos que calzan les ayudan a sentirse normales. Cuidan con esmero que esté lustroso el cuero, espejo del alma para ellos. Se miran discretamente, y si alguien fija los ojos en los descomunales

artefactos aclaran rápidamente que los usan para evitarse pisotones.

Los que fallaron en su vocación religiosa prefieren los zapatos con hebillas. Allí como que les flota ese su anhelo de un obispado, pues debe saberse que la ortodoxia impone -o imponía, antes del último Concilio- el calzado con hebillas. Me confiaba un canónigo, hombre inteligente y cultivado, que esos broches mientras más pesados y macizos ayudan a dar pasos seguros y prudentes. Quizá lo contrario -no llevar hebillas- sea el primer acto liberador de los clérigos que vuelven al mundo, al demonio y se inician en la carne.

He visto jóvenes aprendices de diplomáticos que calzan igual. ¿Qué secreta afinidad existirá entre las dos especies? Asimismo, los componentes de una banda frívola, experta en cumbias y chachachás, poseen las famosas hebillas.

Los burócratas viejos calzan, en cambio, zapatos puntiagudos. El gusto por esa forma supera a la tortura interior, pues debe recordarse que los dedos están aprisionados con sadismo. Casi se montan unos sobre otros, para ajustarse al ataúd... Y, si el empleado tiene pies planos, su andar es más tardo y lento. Esto bien mirado le ayuda para ascender. Si adviene un régimen de facto queda en primera fila de candidatos para un Ministerio o la Subsecretaría.

Los curiales, los choferes de taxi, los curas de aldea, los empleados de banco prefieren los zapatos anchos... Parecería que su alma descansa en ellos, como en sofás inmensos o canoas de salvamento. La lengüeta sobresale libidinosamente, como queriendo lamer el empuje. Andan ellos pausadamente, y, cuando los sorprende un aguacero y se mojan de pies a cabeza, se mueven como robots. Sólo

podría compararlos de mejor manera, si reprodujera la figura de los dinosaurios con artritis.

Los tiracueros se ingenian para fabricar botas, polainas, chanelas, zapatillas, escalfarotes, alpargatas, babuchas y sandalias. Tienen clientes para todo. El jubilado adora el calzado suave; la monja, el más vulgar y plano; los notarios, el que chirría; el maestro normalista, el de suela ancha y los cordones gruesos; el economista, el importado; los internos de hospital, el blanco; las mujeres en los días críticos, los de taco bajo; las alumnas de colegios religiosos, los bicolores castos, el vendedor de libros a domicilio, los de hule; los dirigentes deportivos, el zapato de gamuza, aunque sea artificial; los ascetas, las sandalias con clavos sobresalientes; el sudoroso, los aireados, etc.

Los patojos seleccionan con cuidado su calzado. Casi vaya en ello su vida. Procuran que sus zapatos sean discretos, pero cómodos, fuertes, más funcionales. No así el cojo. El quiere lucir su unidad, como queriendo concentrar allí la atención de los demás.

Juanetes y callos son los enemigos del buen andar. Sus propietarios sufren cada mañana al calzarse, y poco a poco se tornan envidiosos de los pueblos primitivos que jamás aprisionaron sus pies.

Las botas son sinónimo de fuerza. El ascensionista, el caballista y el militar las prefieren. Son hechas para trabajos rudos. La elegancia no interesa, al menos en las categorías inferiores. El ascenso vertical exige la sofisticación y el lujo para las fiestas campestres, los desfiles y el cambio de presillas.

Plinio, en su "Historia Natural", cuenta la anécdota de Apeles, el pintor griego de renombre. Deseoso de valorar

objetivamente sus obras, las exhibía pero se ocultaba. Así oyó a un zapatero que opinaba con suficiencia competidora de su ignorancia. Entonces Apeles dijo: “Ne sutor ultra crepidam”, equivalente de “Zapatero a tus zapatos”.

Hay países y naciones en los que no gobiernan los que pueden y saben, sino los “zapateros”. Y para agravamiento del mal, en estas épocas proliferan los lustrabotas...

Intermezzo sobre las vacaciones del marido

El modelo perfecto de animal de costumbres es el marido. Lo demuestra de mil maneras y a tiempo completo. Sin embargo, una circunstancia lo retrata mejor: cuando el espécimen se queda solo en la ciudad, de vacaciones. Ha luchado con sutileza para que su mujer haga maletas, junte a los hijos, y vaya a veranear. Naturalmente, debió convencerla -al menos eso cree- que los negocios o el trabajo exigen el sacrificio de no acompañarles. La señora, en realidad, finge conformidad. Bien conoce ella, por intuición y sabiduría de raza, que lo que pretende el marido es sentirse otra vez dueño absoluto de un edén; previendo el resultado, simula magníficamente honda preocupación.

Con sonrisilla entre siniestra y golosa, acompaña el marido hasta el aeropuerto o estación a la tropa familiar. Besa con devoción a la prole, embarca las maletas, y agita el pañuelo en amorosa despedida. Cuando se aleja el aparato, poco le falta para emitir un grito tarzanesco. ¡Por fin solo! Mas, desde ese instante, empieza su fracaso: los más infelices olvidan -con terrible ataque de amnesia, cuya etiología debería explicar los psicólogos, si ellos mismos no fuesen hombres y maridos- todo el plan estratégico; o los menos ponen en marcha su aparato de campaña.

En la casa -ahora más grande que nunca- se da vueltas, revisa la despensa, escancia un vaso de licor, y suelta sus huesos en el sofá más mullido, para revisar mentalmente el programa: irá a comer donde amigos (siempre hay comedidos que ayudan a la mujer de vacaciones a cuidar al marido); dirá que está cansado, para retirarse; se entrará en un bar para quemar tiempo, y entonces sí... Todo va bien

hasta que le asalta un temor: cualquier ladrón podría percatarse que la casa está sin dueño, forzar una ventana, y vaciar los cuartos. Piensa, con enorme sentido de responsabilidad, que bien hará si da una vuelta de inspección. Entra con cierto escalofrío, cree que alguien ha movido los muebles, sube y baja escaleras, prende todas las luces, y respira tranquilo pues no falta nada. Durante ese tiempo, sus nervios han destruido las ganas de aventura.

El segundo día, el proceso se repite con algunas variantes. Comienza a observar que debe arreglar la cama, ordenar las cosas, lavar la vajilla que ha usado. Esto no le desanima; hace con prontitud aunque deficientemente, pero se llena de orgullo porque está probando que el marido puede encargarse de los quehaceres domésticos, y superar en eficacia y espíritu práctico a la mujer. Goza así una falsa independencia.

Si la señora no ha dado vacaciones a la criada, esta se encarga de sus deberes. El soltero temporal empieza a ver hermosa a la mucama, le sonrío y trata finamente, le propina pellizcos sugerentes. La fámula no se rinde con facilidad: como mujer que también es, sabe que la resistencia al asedio da mejores dividendos... Si el señor al fin consigue su propósito, queda más bien arrepentido y sin ánimo para salir de casa esa noche.

Y vienen otras más, así de aburridas y desorganizadas. Si por acaso parrandea una el día siguiente es de ayuno y quebrantos. Los males de la bebida no hay quien los aplaque. Tiene que curarse con mano propia. Entonces extraña quien conteste el teléfono, reciba al lechero, compre los periódicos, atienda a pordioseros, lustrabotas, cartero, vecinos que por siniestra coincidencia que huele a confabulación, acuden precisamente esa mañana. Y no se libra de esas inoportunas interrupciones de su sueño, aunque la criada estuviese en casa,

pues ella no resuelve nada: todo consulta al torturado patrón.

¿Habrá alguno que aguante este régimen de vida dos, tres, cuatro semanas, sin que empiece a sentir ansiedad por el retorno de la mujer? Pero ni el regreso mengua el agotamiento psicológico y físico del marido, pues, por encima de esas circunstancias y para garantizar su corrección, tiene que cumplir sus deberes conyugales.

La esposa sonríe ladinamente. Ha confirmado la domesticación del hombre...

¡Lo extraño, insólito e imbécil es la ilusión que se forja el marido, en el siguiente verano, de que entonces será diferente!

La suegra, angelical criatura

(o el miedo es libre)

No hay ser más calumniado y vilipendiado que la suegra. A su alrededor se ha tejido una leyenda negra, perversa. Los más crueles epítetos, los atributos más nefandos, se han puesto en su cabeza ¿Y la realidad? Justamente lo contrario. No hay ángel de bondad que esté sobre ella; querubín que vaya delante, en amabilidad; profeta que le supere en previsión; conquistador con mayor arrojo e independencia.

¿Dónde los orígenes de la fábula? En los oscuros rincones de la prehistoria encontramos al hombre tosco, ignorante, inmatiatista. No reconocía aún su papel de engendrador. Diré mejor: no abstraía el milagro; se concretaba a los hechos, y estos enseñan que la mujer es la madre. Por eso el macho era libre, autónomo en la cacería, distraído. E insensiblemente se afirmó el matriarcado. La mujer mucho más lista y lúcida que el hombre, inventó el gobierno, la política, el horario, el monólogo, el sí y el no, el después y el nunca, la pedagogía, la ley de la ventaja y la cama de dos plazas. Pero su perspicacia se aguzó en los albores del neolítico, cuando la agricultura hizo sedentario al hombre; por consiguiente, obligado a observar el proceso cíclico de siembras y cosechas. La mujer, entonces, arrió la bandera del matriarcado e izó -ella misma- la del patriarcado. El nuevo señor sonrió ingenuamente...

Mas, en esta aventura ¿qué función desempeñó la suegra? Sustancialmente fue instructora. Si la hija había llegado a la edad de matrimonio, la madre abría para ella el cofre de sus más sólidas experiencias: trucos, mañas, el arte de la simulación, la estrategia del llanto, la artesanía de las riendas de seda, alguna práctica de brujería o hechizo... Y la

novia perpetuaba así la sutil hegemonía. Pero el adiestramiento no podía quedar en el nivel primario; debía llegar a la secundaria y a la universidad. Esto explica por qué la suegra busca, prefiere, invita a que los recién casados vivan con ella. No confía en la memoria de su hija, sino que opta por la asesoría constante. La misma política practican hoy ciertas potencias extranjeras: no se limitan a vender su armamento, obsequiar manuales, dictar cursillos intensivos en Fort-Gullik, Varsovia o Pekín, alentar pactos de asistencia “recíproca” sino que mantienen, con sonrisas, cocteles y condecoraciones, misiones militares permanentes. Todo a nombre de la paz, igual que las suegras a título de amor y la indisolubilidad matrimonial...

¿Que algunas suegras revientan hogares, provocan discordias, fomentan reyertas? Acháquese aquello a exceso de buena voluntad, no a servicia atroz. El mérito de Maquiavelo estuvo en destilar, para su tratado de política, el arte de gobierno femenino. La regla de que el fin justifica los medios es invención de las suegras. Ninguna quiere que su hija sea abandonada, burlada, vejada. Sueña con un yerno bueno y manso de corazón, ministro o industrial, General en servicio activo aunque no dé nietos, ministro de cualquier culto o excusa que puede conseguir un buen empleo. Entonces, ¿de qué delito puede acusársele a la suegra? ¿No son valores sociales la paz conyugal, el progreso económico, la monogamia, los bienes raíces, los niños educados en “buenos colegios”? ¿Cómo obtener todo sin la vigilancia, el desvelo, la intervención armada de la suegra? El hombre, veleidoso y timorato al fin, débil e inconstante, nómada y hedonista, necesita de esa metrópoli, esa ultramadre que es la suegra.

Perdonadme que, en el curso de este alegato (interesado, como sospecharéis), repita tanto ese nombre, sustantivo con carga emotiva, que suena casi a mala palabra. Para oídos reverentes o diplomáticos debería usar la

denominación “madre política”. Pero me suena peor, por descarado, paradójico, entre freudiano y maquiavélico. “Maternidad política” huele a imperialismo, dictadura, ginecocracia directa. Así apercibida aquella, el nombre “suegra” es dulcísima música, canto celestial, canción de cuna.

Tosudos detractores cargarán sus baterías con un argumento, que, a entendederas flojas, parece sólido: “Si tribus, pueblos, sociedades han descartado la poligamia, débese únicamente a que los hombres consideran que con una suegra tienen de sobra”. ¡Ridícula falacia de atingencia! La razón es doble y anda por otro lado: a) las mujeres, por naturaleza, odian la propiedad comunitaria; y, b) la sabiduría femenina descubrió, antes que los uruguayos y nosotros, que el gobierno colegiado es débil.

Y a ellos, a los detractores, opongo un hecho irrefutable. No hay fiera por indócil y salvaje que no haya sido amansada o domesticada por el hombre. Si la suegra fuese cruel y malvada, supiésemos, de algún valiente y sagaz que le haría comer en la mano. Citadme un solo caso, uno nada más, y empezaré a dudar de mi teoría. Pues tan malévola es la leyenda negra contra las suegras que no se ha sabido de yerno que prorrumpa contra su madre política delante de ella. ¿Temor reverencial? ¿Hipocresía? Juzgo más bien que criticar a espaldas de la suegra es intento fallido del hombre por parecer amo y señor, el jefe del hogar, el indomesticable, el macho de pelo en pecho y pocos pelos en la lengua...

La república de la unanimidad

Malos vientos soplaron un día en el Reino Animal. Allí donde hubo sosiego, orden y respeto a las leyes de la Naturaleza, sobrevino terrible inquietud. El León, ilustre señor, se había dedicado a la bebida. Por supuesto tenía sus razones, pero el vicio lo incapacitaba para el ejercicio del gobierno. Aquellos que podían reemplazarle se hallaban ausentes, enfermos o comprometidos: el Elefante seguía en el exterior en un curso de otorrinolaringología; el Tigre había perdido crédito, por sus sanguinarias francachelas; el Búho, sabio y prudente, padecía insomnio agudo, y sus nervios estaban destrozados; el Águila, de tanto volar por las cumbres más altas, se había enamorado de la filosofía y otras ciencias no menos importantes; el Zorro, cuya habilidad salvó muchas veces a la república animal, descansaba, en un lujoso balneario mediterráneo, usando para ello los sustanciosos ahorros que había depositado, durante años, en un banco suizo.

Citados por la necesidad, congregáronse, en una enorme llanura, los animales. Habían aprendido del Hombre que, en tales circunstancias, se debía nombrar un director de sesiones. Aunque se enunciaron varias candidaturas, la asamblea se puso prontamente de acuerdo en designar al Buey. Avanzó hasta el podio solemnemente. Si bien no conocía los nobles secretos de la lidia, le favorecían en cambio un ánimo sosegado, cierta madurez de juicio, y su evidente neutralidad.

Abierto el debate, intervinieron, en riguroso turno, muchos animales. Con distinta prosa, todos coincidieron en tres cosas: a) el Reino Animal se precipitaba en brazos de la anarquía; b) el cambio de estructuras era necesario; y c) que en la variedad está el gusto.

(El Perro -que hacía de secretario- anotaba las mociones; el Pájaro Carpintero tomaba, con más fidelidad, los discursos, con sorprendente taquigrafía).

Cuando la asamblea estuvo a punto de disolverse fue al proponer la elección del nuevo gobernante. Despertáronse facciones y partidos. Cada uno alardeaba superioridad sobre los adversarios. No faltó quien postulase viejas figuras. Otros, a nombre de renovación, lanzaron extrañas candidaturas: al Camello, a la Urraca, al Ornitorrinco...

La pasión amenazó desbordarse. En la confusión podía, sin embargo, distinguirse a los agitadores y activistas. Subieron a la tarima nuevos oradores; agitaban sus patas delanteras angustiosamente, en busca de calmar ánimos y conseguir atención. Todo en vano. El Buey hizo mutis por el foro, aduciendo que no estaba hecho para estos quebrantos, y, además, corría peligro de perder el siguiente capítulo de su telenovela favorita.

Sobre el barullo sonó de repente un rugido. Ágilmente se trepó a lo más alto el Gorila. La asamblea calló como por encanto. El silencio, tenso y paralizante, denotaba una mezcla de temor, incertidumbre, complacencia, esperanza... Habló el Gorila, con voz pausada, que dejaba entrever determinación; brillo en los ojos, señal de sincero entusiasmo; mímica estudiada, aunque inelegante. Dijo: "Asumo el gobierno del Reino Animal. Frente a la corrupción administrativa del León, del Tigre, del Zorro, he decidido intervenir. Prometo el cambio de estructuras que demandan todos. Se han terminado los privilegios. ¿Por qué el Armiño ha de mirar por encima al conejo? ¿Qué derecho tiene el Toro para consumir más hierba que la Oveja? Desde hoy somos todos iguales. (La concurrencia empezó a aplaudir). Además, hay que desterrar de nuestro Reino la insidiosa labor del Oso, porque representa al más nefando imperialismo

extranjero. (Los aplausos aumentaron, provenientes del lado de los animales de piel fina). Reconozco todos los tratados válidamente celebrados con el Hombre: el Perro seguirá de guardián; el Caballo permitirá que continúen montándolo; la Gallina entregará sus huevos; y así los demás animales...”(Aquí se desbordó la alegría. Vítores, hurras, manifiestos de adhesión llenaron la enorme llanura). Muchos exclamaron: “Tiene derecho a gobernarnos. Al fin y al cabo, es el más parecido al Hombre...”

El Gorila empezó, pues, a gobernar. Los días subsiguientes anduvo muy ocupado en recibir felicitaciones, organizar su gabinete, y redactar los primeros decretos. El partido oficialista se vigorizó rápidamente. Se afiliaron el Borrego, la Cacatúa, el Piojo, el Zángano, la Avispa, el Sapo, la Liebre, el Canguro, la Mula, el Ciervo, el Lince, la Mosca (que afirmaba contar con el respaldo de todos los insectos), y la Lombriz. Encontrar asesores no fue difícil. Felizmente abundaban, y, aunque muchos de ellos habían colaborado con los gobernantes anteriores, denotaban buena voluntad, adocenamiento y, al menos a primera vista, brillantes iniciativas. Formaron ese batallón la Ardilla, el Saltamontes, el Conejo, la Marmota Silbadora, la Mariposa, el Escarabajo, el Búho, el Papagayo, la Jirafa, el Ratón, la Serpiente, el Grillo y el Pavo.

El Gorila designó, para que presidieran ese conglomerado al Avestruz, la Tortuga, el Topo y el Cangrejo.

El régimen se robusteció aún más. Una tarde, previa concesión de la audiencia, fueron a felicitar y dejar buenos augurios, el Petirrojo, el Cardenal, el Canario misacantano, la Alondra, la Mantis Religiosa, el humilde Gorrión, el Diostedé y la angelical Paloma, y un sinfín de pajarillos.

Para satisfacer un recóndito anhelo del pueblo animal, se inició una campaña contra el Tiburón, el Gavilán, el Buitre, el Lagarto y la Hiena. Es cierto que cayeron en la redada algunos inocentes, tanto como que entre los represores había antiguos socios, rivales y hasta gemelos de los perseguidos, pero los supremos intereses del Reino Animal no podían dar importancia a tales detalles...

Para evitar la insurgencia, el descontento y a lo mejor la añoranza de lo poco bueno que hubo antes, el Gorila juzgó prudente y acertado emitir un decreto. El trámite fue secretísimo; se consultó al Chimpancé, al Cóndor y al Pez Espada; tomaron parte en la discusión, voluntariamente, muchos Mamíferos. Pulido y ponderado expidióse el milagroso decreto. Contenía un solo artículo. No se requería más, es verdad.

Decía. “De hoy en adelante, se prohíbe pensar”

Se fundó entonces la República de la Unanimidad; y cayó sobre ella la más intensa, dulce y maravillosa felicidad animal...

Oswaldo Encalada Vásquez

A las bienandanzas de una pulga

I

Canta, oh musa, con florido verbo
-mejor que el de cualquier Amado Nervo-
de la pulga la principesca vida.
Canta, con labia elegante y sostenida.
Canta, no más, no seas tímida ni boba,
y cuenta los dulces secretos de la alcoba.

II

Al orbe entero asombra tu bravura,
pues, aunque enana, eres feroz y caradura.
Asaltas y picas cuando quieres,
y mortificas sin piedad a los que hieres.
Presumes de cruel, despiadada y valiente,
y picas no sé sin con aguja o con diente.
Como tú, quisiera el señorío en la cama,
refugiado en los muelles brazos de mi dama.
En su cuerpo mediría catetos, tangentes y cosenos,
y besaría el sagrado volumen de los senos.
Me recrearía en las tibias partes delanteras
y más en la divina redondez de las traseras.
¡Y juro por pares y por nones
que me holgaría en el cepo feliz de los calzones!
Luego iría por la pierna, la entrepierna y la cadera
visitando todo con gentil manera,
y llegaría más tarde al espeso bosque hirsuto
con el ánimo feliz y el corazón astuto,
y, pasito, me arrimaría a la venerada orilla de la gruta
-norte y fin de todo camino y toda ruta-

Después de la visita terminada,
con serenidad y la calma recobrada,
me encaminaría en busca del reposo
al hoyo del ombligo primoroso.
Ahí agradecería por no ser pulga de perro
ni odiada garrapata de becerro.
Luego iría a estirar las piernas al ropero
y desde ese lugar, como del mejor otero,
divisaría, a media luz, y sin ropa,
la celestial armonía de la popa.
Y volvería el deseo de comerte entera, vida mía,
-perdón por tan licenciosa y extrema osadía-.

III

El vulgo dice que eres indiscreta, pesada y enfadosa
y que picas más que el espino de la rosa;
que eres ruin, salvaje y descocada;
pero a ti de la ofensa no se te da nada.
Porque yo sé que eres de costumbre austera,
que te da lo mismo dormir en cama que en estera.
No te atraen los gordos chicharrones
ni te apetece la miel de los turrones.
No buscas faisanes, pescados ni morcillas,
y te bastan la carne mollar y las costillas.
No importa que la gente sea flaca o rolliza
ni que sea más casta que una monja clarisa,
ni que use tentador y negro portaligas
como la que fue la mejor de mis amigas.
Con pie ligero recorres el púdico camisón de la soltera
y del rico la opulenta faltriguera;
del adusto soldado el rígido uniforme
y de la candorosa novia el velo enorme.
Te solazas en sangraduras, corvas, manos
y en la inefable región de los arcanos.
Duermes en el vaporoso sostén de la doncella
que en la ventana suspira por la estrella.

Esperas, serena, en iglesias y divanes
para, sin miedo, cumplir con tus afanes.
Sobresaltas al mendigo, al docto juez, al enano,
al forzudo gigante, al borrachín, al escribano,
al rubicundo cura que predica
y al incontinente mozo que fornicar;
a la ramera que en la cama se menea
y al inocente niño que gatea;
al bobo, al manco, al sano, al bizco,
al atolondrado, al falso, al levantisco
al cojo, al cojudo, al artesano,
al loco, al locuaz y al hortelano,
al obrero, a la actriz, al matasanos,
a fulanos, a zutanos y a menganos.
Todos te temen: monjas, curas, sacristanes,
barraganas, viudas y rufianes.
Paseas por palacios, alcobas y jardines
y picas en misas, en rosarios y en maitines.
Conoces del convento el recatado locutorio
y de la más devota monja el nalgatorio.
Por eso en la plaza, el foro o la botica
el agraviado amante despotrica:
¡Diantre! ¡Uf! ¡Maldita seas!
que toda la carne de mi amada manoseas.
Moras sin recelo en todas partes
y para vivir te valen siete mil artes.
Vas el domingo a un juego de pelota
y vives con pasión el triunfo o la derrota,
y acomodada en los altos quitasoles
acompañas el grito de los goles.
Oyes las letanías y las preces
desde los hombros de los arrepentidos feligreses.
En la noche profunda, en la madrugada o en el día
nadie se libra de tu incansable tropellía.

IV

Traviesa y chiquilla, eres para mí
como el caído punto de la letra i.

Una sola cuestión me es enojosa:

no saber si eres ojeruda, cejjunta o pecosa,
pues de tan chica pareces ente baladí,
como un pedazo de semilla de ajonjolí.

Y no digo más porque ya el burdo criticaastro,
brotado recién de un sucio camastro,
barbilargo, corto de alcances y con prisa,
vendrá, lenguaraz y con fatua ojeriza,
a condenar mi expresivo canto
con más saña que un nuevo Radamanto.

Sigue, pulga, mientras yo duermo en los pajares,
sirviéndote de los muslos los manjares.

Deja a tu paso ronchas y señales.
¡Así sabrá el mundo cuánto vales!

Joaquín Moreno Aguilar

En su pequeño pueblo, el niño Eleuterio Aria deslumbra por sus dotes literarios. Su padre, cuando llega a la adolescencia, para que ese talento no se sofoque entre vacas y gallinas, le envía a la ciudad a fin de que sus aptitudes florezcan con vigor. En el colegio mira a una compañera, Dafne Amoroso, que le cautiva de manera absoluta. Usa sus mejores armas, sus dotes poéticos, para declararle su amor, pero recibe un total desdén (calabazas se dice en otras partes) ocasionándole una crisis de esas que le hacen creer que se acabó el mundo. Pasan los años y alguna vez encuentra en la calle a Dafne rebosante de kilos, en tiempos en que la anorexia es indicador del encanto femenino. Piensa en lo fugaz de la belleza y a su mente viene el latinajo: sic transit gloria mundi. Nuevamente recurre a la poesía para expresar sus emociones en el poema: “Le vi hecha un oso a Dafne Amoroso”. Reproducimos los versos de este tragicómico idilio que es parte de la Novela de Joaquín Moreno Aguilar “La Fructífera Vida Literaria de Eleuterio Aria”

Al amor ¿imposible?

*Te vi un instante,
y se quedó temblando,
tu imagen bella
en mi pupila azul.*

*Te vi un instante,
y se grabó en mi mente,
tu rostro hermoso,
con rayos de luz.*

*Te vi un instante,
y estalló en mi alma,
terrible y magnífica explosión.*

*Te vi otro instante,
Y estalló en mi miembro,
Terrible y magnífica erección,
que dejó devastados los recuerdos,
de cuanto hasta ahora
pudiera anhelar yo.*

*Te vi a ti, Dafne,
-no sabía tu nombre-
pero ya presentía
la emoción
de poder pronunciarlo en tu oído,
temblando al pronunciarlo
con mi voz.*

*Te vi a ti, Dafne
y me juré a mí mismo:*

*'Será ella mía
o no seré más yo'.*

Por ello vengo a suplicar me digas:

*'¡Sí!
¡Eleuterio!
¡Sigue siendo vos!' "*

"Segunda declaración de amor"

.....
*"Tu amor,
que me arrebató,
es ya,
dolor
que mata.*

.....
*Créeme,
-y te lo digo de buen modo-
yo, solo tomaré a estar sano,
cuando me den tu mano
y pueda coger todo."*

La vi hecha un oso a la Dafne Amoroso

***Poema lírico, épico y filosófico, que habla de lo efímero
de la belleza humana, sobre todo de la femenina.***

*Ayer deambulando por la calle
-una calle de Cuenca y de la vida-
la vi de improviso:
Yo iba de bajada,
ella de subida.*

*La vi: hecha un oso
A la Dafne Amoroso.*

*La vi y -no les miento-
Este fue mi primer pensamiento:
“¡Cuan fugaz es la belleza
y cuan frágil la hermosura!.
¿Cómo, tú, ayer, palmera,
eres hoy esta gordura?*

*Ella resaltaba
-en ayer lejano-
por su risa hermosa,
su pelo de trigo,
sus ojos de noche,
su andar de gacela,
sus dientes de perla,
labios de rubí,
nalgas de esmeralda,
senos de diamante.
Por sus piernas tersas,
sus caderas curvas,
-curvas de guitarra-*

*y todos los versos
que dicta el amor.*

*Ayer
-el ayer de veras-,
el que está antes de hoy,
me crucé con ella,
-misteriosos encuentros de la vida-
Yo iba de bajada
ella de subida.
Iba, bien subida,
De libras y carnes.*

*Mi voz tembló al verla
Tembló al saludarla:
¡Dafnecita, linda,
qué bien se conserva!”
Ella,
¡tembló toda!:
“Gracias, señor Aria”*

No hubo más palabras.

*Me bajé a la calle.
Seguí mi bajada.
Siguió con su vida
(iba de subida)*

*A solas, de noche,
Medité un momento:
¡Dios mío,
qué solos,
se quedan los muertos!
(Perdón, ese es Bécquer.)
A solas, de noche,*

*Le hablé a la distancia.
(No por el teléfono,
no sería poético)
le hablé de alma a alma,
tal vez fue por eso,
no respondió nada.*

*Le dije: amor mío,
Tú dejaste huellas
Muy dentro de mi alma.
Ahora, sospecho,
Dejas por do pasas:
Ya sea en la grama,
Ya sea en la grava
(me salió un bonito
juego de palabras)
Te pregunto, amiga,
Del ayer distante,
Si será posible
Que cuando te sientas,
O te depositas,
En silleta o silla,
En banca o sillón,
¿Algo de tu nalga,
No te sobresalga?
No quiero respuestas
-te hablo de alma a alma-*

*En la noche en calma,
me voy a dormir.*

Claudio Malo González

Cigarro marketing

El afán de hacer dinero por todos los medios ha aguzado el ingenio humano para vender. El consumismo hace que toda persona que tiene algún excedente de dinero compre cualquier cosa, obedeciendo irreflexivamente a los condicionamientos que ha hecho de la propaganda una religión que predica las enseñanzas del becerro de oro. Lo que importa es ser “in”. Ha surgido una nueva “ciencia” cuyo nombre tiene un halo mágico: el Marketing que enseña todas las tretas para vender, siendo el país campeón Estados Unidos. Para el éxito de la venta de un producto, si se descubre un nuevo uso hay que explotarlo al máximo. El nombre de la marca es esencial y la adicción de celebridades importantísimo.

En la telenovela tres equis: “Clinton y Lewinski” que ha batido records de difusión a través del Internet, en uno de los capítulos aparece un cigarro: una noticia de la Agencia de prensa Efe textualmente dice “según el informe del fiscal, el presidente tuvo un peculiar episodio erótico con la joven, al introducirle un cigarro (puro) en la vagina”. Me atrevo a dar algunos consejos a los vendedores de cigarros partiendo de este célebre acontecimiento:

Averigüe si el cigarro del que gozó la Lewinsky fue cubano, ya que de serlo, Clinton podría ser juzgado por traición a la patria. Si procediera de la “isla maldita” use todos los trucos para hacerlo aparecer como made in U.S.A.

Si la marca es conocida, inicie una gran campaña publicitaria. Si la Lewinsky cobraría diez millones de dólares por sus memorias, Ud. puede cobrar mucho más. Si no se conoce la marca, ponga una fábrica patentando una nueva que podría ser Clinwinsky. Cuídese de usar los nombres de los protagonistas pues corre el riesgo de ser enjuiciado por atentar contra la propiedad intelectual.

Refute la idea de que el cigarro y sus parientes contaminan el ambiente. Con este nuevo, original e inocente uso, no se atenta contra el respeto que el hábitat se merece. Sea ecologista.

Enfatice este uso original del cigarro que no estuvo ni en la boca de Clinton ni en la de Lewinsky ya que el primero hablaba con un congresista y la segunda tenía sus carnosos labios ocupados en otros quehaceres similares, pero diferentes.

Los fumadores de cigarros se deleitan por la reacción de sus papilas gustativas ante el humo, destaque que puede agradar a otras papilas.

Un buen fumador de cigarro solo lo inhala hasta la boca y no hace golpe. Con este nuevo uso sí es posible: lance la idea de los golpes bajos.

Para el uso del cigarro hay que contar con una cuchilla para cortar su punta; asesórese con Lorena Bobbit, experta en la materia.

Espero haber contribuido con un granito de arena al marketing de los cigarros, reservándome el derecho a cobrar comisión cuando se incrementen sus ventas.

José Edmundo Maldonado

1937 - 1995

La noche de los giles

JOSE IGNACIO SAENZ DE LA BARRA

¿A dónde van médicos, carpinteros, odontólogos, profesores, cocineras, monjas, estudiantes, diputados, abogados, periodistas, mecánicos, panaderos, zapateros, poetas, novelistas, noveleros, borrachos, exborrachos, desocupados, taxistas, cargadores, damitas, las que sabemos, caballeros, el clero secular y regular, motociclistas, policías, soldados, comerciantes, industriales? ¿A dónde van envueltos en ponchos, cobijas, sábanas, colchas, sabanillas, bufandas, toallas, casacas de ir al Cajas, pasamontañas, gafas de soldar autógenas, calentadores, ropa de campaña, termos con café puro, guaguas envueltas al apuro, niños llenos de mal genio como el gordo Torbay, perros asustados, gatos apurados, muchachas de manos llenas de chalinas de los indios otavaleños?

Van a ver el terremoto anunciado para las tres de la mañana, pero como la hora es cuencana ha quedado para las tres y media, de acuerdo a los comunicados, comentarios, rumores, chismes, habladurías, decires, noticias, locutores, emisoras. El miedo acaricia los pelos, las barbas, -hasta de los lampiños-, las trenzas, los zapatos de los morlacos que se encaminan sin rumbo cierto, los que viven arriba van para abajo, porque allá no hará mucho daño el terremoto, los que viven abajo van para arriba porque a las alturas no llega el terremoto. Los ubicados en el parque Calderón huyen de pronto, porque en el lugar hay huecos profundos de donde salen los gagones, el cura sin cabeza, la caja ronca, el farol

de la viuda y otras alajas novedades, válidas para asustar a los giles cuyo número exacto ya conocemos: ciento cuarenta y ocho mil doscientos cuarenta y tres cuencanos y medio.

Muchos antes de salir de las casas cortan las líneas del teléfono, porque así han dicho los bomberos, otros dejan matando a los cuyes y a las gallinas, aquellos sacan las velas para los tres días de oscuridad, éstos llevan los ramos y los romeros benditos para quemar en cuanto comience el terremoto, mientras rezan “Santa Bárbara doncella líbranos de la centella”. El pecador reza: Señor mío Jesucristo Dios hombre y verdadero, pero se olvida y confunde la oración con el Credo y luego con el Yo Pecador y acaba gritando la parte final del Padre Nuestro. Rugen los altoparlantes de las ciudadelas, pidiendo a todos abandonar las casas, las villas, las camas para dirigirse hacia las llanuras, los valles, las planicies, mientras el frío cala los huesos y la neblina hace de Cuenca un pueblo parecido a Chunchi.

Lloran las monjas, lloran los hombres, -aunque los hombres nunca lloran-, lloran los pobres, lloran los ricos, porque los ricos también lloran. Terror, temblor, miedo, chirichis, agua de toronjil, abrazos de despedida, perdonada de deudas, recomendaciones, sacarás los dólares debajo del colchón, esconderás la televisión debajo de la cama, en el forro del abrigo están los mil que eran para el chupe del sábado, abre el atún de la despedida, porque dicen que para morir se debe comer bien, un por si acaso en el infierno demoren la comida como en la villa bolivariana. Todo es confusión, carreras, desorden, desfile, se encienden los faroles, se prenden las ceras, se queman los ramos, se quema el romero, se canta perdón oh Dios mío, perdón e indulgencia, perdón y clemencia, perdón y piedad, pequé ya mi alma, su culpa confiesa, mil veces me pesa de tanta maldad, salve dolorosa y afligida madre salve tus dolores y a todos nos salven.

Son las dos y quince de la mañana, faltan tres cuartos de hora para el terremoto, que lentas pasan las horas, los minutos, los segundos. Sollozan los niños, ladran los perros, fuman las pipas. Las dos y treinta de la mañana y nada. Qué pasará de noche, no hay mañana que no haya en el jardín rosas difuntas, sobre estas cosas mi querida hermana, porqué a nuestro Señor no le preguntas, pasemos esta noche en la ventana, los ojos fijos y las manos juntas, para saber mañana de mañana, porqué hay en el jardín rosas difuntas. Las dos y cuarenta y dos, señores y señoras faltan dieciocho minutos para el terremoto, profetizado por Mariana de Jesús, cuando los pueblos no hagan nada contra los malos gobiernos. Temblor, pavor, crujir de dientes, nos piernan las tiemblan, cunde el pánico. Faltan dos minutos para las tres, se ponen en cruz los ateos, se hincan los comunistas, se santiguan los socialistas, se golpean el pecho los del MPD, se ríen los curuchupas, pero de miedo.

Las tres, el terremoto no llega, seguro no hay presupuesto porque todo se ha gastado en los décimos juegos bolivarianos. Así es con Cuenca, ni un terremoto bueno puede tener, fuera para Ambato ya llegara uno para dejar cincuenta mil muertos y Pelileo hecho ruinas. Las tres y cinco y sólo el frío hace más amarillo los rostros de todos los morlacos, hombres, mujeres, ancianos, niños. Las tres y cuarto y claman los locutores, no es cierto, no es verdad, hay error, mentira, falso, quién dice, no hagan caso, lata no más era, al saber le llaman leche, somos giles, a la bio, a la bao, a la bim bum bam, terremoto, terremoto no habrá.

Cuatro de la mañana, quién tiene miedo carajo, yo no me asusté, me estaba riendo, sabía de antemano que era mentira, los terremotos no se profetizan, estuve en la calle por nota. Desaparecen los nerviosos, los asustados, los temblorosos y se multiplican los valientes. Centenares de

tarzanes, supermanes, kalimanes, kingkones, gilmanes en lugar de giles. Se multiplican los audaces, los temerarios, las mujeres maravillas, los fuertes, los integrantes de la brigada, los nervios de acero. Nos encontramos con Rambo I y Rambo II, en calles y avenidas están Rocky I, Rocky II y Rocky III. Los ateos recobran los colores y niegan a Dios, pero todavía las quijadas se mueven como de los esqueletos. No olvidaremos la madrugada del lunes anterior, cuando todos a una estuvimos de acuerdo en que no hay brujas Garay, pero que de haberlas hay.